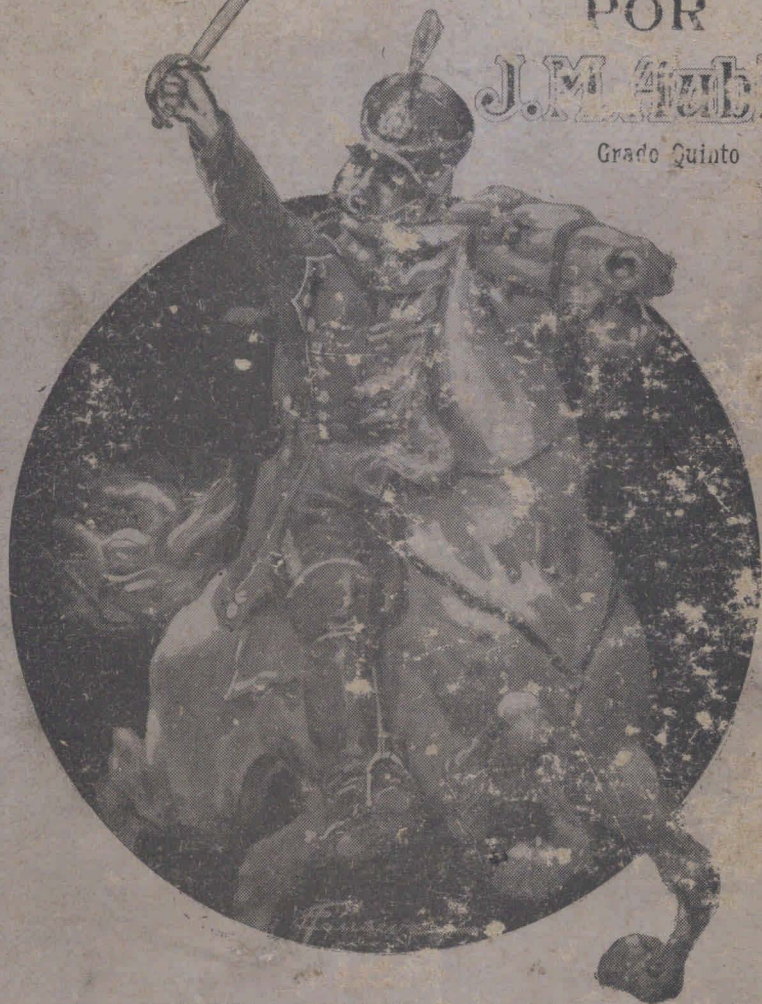


# HISTORIA NACIONAL

POR

J. M. Azabín

Grado Quinto



BUENOS AIRES

ANGEL ESTRADA Y CIA.

EDITORES · CALLE BOLÍVAR, 466

Es propiedad de los EDITORES, quienes la ponen  
bajo el amparo de las leyes N.<sup>os</sup> 7092 y 9510.



CURSO  
DE  
HISTORIA NACIONAL  

---

GRADO QUINTO

## OBRAS DEL MISMO AUTOR

PUBLICADAS POR LA CASA

---

Diálogos y Monólogos.

Ejercicios sobre los programas de tercer grado.

Ejercicios Graduados.

Nociones de Geografía, para 4.<sup>o</sup> grado.

» » » » 5.<sup>o</sup> »

» » » » 6.<sup>o</sup> »

Historia General, para 3.<sup>er</sup> grado

» » » 4.<sup>o</sup> »

» » » 5.<sup>o</sup> »

» » » 6.<sup>o</sup> »

Historia Nacional, para 3.<sup>er</sup> grado

» » » 4.<sup>o</sup> »

» » » 5.<sup>o</sup> »

» » » 6.<sup>o</sup> »

Lecturas sobre Historia Nacional.

Lecturas Geográficas e Históricas.

Vocabulario Infantil.

La Composición y el Estilo.

Anecdotario Argentino.

Mármol y Bronce.

Libro de lectura: Cosas de Niños.

» » » Cuentos de la Abuelita.

» » » Sentimiento.

» » » Destino.

» » » Vida Diáfana.

Historias y Cosas Viejas, contadas por un Viejecito.

Ejercicios educativos de Lengua Castellana.



Derpl. del  
Nº 12540

JOSÉ M. AUBÍN  
PROFESOR NORMAL

CURSO

año 1937

DE

# HISTORIA NACIONAL

Nueva edición, corregida, y puesta de acuerdo  
con los Programas vigentes.

GRADO QUINTO

DUODÉCIMA EDICIÓN

*Sección Infantil*



ANGEL ESTRADA Y CIA - EDITORES

466 - CALLE BOLÍVAR - 466

BUENOS AIRES



# INDICE

## COLONIA ARGENTINA

### A PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX — LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Página

1. Población.—2. Extensión de la ciudad.—3. Clases sociales.—4. Comercio.—5. Industria.—6. Valor de la tierra.—7. Costumbres.—8. Escuelas públicas.....

## II

### ESTADO DE EUROPA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX

1. Napoleón Bonaparte.—2. Coaliciones contra Napoleón.—Bloqueo continental.....

34

## III

### GUERRA DE LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA

1. Napoleón y Carlos IV.—2. Intervención francesa en Portugal.—3. Napoleón se apodera traidoramente de España.—4. Dos de Mayo.—5. Levantamiento de España: el alcalde de Móstoles..

38

## IV

### INVASIONES INGLESAS

(PRIMERA INVASIÓN)

1. Sir Home Popham.—2. Expedición al Plata.—3. Los ingleses frente a Buenos Aires.—4. Fuga del virrey Sobremonte.—5. Toma de Buenos Aires.—6. Liniers y Pueyrredón.—7. Combate de Perdiel.—8. Expedición reconquistadora.—9. Su desembarco en Las Conchas.—10. La Reconquista .....

49



EPISODIOS POPULARES

Páginas

1. Orencio Pío Rodríguez.—2. Mujeres heroicas: Manuela la Tucumana — Doña Martina Céspedes (a) *Le Mayen*.—3. Los niños patriotas: Los pedreros—El último cañonazo.—4. El pueblo.—5. Un esclavo valeroso..... 69

SEGUNDA INVASIÓN

1. Deposición de Sobremonte y nombramiento de Liniers.—2. Armamento del pueblo de Buenos Aires.—3. Júbilo causado en Londres al conocerse allí la conquista de la capital del Virreinato: envío de un nuevo ejército.—4. Asalto de Montevideo.—5. Whitelocke marcha sobre Buenos Aires.—6. Combate en las afueras de la ciudad: dispersión de las fuerzas populares.—7. Error providencial de Lewison Gower.—8. La noche del 2 de julio: entereza del pueblo de Buenos Aires.—9. Liniers reasume el mando.—10. Whitelocke llega a los Corrales de Miserere.—11. La defensa.—12. Rendición de los ingleses.—13. El triunfo argentino..... 72

V

LA REVOLUCIÓN E INDEPENDENCIA

IDEAS REVOLUCIONARIAS EN EL PUEBLO

1. Españoles y argentinos.—2. Liniers y Álzaga.—3. Errores de Liniers.—4. Maquinaciones de Álzaga y Elío.—5. Elío desconoce la autoridad del virrey y organiza en Montevideo una Junta de Gobierno.—6. Motin del 1.º de enero de 1809..... 94

VI

REEMPLAZO DE LINIERS

CISNEROS Y LOS PATRIOTAS

1. Relevo de Liniers: nombramiento de Cisneros.—2. Efectos de esta resolución en Buenos Aires.—3. Actitud de Liniers.—4. Entrevista en La Colonia.—5. Regreso de Liniers: su entrevista con los jefes patriotas.—6. Cisneros ratifica sus promesas en presencia de D. Martín Rodríguez.—7. Conducta incolora de Cisneros.—8. Levantamiento de Chuquisaca y La Paz.—9. Dura represión del movimiento.—10. Indignación en Buenos Aires.—11. Representación de los Hacendados: comercio libre..... 106

## DON NICOLÁS RODRIGUEZ PEÑA

	<u>Páginas</u>
La Sociedad de los Siete.....	118

## REVOLUCIÓN DE MAYO

1. Congreso del 22.—2. Intrigas del Cabildo.—3. Protestas de los patriotas.—4. Vacilaciones de Saavedra.—5. Energía de Castelli.—6. Agitación popular.—7. Renuncia del virrey.—8. La escarapela nacional.—9. 25 de Mayo de 1810.....	125
--	-----

## ACCIÓN DE LOS PARTIDOS—MARIANO MORENO

1. Demócratas y conservadores.—2. Célebre circular de Moreno.—3. Incorporación de los diputados del interior.—4. Muerte de Moreno.—5. Motín del 5 de abril.....	139
---	-----

## EXPEDICIÓN MILITAR AL ALTO PERÚ

1. Preocupaciones de la Junta.—2. El secretario Moreno.—3. Deportación de Cisneros.—4. Expedición al Alto Perú.—5. Las autoridades de Córdoba y la Junta.—6. Fracaso de la contrarrevolución.—7. Terrible decisión de la Junta.—8. Fusilamiento de Liniers.—9. Origen de una leyenda.....	149
---	-----

## TRIUNFO DE SUIPACHA

1. Avance de los patriotas: actitud de los pueblos.—2. Cotagaita.—3. Victoria de Suipacha.—4. Fusilamiento de Córdoba, Francisco de Paula Sanz y Nieto.....	163
---	-----

## FAMOSA RETIRADA DE PUEYRREDÓN

1. Desastre de Huaqui.—2. Pueyrredón en Potosí.—3. Retirada azarosa.—4. 2,000 contra 70.—5. A través de Cinti.—6. Méritos de la retirada como operación de guerra.—7. Pueyrredón calumniado.....	169
--	-----

## BELGRANO—EXPEDICIÓN AL PARAGUAY

1. El coronel D. José Spindola.—2. Velasco y el enviado de la Junta.—3. Congreso de notables en la Asunción.—4. Expe-	
---	--



	<u>Páginas</u>
dición militar.—5. Entusiasmo popular; patriotismo de D. <sup>a</sup> Gregoria Pérez.—6. Paso del Paraná.—7. Penoso avance de los patriotas.—8. Paraguarí.—9. Retirada hacia Tacuarí.—10. Belgrano y Cabañas.—11. El general Belgrano.....	173

### PATRIOTISMO DE LA MUJER ARGENTINA

1.—D. <sup>a</sup> Casilda I. de Rodríguez Peña y la hermana de Pueyrredón.—2. Cómo recibían las mujeres argentinas a los soldados de la Patria.—3. El complot de los fusiles.—4. D. <sup>a</sup> Mariquita Sánchez de Thompson.—5. Mendocinas y salteñas.....	191
--	-----

### LA BANDA ORIENTAL

1. La Primera Junta y el Cabildo de Montevideo.—2. Conspiración de Murguiondo y Balbin.—3. Alzamiento Oriental.—4. Tratado con Elío.....	200
--	-----

### TRANSFORMACIONES OPERADAS EN EL GOBIERNO DE LA REVOLUCIÓN

#### JUNTAS, TRIUNVIRATOS Y ASAMBLEAS.—ASAMBLEA DEL AÑO XIII

1. Primer Triunvirato.—2. Reglamento dictado por la Junta de Observación.—3. El ministro Rivadavia.—4. Conjunción de Alzaga.—5. Segundo Triunvirato.—6. Asamblea Constituyente del año XIII.....	204
--	-----

### CREACIÓN DE LA BANDERA ARGENTINA

1. Creación de la escarapela nacional.—2. Invención de la bandera argentina.—3. Disposición del gobierno.—4. Juramento de la bandera de la Patria.....	211
--	-----

### LA CAMPAÑA MILITAR EN EL NORTE—TUCUMÁN Y SALTA

1. Belgrano en el ejército del Norte.—2. Victoria de Tucumán.—3. Triunfo de Salta.....	215
--	-----

### VICTORIA DEL CERRITO

1. Declaraciones de un desertor.—2. Salida de Vigodet.—3. Combate de las Tres Cruces.—4. Ataque al Cerrito.—5. Bravura del 4.º de infantería patriota.—6. Éxito de la columna española de Lacuesta.—7. Victoriosa carga de Rondeau.—8. Retirada de Vigodet.....	2
---	---

## DESASTRES DE VILCAPUGIO Y AYOHUMA

	<u>Páginas</u>
1. El ejército patriota se interna en el Alto Perú.—2. Belgrano incita a los pueblos a declararse por la Revolución.—3. Sorpresa de Huaqui.—4. Retirada sobre Macha.—5. Desastre de Ayohuma.....	223

## SAN MARTÍN EN ESCENA—SAN LORENZO

1. Rasgos biográficos de San Martín.—2. Creación del Regimiento de Granaderos a Caballo.—3. Campaña de los Granaderos.—4. Su triunfo: San Lorenzo.—5. Dos héroes: Bermúdez y el sargento Cabral.....	225
--	-----

EL DIRECTORIO Y LA PRIMERA ESCUADRA ARGENTINA  
BROWN, POSADAS, ALVEAR

1. Establecimiento del Directorio.—2. Toma de Montevideo.—3. Alvear y Rondeau.—4. Gobierno y renuncia de Posadas.—5. Gobierno de Alvear.—6. Sublevación de las Fontezuelas.—7. Rondeau Director.....	232
--	-----

## VII

## GUILLERMO BROWN

## FORMACIÓN DE LA ESCUADRA—SITIO Y TOMA DE MONTEVIDEO

1. Primera escuadrilla argentina.—2. Combate de San Nicolás.—3. El ministro Larrea.—4. El almirante Brown.—5. Combate de Martín García.—6. Brown destruye la escuadra española frente a Montevideo.....	237
---	-----

## RENDICIÓN DE MONTEVIDEO

1. Proclama de Vigodet.—2. Entrega del Cerro y abastecimiento de la ciudad.—3. Fuga de los <i>empecinados</i> .—4. Entrega de la plaza.—5. Honores al ejército vencedor....	243
---	-----



VIII

EL CONGRESO DE TUCUMÁN

DECLARACIÓN DE LA INDEPENDENCIA ARGENTINA

	<u>Páginas</u>
1. El Director Rondeau.— 2. Convocatoria del Congreso.— 3. Reunión del Congreso.— 4. 9 de Julio de 1816.— 5. Acta de la Independencia de las Provincias Unidas.— 6. Entusiasmo popular.— 7. Proyecto de monarquía.— 8. Protesta de fray Justo de Santa María de Oro.— 9. Diputados firmantes del acta de la Independencia.— 10. El portador de la buena nueva.....	245

PUEYRREDÓN

1. Pueyrredón Supremo Director.— 2. Celebra en Córdoba su famosa conferencia con San Martín.— 3. Dificultades de su gobierno.— 4. Le combaten los caudillos.— 5. La oposición de Dorrego.— 6. Interinato de Rondeau.— 7. Renuncia de Pueyrredón....	252
---	-----

INVASIÓN PORTUGUESA AL ESTADO ORIENTAL

1. Los argentinos ocupan de nuevo la Banda Oriental.— 2. Discolta actitud de Artigas.— 3. Su defección.— 4. Montevideo en poder del artiguismo.— 5. El ejército portugués penetra en el territorio oriental.— 6. Artigas.— 7. Ramírez.....	256
--	-----

SAN MARTÍN EN MENDOZA

1.—San Martín en el ejército del Norte.— 2. Gobernador-intendente de Cuyo.— 3. Figura moral de San Martín.— 4. Paso de los Andes: Chacabuco.— 5. Entrada en Santiago.— 6. Cancha-Rayada.— 7. Maipú.....	260
---	-----

GUERRA EN EL LITORAL

CONSTITUCIÓN DE 1819—DIRECTOR RONDEAU—TERMINACIÓN DEL DIRECTORIO  
ANARQUÍA DEL AÑO 20—SEPARACIÓN DE LAS PROVINCIAS  
GOBIERNO DE RODRÍGUEZ—CONGRESO DE 1824.

1. Constitución de 1819.— 2. Sublevación de Arequito.— 3. Sublevación de San Juan.— 4. Renuncia de Pueyrredón.— 5. Cepeda.— 6. Actitud de López y de Ramírez.— 7. Inauguración del régimen representativo en Buenos Aires.— 8. Tratado del Pilar.— 9. Anarquía en Buenos Aires.— 10. Gobierno de Rodríguez.— 11. Gobierno de Las Heras.— 12. Federalización de Buenos Aires..	270
---	-----

# PRESIDENCIA DE RIVADAVIA

Páginas

1. Rivadavia Presidente.—2. Ley de capitalización: Resistencia de las provincias.—3. Negociaciones con el Brasil.—4. Descontento público.—5. Renuncia de Rivadavia.—6. Restauración de la provincia de Buenos Aires..... 280

## EXPEDICIÓN DE SAN MARTÍN AL PERÚ

1. Formación de la escuadra chilena.—2. Partida de la expedición libertadora.—3. Campaña de Arenales.—4. Entrevista de Guayaquil..... 284

## ACCIÓN DE LOS CAUDILLOS.—GUERRA CON EL BRASIL CONSECUENCIAS DE LA GUERRA SOCIAL

1. Facundo Quiroga.—2. Desconoce a Rivadavia.—3. Batalla de Tala.—4. Combate del Rincón.—5. Los 33 orientales.—6. Congreso de La Florida.—7. Guerra con el Brasil.—8. Ituzaingó.—9. Victorias navales de Montevideo, Quilmes y el Juncal.—10. Defensa de Carmen de Patagones..... 289

## GOBIERNO DE DORREGO

INDEPENDENCIA DE LA BANDA ORIENTAL—REVOLUCIÓN MILITAR  
ENCABEZADA POR LAVALLE—CONSECUENCIAS DEL FUSILAMIENTO DE DORREGO  
EXPEDICIÓN DEL GENERAL PAZ AL INTERIOR—QUIROGA Y PAZ  
PRIMER GOBIERNO DE ROZAS.

1. Gobierno de Dorrego.—2. Independencia de la Banda Oriental.—3. Sublevación de Lavalle.—4. Muerte de Dorrego.—5. Expedición de Lavalle al litoral.—6. Otra de Paz al interior.—7. Convenio de Cañuelas.—8. Primer gobierno de Rozas.—9. Campaña de Paz.—10. Liga del Norte y parte del Litoral..... 300

## EXPEDICIÓN AL DESIERTO

GOBIERNO DE BALCARCE—TIRANÍA DE ROZAS—BLOQUEO FRANCÉS  
CAMPAÑA Y MUERTE DE LAVALLE

1. Objeto de Rozas al idear la expedición al desierto.—2. Organización de las fuerzas.—3. Rozas es declarado héroe del desierto.—4. Gobierno de Balcarce.—5. Revolución de los restauradores.—6. Rozas dictador.—7. Sus primeras medidas.—8. Interviene en los asuntos orientales.—9. Levantamiento de



	<u>Páginas</u>
Corrientes.—10. Pago Largo.—11. Expedición libertadora. — 12. Quebracho Herrado. — 13. Muerte de Lavalle.—14. Caaguazú.—15. Arroyo Grande.—16. Sitio de Montevideo.....	314

### LA JUVENTUD LIBERAL Y ROZAS

1. Asociación de Mayo.—2. Esteban Echeverría— 3. Juan B. Alberdi. 4. Florencio Varela.....	335
---	-----

### IX

### PRONUNCIAMIENTO CONTRA ROZAS—CRUZADA LIBERTADORA DEL GENERAL URQUIZA

1. Urquiza.—2. Expediciones libertadoras.—3. Actitud de Urquiza.—4. Cesa de perseguir a los unitarios.—5. Alianza con el Brasil, la Banda Oriental y Corrientes.—6. Paso del Diamante.—7. Caseros.....	341
--	-----

### CONSTITUCIÓN DE 1853—ORGANIZACIÓN DE LA REPÚBLICA

1. Acuerdo de San Nicolás.—2. Revolución del 11 de septiembre.—3. Separación de Buenos Aires de la Confederación.—4. Congreso de Santa Fe.—5. Constitución Nacional.—6. Pacto del 11 de noviembre.—7. Revolución de San Juan.—8. Fusilamiento de Aberstain.—9. Protesta del gobernador de Buenos Aires.....	349
---	-----

### LAS PRESIDENCIAS CONSTITUCIONALES HECHOS CULMINANTES

Presidencia de Mitre.....	357
Presidencia de Sarmiento.....	361

### PRESIDENCIAS POSTERIORES

1. Avellaneda.—2. Roca.—3. Juárez Celman.—4. Dr. Luis Sáenz Peña.—5. Roca (segundo periodo).—6. Quintana—Dr. Roque Sáenz Peña.....	364
--	-----

### APÉNDICE

Advertencia.....	371
------------------	-----



## I

## INDIOS ABORÍGENES

	<u>Páginas</u>
Principales pueblos indígenas.....	373

## II

## LOS DIAGUITAS

1. Residencia.—2. Lengua.—3. Cultura.—4. Alimentación.—5. Vestido.—6. Habitación.—7. Diversiones.—8. Industria y agricultura.—9. Religión.—10. Ceremonias fúnebres.—11. Organización.....	374
---	-----

## III

## LOS MATAÇOS

1. Residencia.—2. Rasgos distintivos.—3. Idioma.—4. Alimentación.—5. Costumbres.—6. Habitación.—7. Vestidos.—8. Industrias y ocupaciones.—9. Familia.—10. Religión.—11. Artes.—12. Ceremonias religiosas.—13. Migraciones.....	380
--	-----

# I

## LA COLONIA ARGENTINA

### A PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX — LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

1. Población.—2. Extensión de la ciudad.—3. Clases sociales.—4. Comercio.—5. Industria.—6. Valor de la tierra.—7. Costumbres.—8. Escuelas públicas.

1. Al comenzar el siglo XIX, no se conocía de un modo exacto cuál era la población de la ciudad de Buenos Aires.

La carencia de datos estadísticos oficiales hacía que este cálculo se hiciera a capricho y de un modo arbitrario.

El censo levantado por iniciativa del Dr. Moreno reveló la verdad; se supo entonces, no sin sorpresa, que la capital del virreinato del Río de la Plata tenía 70.000 habitantes, cifra que superaba en mucho al más crecido de los cálculos que hasta entonces se habían hecho <sup>1</sup>.

Este dato confirmaba la opinión del jesuita

<sup>1</sup> Es de notar que hasta los escritores más concienzudos y fehacientes se equivocaron enormemente en sus cálculos. El mismo Azara, tan minucioso y exacto en sus noticias, daba a Buenos Aires 15.000 habitantes menos de los que en realidad tenía.



[illegible]

Plano de Buenos Aires, trazado por Garay en 1850.

italiano Cattaneo que ya en 1730 decía que era Buenos Aires la ciudad americana más poblada de aquende los Andes<sup>1</sup>.

2. La ciudad, silenciosa y llena de calma, en cuyas calles jamás se advirtiera el menor tumulto, dejaba de ser la aldea colonial calmosa y soñolienta para convertirse en un centro urbano moderno, lleno de actividad y de vida.

Y aun cuando los móviles de ese movimiento eran por el momento la conquista de mejoras materiales y el fomento de los intereses económicos del país, se advierte claramente que no tardarían los nativos en abordar otros y más trascendentales problemas y entre ellos, el del gobierno propio y autónomo.

Buenos Aires, lleno de vida y energía, tenía la visión de su alto destino y se preparaba para realizarlo dignamente.

Paralelamente con el aumento de población se produjo el ensanche de la ciudad.

<sup>1</sup> Buenos Aires—dice Cattaneo—es la mayor y más poblada de las ciudades situadas aquende los Andes y el mar, pues al par que aquéllas tienen de cinco a seis mil almas, hecha excepción de la Asunción, que es más numerosa, a Buenos Aires se le dan 16.000 habitantes.

Los siguientes datos dan una idea del progresivo aumento de la población de Buenos Aires:

Año 1580, de la repoblación de Buenos Aires por Garay y sus compañeros .....	60 habitantes
El padrón levantado el día 22 de mayo de 1664 da a nuestra ciudad .....	4.000 »

En 1730 el jesuita Cattaneo, que visitó nuestra ciudad, dijo de ella:

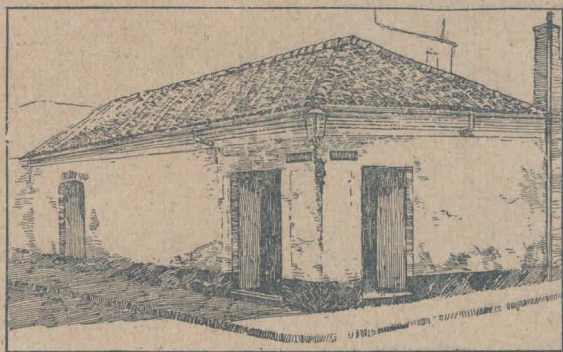
«Las casas son bajas, de un solo piso, la mayor parte fabricadas de tierra cruda; consisten, por lo general, en cuatro paredes de forma rectangular, sin ventana alguna o a lo sumo con una, tomando la luz de la puerta.»





De las diez y seis cuadras de Norte a Sur y de las nueve de Este a Oeste, es decir, de las 144 manzanas que al fundarla en 1580 señaló Garay a Buenos Aires, en 1754 época en que visitó el país el jesuita Charlevoix, sólo unas 50 estaban pobladas.

Pero en 1810, tras sucesivos ensanches, el caserío, compacto y con muchas casas de altos, llegaba: por el Norte hasta la calle de la Merced (hoy de Can-



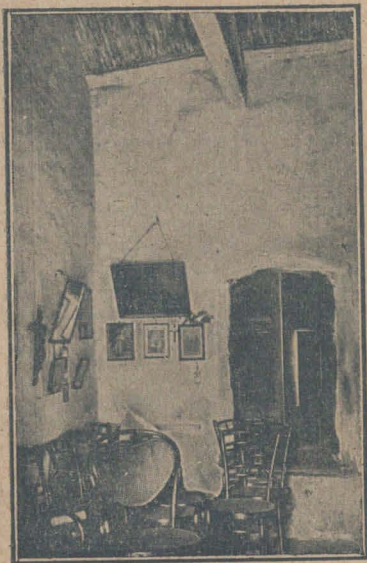
Casa de la calle Tacuari y Belgrano, llamada la esquina de la Patria.

gallo); por el Sur hasta la de San Pablo (hoy México); por el Oeste hasta las de Salta y Libertad, que entonces formaban una sola, llamada de San Buenaventura.

Las iglesias de la Concepción, Montserrat, San Miguel y San Nicolás, que hoy están en pleno centro de la ciudad, quedaban entonces en los suburbios.



Fuera de los límites ya señalados, las casas, ranchos en su mayoría, eran escasas y muy distantes unas de otras, quedando en tiempo de lluvias completamente incomunicadas con el centro de la población por los terceros.



Casa de la calle Independencia 373, cuyo techo era de cañizo.—Contemporánea de la Revolución, fué derribada en 1911.

La actual plaza de Lavalle era aun en 1840 el depósito de las basuras que se recogían en el municipio y sus alrededores un monte espesísimo, en cuyos claros tenían sus ranchos todos los mendigos de la ciudad.

El hoy aristocrático barrio en que están situados los suntuosos edificios del Consejo Nacional de Educación, la Escuela Normal de Profesoras, la Escuela de Medicina y el Depósito Central de las Aguas Corrientes conociase entonces con el nombre de *Terrenos de la Capilla de la Bola de Oro*, sembrados de montes y malezales tan espesos e inextricables que era imposible internarse en ellos sin guía o baquiano: allí estaba el refugio de toda

la gente de mal vivir, y allí les perseguía sin descanso el famoso jefe de policía, Alcaraz <sup>1</sup>.

En 1821 siendo gobernador de Buenos Aires el progresista y benemérito general Rodríguez, la zona de la ciudad comprendida entre las actuales calles de Sáenz Peña y los Corrales de Miserere <sup>2</sup> ofrecían a la vista un



Casa de alto de la calle Balcarce 561.

tunal, pudiendo decirse lo mismo del extremo Sur de la ciudad y del trozo de la calle de la Florida que media entre la de Tucumán y el Retiro, muy especialmente por el costado que mira al río.

<sup>1</sup> Don Rafael de Alcaraz, hijo de Buenos Aires, jefe del piquete de Policía de la capital, fué el brazo derecho de la Comisión Especial de Justicia nombrado en 1812 con facultades extraordinarias para reprimir el banditaje, tan generalizado en aquella época, que se dió el caso de que algunos malhechores asaltaban y saqueaban en pleno día casas de negocio en el centro de la ciudad.

Alcaraz impuso respeto y refrenó los desmanes de los que de tal modo turbaban la paz pública.

Incansable, de día y de noche, con una tenacidad inquebrantable seguía las huellas de los salteadores que no escapaban nunca a su persecución,

<sup>2</sup> Hoy Plaza del Once de Septiembre.



En 1870 la edificación continua llegaba ya algo más allá de la calle General Urquiza (de Caridad entonces), acercándose a Almagro.

Pero el asombroso desarrollo de Buenos Aires data de 1880, época en que la ciudad fué declarada Capital definitiva de la Nación, por ley del 20 de septiembre.

Hasta aquel momento Flores y Belgrano eran poblaciones autónomas, separadas de la Capital por largas y fangosas vías bordeadas por los cerros de grandes y antiguas quintas, por terrenos incultos y por una que otra casa de comercio, almacén o pulpería, punto de parada segura de los carreteros, verduleros, lecheros y demás proveedores de los mercados de la población.

Pocas décadas han bastado para convertir los mal cuidados caminos en hermosas avenidas orilladas por lujosos y amplios edificios, notables por su amplitud y elegancia.

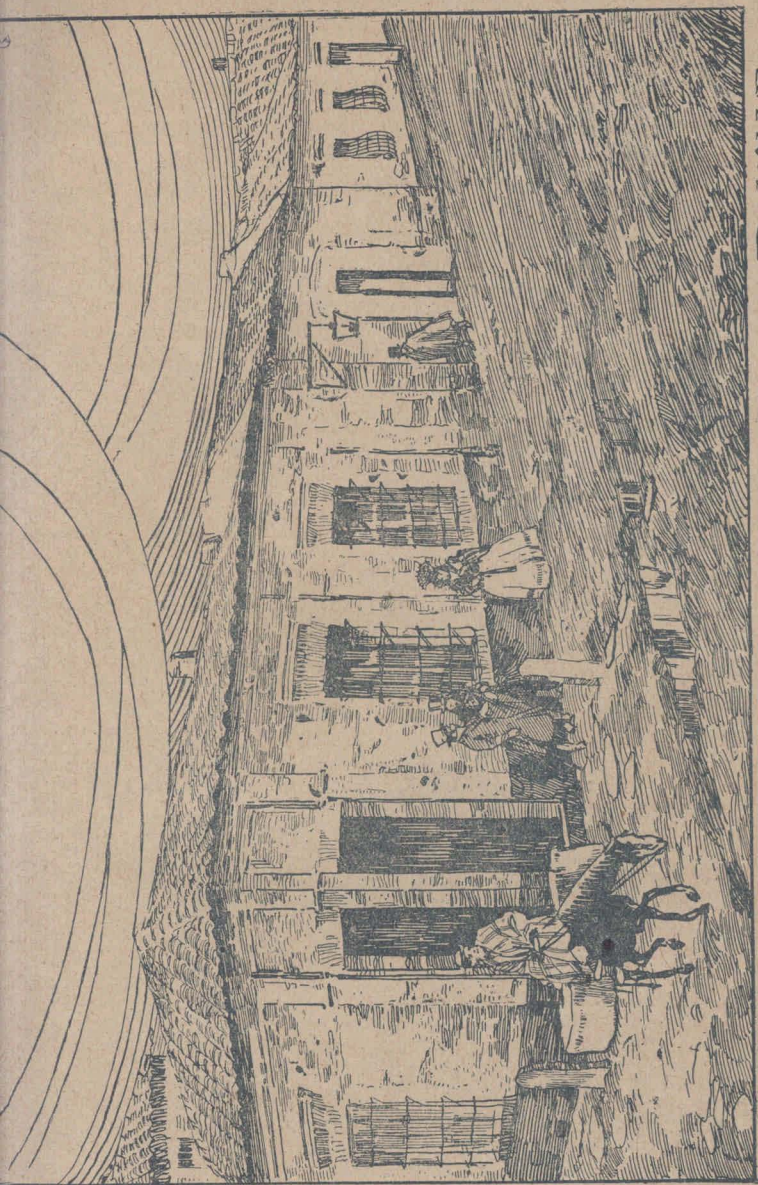
3. Al iniciarse el siglo que debía ser el de nuestra emancipación, la población de la capital del virreinato del Río de la Plata se dividía en dos grandes agrupaciones: los españoles y los criollos o hijos del país, que se distribuían según su sig-

pues, por espeso e inaccesible que fuese el monte o malezal en que se guareciesen, allí iba a buscarles y a prenderles el celoso capitán de partida.

Alcaraz formó parte, como oficial de dragones, del ejército que hizo la primera campaña al Estado Oriental y se encontró entre los autores del movimiento revolucionario del 8 de octubre de 1812.

Alcaraz fué nombrado jefe de Policía el 2 de marzo de 1814 y sargento mayor de Caballería de línea el 15 de enero de 1819.

No se sabe fijamente la fecha de su nacimiento ni de su muerte; pero parece cierto que su fallecimiento acaeció entre los años 1822 y 1823.

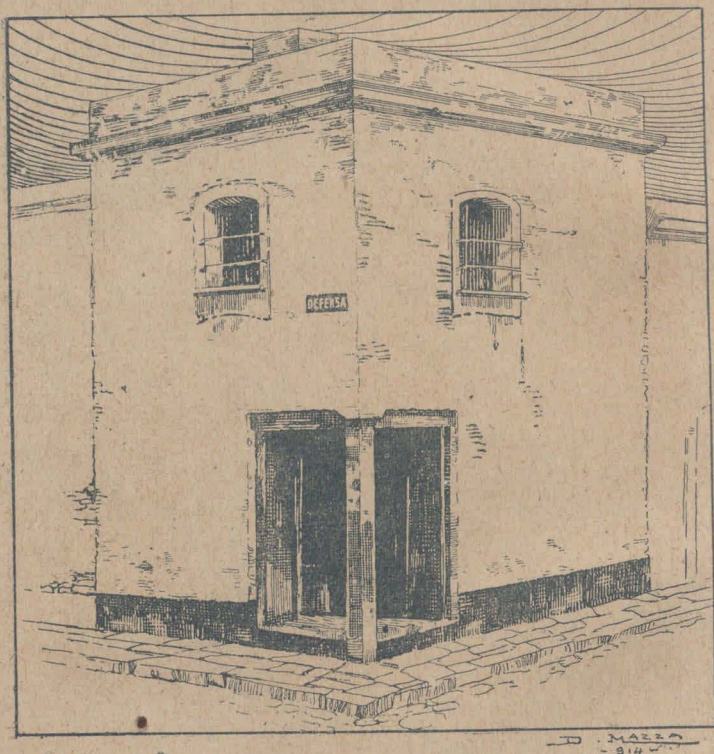


Una de las calles de Buenos Aires.



nificación social en clases perfectamente distintas unas de otras.

Entre los españoles se destacaba el elemento oficial. Los oidores, los oficiales de las cajas reales,



Casa tipo colonial existente en la esquina Independencia y Defensa.

los oficiales superiores del ejército, intendentes, etc., eran, por lo general, hombres muy cultos, de refinados gustos y maneras, elegantes y ceremoniosos;

pero, en su casi totalidad, venales y poco escrupulosos para sacar partido de sus empleos.

Venían después los altos comerciantes, poseedores de cuantiosas fortunas levantadas a favor del sistema monopolista ciegamente implantado y sostenido por los gobiernos españoles con daño y ruina de la nación y de sus colonias, en exclusivo beneficio de los comerciantes de Cádiz.

Esta clase era dueña del Cabildo y del Consu-



En tiempos de la colonia.

lado: dependían de ellos, estando supeditados a su influencia, los pequeños negociantes de su nacionalidad y sus numerosos dependientes; gentes estas últimas de escaso criterio y sin otro afán que el de enriquecerse.



Los abogados, los notarios, los grandes hacendados y propietarios rurales; algunos empleados,



Casas de más de un siglo.

profesores y sacerdotes y uno que otro jefe militar, formaban la clase principal del elemento nativo

Hombres de pensamiento y de estudio, excluidos sistemáticamente de los puestos administrativos e imposibilitados por tal motivo de contribuir al progreso y adelanto de su patria, ellos fueron los que bregaron siempre contra los abusos y restricciones del régimen colonial y los que prepararon y llevaron a cabo el movimiento revolucionario de 1810.

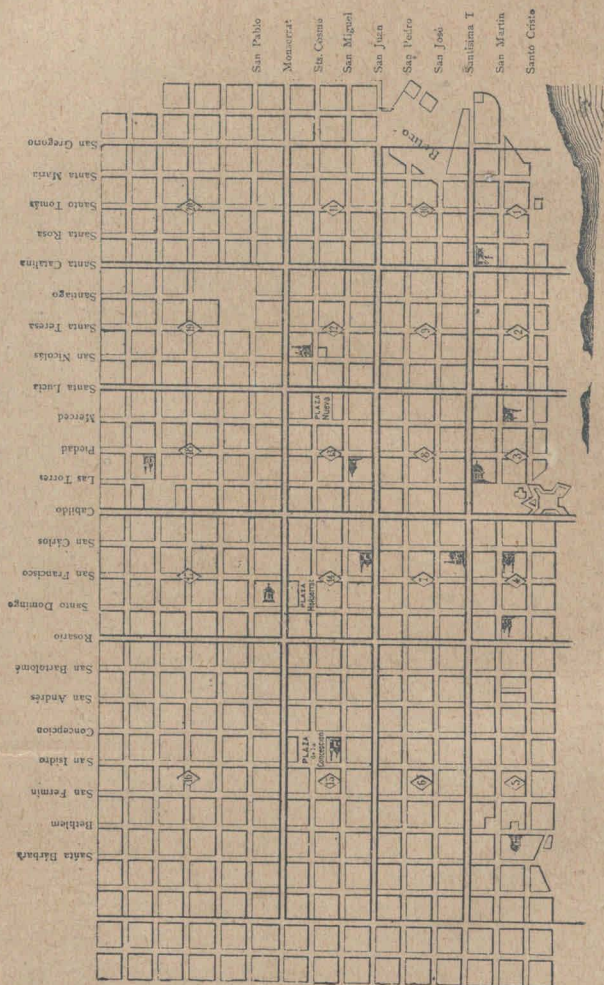
El elemento popular estaba formado por los artesanos, quinteros, pulperos, carreteros y abastecedores de todo género. Propietarios todos ellos, pues la abundancia y escaso valor de la tierra lo permitía y favorecido por la excesiva baratura de los medios de alimentación, su vida resultaba fácil y cómoda, libre de toda servidumbre y sujeción; esto explica la altivez y espíritu independiente característico del pueblo argentino.

De estos hombres, de mirada viva y penetrante, de imaginación profunda y despierta; ágiles, fuertes y de movimientos rápidos y seguros, se formó la célebre legión de los *Patricios*, que llamó la atención de los ingleses no sólo por su arrojo y valor, sino por su arrogante gallardía.

Confundidos con la masa popular e incluidos en ella contábanse los llamados *chinos*, descendientes de los guaraníes misioneros que, con motivo de las guerras contra los portugueses vinieron a Buenos Aires, avicinándose en ella al terminar las luchas.

Los negros esclavos, muy numerosos en aquella época, llevaban una existencia que, comparada



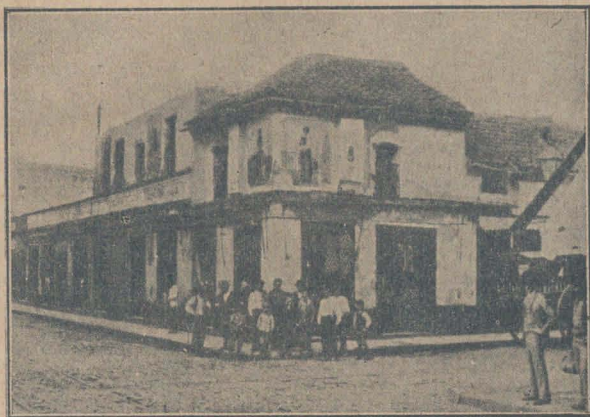


Plano de Buenos Aires en 1774.

con la que en otros países soportaban sus infelices hermanos, era cómoda y tranquila.

La esclavitud en las Provincias Unidas del Río de la Plata no tuvo jamás el carácter cruel y odioso que asumió en otras regiones americanas.

Rara vez se empleaba a los negros en los traba-



Casa del siglo xviii—Bernardo de Irigoyen y Alsina.

jos del campo; dedicábaseles especialmente al servicio doméstico.

Sus amos les trataban con gran bondad, concediéndoles horas libres para trabajar por su cuenta; así, fueron infinitos los que consiguieron reunir la cantidad necesaria para redimirse, comprando su libertad.

“Los mulatos argentinos han sido siempre de inteligencia clara y despejada: muchos de ellos, especialmente durante las luchas civiles, consiguieron ilustrar su nombre.



4. A causa de la errónea política económica de los reyes de España, que parecía no tener otro objeto que mantener a las colonias en la pobreza y el atraso, las provincias del virreinato de Buenos Aires permanecieron sujetas a un régimen tan opresor, que les era imposible fomentar su riqueza y bienestar.

Con un suelo feracísimo, con ganados tan abundantes que, por lo numerosos llegaron a constituir una preocupación pública, vivían los colonos en una situación precaria.

El comercio, que teniendo en cuenta la riqueza y admirable situación del país debiera haber alcanzado un gran desarrollo, languidecía debido a las continuas y enojosas trabas que le oponía una legislación mezquina y absurda.

Todo en el Río de la Plata estaba subordinado al interés y al arbitrio de los comerciantes de Cádiz, que señalaban los buques que podían llegar a nuestro puerto, lo que se les permitía traer y la cantidad de frutos del país que se les autorizaba a embarcar de retorno; de modo que los hijos del país debían comprar a los agentes de los monopolistas gaditanos lo que éstos querían venderles pagando por lo que compraban precios usurarios, sin que pudieran en cambio vender libremente lo que el país producía.

El comercio al menudeo era aún más perseguido: los minoristas sólo podían vender determinados artículos y eso no con carácter permanente.

Con frecuencia ciertos pulperos eran advertidos

de que debían abstenerse de vender aceite, tabaco o azúcar, aun cuando tuvieran existencias de tales artículos; otras veces se les ordenaba no vender vino hasta que un fulano, protegido por algún cabildante, hubiera realizado todo el que poseía.

A pesar de todos estos inconvenientes, y por la fuerza misma de las cosas, el movimiento comercial iba en aumento, como lo demostraba el crecimiento de la renta de Aduanas.

En 1806 la cantidad percibida por este concepto alcanzó a 400.000 pesos fuertes, debiendo advertirse que las mercancías introducidas descaradamente de contrabando con la complicidad de los altos empleados que debían perseguirlo y castigarlo, hubieran debido pagar al fisco una cantidad igual o quizá superior a la recaudada.

Los ingleses conocían estos datos y su espíritu comercial comprendía cuánto podía dar de sí el país gobernado con un criterio razonable y un régimen de libertad, y es presumible que el conocimiento de estos datos fomentase en el pueblo británico y en su gobierno el deseo de apoderarse de estas regiones o, cuando menos, el de favorecer su autonomía.

Desgraciadamente, la buena voluntad de algunos reyes y de sus ministros no pudo evitar la serie de resistencias e inconvenientes que el espíritu suspicaz y estrecho de los monopolizadores del comercio americano opusieron a las iniciativas de algunos hombres progresistas.

5. No era menos precaria la situación de la indus-



tria: según consta en una memoria elevada en 1794 a las autoridades coloniales, se sacrificaban anualmente en el país 600.000 reses vacunas y como el consumo en Buenos Aires, Córdoba y Misiones sólo absorbía la carne de 150.000, resultaba que se perdía la de 450.000 animales, de los cuales solamente se aprovechaba el cuero.

En 1788 el representante de la Compañía de Filipinas, utilizando los servicios de unos irlandeses, casualmente avecindados en el país, hizo preparar noventa barriles de carne y los remitió a Manila: una parte de ellos fueron entregados en aquel lejano punto a unos buques de guerra que volvían a España, llegando el producto a Cádiz en excelentes condiciones después de haber atravesado tres veces la línea.

El feliz resultado de este ensayo movió al gremio de hacendados a solicitar de la Corona que se hicieran venir ochenta o cien irlandeses católicos para emplearlos en la preparación de carnes conservadas y aprender de ellos la manera de realizarla.

Se solicitaba también la formación de una Compañía para obtener la libertad del tráfico y emprender el negocio en vasta escala, con permiso para exportar sus productos no sólo a España sino a los puertos franceses de Saint-Maló, Rochela, Havre y Burdeos y a otros de África y Asia.

También proponían medios adecuados para el aprovechamiento de las astas, cerdas, pezuñas, huesos y demás restos animales que casi por entero se perdían.

Tampoco esta feliz iniciativa que, convirtiendo la campaña de Buenos Aires en un inmenso saladero hubiera originado la opulencia del país, se convirtió en hecho, malogrado por el espíritu de rutina y por la más estéril política económica.

Sólo años después, cuando la necesidad obligó a Cisneros a abrir el puerto al comercio libre, los clamores de los hacendados y agricultores criollos recogidos y ampliados por la magistral representación del Dr. Moreno, lograron triunfar y hacerse oír.

Nuestro país fué siempre gran productor de cereales, pero en tiempo de la colonia no se utilizaban sino para el consumo local.

Tan depreciado se vió el trigo que llegó a cotizarse a 12 reales la fanega, precio que estaba muy lejos de cubrir los gastos de producción y que fué causa de que disminuyeran las sementeras.

Cuando los productores trataban de obtener permiso para exportar una parte de sus cosechas, el Cabildo se oponía alegando que tal medida podría ocasionar "la falta de mantenimientos en la ciudad", y el permiso era negado: preferíase que el trigo se perdiera antes que consentir su salida.

En 1793 los labradores elevaron al ministro Gardoqui una convincente exposición, pidiendo se les permitiera vender en España el exceso del grano cosechado.

El gran rey Carlos III, que tanto bien hizo a España, convencido de la justicia y conveniencia de



la petición, no solamente la atendió favorablemente, sino que dió grandes facilidades para que la empresa tuviera éxito.

Desgraciadamente, la mala voluntad y la desidia pudieron más que el deseo real y todo continuó en el mismo estado.

Tan atrasada y abatida como la agricultura, la ganadería y el comercio, vivía la industria; pero a fines del siglo xvii, la casual residencia en el país de algunos extranjeros y la actividad y espíritu emprendedor de algunos estancieros, la hicieron mejorar algo.

Los cueros no se estiraban en sentido de su anchura como era costumbre, con grave perjuicio del artículo, sino a lo largo; se empezó a salarlos, con lo que se consiguió que se mantuvieran frescos y flexibles, de este modo llegaban los cueros a los mercados extranjeros en condiciones de ser utilizados con mejor resultado en las diversas industrias que los empleaban como materia prima, evitándose los grandes inconvenientes que presentaban cuando se exportaban secos.

La carne, que al principio sólo se elaboraba en forma de tasajo o charque, se empezó a preparar en barriles, según el procedimiento irlandés, que la mantenía fresca y en excelente estado durante muchos meses<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Los establecimientos en donde se preparaba la carne en esta forma llamáronse *saladeros*; *graserías* las fábricas de sebo, y *barracas* los galpones en que se preparaban los cueros secos. Estas últimas eran numerosas en las márgenes del Riachuelo, y dieron origen al nombre que por muchos años llevó la actual ciudad de Avellaneda.

6. La tierra, tanto en la ciudad como en el campo, tuvo, durante muchos años, escasisimo valor; pero a fines del siglo xvii los precios empezaron a tomar incremento acentuándose la valorización de un modo muy notable en las primeras décadas del siglo siguiente.

Los datos que van a continuación, contenidos en antiguas escrituras de compraventa, demuestran en qué proporciones fué creciendo el precio de los lotes o solares en la ciudad <sup>1</sup>.

Entre 1605 y 1610 se vendió un solar en el barrio de Santo Domingo por *dos bueyes y 10 pesos plata*; otro solar en el mismo barrio en 30 pesos plata; otro mayor en el mismo barrio en 180 pesos plata.

En la misma época se pagó por una cuadra en el barrio de San Francisco 130 pesos plata, y por dos solares en el barrio del Cabildo 300 y 400 pesos plata, respectivamente.

Desde 1610 a 1642, se cedió por 30 pesos plata una cuadra en el barrio de la Recoleta; por 130, otra en el barrio de Santo Domingo.

Años después (1620 a 1640) hay constancia documentada de ventas como las siguientes: Desde una a ocho cuadradas de la plaza, 40 pesos plata; la última cuadra al Oeste de la ciudad, 200 pesos plata.

De 1640 a 1700, es decir, en la segunda mitad del siglo xvii, el alza de los precios era muy sensi-

<sup>1</sup> Los solares de menores proporciones eran de quince o veinte varas de frente por fondo completo (75 varas).



ble; por medio solar en el barrio de San Francisco, se pagaron 80 pesos plata; por un cuarto de solar en el barrio del Colegio, 200 pesos de igual moneda.

El creciente valor de la tierra persistió entre 1750 y 1800: el detalle de algunas ventas realizadas en aquellos tiempos lo demuestra, como va a verse.

Por un sitio (lote) central, se pagaron 500 pesos plata; por una casita en la calle de la Santísima Trinidad, 750 pesos plata; por un solar en el barrio de la Concepción, 350 pesos plata; por un solar grande con casa vieja, 2.250 pesos plata; una casita en el barrio de la Recoleta, 400 pesos plata; por un terreno en el barrio de San Miguel, 150 pesos de la misma moneda.

Fuera de la ciudad el terreno casi no tenía valor. En Luján, en donde relativamente los precios eran mejores, fué cedida una chacra de 500 varas de frente por una legua de fondo, allá por los años de 1610 en cambio de un traje; y en 1628 en la misma localidad se enajenó una estancia de media legua de frente por una y media de fondo, por la suma de 100 pesos plata.

7. La vida, en Buenos Aires y en todo el virreinato, fué, durante el periodo colonial, triste y monótona.

La más profunda negligencia reglaba los actos de las autoridades, y toda reforma tenía en su contra el espíritu de inercia que engendran una completa ausencia de negocios y el más obstinado aislamiento intelectual.



Dama porteña. — Traje de calle.



Cuando el virrey Vértiz, secundado por el intendente de la provincia, D. Francisco de Paula Sanz, y por el ingeniero Mosquera, se preocupó del aseo de la ciudad y del arreglo de sus principales vías, tuvo que empezar por vencer la obstinación del Cabildo, que sostenía que los miasmas desprendidos de las basuras, pantanos y animales muertos, servían en Buenos Aires para templar los rigores del pampero y sus perniciosos efectos.

Vértiz prescindió de tan estrafalaria teoría, y obligó al Cabildo a secundarle, "tratando a los bonaerenses como a muchachos malcriados, limpiándolos a su pesar y en su provecho"<sup>1</sup>.

El mismo espíritu de atraso obstaculizó durante algún tiempo el ensayo de pavimentación, *porque se temía que cuando pasaran vehículos muy pesados sobre el empedrado se conmoviesen los cimientos de los edificios y pudieran éstos venirse al suelo.*

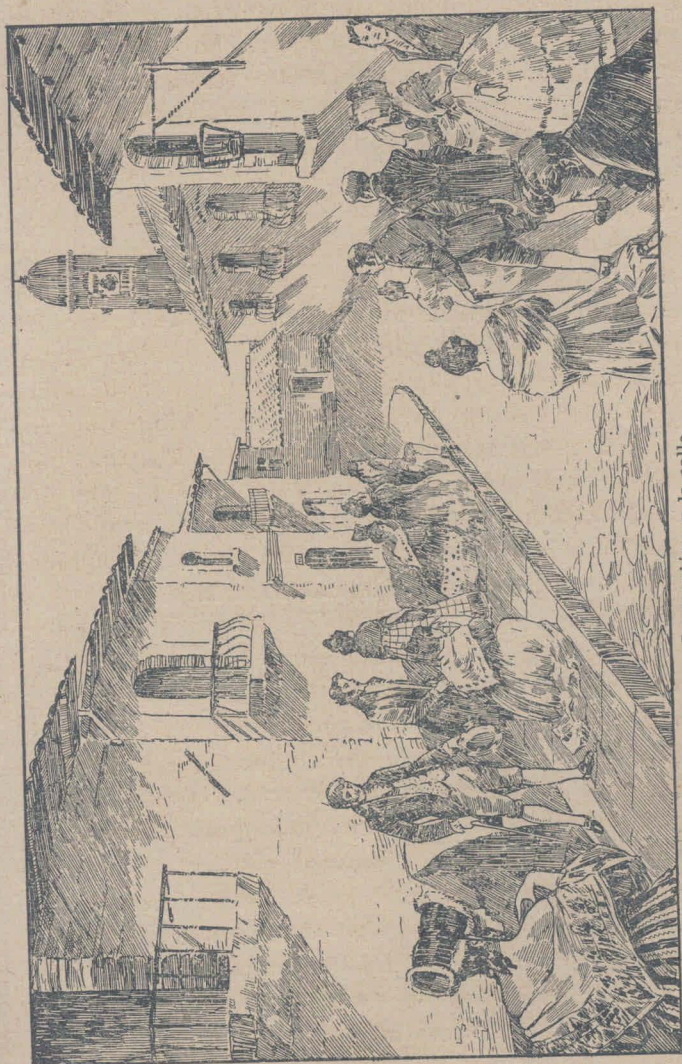
Las funciones de iglesia eran los acontecimientos de más importancia para nuestros abuelos.

A ellas concurrían las autoridades y todas las personas de categoría, que tenían sitios marcados, según fuera su posición o riqueza.

La religión era el nervio de aquella sociedad, y presidía todos los actos de la vida.

Los hombres más graves, al bostezar, se hacían con gran rapidez muchas cruces en la boca para que el *diablo* no se introdujera en ella; se persignaban en la puerta al efectuar su primera salida

<sup>1</sup> Frase del historiador Sr. Pelliza.



La oración en la calle.



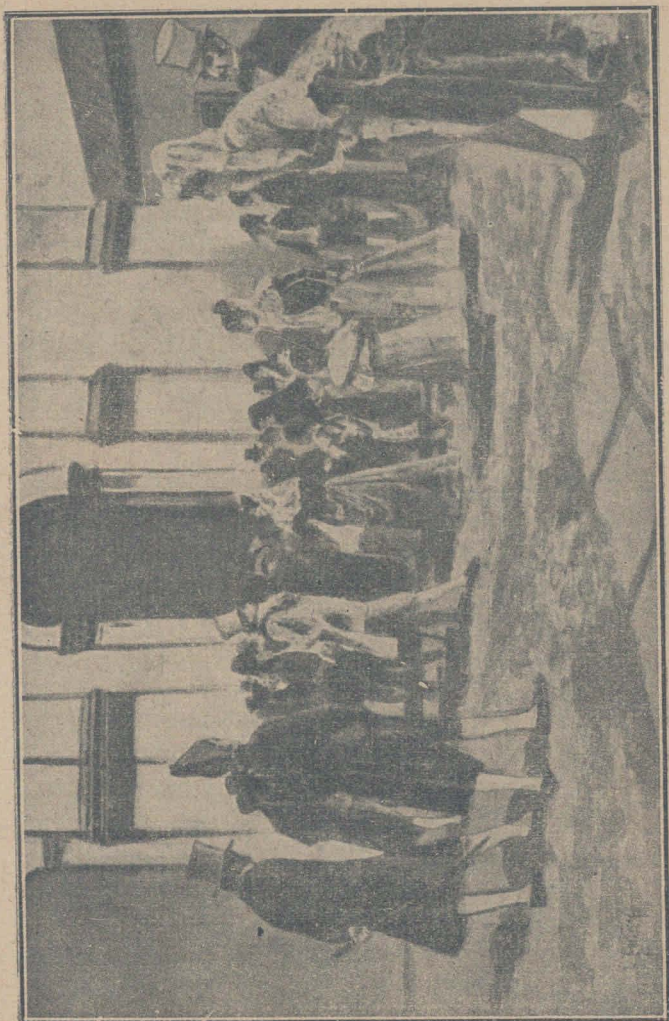
a la calle; dando gracias al *Señor* después de comer; y al escuchar la primera campanada de la oración, aun cuando se hallasen en medio de la calle, se detenían, sacábanse el sombrero, rezaban el *Ángelus Dómine*, se persignaban, y seguían luego su camino; si alguno no lo hubiera hecho, su conducta habría escandalizado al vecindario.

Las diversiones públicas se limitaban a un mal teatro, a las corridas de toros de la plaza de Montserrat y al paseo que tenían costumbre dar por el Retiro las clases pudientes, todos los domingos y días de fiesta.

Al salir del templo, las señoras enviaban a sus casas las negras que les conducían los tapices que usaban para arrodillarse durante la misa, y a pie, las de posición mediana, y en coche las más pudientes, se dirigían al Retiro, de donde regresaban al acercarse la hora de la comida, entre dos y tres de la tarde.

Las hileras de ambos sexos seguían la calle, marchando las señoras por la acera y los hombres lo más próximo a ellas que la ceremonia les permitía, y sólo al llegar a la esquina toleraba la costumbre que fueran ayudadas a bajar, tomándolas del codo, nunca de la mano.

La clase privilegiada tenía aún otros pasatiempos; sus bailes del Fuerte, sus formalísimas tertulias de la noche y sus cenas diarias, a las que concurrían los amigos íntimos, acompañados cada uno de un esclavo que conducía el gran farol con que alumbraba y señalaba el camino a su señor.



Los elegantes de 1800, viendo salir a las damas de la misa de una en San Ignacio.



El comercio era limitadísimo: sólo los mayoristas, todos españoles, poseían almacenes de relativa importancia.

El comercio al menudeo ejercitábase en establecimientos de poca monta, mal provistos y mal tenidos.

Sobresalían entre estos negocios, las pulperías o almacenes, situados por lo general en las esquinas.

El comercio de mercería y objetos similares, que se hacía en *bandolas*, cajones de dos varas de alto por una de ancho, colocados sobre cuatro pies y provistos de una tapa con goznes que al abrirse se convertía en estante o armazón.

Estas *bandolas*, o tiendas ambulantes, se colocaban ordinariamente en la plazuela de San Francisco o en el veredón<sup>1</sup> de la plaza Mayor (después Victoria), que se extendía desde donde terminaba la Recova nueva hasta la esquina de las hoy calles de Bolívar y Victoria, o sea el espacio ocupado por los altos de Crisol, hoy demolidos a consecuencia de la apertura de la Avenida Diagonal Sud.

8. Las clases pobres vegetaban en la más profunda ignorancia, y las superiores, las que podríamos llamar aristocráticas, no recibían más instrucción que la que se daba en las tres o cuatro escuelas que existían en la ciudad.

En estas escuelas, montadas del modo más primitivo, se aprendía a leer y a escribir, algo de ca-

<sup>1</sup> Vereda Ancha.



Después de la misa mayor.



tecismo y aritmética, y algunas veces, rudimentos incompletos de gramática.

Esta enseñanza no era razonada, sino de memoria y al pie de la letra.

El mejor alumno no era el que discurría más, sino el que repetía mejor.

Saber, según aquellos maestros, no era comprender el por qué de las cosas, darse cuenta de las relaciones que las ligan, averiguar las causas y deducir las consecuencias de lo que vemos u observamos, sino recordar, o mejor dicho, repetir lo que decía un libro, sin quitarle ni ponerle una coma, aunque el que tal hacía no entendiera una palabra de lo que estaba declamando.

La instrucción que se daba a las niñas, era aún más limitada; a leer se les enseñaba, pero a escribir no, porque temían los padres de aquella época que de ese último conocimiento pudieran hacer un uso inconveniente.

Respecto al trato que en tales escuelas se recibía, baste saber que el medio disciplinario por excelencia era el azote; y se cuenta de un maestro llamado Salcedo, que gozó de gran reputación en su tiempo, que siempre que había alguna ejecución llevaba a sus alumnos a que la presenciasen, y como si lo horrendo del espectáculo no fuera suficiente para grabarse de una manera imborrable en la mente de los niños, les daba, al volver a la escuela, una buena paliza para que se acordaran siempre de lo que acababan de presenciar *y les sirviera de ejemplo!*

Si era poco favorable a la cultura del niño el modo de ser escolar de aquellos tiempos, no lo era más la aspereza y sequedad con que se le trataba en su hogar.

El padre de familia digno de este nombre, debía ser hosco, duro y breve en el hablar y severo en sus juicios; debía reñir y censurar siempre; inspirar miedo a todos: afecto a nadie.

De ser cariñoso y condescendiente con sus hijos; si hubiera consultado sus gustos concediéndoles cierta libertad y expansión, como con mejor consejo se hace en el día, se le habría clasificado de hombre sin carácter, y su conducta hubiera sido el escándalo de sus contemporáneos.

Era el *señor* del hogar, cuyas órdenes debían ser acatadas, sin réplica ni observación, por la esposa y los hijos.

Levantar la voz, o reirse en su presencia, constituía una falta de respeto tan grave, que sólo era perdonada después de mucho tiempo y de muchas súplicas.

Las que más sufrían esta tiranía paterna eran las mujeres, nunca tenidas en cuenta para nada, ni aún en una de las más graves ocasiones de la vida, esto es, cuando debían contraer matrimonio.

La verdadera creación de la instrucción primaria se debe a los hombres de la Revolución, que veían en ella el medio más poderoso de afianzar el sentimiento de nacionalidad.

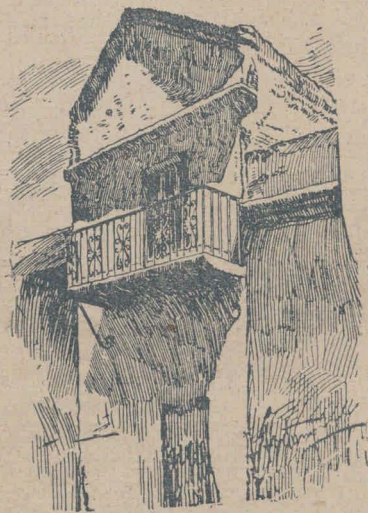
Belgrano destinó a la creación de escuelas po-



pulares los 40.000 pesos que le concedió el gobierno en premio de sus victorias de Tucumán y Salta.

Rivadavia, que decía que la escuela era la base de la felicidad de las naciones, ordenó siendo ministro del gobernador Rodríguez el establecimiento de escuelas de niñas en todos los pueblos de campaña.

Al obrar así tenía en cuenta que cuando todas las madres supieran leer y escribir, ellas mismas serían las maestras de sus hijos.



Casa de la calle Perú n.º 446, donde estuvo la famosa escuela de las señoritas Rodríguez.

La educación en las escuelas públicas argentinas tuvo siempre un carácter cívico muy marcado.

Fueron famosas en su época las fiestas patrióticas celebradas en el acreditado colegio de las señoritas de Rodríguez, concurrido por las hijas de las familias más arraigadas y linajudas de la ciudad.

Estas solemnidades presenciábalas lo más escogido de la sociedad porteña.

Cuando Rozas dominó, dejaron los niños, por

imposición del tirano, de asistir a la plaza de la Victoria el día 25 de Maayo para cantar el Himno de la Patria, así que asomaba el sol.



D. Rufino Sánchez.

Después de Caseros cupo a los alumnos del famoso maestro D. Rufino Sánchez, la gloria de restablecer esta costumbre.

---

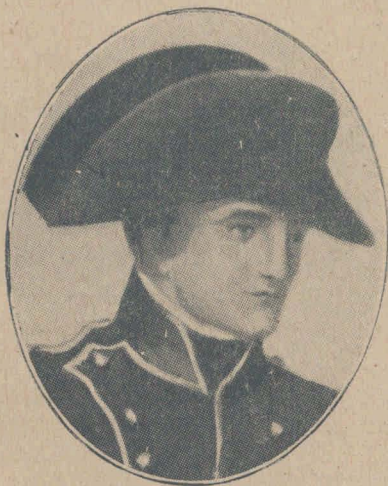


## II

## ESTADO DE EUROPA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX

1. Napoleón Bonaparte.—2. Coaliciones contra Napoleón.  
Bloqueo continental.

1. En 1799<sup>1</sup>, Napoleón Bonaparte, joven general que había alcanzado en Italia y en Egipto brillantes y gloriosos triunfos mandando en jefe los ejércitos de la República Francesa, después de provocar la caída del Directorio<sup>2</sup> se apoderó del poder mediante un golpe de Estado haciéndose declarar Cónsul Primero y Emperador de los franceses el año 1804.



Napoleón I, Emperador de los franceses.

2. Los monarcas de Europa, que no podían tolerar que ocupase el

<sup>1</sup> 19 brumario (10 de noviembre).

<sup>2</sup> En aquella época, como más tarde entre nosotros, el Poder Ejecutivo francés lo ejercía un *Directorio* compuesto de cinco miembros.

trono de los reyes *Cristianísimos* un soldado afortunado, imbuido en las ideas de la Revolución, se aliaron en contra de él en dos ocasiones; pero Napoleón, cuyo genio militar era inmenso, venció fácilmente a sus enemigos.

El peor contrario del emperador, la potencia que ideaba y realizaba las alianzas que obstinadamente le combatían, era Inglaterra. Napoleón concibió el plan de invadirla y arruinarla y para ello concentró un poderoso ejército en el campo de Boulogne y ordenó la reunión de los elementos navales para realizar su designio.

Pero, Guillermo Pitt<sup>1</sup>, primer ministro de Inglaterra, desvió este peligro organizando una tercera coalición a cuyo frente se pusieron los emperadores de Austria y Rusia.

Napoleón, obrando con una rapidez asombrosa, movió sus tropas de Boulogne y se presentó en Alemania, destruyendo un ejército austriaco en

<sup>1</sup> Guillermo Pitt, célebre ministro del rey Jorge IV, hijo del no menos célebre ministro del mismo nombre, nació en Hayes (Kent) el 28 de mayo de 1759 y murió en Putney Heath (Surrey) el 23 de enero de 1806. Llevado al poder por el rey Jorge III, implantó grandes reformas en la administración, entre ellas los famosos decretos sobre el gobierno de la India, la reforma económica de la Gran Bretaña, la intervención de 1787 en Holanda, el tratado de comercio con Francia y la ley de Regencia.

Cuando las monarquías europeas se coaligaron contra Napoleón, Pitt no intervino e Inglaterra mantúvose neutral; a pesar de ello, Francia declaró la guerra a la Gran Bretaña, y Pitt desde aquel momento fué implacable enemigo de Napoleón.

Reunió pacíficamente la Irlanda al Reino Unido, pero no habiendo querido el rey acordar las garantías ofrecidas por Pitt a los católicos irlandeses el ministro dejó el poder, muriendo poco después tras de un segundo y breve período gubernamental.



Ulm y a los dos emperadores aliados en la memorable batalla de Austerlitz; pero estos triunfos fueron atenuados por la destrucción de las escuadras combinadas de España y Francia, vencidas frente al cabo de Trafalgar por la flota británica mandada por el famoso almirante sir Horacio Nelson, que pereció en el combate <sup>1</sup>.

Después de realizada esta campaña, Napoleón modificó el mapa de Alemania creando los reinos de *Baviera*, *Wurtemberg* y la *Confederación del Rin* y segregando de Austria los *territorios de Istria, Dalmacia y Venecia*.

Apenas vencida la tercera coalición, tuvo el emperador francés que hacer frente a una cuarta encabezada por Rusia deseosa de vengar su precedente derrota, y por la Prusia, cuyo ejército gozaba de merecida fama por su excelente organización.

Dé nuevo triunfaron los franceses venciendo a los coaligados en Jena, Eylau y Friedland.

Napoleón entró en Berlín imponiendo a Prusia duras y deprimentes condiciones <sup>2</sup>.

Dejándose llevar de su ambición, tan grande como su genio militar, creó estados nuevos, alteró y borró fronteras desposeyendo a muchos reyes para

<sup>1</sup> La batalla de Trafalgar fué la salvación de Inglaterra, que, protegida por el mar y defendida por su poderosa armada, quedó, desde entonces, fuera del alcance de su temible y poderoso rival.

<sup>2</sup> Con tanto rigor trató Napoleón a los reyes de Prusia, que ni aun quiso permitir que conservaran en su palacio una guardia de tropas prusianas, encargando de este servicio a los soldados franceses. La reina Luisa, afligidísima, fué a pedir de rodillas a Napoleón, que les librara de una humillación tan grande; pero fué desairada.

dar sus tronos a los individuos de su familia y a sus generales y protegidos <sup>1</sup>.

Con Rusia hizo la paz llamada de Tilsit, entrevistándose con el zar Alejandro I en una tienda de campaña levantada sobre una gran balsa anclada en medio del río Niemen.

Por el tratado de Tilsit, Napoleón concedía a Rusia libertad de acción para proceder en Oriente según conviniera a sus intereses, reservándose él la libertad de proceder en Occidente.

3. Persistiendo en su propósito de arruinar a Inglaterra, reduciéndola a la impotencia, y no siéndole posible invadirla después de la pérdida de su escuadra en Trafalgar, imaginó aniquilar el comercio británico decretando el *bloqueo continental*, medida que cerraba a Inglaterra no sólo los puertos de Francia sino los de sus aliados <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Creó después de esta guerra, con las provincias alemanas del Rin, el reino de Westfalia; del gran ducado de Sajonia hizo un reino, y con la Polonia rusa creó el gran ducado de Varsovia; poniendo a sus hermanos y cuñados en los tronos de Holanda, Nápoles, España, Toscana y Parma, haciéndose nombrar él, mediador de Suiza.

<sup>2</sup> Napoleón declaró el bloqueo continental por medio de un decreto dado en Berlín el 24 de noviembre de 1806.

---

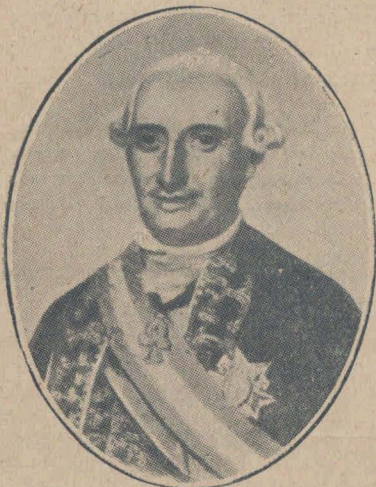


## III

## GUERRA DE LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA

1. Napoleón y Carlos IV.—2. Intervencion francesa en Portugal.—3. Napoleón se apodera traidoramente de España.—4. Dos de Mayo.—5. Levantamiento de España: el alcalde de Móstoles.

1. Pretextando la participación tomada por los reyes de España en la acción conjunta ejercida



Carlos IV, rey de España.

por los monarcas europeos contra la República Francesa, y abusando de su enorme poder, Napoleón humilló a los españoles y a su rey sometiéndoles a los más duros vejámenes.

Carlos IV, que por entonces gobernaba en nuestra metrópoli, era un hombre honradísimo, bueno y de corazón noble y generoso; pero deslucía estas prendas con una

excesiva timidez y una escasisima habilidad para dirigir los negocios del Estado.

Temblaba ante la posibilidad de provocar el enojo del emperador francés y para evitarlo, se sometió complaciente a todas las exigencias de aquél.

Permitió que los mejores regimientos del ejército español fueran sacados de su patria y enviados a combatir en el Norte de Europa; pagó fuertes e injustificados subsidios, y puso, por fin, a disposición de Francia su flota, entonces aun considerable, que fué aniquilada en el tristemente célebre combate de Trafalgar<sup>1</sup>.

Estas complacencias y debilidades no satisficieron a Napoleón, cada vez más exigente y despótico, atrayendo en cambio, sobre España, primero las suspicacias y luego el franco enojo de Inglaterra<sup>2</sup>.

Para que el bloqueo continental decretado por Napoleón en 1806 tuviera éxito, era absolutamente necesario que fuera rigurosamente cumplido y aplicado por todas las naciones.

Portugal, cuya amistad con Inglaterra era ya tradicional, no se prestó a los deseos de Napoleón y éste, para castigarle, resolvió apoderarse de aquel reino y como no pudiera transportar sus fuerzas por

<sup>1</sup> El desastre de Trafalgar fué ocasionado por el obstinado orgullo del almirante francés que, desoyendo los sanos reparos de los jefes españoles Gravina, Churrua y Alcalá Galiano se empeñó en combatir inoportunamente contra la escuadra inglesa, cuyo estado de organización y disciplina eran infinitamente superiores al de la armada aliada.

<sup>2</sup> Consecuencias de la mala voluntad inglesa fué el ataque de cuatro fragatas españolas llevado a cabo, en plena paz, por otras tantas inglesas.



mar reclamó de España que permitiera el paso por su territorio de las tropas destinadas a combatir a los portugueses.

Esta exigencia llenó de turbaciones el ánimo débil y asustadizo de Carlos IV.

Su conciencia honrada le decía que no debía satisfacer los deseos de Napoleón, pero su apocamiento le impulsaba a evitar el más leve rozamiento con el soberano francés.

Tras de muchas vacilaciones y urgido por los apremios del emperador, el débil monarca español no tuvo la entereza de afrontar un conflicto armado con su poderoso y temible vecino, y dió el permiso solicitado.

Sin pérdida de tiempo los franceses pasaron la frontera por diversos puntos.

La corte de Lisboa, al saber que los franceses estaban próximos, se trasladó al Brasil y llamó en su auxilio a Inglaterra, que se apresuró a defender a su fiel aliado y amigo.

3. Napoleón no se limitó a cruzar el territorio español sino que, bajo mañosos pretextos fué ocupando las principales ciudades y plazas fuertes del reino, contestando a los débiles reparos de Carlos IV con melosas y falsas promesas de amistad y afecto al débil soberano.

El déspota francés procedió así para poder realizar el designio que había concebido de arrebatarse a España las provincias comprendidas entre los montes Pirineos y el río Ebro, y en arrojar del

trono a la familia de Borbón substituyéndola por alguno de sus hermanos.

La criminal ambición del príncipe de Asturias<sup>1</sup>, que reinó más tarde con el nombre de Fernando VII, favoreció el logro de tales ambiciones.

Este príncipe, vulgar ambicioso y mal hijo, no sólo atentó contra la vida de su bondadoso padre, sino que le obligó a renunciar la corona por medios violentos<sup>2</sup>.

Napoleón, bajo el pretexto de restablecer la concordia entre el padre y el hijo, atrajo a ambos a Bayona: cuando les tuvo allí obligó a Fernando a devolver la corona a su padre y a éste a que abdicase sus derechos en él.

Cuando Napoleón se vió dueño del trono, proclamó rey de España a su hermano José y envió a Madrid a su cuñado, que llevaba el título de duque de Berg<sup>3</sup>.

4. Murat debía enviar a Francia a los miembros de la real familia española que aun permanecían en Madrid.

La partida debía efectuarse el día 2 de mayo de 1808 y ya esperaban en la explanada del palacio los coches destinados a conducir a los prin-

<sup>1</sup> Título que llevan en España los herederos del trono.

<sup>2</sup> Abdicó Carlos IV a consecuencia de la insurrección de Aranjuez.

<sup>3</sup> Los españoles llamaban a José I el *Tuerto*, apodo injustificado, pues José no tenía tal defecto; otros le tildaban de ser muy afecto al vino, llamándole *Pepe Botellas*. José, al ser proclamado por su hermano rey de España, ocupaba el trono de Nápoles.

Sucedióle su cuñado Joaquín Murat, que fué fusilado por sus vasallos, levantados en armas contra él.



cipes, cuando la muchedumbre que presenciaba el acto, a la vista de ellos prorrumpió en gritos de ira contra los franceses y de simpatía y amor a sus reyes.



Murat, duque de Berg.

Murat, con una dureza y crueldad sin ejempló, lanzó sus tropas de caballería sobre los madrileños, desarmados y desprevénidos, que fueron acuchillados con un encarnizamiento y ferocidad sin ejempló.

En el centro de la ciudad no hubo resistencia, pero en los barrios populares, sí : los manolos del Ras-

tro, del Avapiés y de Maravillas, cuchillo en mano, con ciego y admirable arrojo, lucharon con más valor que suerte contra los veteranos de Napoleón.

Las escasas fuerzas españolas que en Madrid habia se mantuvieron inactivas, obedeciendo las perentorias órdenes de la Junta que nominalmente gobernaba el reino ; pero, tres nobles oficiales, poniendo el amor patrio por encima de la disciplina, combatieron como héroes.

Fueron éstos los capitanes de artillería D. Pedro de Velarde y D. Luis Daoiz y el teniente de infan-

tería D. Juan Ruiz: pusiéronse al frente de la guardia que custodiaba el Parque y ayudados por varios grupos de paisanos hicieron allí una resistencia desesperada, hasta caer abrumados por el número.

5. La crueldad de Murat produjo el alzamiento del país.

Un humilde paisano, alcalde de la villa de Mósto-les, al saber lo sucedido en la capital, escribió la siguiente proclama:

*Madrid perece víctima de la perfidia francesa. Españoles, corred a salvarle.* — EL ALCALDE DE MÓSTOLES.

Esta proclama, corriendo de pueblo en pueblo, produjo el efecto de una chispa caída sobre un reguero de pólvora.

España entera se cubrió de partidas de guerrilleros, y el general D. Francisco Javier de Castaños derrotó en los campos de Bailén al ejército francés mandado por Dupont.

La victoria de Bailén, que costó a los franceses la pérdida de veinte mil hombres, tuvo inmensa resonancia en Europa: demostró que los ejércitos imperiales no eran invencibles y fué el primer



El alcalde de Móstoles.





La rendición de Bailén ( cuadro de Casado, dibujo a pluma de P. Eriz).

golpe asestado al prestigio y al absoluto poder de Napoleón.

Para vengar el desastre de Bailén, el emperador lanzó sobre España doscientos mil hombres y él personalmente dirigió la nueva campaña.

Napoleón destruyó los ejércitos españoles y ocupó todo el país, encerrando en Cádiz a la Junta de Defensa del Reino, que pudo sostenerse allí protegida por la escuadra inglesa.

Los españoles no se sometieron; hicieron la guerra de partidas <sup>1</sup> fatigando y causando muchos daños a los franceses que, en realidad, sólo eran dueños del territorio que pisaban; auxiliados por Inglaterra reorganizaron sus ejércitos y consiguieron arrojar de su patria al invasor después de conseguir los triunfos decisivos de Arapiles, San Marcial y Vitoria.

---

<sup>1</sup> Los guerrilleros españoles hicieron a los franceses una guerra igual a la que años más tarde y durante la campaña de la Independencia Argentina, hizo a los realistas el general Güemes. El éxito conseguido por los españoles fué tan feliz como el que lograron los patriotas salteños.



## IV

## INVASIONES INGLESAS

## (PRIMERA INVASIÓN)

1. Sir Home Pópham.—2. Expedición al Plata.—3. Los ingleses frente a Buenos Aires.—4. Fuga del virrey Sobremonte.—5. Toma de Buenos Aires.—6. Liniers y Pueyrredón.—7. Combate de Perdriel.—8. Expedición reconquistadora.—9. Su desembarco en Las Conchas.—10. La Reconquista

1. En 1806 salió de Inglaterra una división naval, conduciendo numerosas fuerzas de desembarco.

Esta expedición, que iba a las órdenes del comodoro sir Home Pópham y del general Baird, tenía por objeto desalojar a los holandeses de la ciudad del Cabo <sup>1</sup>, empresa que fué realizada sin grandes esfuerzos.

Sir Home Pópham conoció en el Cabo al capitán de un buque negrero llamado T. Wayne, quien le proporcionó detalladas noticias sobre el Río de la Plata y sus riquezas.

También informó al comodoro del estado de ánimo de los hijos del país, poco afecto a España,

\* El Cabo de Buena Esperanza.



Bandera del primer batallón del **Real Regimiento de  
montañeses**, n.º 71.



a los que pintaba muy dispuestos a admitir el dominio de otra potencia <sup>1</sup>.

Pópham era audaz, de imaginación fantástica y espíritu aventurero, que había alcanzado un alto grado en la marina militar de su país subiendo desde la condición más humilde, a fuerza de habilidad y de valor.

Muy al corriente de las aspiraciones políticas y comerciales de su país, muy bien relacionado y con protectores poderosos, concibió el proyecto de tentar un golpe de mano sobre alguna de las ciudades ribereñas del Plata.



Sir Home Pópham, jefe del escuadrón inglés que condujo las fuerzas invasoras en 1806.

No se le ocultaba la gran responsabilidad que iba a contraer ni la grave situación en que iba a colocarse; pero suponía que si, como tenía por cierto, el éxito coronaba su tentativa, el gobierno inglés cerraría los ojos y aceptaría los hechos consumados.

Empleando el poder persuasivo de que estaba dotado, aminorando los inconvenientes y peligros de la aventura y poniendo muy de relieve los pin-

<sup>1</sup> Esta opinión carecía de fundamento: los argentinos aspiraban al gobierno propio; a tener una patria libre y dueña de sus destinos, pero jamás pretendieron cambiar de nacionalidad; antes de depender de otro pueblo extraño preferían continuar siendo españoles.

gües rendimientos que había de producir, consiguió interesar en sus planes al general Baird y a su segundo el general Beresford.

2. Baird proporcionó a Pópham seis buques de combate<sup>1</sup> y cinco transportes y autorizó el embarco



Beresford.

del regimiento 71, de un destacamento de artillería y de una sección de dragones, fuerzas que puso a las órdenes de Beresford quien, una vez ocupada Buenos Aires o Montevideo, debía asumir el mando de la ciudad conquistada en nombre del rey de Inglaterra, cobrando los mis-

mos emolumentos asignados a su antecesor el gobernador español.

La expedición salió del Cabo a mediados de abril de 1806 y pocos días después, como se notase la falta del *Ocean* separado por una tempestad del resto de la escuadra, Pópham se dirigió a la isla de Santa Elena para tratar de adquirir noticias del buque desaparecido.

<sup>1</sup> Los buques de combate fueron el *Diadem*, el *Raisable*, el *Narcissus*, el *Diómède*, el *Leda* y el *Enconter*. Los cinco transportes llevaban respectivamente los nombres de *Walker*, *Ocean*, *Tritón*, *Melanthou* y *Wellington*.





2



3



1



4



5

### JEFES INGLESES

1 Pack.—2 Crawford.—3 Lumley.—4 Cadogan.—5 Duff.

la intimación, que se defendería como se lo aconsejaba su honor y su deber de soldado.

10. Al recibir esta contestación, Liniers abrió operaciones, apoderándose del Parque de la ciudad, situado en el Retiro.

• Beresford en persona acudió a sostener a los suyos, que defendían la posición atacada; pero vién-



Rendición del Fuerte.

dose flanqueado reconcentró sus elementos de defensa en la plaza Mayor (hoy de Mayo).

El ejército reconquistador pasó la noche del 10 arma al brazo, en vela y a la intemperie, y el 11 se pasó en guerrillas, sostenidas por los *Miñones* de Bofarull y los marinos de Mordeille.

En este día se incorporaron a Liniers las partidas organizadas por Sentenach y Fornaguera.



Los *Miñones* y parte del *Fijo* iniciaron el combate antes de que Liniers diera las órdenes oportunas.

Entonces el general, para evitar que estos cuerpos fueran destruidos ordenó un ataque en toda la línea entrando en fuego con todas sus fuerzas, divididas en dos columnas que marcharon por las calles que hoy se llaman de San Martín y Reconquista, mientras numerosos grupos de vecinos armados penetraban en la plaza Mayor por las calles de la Victoria y Bolívar.

Para no ser cortados, abandonaron los ingleses la Recova que separaba las antiguas plazas de la Victoria y de 25 de Mayo retirándose al Fuerte, donde después de sostenerse un breve instante izaron bandera de parlamento.

Los ingleses propusieron embarcarse inmediatamente; pero esta condición fué rechazada, imponiéndoseles la de rendirse a discreción, como al fin tuvieron que hacerlo <sup>1</sup>.

El ejército inglés se rindió en medio del júbilo del pueblo, en la arquería de la antigua Recova. Entre los cuerpos prisioneros se encontraba un regimiento, el 71, que *jamás había sido vencido* <sup>2</sup>.

Las banderas ofrecidas por Liniers a la Virgen de las Mercedes, consérvanse, unas en el convento de Santo Domingo y otras en Córdoba.

<sup>1</sup> Se entregaron 65 oficiales y 1.400 soldados con sus banderas y tres cañones.

<sup>2</sup> Este regimiento forma desde entonces sin bandera. Al día siguiente



Reconquista de Buenos Aires, en 1806.



## EPISODIOS POPULARES

1. Orencio Pío Rodríguez.—2. Mujeres heroicas: Manuela la Tucumana—Doña Martina Céspedes (a) *Le Mayen*.—3. Los niños patriotas: Los pedreros—El último cañonazo.—4. El pueblo.—5. Un esclavo valeroso.

1. En los combates que se trabaron durante los días de la Reconquista y la Defensa, los actos de heroísmo llevados a cabo por el pueblo fueron muchos y muy dignos de recordación.

Un cabo de la cuarta compañía del tercer batallón de *Patricios*, llamado Orencio Pío Rodríguez, fué herido por una bala de cañón que le fracturó

del triunfo aparecieron en las paredes del local donde estaba prisionero el 71, estos versos escritos con carbón:

Aquí yace el famoso regimiento  
Nombrado del inglés 71:  
Jamás vencido de enemigo alguno,  
Que en lides mil salió con lucimiento.  
Aquí yace postrado su ardimiento  
Á la fuerza y valor de unos soldados  
Que, sin brillo, sin lustre y desastrados,  
Abatieron su orgullo en un momento.  
Llorará Inglaterra esta desgracia,  
Sirviendo de escarmiento a su osadía,  
Al saber sucumbieron por audacia  
Cerca de dos mil hombres... ¡qué manía,  
Intentar dominar su ineficacia,  
Del ARGENTINO el brío y valentía!

una pierna; sacó su cuchillo, y se cortó la parte de la pantorrilla de que aun colgaba el hueso fracturado, diciendo a sus compañeros: *No es nada mi herida; muramos en defensa de la Patria.*

2. Una brava mujer, Manuela Pedraza, llamada *la Tucumana*, dió muerte a un soldado inglés, cuyo fusil presentó a Liniers, quien le dió el grado de alférez; y la tradición habla de otra, llamada D.<sup>a</sup> Martina Céspedes, la cual, sin otra ayuda que la de sus tres hijas, hizo prisioneros a ocho infantes ingleses, que también presentó a Liniers.

3. Los niños mismos dieron pruebas de valor y de mucho entusiasmo; mientras el pueblo se armaba, preparándose para resistir la segunda invasión inglesa, "formaban batallones" armados de hondas, a la cabeza de los cuales estaba un hijo del general de los populares.

En el combate, se les veía ir de un lado para otro, transportando municiones en sus ponchitos, enseñando la lengua a los ingleses y haciéndoles *pito catalán*.

Uno de ellos, que llegó a ser el comandante don José Montes de Oca, tuvo el honor de disparar en las jornadas de la Reconquista, el último cañonazo.

4. En la misma ocasión, vióse a los vecinos que por no tener armas no podían combatir, llevar los cañones a brazo a través de los pantanos y barrizales, para que no se quedaran atollados.

5. Un negro esclavo, Pablo Ximénez, viendo que un grupo de ingleses se preparaba a ultimar a su





La señora de Céspedes, ayudada de sus hijas, se apodera de ocho ingleses.

hermano herido, se lanzó contra los agresores; mata a unos, hiere a otros, y cuando los vió a todos caídos, cargó sobre sus hombros el cuerpo de su hermano y lo condujo a un hospital.

---

## SEGUNDA INVASIÓN

1. Deposición de Sobremonte y nombramiento de Liniers.—2. Armamento del pueblo de Buenos Aires.—3. Júbilo causado en Londres al conocerse allí la conquista de la capital del Virreinato: envío de un nuevo ejército.—4. Asalto de Montevideo.—5. Whitelocke marcha sobre Buenos Aires.—6. Combate en las afueras de la ciudad: dispersión de las fuerzas populares.—7. Error providencial de Lewison Gower.—8. La noche del 2 de julio: entereza del pueblo de Buenos Aires.—9. Liniers reasume el mando.—10. Whitelocke llega a los Corrales de Miserere.—11. La defensa.—12. Rendición de los ingleses.—13. El triunfo argentino.

1. El mismo día, cuando el pueblo celebraba su triunfo, llegó a la capital un oficio del virrey Sobremonte notificando al Cabildo su arribo a Fontezuelas y ordenando que hasta su llegada con las milicias cordobesas que había reunido no se hostilizara a los ingleses, a los que suponía aún en posesión de Buenos Aires.

Este oficio excitó la indignación de todos los moradores de la ciudad; así los criollos como los españoles, con absoluta unanimidad de pareceres, pidieron la deposición del inepto virrey.

El Cabildo, que en unión de los miembros de la Audiencia, deliberaban sobre la actitud que convenía adoptar en vista de los manifiestos deseos



del pueblo, buscaba los medios de eludir la cuestión y de mantener la autoridad de Sobremonte.

Como la multitud, que permanecía estacionada a las puertas del Cabildo en espera de lo que se resolviera diera marcadas muestras de descontento, los cabildantes y los oidores, siguiendo el consejo del licenciado Gorvea, trataron de impresionar al pueblo y de calmar sus impaciencias sacando en procesión por la galería superior de la Casa Capitular el retrato del rey, que había en la sala de sesiones.

Este recurso produjo un resultado muy diverso del que imaginaron conseguir los que lo emplearon; pues la muchedumbre acogió la procesión con gritos de burla y con alusiones y frases poco agradables para las autoridades, para el rey, y para sus ministros.

La actitud resuelta del vecindario hizo variar de opinión a los oidores y al Cabildo, que resolvieron enviar una comisión al virrey exponiéndole los deseos del pueblo y pidiéndole que los satisficiera en obsequio a la tranquilidad y a la paz pública.

Sobremonte se negó a desprenderse de su autoridad, satisfaciendo así los deseos de la opinión general.

El Cabildo y la Audiencia reasumieron la autoridad suprema; se nombró a Liniers jefe de las fuerzas militares, y Sobremonte fué enviado a Montevideo para que defendiera la plaza contra una nueva y probable agresión.

2. La primera preocupación de Buenos Aires fué

la creación de fuerzas capaces de resistir victoriosamente un nuevo ataque inglés, que todos creían probable.

Pronto los hechos vinieron a demostrar la oportunidad y previsión de esta medida.

Se supo que en el puerto de Cook (Irlanda) se preparaba un cuerpo de ejército de cerca de 15.000 hombres dotado de poderosa artillería y de recursos necesarios para sostener un largo sitio; decíase, además, que mandaría estas tropas el famoso general lord Arthur Wellesley.

Los habitantes de Buenos Aires organizaron la célebre *Legión de los Patricios*, compuesta de tres batallones de 500 hombres cada uno; mandaba el primero D. Cornelio Saavedra; el segundo D. Esteban Romero, y el tercero D. José Urién.

En este cuerpo empezaron a servir a la patria Belgrano, Viamonte, Díaz Vélez, Perdriel, Chiclana, Pico y muchos otros, famosos después en la guerra de la Independencia.

Los naturales de las provincias del interior formaron el cuerpo de *Arribeños*, y los españoles se organizaron en diversos cuerpos o tercios, que tomaron el nombre de las provincias o regiones de donde eran originarios: así hubo cuerpos de *Gallegos*, *Catalanes*, *Vizcainos*, *Cántabros* o *Montañeses*, *Andaluces*, etc.

Se alistaron en la caballería, dividida en cinco escuadrones, todos los vecinos de los arrabales y los quinteros, familiarizados en el manejo del caballo. Empezaron su carrera militar en esta arma



el general D. Martín Rodríguez y el coronel D. Domingo French.

La artillería se formó sobre la base del batallón de la *Unión*, organizado por Sentenach y Fornaguera.

3. La noticia de la toma de Buenos Aires fué recibida en Inglaterra con grandes muestras de



D. Martín Rodríguez.

júbilo, especialmente por parte de los fabricantes y de la gente de negocios, que deseaban abrir los mercados sudamericanos al comercio británico.

El gobierno inglés, para salvar las apariencias, fingió desaprobare la conducta de Pópham haciéndole juzgar por un consejo de guerra; pero mien-

tras que así procedía con el audaz marino, ordenaba que desde el Cabo de Buena Esperanza partieran 1.400 hombres para engrosar las fuerzas que aun suponía dominadoras de Buenos Aires y que del puerto de Falmouth, y con igual objeto, saliera una fuerte división naval, dirigida por el almirante Stirling, con 4.800 hombres de desembarco, mandados por el general sir Samuel Auchmuty <sup>1</sup>.

Al propio tiempo, despachó otra escuadra con una fuerza de línea de 4.400 plazas, la cual tenía orden de dirigirse a Chile y de apoderarse de algunos puertos de fácil conservación y defensa, a fin de distraer la atención de las autoridades de aquella provincia, impidiendo así que pudieran mandar fuerzas o socorros de alguna especie al Río de la Plata.

Esta expedición no llegó a su destino, pues al saberse en Londres que Buenos Aires había sido reconquistado por los patriotas, se ordenó a su

<sup>1</sup> *Sir Samuel Auchmuty*, general inglés que guerreó en las campañas de los Estados Unidos y de la India, era oriundo de Nueva York e hijo de un pastor protestante. Estudió para sacerdote, pero cambió de parecer y sentó plaza de soldado, obteniendo el grado de alférez por su brillante comportamiento en la batalla de Long-Island.

De Norte América pasó con el regimiento número 52 a la India, haciendo la campaña de Misora; por su admirable conducta y grandes virtudes militares lord Cornwalles le nombró brigadier de las tropas de Bombay, y en 1797 desempeñó el cargo de ayudante general del Indostán.

En 1799 regresó a Inglaterra con el grado de coronel, saliendo para el Mar Rojo, y allí se le dió el mando de una brigada incorporándose en Suez a sir Baird que, con fuerzas de la India marchaba a Egipto, donde prestó meritorios servicios. Vuelto a Inglaterra cuando llegó la noticia de la Reconquista de Buenos Aires, recibió orden de marchar al Plata; donde tomó Montevideo y combatió bizarramente en la defensa.



jefe, Crawford, que se dirigiera al Plata a reforzar a Auchmuty.

4. Este general, después de refrescar sus tropas en Maldonado se dirigió sobre Montevideo con 6.000 hombres, a la cabeza de los cuales se apoderó de la plaza después de vencer a las tropas que intentaron cerrarle el paso.

En la defensa de Montevideo se distinguieron muchos los *Dragones de Buenos Aires* y el batallón *Río de la Plata*, enviados en su auxilio por los porteños.

Sobremonte, en esta segunda invasión, dió nuevas pruebas de su ineptitud y cobardía retirándose al interior con las milicias cordobesas, abandonando a los montevidéanos a su suerte.

Al conocerse en Buenos Aires tan baja conducta se amotinó el pueblo y pidió la destitución del virrey, exigiendo se asegurase su persona *para que no estorbara ni embarazase*; lo que se efectuó, tomando el mando supremo la Audiencia hasta conocer la resolución del monarca.



General Auchmuty.

Auchmuty, una vez asegurada la posesión de Maldonado y Montevideo, se apoderó de La Colonia para dar una base sólida a las operaciones que, para recuperar a Buenos Aires, pensaba emprender.

A punto estaba de realizar su proyecto cuando llegó de Europa con nuevos refuerzos el general Whitelocke, nombrado jefe superior de las tropas inglesas en el Río de la Plata.

Whitelocke, una vez que hubo reunido todos los contingentes que debían operar bajo sus órdenes,



Whitelocke.

dejó una fuerte guarnición en Montevideo y se embarcó con el resto de sus fuerzas, deteniéndose en La Colonia para recoger el destacamento que a las órdenes de Pack guarnecía aquel punto.

5. El general Whitelocke, una vez que hubo resuelto atacar por segunda vez la ciudad de Buenos Aires, con el fin de borrar con una brillante victoria la derrota sufrida por las armas británicas en agosto de 1806, salió de Montevideo con unos 4.000 hombres apoyados por la poderosa escuadra que mandaba el almirante Murray.

El 1.º de julio desembarcó en la Ensenada, siguiendo por Quilmes arrimado a la costa y en dirección a la ciudad.



De Quilmes destacó una vanguardia de 3.000 hombres mandados por el mayor-general Lewison Gower, que marchó en dirección al Riachuelo de Barracas.

Liniers, salió con toda la guarnición a esperar al invasor pensando que bien guardado el puente los ingleses no podrían vadear el Riachuelo, quedando de este modo la ciudad protegida y a cubierto de un golpe de mano.

Pero Lewison Gower, más calculador y mejor militar que Liniers, no quiso comprometerse empujando un combate con fuerzas superiores a las suyas: desvióse del camino que venía siguiendo, inclinándose hacia el Norte y franqueó el Riachuelo por Paso Chico, dejando a Liniers que siguiera ocupando la posición que de antemano había elegido.

6. Liniers, al conocer el movimiento de la vanguardia invasora perdió la serenidad, creyendo que todo había terminado y que le sería muy fácil a Lewison Gower penetrar por la parte de la población que estaba casi indefensa, internándose sin mayor inconveniente hasta el corazón mismo de la ciudad.

Para evitarlo se puso a la cabeza de la mitad próximamente de sus fuerzas, marchando atropelladamente en seguimiento de Lewison Gower.

La fuerza popular iba desmoralizada y sin ánimo: la voz de que los ingleses eran ya dueños de la ciudad se había propagado en las filas con rapidez asombrosa y los soldados de Liniers, dando ya la

ciudad por perdida, sólo ansiaban volver a sus hogares para saber lo que hubiera sido de sus familias.

Estas circunstancias, unido a la falta de dirección y al pésimo estado de los caminos, hizo que una buena parte de los milicianos abandonaran las filas dirigiéndose a la ciudad.

Los ingleses, sin grande esfuerzo, no sólo dispersaron las tropas que seguían a Liniers sino que le quitaron la artillería y parte del armamento.

El pánico de los derrotados fué tal, que nadie sabía ni quería hacer otra cosa que huir.

El mismo virrey, extraviado y sin saber por dónde iba, hubiera caído en poder de los soldados británicos si un joven oficial, D. Jorge Zemborain, quien, haciéndole notar el peligro que corría no le hubiera guiado a través de los callejones y de las sendas que cortaban el terreno, hasta llegar a la Chacarita donde encontró algunos grupos de dispersos engrosados horas después por el coronel Velasco que, con una parte de sus fuerzas y tres cañones, se había salvado del desastre.

Allí, asilado en un pobre rancho, donde se resguardó de la fría y persistente lluvia que caía, pasó Liniers, según sus propias palabras, *la noche más angustiosa y cruel de su vida*.

Los coroneles Balbiani y Elio, jefes de las milicias ciudadanas que Liniers había dejado en la primitiva posición ocupada por el ejército, no sabiendo qué partido tomar reunieron a los oficiales de más graduación y después de celebrar consejo de guerra, retrocedieron concentrándose en la ciudad.



7. Si después de su fácil victoria sobre Liniers, Gower, aprovechándose del desorden y del abatimiento reinantes entre los populares, hubiera seguido resueltamente adelante, es seguro que se hubiera adueñado de la población quizá sin disparar un solo tiro; pero, fuese que no tuviera órdenes para ello, o bien que no quisiera tentar la aventura exponiéndose a sufrir un descalabro que pudiera comprometer el éxito de la expedición, es lo cierto que prefirió esperar a reunirse con el resto del ejército que a las órdenes directas de Whitelocke, avanzaba lentamente por entre pantanos y barrizales.

La actitud del jefe inglés, salvó a Buenos Aires.

8. Cuando los habitantes de esta ciudad se convencieron de que el ejército invasor había detenido su marcha, sobrevino la reacción en el espíritu de todos los ciudadanos.

Los prestigiosos jefes, coroneles D. César Balbiani y D. Pedro Andrés García, D. Pedro Cerviño y D. Juan J. Viamonte, hijo este último de Buenos Aires, organizaron la defensa de la ciudad, solícitamente ayudados por el alcalde de primer voto D. Martín de Álzaga y por todos los cabildantes que, durante toda la noche no abandonaron ni un momento la sala de sesiones para tomar las medidas y providencias que fueran del caso.



D. Pedro Antonio Cerviño.



La noche del 2 de julio.



Una de ellas fué ordenar que los vecinos colocaran luces y faroles en las ventanas y balcones a fin de evitar que el enemigo, protegido por las sombras de la noche, pudiera intentar alguna sorpresa.

Todos en aquella histórica noche del 2 de julio cumplieron noblemente con su deber: los comerciantes y la clase adinerada dieron generosamente gruesas sumas; ingentes cantidades de mercancías para construir en las bocacalles barricadas y parapetos y prestaron sus dependientes, servidores y esclavos para que ayudaran a levantar las obras.

A medida que pasaban las horas, aumentaba el entusiasmo de la población: los soldados populares, recobrados ya el brio y la resolución, acudían animosos a sus cuarteles dispuestos a morir en defensa de sus hogares; los cuerpos se reorganizaron rápidamente y las obras de defensa se multiplicaban y hacían más poderosas.

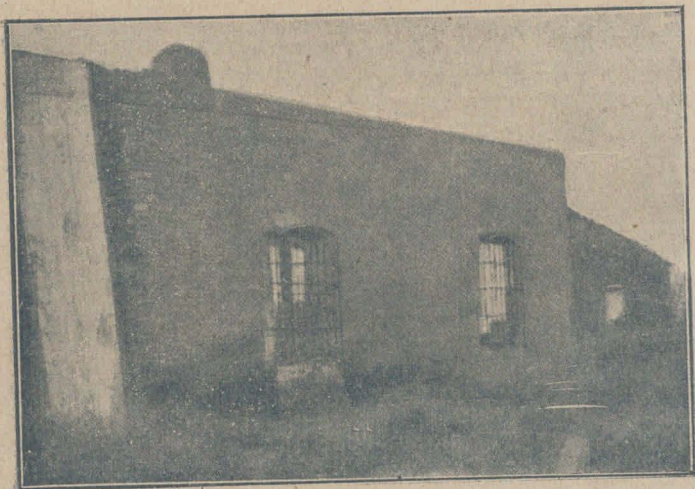
Las partidas volantes que habían sido mandadas para recoger la artillería abandonada en los caminos recuperaron un gran número de cañones, lo que permitió emplazar piezas en todas las barricadas y en ciertos edificios de importancia.

9. En las primeras horas del día 3 circuló el rumor de que Liniers estaba cerca de la ciudad; así era en efecto: antes de mediodía entró en la plaza al frente de un millar de hombres.

La recepción que se le hizo no pudo ser más cordial y entusiasta; el pueblo le aclamaba con frenesí, y los cuerpos armados ya no dudaban de la victoria teniendo otra vez a su frente al caudillo amado del pueblo.

El júbilo era inmenso; la confianza absoluta y el espíritu de la población no podía ser mejor; Buenos Aires se había salvado.

10. Terminado el lento avance de los ingleses, Whitelocke se reunió con su vanguardia en los *Corrales de Miserere* el día 3 a las tres de la tarde.



Fondo de la casaquinta de White.

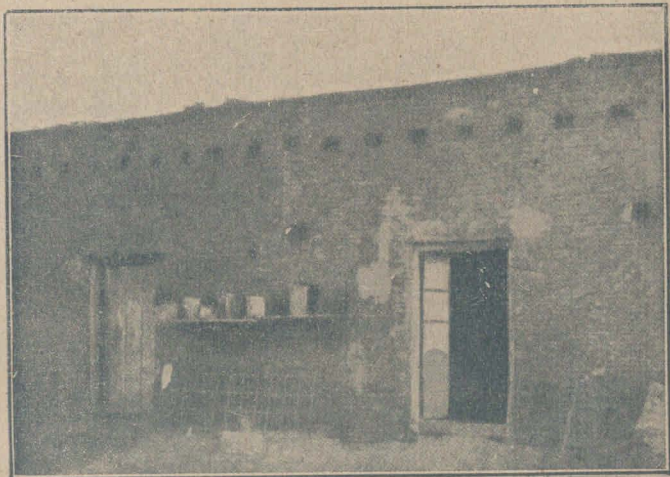
El 4 reunió en consejo de guerra a los jefes superiores, aprobándose el proyecto de Gower, que consistía en penetrar en la ciudad por todas las calles hasta llegar al río, donde se pondrían en comunicación con la escuadra, colocándose bajo la protección de sus fuegos.

Proponía también Gower que las defensas de la plaza fuesen tomadas a la bayoneta y que no se hicieran prisioneros, sacrificando a los rendidos.



Whitelocke no aceptó tan inhumana propuesta.

Para llevar a efecto este plan dividióse el ejército en dos alas, formada la izquierda por dos brigadas; y la derecha por una, debiendo dominar las tropas de la izquierda del Retiro a la Merced, y las de la derecha, de la Residencia al Colegio<sup>1</sup>.



Resto de la casa de White.

11. Al amanecer del siguiente día una salva de cañonazos a bala dió a los regimientos ingleses la señal de iniciar el ataque, entrando las tropas en la ciudad en el orden convenido y marchando arma al brazo<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> La composición de estos dos cuerpos de ejército era la siguiente: A la izquierda la primera brigada del regimiento núm. 38, mandado por el teniente coronel Nougvent; del 87, cuyo jefe era el teniente coronel Butler; y del núm. 5, a las órdenes del teniente coronel Davis; en todo: 2.200 hombres.

Mandaba esta brigada el general Auchmuty.

<sup>2</sup> La segunda brigada, comandada por el general Lumley, se componía







Bandera izada por los ingleses en el Retiro.

centro de la población, al tropezar con las trincheras y barricadas del recinto fortificado, la escena cambió.

De los parapetos de las azoteas, de las trincheras y de los balcones y ventanas se hacía a los ingleses un fuego horroroso; y no eran balas únicamente lo que les ofendía, pues los que no tenían armas arrojaban sobre los asaltantes agua y aceite hirvientes, ladrillos, tejas, muebles y utensilios do-



Las sendas de la muerte.

mésticos; todo lo que por su peso y calidad era capaz de dañar o entorpecer.

A pesar de ello, el empuje de los ingleses fué tan poderoso y enérgico, que al principio consiguieron sacar algunas ventajas apoderándose del Retiro y colocando sus banderas en las torres y cúpulas de las Catalinas, la Merced, la Residencia y Santo Domingo.





Convento de Santo Domingo, en 1807.

Pero no pasaron más allá, dominados y diezmados por la heroica resistencia de los vecinos e improvisados soldados que defendían como leones sus hogares y familias.

A las diez y media de la mañana rendía sus armas, cerca de la Merced, la mitad del regimiento número 88, que mandaba el mayor Vandeleur.

A las dos, después de un rudo batallar, la brigada Lumley, que había llegado a una cuadra de la plaza Mayor, veíase forzada a replegarse a las Catalinas y a la Plaza de Toros.

A las once y media, el resto del 88, con su jefe Duff<sup>1</sup>, caía también prisionero.

Por el lado del Sur, también les fué adversa la fortuna.

12. Liniers, después de haberse rendido Crawford propuso a Whitelocke que si se retiraba, embarcándose inmediatamente, le devolvería todos los prisioneros tomados durante el día, más los que tenía de la primera invasión.

Whitelocke no contestó a esta generosa propuesta, limitándose a proponer una suspensión de hostilidades.

Liniers, en vista de la actitud del general inglés, se abstuvo de hacer nuevas proposiciones.

<sup>1</sup> Este jefe tuvo el presentimiento de ser derrotados los ingleses y dejó sus banderas en Quilmes. A las once y media se rindió Cadogan en la Virreina.

Crawford, Pack y Guard, que resistían en Santo Domingo, combatidos energicamente por el ejército de la ciudad, capitularon por la tarde.

Al finalizar el día 5 los ingleses habían perdido más de la mitad de sus jefes; la mitad de sus oficiales y el tercio de sus tropas.



Al siguiente día se renovó el combate, sin mejor éxito para los ingleses.

Abatido por la derrota, Whitelocke capituló ese mismo día, obligándose a evacuar a Buenos Aires a las diez y ocho horas y a Montevideo a los dos meses.

La capitulación fué escrupulosamente observada por los ingleses.

El resultado de la lucha fué festejado con grandes demostraciones de alegría; se dió la libertad por medio de sorteo a setenta esclavos de los que más se habían distinguido durante el combate, señalando pensiones a las familias de los muertos, a los que se dedicaron solemnes honras fúnebres.

13. La conducta de Liniers fué aprobada por el monarca, que le concedió el grado de mariscal de campo y le confirmó en el mando que ejercía.

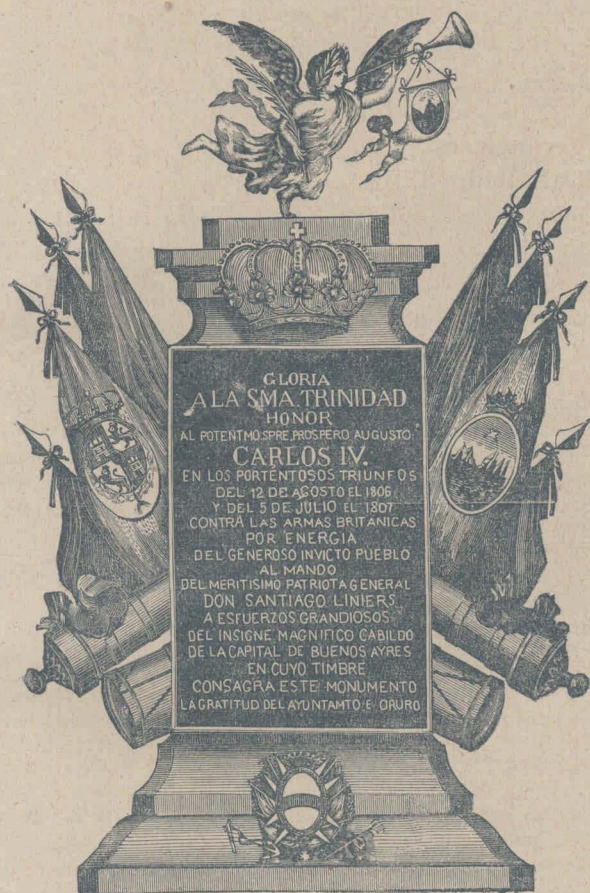
A la ciudad se le concedió el título de Excelencia.

La villa de Oruro obsequió al Cabildo con un gran trofeo de plata y oro <sup>1</sup>, y en Santiago de Chile se celebraron grandes funerales en honor de los muertos de la defensa <sup>2</sup>.

El triunfo de las armas populares inspiró al joven poeta D. Vicente López y Planes, que más tarde tuvo la gloria de escribir el Himno Nacio-

<sup>1</sup> Se conserva en el Museo Histórico Argentino, establecimiento que todos los niños debieran visitar.

<sup>2</sup> Bajo la techumbre del templo en que se celebraron se clavó un gigantesco cenotafio con esta inscripción orlada de palmas y laureles: « A los guerreros *argentinos* que por su tierra natal insultada, por sus hogares, sus hijos y sus esposas, rindieron gloriosamente su vida. »



Trofeo ofrecido por la villa de Oruro al Cabildo de Buenos Aires.



nal, un magnífico canto titulado *El Triunfo Argentino*, en el que profetizaba para el pueblo un no lejano y total despertar.

Para perpetuar el hecho se mudó el nombre a varias calles <sup>1</sup>, dándose al Retiro el de Campo de la Gloria, porque allí empezó la reconquista y allí terminó la defensa.

14. El golpe de mano de Beresford reveló a los argentinos el desquicio y debilidad del poder colonial; las gloriosas hazañas de la reconquista y la defensa les hicieron conocer su fuerza, y los oficiales ingleses con sus conversaciones, y *La Estrella del Sud*<sup>2</sup> con su propaganda y bien pensa-

<sup>1</sup> A la que hoy se llama del Cerrito se le llamó de Varela, en honor del capitán que dirigió la brillante retirada de los *Granaderos de Galicia*, del Retiro al centro de la ciudad. La que es hoy de San Martín se llamó de la Victoria, y a la que hoy se llama Rivadavia, se le dió el nombre de Reconquista. La que hoy es de Charcas recibió el nombre de Cabo Rodríguez, en honor del heroico cabo de *Patricios* Orencio Pío Rodríguez. La que se denominaba de Potosí (hoy Alsina), se le llamó de Álzaga.

*El Retiro* llamó D. Miguel de Ríglas a una quinta que edificó a principios del siglo XVII en el terreno que hoy ocupa la plaza del general San Martín. El nombre de la quinta se extendió a los terrenos situados en las cercanías de aquélla. — R. TRELLES, *El Retiro*.

<sup>2</sup> *La Estrella del Sud* era el título de un periódico que con permiso y bajo la protección de Auchmuty apareció en Montevideo el 23 de mayo del 1807. Lo escribía en inglés Mr. Brandford, y en el mismo número aparecía la traducción castellana de sus artículos, hecha casi siempre por Cabello, el fundador del *Telégrafo Rural y Mercantil de Buenos Aires*. *La Estrella del Sud* demostró la incapacidad de España para gobernar y hacer felices las Américas, y su absoluta decadencia en genio, en poder y en industria. La Audiencia gobernadora tembló ante el efecto que estas publicaciones iban a producir en el público, y encargó con gran reserva al Dr. Mariano Moreno que escribiera una refutación; pero éste logró persuadir al gobierno que en tal caso el silencio era lo más cuerdo. — ZINNY, *Historia de la prensa periódica de la República Oriental*.

dos escritos, les hicieron comprender su capacidad para más altos destinos.

El espíritu público despertó exigiendo y tomando la parte que le correspondía en el gobierno del país, pudiendo desde aquel momento conceptuarse llegada la última hora de la dominación española.

La idea de independencia, que vaga y confusa estaba en la mente de todos, fué tomando forma definitiva hasta manifestarse clara y avasalladora.

---



## LA REVOLUCIÓN E INDEPENDENCIA


### IDEAS REVOLUCIONARIAS EN EL PUEBLO

1. Españoles y argentinos. — 2. Liniers y Álzaga. — 3. Errores de Liniers. — 4. Maquinaciones de Álzaga y Elio. — 5. Elio desconoce la autoridad del virrey y organiza en Montevideo una Junta de Gobierno. — 6. Motín del 1.º de enero de 1809.

1. Después de los gloriosos triunfos de la Reconquista y de la Defensa, una creciente e intensa agitación se hizo sentir en Buenos Aires acentuando las divergencias que, de tiempo atrás y de un modo más o menos manifiesto, separaba a los hijos del país del elemento español.

Los criollos, justamente envanecidos de su fuerza y de su poder, quejábanse con mucha razón de la ineptitud de la administración española que, ni había sabido proteger al país contra los ataques del extranjero ni hacía gran cosa para fomentar los grandes elementos de riqueza que encerraba el país, y no ocultaban su firme resolución de gobernarse por sí mismos <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> No todos los españoles tenían un criterio tan cerrado como el de los peninsulares intransigentes; muchos eran los que reconocían la justicia de las aspiraciones de los americanos. Éstos, entre los cuales hubo hombres de tanto valer como Larrea, Matheu, Ruiz Huidobro, Cabrer, Alsina y D. Pedro A. García, deseaban ardientemente que la metrópoli, deponiendo injustificadas prevenciones, satisficiera con espíritu liberal los deseos de los americanos.



Los españoles *netos*, los que no querían transigir con la razón y que juzgaban injustificables las reivindicaciones de los criollos, miraban con recelo y desagrado el giro que iban tomando los sucesos.

2. Estas dos tendencias estaban representadas por Liniers y Álzaga: Liniers era admirado y querido con verdadero entusiasmo por los criollos, que veían en él al jefe afortunado que les había conducido a la victoria; Álzaga, realista, creyendo en la superioridad de los españoles sobre los americanos y sostenedor del derecho indiscutible que atribuía a la metrópoli para gobernar a su capricho a los colonos y que reunía a estas cualidades un carácter tenaz y autoritario, miraba con prevención a Liniers en quien odiaba, más que al jefe y amigo de los criollos, al *francés*, vigilándolo continuamente, sospechando en él la intención de obrar deslealmente contra España.

Esto era una injusticia, pues Liniers jamás fué desleal a la nación ni al rey a quien servía, a los que permaneció fiel hasta su muerte.

¶ Pero desgraciadamente, Liniers, que se distinguía por una gran ligereza de carácter, cometió algunas imprudencias que, no solamente dieron motivo a las acusaciones de Álzaga, sino que acabaron por entibiar el afecto y adhesión que le profesaban los nativos.

3. Después de la Reconquista, tanto Liniers como la buena sociedad porteña se esmeraron en hacer menos dolorosa la suerte de los jefes y oficiales vencidos.



Beresford, especialmente, era objeto de mil delicadas atenciones, concurriendo a las tertulias y reuniones que se celebraban en las moradas de las más conocidas familias, y especialmente a las que ofrecía la de Casamayor.

Aprovechando la simpatía que su desgracia, su cultura y amable carácter le habían granjeado, Beresford, que era tan buen soldado como habilidoso diplomático, propúsose utilizarlas en bien suyo.

Poniendo por obra su plan, empezó por mostrarse reservado y meditabundo, hasta dar a sus fingidas preocupaciones el carácter de una profunda melancolía; al principio rehuía dar contestación a los que amistosamente trataban de inquirir la causa de su misantropía, pero al fin confesó a sus amigos más íntimos, que su malestar reconocía por causa la triste suerte que le esperaba cuando compareciera ante un consejo de guerra, pues decía que la severidad de los jueces militares le haría pagar con la vida, no ya el haber sido vencido, sino, y muy principalmente, el haber firmado una rendición tan humillante para el ejército inglés y sus gloriosas tradiciones.

Liniers, conocedor de las manifestaciones de Beresford, conmoviöse, y, no se sabe si por propia inspiración o por instigación ajena, firmó y entregó a su prisionero una falsa capitulación muy favorable, quien debía mantenerla en absoluto secreto y no hacer uso de ella sino ante el consejo de guerra y sólo en el caso de serle necesario de proceder así para salvar su vida.

Pero, el secreto no fué tan bien guardado como Liniers exigió, pues Álzaga supo lo sucedido y no sólo se ocupó de averiguar la verdad del hecho, sino que lo hizo conocer de sus amigos y partidarios, dando lugar a que el Cabildo pidiera explicaciones a Liniers.

Éste, que comprendió la incómoda situación en que su imprudencia le había colocado, rogó a Beresford que le devolviera el falso documento, pero el general británico se opuso terminantemente a ello.

Liniers no pudo negar el hecho, y el partido español le acusó por ello ante las autoridades peninsulares.

Otra ligereza no menos grave siguió a esta: admirador entusiasta de las victorias y genio militar de Napoleón, escribió al emperador felicitándole por ellas; participándole al propio tiempo sus triunfos en el Plata sobre los ingleses y manifestando sentirse feliz por ser compatriota del primer Capitán del siglo.

Napoleón contestó efusivamente a Liniers felicitándole por sus éxitos y congratulándose de que fuera un francés quien hubiera humillado el orgullo británico y terminaba protestándole su amistad.

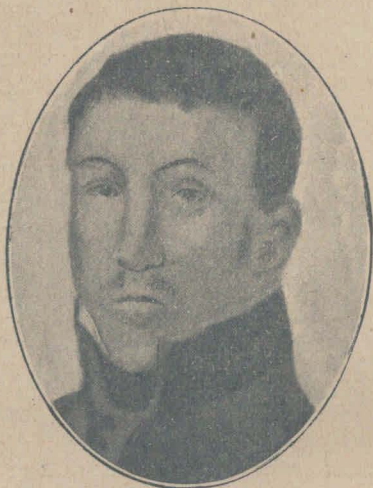
Esta nueva ligereza de Liniers fué justamente censurada, pues en realidad, el virrey de Buenos Aires, funcionario español, no podía dirigirse en los términos en que lo hizo a un monarca que, además de ser extranjero, estaba en guerra con España.

4. Álzaga explotó hábilmente la irreflexiva acción



del jefe popular, y acusándole de pretender someter estas provincias al influjo francés, empezó a preparar la conjuración que debía derribar a Liniers del mando.

Como necesitase, para realizar su plan, ponerse



Don Francisco Xavier de Elío,  
gobernador de Montevideo y virrey  
del Río de la Plata.

de acuerdo y obtener el auxilio de Elío, gobernador de Montevideo, pasó a aquella ciudad, pretextando hallarse necesitado de paz y descanso.

El tenaz conspirador llevaba consigo una fuerte cantidad de dinero que puso a disposición de Elío, a fin de que éste, aumentando sus elementos de guerra pudiera colocarse en situación

de cooperar al buen éxito del complot.

Elío <sup>1</sup>, que si era un buen militar era en cambio hombre de escaso criterio, ambicioso, rudo e in-

<sup>1</sup> Don Francisco Javier de Elío nació el 4 de marzo de 1767. Se distinguió en África en la defensa de Orán y de Ceuta contra los moros y en la guerra del Rosellón (1793 y 1795), ganando rápidamente varios ascensos. En 1805 y ya con el grado de coronel pasó a América, tomando parte en la defensa de Buenos Aires contra los ingleses. Gobernador de Montevideo en reemplazo de Huidobro, hecho prisionero cuando los ingleses se apoderaron de aquella plaza. En su nuevo puesto fué uno de los más acérrimos

temperante, tuvo la osadía de enviar a Liniers un pliego cerrado exigiendo que no fuera abierto sino en presencia de los miembros de la Real Audiencia y del Cabildo.

Liniers, siempre débil, se avino a ello y convocó al Cabildo y a la Audiencia.

Abierto el pliego los presentes se enteraron con sorpresa e indignación de que Elío, olvidando los respetos que debía al virrey, se atrevía a pedirle renunciara su cargo en bien de la paz pública, pues su calidad de francés le hacía sospechoso a los españoles leales, a su patria y a su rey.

Ordenóse a Elío que se presentara inmediatamente en Buenos Aires para explicar su actitud y dar sus descargos y, como aquél respondiera con evasivas y no cumpliera la orden, se facultó a don A. Michelena para que, trasladándose a Montevideo prendiese al gobernador de la plaza enviándolo asegurado a Buenos Aires, quedando él en el mando.

Michelena, ya fuera por indecisión o bien porque no deseaba prender a Elío ante la actitud del gobernador y del vecindario de la ciudad, abiertamente favorable a aquél, se escondió, dejando las cosas como estaban.

enemigos de Liniers. Suspendido en su cargo regresó a la Península. Vuelto al Plata en carácter de virrey, nombrado por la Regencia de Cádiz, fué desconocido por las autoridades de Buenos Aires que tampoco quisieron reconocer a la Regencia.

Llamado a España tomó parte en las operaciones contra los franceses. En 1813, secundado por los ingleses, hizo retirar de España al ejército del general Suchet. Fué capitán general de Valencia y Murcia y uno de los



5. Entonces Elio organizó una Junta como las que funcionaban en España, desconoció al virrey y a la Audiencia y cerró el puerto a las procedencias de Buenos Aires.

Montevideo había sido admirablemente fortificada por Elio; y como Liniers no contaba con tropas de línea para someterla por la fuerza no siendo los milicianos bonaerenses a propósito para realizar una empresa de tal indole, optó por informar a la Junta Central para que resolviera.

6. Álzaga, a pesar de que ya no podía contar con el auxilio de la guarnición de Montevideo, no cejó en su empeño de derrocar por medio de un acto de fuerza al virrey.

Prosiguió sus trabajos apoyado por el batallón de *Catalanes* y la mayoría de los tercios de *Galegos* y *Vizcainos*.

El día 1.º de octubre, reunidos en la casa del jefe de la conspiración el obispo Lué, Fornaguera, Rezával, Villanueva, Santa Coloma y otros, se determinó que el motín estallara el día 17 por la mañana. A pesar de haberse recomendado a los complotados el mayor sigilo, la jactancia o la imprudencia de alguno de ellos dió margen a que se difundieran rumores anunciando el próximo estallido de un movimiento revolucionario contra Liniers.

jefes del absolutismo, concitando en contra suya por su dureza y crueldad, el odio del pueblo.

Aceptada por el rey Fernando VII la Constitución del año 1812, Elío fué sentenciado a muerte, siendo ejecutado el día 4 de septiembre de 1822.

Triunfante de nuevo el absolutismo, el rey concedió al mayor de sus hijos el título de conde de la Lealtad.

Don Pedro Andrés García y el coronel de los *Patricios* D. Cornelio de Saavedra, puestos sobre aviso por la alarma que produjo en la ciudad y en posesión de algunos indicios de lo que se tramaba en la sombra, se presentaron al virrey exponiéndole lo que se susurraba y pidiéndole órdenes.

Liniers se mostró incrédulo y poco dispuesto a tomar medidas contra los conspiradores: lo único que hizo fué autorizar el acuartelamiento de los *Patricios* y los *Cántabros*, advirtiéndole que dichos cuerpos no debían salir a la calle sino en el caso de ser llamados en sostén de la autoridad del virrey por un cañonazo disparado desde el Fuerte.

Pero el motín anunciado no estalló en la fecha esperada, pues sus cabecillas creyeron conveniente postergarlo para el 1.º de enero del próximo año de 1809, en cuyo día debía verificarse la elección de nuevos cabildantes.

Al amanecer de aquel día, ya estaban llas galerías y salones de la Casa Capitular repletos de conjurados que no dejaban entrar sino a sus adherentes, los que iban provistos de una contraseña.

De repente la campana del Cabildo empezó a tocar a rebato, sabiéndose entonces que los nuevos cabildantes estaban ya elegidos y que eran los mismos a quienes tocaba salir, partidarios todos de Alzaga.

Entonces los que llenaban el edificio y los batallones de *Catalanes* y *Vizcainos* que estaban formados en la acera de la actual calle de Bolívar entre las de la Victoria y Rivadavia, promovieron



un enorme alboroto dando vivas a Álzaga, mueras a Liniers, exigiendo su renuncia.

Álzaga salió al balcón y arengó a los sediciosos felicitándoles por su decisión y patriotismo y agregando que el Cabildo acogía sus deseos y que una comisión de su seno pasaría al Fuerte para hacerlos conocer del virrey.

Y así se hizo; una comisión, presidida por el obispo, cruzó la plaza en medio de una gritería inmensa y escoltada por muchos revoltosos llegó al Fuerte.

Ya en presencia del virrey le enteraron de las noticias de que eran portadores, exhortándole el obispo a que se sometiera a lo que él llamaba la voluntad popular.

Liniers, que no quería tomar medidas contra los españoles, no puso reparo a la petición de los amotinados; sólo puso ligeras objeciones acerca de quien debía ser la persona o corporación en quien debía resignar su autoridad.

Mientras esto sucedía, Saavedra hacía abrir la puerta posterior de la Fortaleza, penetrando en ella al frente de los tres batallones de *Patricios*.

Dejó el regimiento formado en el gran patio y, subiendo las escaleras rápidamente, penetró, espada en mano, en el salón donde estaban reunidos Liniers y los comisionados del Cabildo, y una vez enterado de lo que sucedía, preguntó: ¿Y quién puede pretender que se despoje al señor virrey de la autoridad que ha recibido del rey y que ejerce a satisfacción del pueblo?

Los conjurados, intimidados por la resuelta actitud de Saavedra indujeron al virrey a ordenar que los *Patricios* se retirasen, contando con la debilidad de carácter de Liniers y seguros de que éste, al hallarse de nuevo a solas con ellos se prestaría a satisfacer sus deseos.



Dr. Juan José Castelli.

Al salir del recinto los *Patricios*, desembocaban en la antigua plaza de la Victoria los batallones de *Cántabros* y *Andaluces*, los *Arribeños* y la artillería, conducidos por el benemérito coronel don Pedro Andrés García.

En pocos minutos combinaron ambos jefes lo que convenía hacer: ordenaron que la artillería,



dando la espalda a la Recova, que separaba las dos plazas, asestara los cañones contra el Cabildo, y que los cuerpos de infantería se colocaran formados en las aceras de la Catedral y de la Recova nueva.

Al darse cuenta del despliegue de estas fuerzas el pánico se apoderó de los alborotadores, que sólo atinaron a fugar, temiendo ser ametrallados.

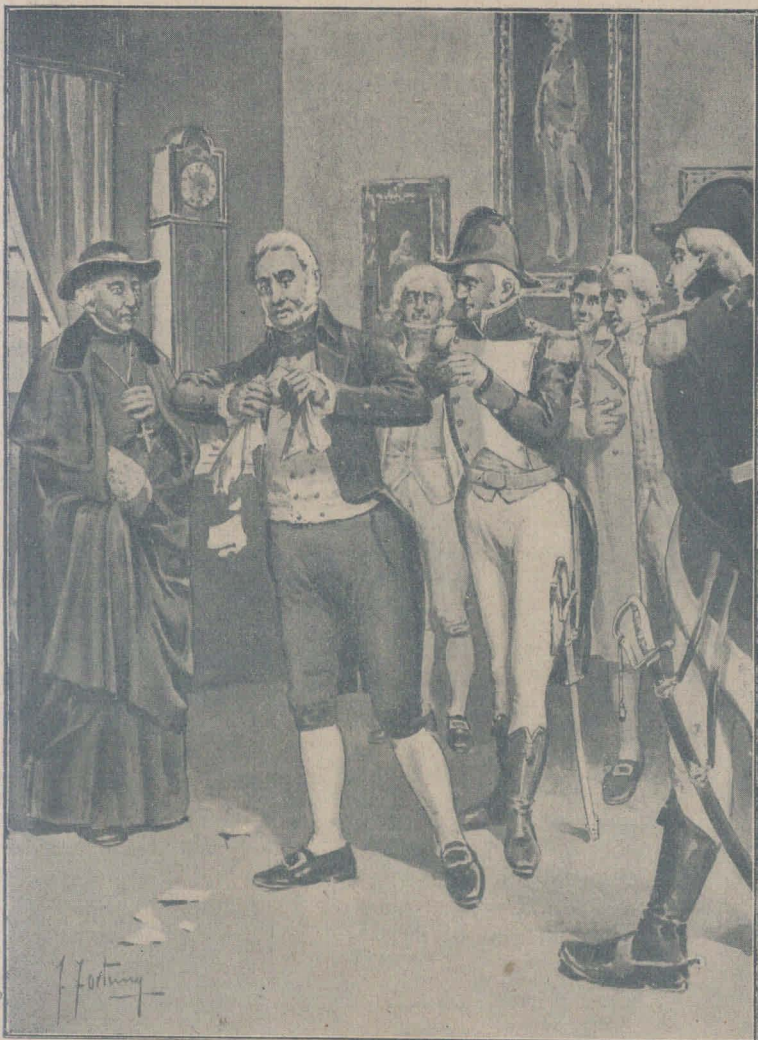
Entonces Saavedra y García, seguidos de numerosos jefes y oficiales penetraron en el Fuerte, resueltos a hacer respetar la autoridad del virrey y a dar fin a la intentona anárquica.

El obispo trató de convencerles; pero Saavedra volvió a repetir que las fuerzas criollas no permitirían la renuncia del virrey, a lo que contestaron todos sus acompañantes: *No, no lo consentiremos*, mientras que Chiclana, que se hallaba presente, arrebató la renuncia ya firmada por Liniers, de manos del escribano haciéndola pedazos.

La Audiencia declaró culpables de sedición a los organizadores de la fracasada insurrección y en virtud de ello Álzaga, Santa Coloma, Villanueva y los más comprometidos fueron presos y desterrados a Patagones.

Elio, al saberlo, envió un buque a dicho puerto para que sacara de allí a los desterrados que, al llegar a Montevideo, donde se asilaron, fueron recibidos como triunfadores por los habitantes de la ciudad.

Este motín sólo sirvió para desmoralizar a los españoles y aumentar el prestigio de los hijos del país.



Chiclana rompe la renuncia de Liniers: 1.º de enero de 1809.



## VI

REEMPLAZO DE LINIERS  
CISNEROS Y LOS PATRIOTAS

1. Relevó de Liniers: nombramiento de Cisneros.—2. Efectos de esta resolución en Buenos Aires.—3. Actitud de Liniers.—4. Entrevista en La Colonia.—5. Regreso de Liniers: su entrevista con los jefes patriotas.—6. Cisneros ratifica sus promesas en presencia de D. Martín Rodríguez.—7. Conducta incolora de Cisneros.—8. Levantamiento de Chuquisaca y La Paz.—9. Dura represión del movimiento.—10. Indignación en Buenos Aires.—11. Representación de los Hacendados: comercio libre.

1. La Junta Central que gobernaba a España en nombre del monarca mantenido cautivo en Bayona por Napoleón, no acertaba a resolver la delicada situación del virreinato del Río de la Plata.

Álzaga y sus parciales, al par de Elío, no cesaban de pedir que se quitase el mando a Liniers al que se consideraba un traidor a España, atribuyéndole el designio de entregar las provincias rioplatenses a Napoleón o bien a favorecer las aspiraciones de los criollos de organizar un gobierno propio.

Liniers, por su parte, se defendía y con muy buenas razones probaba su inquebrantable lealtad a España.

La Junta se resolvió por fin a dar un corte a la

cuestión promoviendo a Liniers al grado de mariscal de campo, dándole el título de conde de Buenos Aires y concediéndole una pensión anual de cien mil reales; pero, al par que le otorgaba estas distinciones le relevaba del mando, nombrando para que le sucediera al teniente general D. Baltasar Hidalgo de Cisneros <sup>1</sup>.

2. Cuando estas resoluciones fueron conocidas en Buenos Aires, se produjo una agitación inmensa, especialmente entre los criollos, que no querían obedecer ni aceptar otra autoridad que la del jefe amado que por dos veces les había conducido a la victoria.

Pero esta agitación se convirtió en franca y abierta protesta cuando se hizo público que Cisneros debía

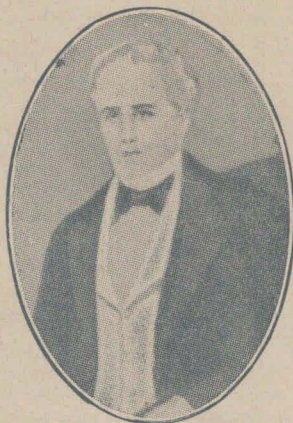
<sup>1</sup> *Hidalgo de Cisneros (D. Baltasar).*—Marino español, último virrey de Buenos Aires. Nació en Cartagena a mediados del siglo XVIII, muriendo el 9 de junio de 1829. Ingresó en la marina de guerra, hizo muchos viajes a América y en 1780 y 1782 combatió a los corsarios ingleses que pululaban en aguas españolas, apresando y destruyendo a muchos de ellos.

Hizo las campañas de Argel en 1783 y 1787, sobresaliendo en ambas. En junio de 1792 mandó una escuadra destinada a bloquear los puertos franceses. Ya brigadier, mandó el navío *San Pablo*, que formaba parte de la flota de D. Juan de Langara. Asistió, distinguiéndose mucho, al funesto combate del cabo de San Vicente y en la batalla de Trafalgar, mandando el navío *Santísima Trinidad*, peleó con tal heroísmo que, cuando ya hundido su navío y gravemente herido él, cayó prisionero, los ingleses, rindiendo homenaje a su valor, pusieron guardia de honor a su residencia. En 1808, al iniciarse la guerra de la Independencia española, fué nombrado capitán general de Cartagena y vicepresidente de la Junta de Defensa de la misma ciudad. En 1809 fué nombrado virrey de Buenos Aires; depuesto del mando en mayo de 1810, fué preso y enviado a España, donde desempeñó puestos de importancia, entre ellos, los de ministro de Marina, vocal de la Junta de Dirección, capitán general del departamento de Cádiz, director general de la Armada, vocal del Consejo de Estado, etc., etc.



nombrar inspector de las tropas del virreinato a Elio, unánimemente rechazado por la opinión y que llevaba instrucciones para desarmar a los hijos del país y enviar preso a España a Liniers.

Para resolver la mejor manera de impedir que Cisneros se hiciera cargo del poder, reuniéronse en la casa de Rodríguez Peña los jefes de los cuerpos urbanos y los hombres más notables del partido popular.



Domingo Matheu.

La mayoría se pronunció abiertamente en favor de los procedimientos extremos, proponiendo la creación de un gobierno autónomo formado por elementos criollos.

Pero este temperamento era considerado demasiado radical por muchos hombres de gran prestigio por su talento y probado americanismo.

De entre éstos Pueyrredón, Paso, Rodríguez Peña y Viamonte sostenían que el modo más conveniente de llegar a conseguir la independencia del país consistía en deponer a Liniers a quien se juzgaba incapaz de tomar una resolución en armonía con el sentimiento público y con lo crítico de la situación, poniendo en su lugar un Consejo de Regencia formado de criollos, presidido por la infanta D.<sup>a</sup> Joaquina Carlota, quien, como hija de Carlos IV,

podía asumir la legítima representación del soberano <sup>1</sup>.

Otro grupo que seguía las insinuaciones de don Vicente Anastasio de Echeverría, era resueltamente opuesto a los temperamentos de extrema violencia.

Sostenían que para despejar la situación era suficiente hacer comprender a Liniers que era imposible esperar que Buenos Aires se dejara desarmar, que aceptara a Elío como inspector de las fuerzas armadas, ni que permitiera la toma de posesión de un gobernante abiertamente hostil a los hijos del país.

Esperaban que al virrey no le sería difícil convencer a Cisneros de que lo mejor era dejar las cosas como estaban <sup>2</sup>.

Esta opinión logró imponerse, y la reunión terminó con el nombramiento de una comisión que debía poner a Liniers al corriente de las exigen-

<sup>1</sup> La infanta Joaquina Carlota, hija del rey de España Carlos IV, estaba casada con D. Juan, regente que fué del Brasil. Vino a América con toda la real familia portuguesa, evitando así ser aprisionada por los franceses, que en nombre de Napoleón habían invadido Portugal con el pretexto de obligarle a secundar el decreto del emperador, que había decretado el bloqueo continental contra Inglaterra.

Doña Carlota era ambiciosa y la lisonjeaba la idea de ser reina de Buenos Aires. En el país había un núcleo importante de hombres de alta representación que aceptaban la idea de establecer una monarquía en el Plata, y esta tendencia quizá hubiera triunfado en el Congreso de Tucumán si no lo hubiera impedido la entereza y resolución de fray Justo Santa María de Oro.

<sup>2</sup> Liniers y Cisneros eran amigos de la juventud; empezaron a servir juntos y les unió siempre una profunda e inalterable amistad.



cias populares, pidiéndole de paso manifestase cuál sería su actitud frente al conflicto creado por la llegada de Cisneros. Formaban la comisión: Paso, D. Anastasio Echeverría y el comandante D. Martín Rodríguez.

3. Liniers dispensó a la comisión popular una cariñosa acogida y después de oírles, contestó: "Que no debía esperarse de él, virrey de Buenos Aires, por voluntad del rey, resistiese a desconocer una disposición de la autoridad que en nombre del monarca gobernaba a España."

Añadió después que si sus buenos amigos continuaban dispensándole su confianza, él tenía la seguridad de conseguirlo todo de Cisneros, menos, como era natural, la eliminación de su propia persona; añadiendo que ya había concertado con Cisneros la celebración de una entrevista que tendría efecto en La Colonia.

4. Liniers hizo conocer a Cisneros la verdad de la situación y cuál era el estado de espíritu de los nativos, que bajo ningún pretexto se dejarían desarmar y menos permitir que se les dieran otros jefes que los que ellos mismos se habían dado.

También le demostró que el peor error que podía cometer, era tratar de nombrar a Elío para el mando de las fuerzas militares urbanas.

Cisneros no simpatizó con Elío; así es que no fué muy difícil hacerle prometer que él dejaría en suspenso su nombramiento y, aunque con mayor

dificultad, convino en dejar subsistente la organización de los cuerpos urbanos americanos.

5. Seguro de la palabra de su amigo, que acabó por conformarse a renunciar a las medidas extremas y a contemporizar con los elementos nativos, Liniers regresó a Buenos Aires, reuniendo inmediatamente a los hombres de más autoridad y significación, exponiéndoles cuáles eran las miras del mandatario que debía substituirle, exhortando a todos los presentes a recibir a Cisneros respetuosamente, acatándole y obedeciéndole como él lo haría.

Los presentes, muy especialmente los jefes militares, acabaron por prometer hacerlo así siempre que Cisneros se ratificase en sus declaraciones delante de un representante del vecindario de Buenos Aires: el ciudadano honrado con tal representación fué el virtuoso y acendrado patriota don Martín Rodríguez.

6. Cisneros reprodujo solemnemente ante Rodríguez sus terminantes promesas: días después hizo su entrada en Buenos Aires, recibéndole el vecindario, cortés, pero friamente.

Nombró inspector del ejército al mariscal Nieto que en su compañía viniera de España y nada hizo contra los cuerpos criollos, pero autorizó la reorganización de los batallones peninsulares disueltos a consecuencia del motín del 1.º de enero, cuyos promotores fueron amnistiados.

7. Estas medidas aumentaron el justificado recelo de los hijos del país; creyeron, y con razón, que



si el virrey no realizó los propósitos que abrigaba a su llegada a esta tierra, no era por verdadero espíritu de concordia, sino por temor, por carecer de fuerza para llevarlos a cabo.

Los españoles netos, los alzaguistas, tampoco se hallaban satisfechos de la conducta observada por Cisneros: envalentonados por el relevo de Liniers y por la amnistia con que se les había favorecido, censuraban a Cisneros calificándole de débil e irresoluto.



Cisneros.

Tal se pusieron las cosas, que el nuevo virrey al poco tiempo de asumir el mando no tenía verdaderos amigos y carecía de un núcleo de opinión en quien apoyarse.

8. Un suceso para él inesperado vino a empeorar lo crítico de su situación, tal fué el estallido de movimientos revolucionarios en las ciudades altoperuanas de Chuquisaca y La Paz.

Después de producido el movimiento de Chuquisaca, sus promotores no alcanzaron a darle un carácter definido a pesar de los esfuerzos que para lograrlo hicieron D. Juan Álvarez de Arenales y D. Bernardo de Monteagudo, que tanto brillaron después en la guerra de la Independencia.

Más imponente y caracterizado fué el movimiento de la populosa ciudad de La Paz.

Allí la revolución se hizo al grito de *¡Mueran los chapetones!*<sup>1</sup> y se constituyó bajo la denominación de Junta Tuitiva un gobierno independiente, compuesto exclusivamente de americanos.

Esta Junta dió un enérgico manifiesto al pueblo, declarando que *ya era tiempo de organizar un sistema de gobierno fundado en los intereses de la Patria*.

Después de este acto puso en práctica una Constitución, reformó la administración y organizó fuerzas para resistir a las autoridades españolas.

9. En igual sentido, y casi al mismo tiempo que La Paz, se sublevó Quito.

Al conocerse estos movimientos, en Lima y Buenos Aires se organizaron expediciones para sofocarlos<sup>2</sup>.

Cisneros, envió una columna al mando de Nieto contra Chuquisaca, y el virrey del Perú organizó un ejército de 4.000 hombres que puso a las órdenes de Goyeneche, encargándole sometiera a los sublevados de La Paz<sup>3</sup>.

Chuquisaca se rindió sin combatir, a pesar de la opinión de Arenales, partidario de la resistencia a todo trance.

Nieto puso preso a los principales vecinos y los

<sup>1</sup> Nombre con que se designaba a los españoles.

<sup>2</sup> La que salió de Buenos Aires se componía en casi su totalidad de fuerzas del regimiento de *Patricios*. Cisneros, no atreviéndose a desarmarlos, pensó anularlos mandándolos al Alto Perú o a guarnecer la plaza de Montevideo.

<sup>3</sup> Goyeneche, como su primo Tristán, era peruano, y en vez de simpatizar como debía con la causa americana, fué el azote de sus compatriotas. Esta conducta hace ingrata su memoria.



encerró en las fortalezas del Callao, pero a nadie impuso pena de muerte.

En La Paz las cosas pasaron de otro modo. La Junta se disolvió al acercarse Goyeneche, pero su presidente, D. Pedro Domingo Morillo, se puso a la cabeza de las fuerzas populares y presentó batalla a los realistas.

Los revolucionarios fueron vencidos y tratados cruelmente.

Ochenta y seis de los principales sufrieron la pena de muerte, siendo infinito el número de los que fueron desterrados. El jefe principal, Morillo, al ser conducido a la horca, pronunció estas proféticas palabras que ha recogido la Historia: *La tea que dejo encendida, ya nadie la apagará.*

10: Cuando en Buenos Aires se tuvo conocimiento de estos suplicios, fueron unánimemente reprobados, y las muestras de descontento fueron tantas que nadie dudó de que muy poco durarían la autoridad del virrey y el gobierno de la metrópoli.

11. No eran sólo de carácter político las contradicciones que sufrió Cisneros; preocupábanle hondamente las dificultades económicas.

Los gastos de la administración subían a tres millones de pesos al año, y los ingresos sólo producían un millón doscientos mil.

Para poder hacer frente a las necesidades más urgentes se dirigió al comercio solicitando un empréstito, pero no encontró quien le prestara.

Entonces, comprendió que no le quedaba más

remedio que abrir el puerto a las naciones amigas de España.

Al solo anuncio de que iba a establecerse el comercio libre, el Cabildo, el Consulado y los comerciantes españoles se agitaron iniciando una activa propaganda contra el proyecto; pero los hacendados del país, interesados en que la idea se



Moreno escribiendo la Representación de los Hacendados.

realizara, presentaron al virrey una *Representación* que fué escrita por el Dr. Moreno, refutando todos los argumentos empleados por los monopolistas.

La influencia de este notable documento fué decisiva; el virrey, convencido, convirtió el proyecto en ley, la que produjo muchos bienes a la pobla-



ción, aumentando de un modo notable el movimiento comercial.

Remedió también el estado del tesoro público, pero hizo más crítica la situación del virrey, pues los españoles, considerándolo traidor a sus intereses, le abandonaron o le sostuvieron tibiamente.

Este aislamiento obligó a Cisneros a hacer nuevas concesiones, que robustecieron al ya poderoso partido popular.

Con el sistema comercial vigente entonces los géneros extranjeros no tenían libre entrada en Buenos Aires, pero los comerciantes que tenían el privilegio de venderlos se surtían de ellos por medio del contrabando, comprándolos a precios módicos y vendiéndolos carísimos; por esta razón no querían que se declarase libre el comercio.

En cambio; los hacendados argentinos, que sólo podían extraer sus frutos en buques de estos mismos comerciantes, vendían únicamente la cantidad que aquéllos deseaban comprarles y por el precio que les querían dar, que siempre era reducidísimo.

Si se abría el puerto a las naciones amigas vendrían más buques y se realizaría, por lo tanto, mayor demanda de lanas, sebo y cueros; entonces los hacendados venderían más y a mejores precios; por esta razón pedían la libertad comercial.

Los comerciantes de Cádiz, poderosos y con grandes recursos, no quisieron consentir nunca que se implantara la menor innovación en el tradicional sistema de comercio entre España y sus colonias, y ese empecinamiento fué fatal a la me-

trópoli puesto que muchos espíritus que por diversas causas quizá no se hubieran plegado a la revolución, lo hicieron exasperados por la codicia y el orgullo de los mercaderes que, durante siglos habian dispuesto del puerto de Buenos Aires, prescindiendo en absoluto de los derechos y de las necesidades de los hijos del país.

---



## DON NICOLÁS RODRÍGUEZ PEÑA

## LA SOCIEDAD DE LOS SIETE

Desde 1808 funcionaba en Buenos Aires una sociedad secreta, ideada por D. Nicolás Rodríguez Peña<sup>1</sup>, que se llamaba *de los Siete*, porque éste era



D. Nicolás Rodríguez Peña.

el número de los miembros que formaban su Comisión Directiva.

Estos siete eran: don Nicolás Rodríguez Peña, D. Manuel Belgrano, don Agustín Donado, D. Juan José Paso, D. Manuel Alberti, D. Hipólito Vieytes y D. Juan José Castelli.

Este núcleo de ciudadanos fué el centro director del gran partido nacional, y preparó el alzamiento que produjo la Independencia del país.

<sup>1</sup> Don Nicolás Rodríguez Peña nació en Buenos Aires el día 30 de abril de 1775. Hizo sus estudios en el Colegio de San Carlos, dedicándose después al comercio, reuniendo un capital considerable con su laboriosidad. Junto con Vieytes estableció una fábrica de jabón donde se solían reunir los miembros de la *Sociedad de los Siete*. Durante las invasiones inglesas, sirvió en el cuerpo de artillería con el grado de capitán. Sus conversaciones con los oficiales ingleses prisioneros hicieron nacer en él

Las primeras reuniones de los asociados se efectuaron en la jabonería de Vieytes, pero después cambiaron varias veces de local evitando así excitar las sospechas de las autoridades y del partido español.

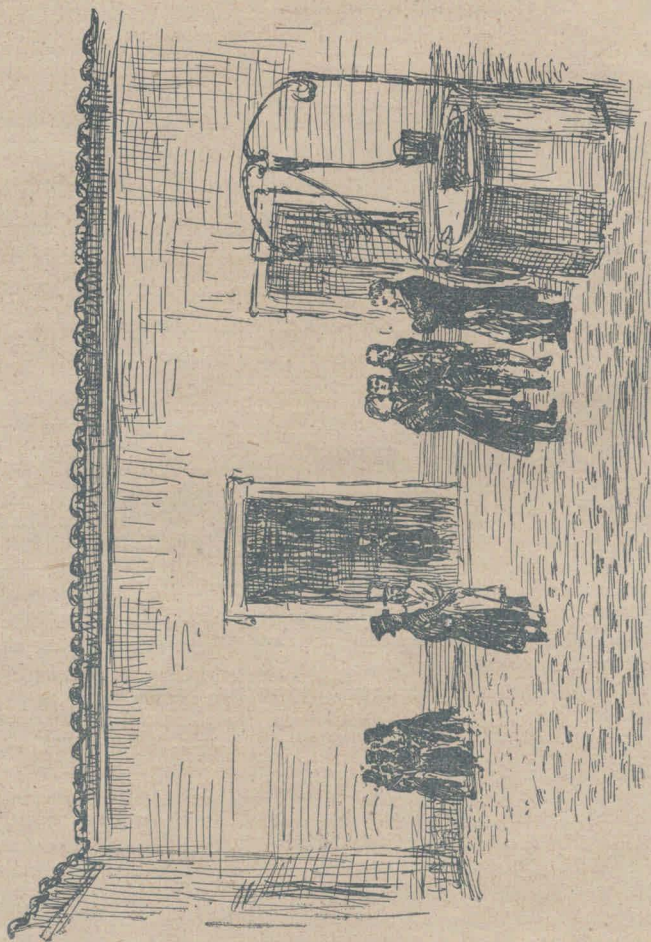
La *Sociedad de los Siete*, al darse cuenta del aislamiento del virrey y de la desorganización del partido metropolitano, creyó que había llegado el momento de trabajar abiertamente para acabar con la dominación peninsular.

Al efecto, promovió una reunión de jefes militares para determinar en qué época debería estallar la revolución.

Hubo varios pareceres, pero Saavedra, que en su calidad de jefe de los *Patricios* era el que tenía más prestigio, declaró que esperaría hasta que los franceses, que tenían invadida España, disolvieran la Junta que gobernaba en nombre del rey, parecer

la idea de que era llegada la hora de trabajar para conseguir la Independencia nacional, y al logro de este pensamiento dedicó desde aquel momento toda su actividad y energía; puede decirse de él, que fué el alma de todos los trabajos que precedieron a la Revolución de Mayo. Consumada ésta, formó parte del segundo triunvirato, hasta que produjera la revolución de abril de 1811, fué desterrado a San Juan hasta el 1.º de octubre en que se conoció la sinrazón de su destierro. Tomada la plaza de Montevideo fué nombrado delegado del Supremo Gobierno, ejerciendo mando civil y militar. El año 15 se alejó de la política, disgustado por la marcha que a los asuntos públicos imprimía Alvear, lo que no impidió que a la caída de éste fuera desterrado de las Provincias Unidas alegando para fundar la sentencia, *que era temible su influencia en la opinión pública*. En Chile, donde murió, cooperó eficazmente a la realización de la campaña de San Martín en el Perú. Falleció en Santiago de Chile el 3 de diciembre de 1853, después de 35 años de expatriación. En 1894 fueron repatriados sus restos.





Reunión de patriotas en la jabonería de Vieytes.

que fué aceptado por todos los que se hallaban presentes.

Al poco tiempo llegó a Montevideo una fragata inglesa trayendo la noticia de que los franceses habían tomado a Sevilla y que la Junta, refugiada en la ciudad de Cádiz, se hallaba estrechamente sitiada y próxima a rendirse.

Estas noticias, que fueron confirmadas oficial-



D. Juan José Lezica.

mente por el virrey, decidieron a los patriotas a obrar enérgicamente.

Convencieron al alcalde de primer voto, don Juan José Lezica, de que debía convocar al vecindario a un Cabildo abierto, y atrajeron a su partido al Dr. D. Julián Leiva, sindico-procurador del



## INVITACION

EL Excmo. Cabildo convoca á V. para que se sirva asistir precisamente mañana 22 del corriente á las 9 sin etiqueta alguna, y en clase de vecino al Cabildo abierto, que con anuencia del Excmo. Sr. Virey ha acordado celebrar, debiendo manifestar esta esquila á las Tropas que guarnezcan las avenidas de esta Plaza, para que se le permita pasar libremente.

Juan P. Correa      Martín Gregorio Juarín  
 Manuel María Mañá      Juan Ponce de Campa  
 Juan de Soto      Jaime Nadal y Guadalupe  
 Andrés Barrantes      Thomas Planté Dubouche  
 Santiago Patricio      D. Julian Arce  
 Juan de Soto      Justo Ponce de Herrera  
 en no pub. y de las

Ayuntamiento, cuya opinión tenía mucho valor entre el vecindario.

Cuando el virrey tuvo noticias de estos trabajos, convocó a los jefes militares para saber si podía contar con ellos y con las tropas de su mando; pero Saavedra declaró: *que habiendo llegado el momento de que América fuese dueña de sus destinos, él y su cuerpo defenderían la causa popular.*

Los demás jefes, exceptuando el del Fijo, dijeron lo mismo.

Después de este acto, los patriotas se reunieron de nuevo en la casa de Rodríguez Peña y acordaron que desde aquel instante permanecieran acuarteladas las tropas nativas, y que una diputación de patriotas pasara a ver al virrey para pedirle en nombre del pueblo que autorizara la reunión del Congreso.

Don Martín Rodríguez y el Dr. Castelli fueron encargados de tan difícil misión, y la llenaron cumplidamente.

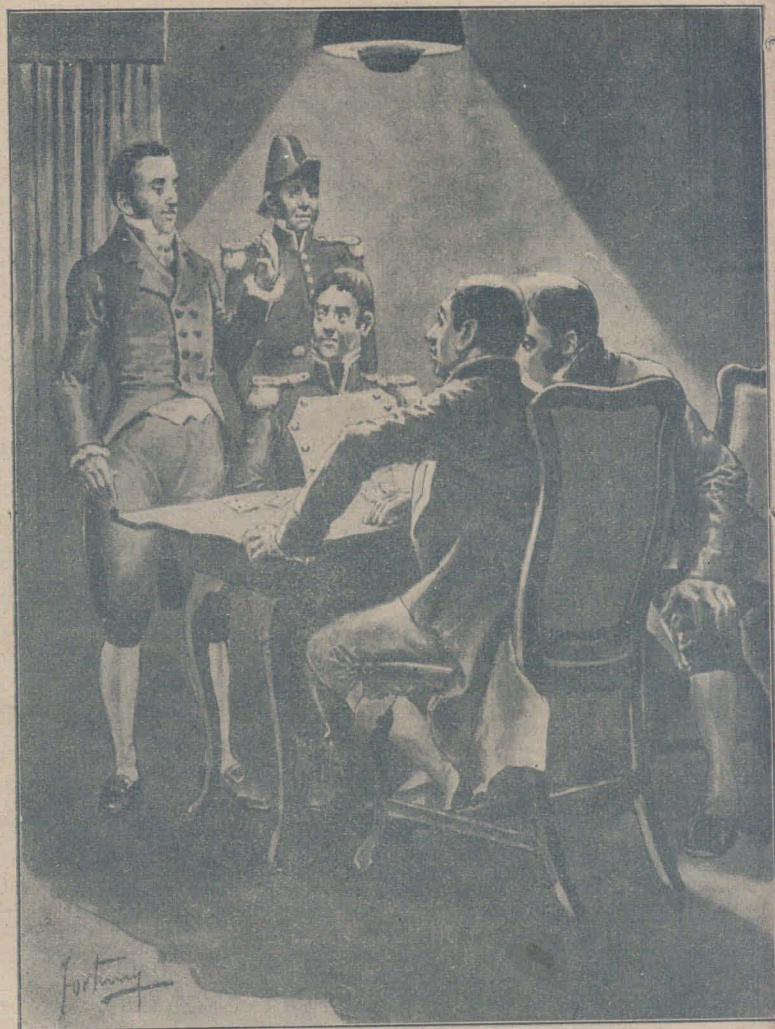
El virrey empezó por negarse en absoluto a oír semejante propuesta, pero ante la firmeza de los enviados del pueblo accedió al fin, autorizando la reunión del Congreso.

Al saberse el resultado del paso dado por los patriotas, el júbilo del pueblo fué inmenso.

Inmediatamente el Cabildo hizo la convocatoria por medio de esquelas, citando al vecindario para el día 22 de mayo.

Los invitados fueron 450, elegidos entre los vecinos criollos y españoles de más posición y respetabilidad.





Intimación de los patriotas, 20 de mayo de 1810

## REVOLUCIÓN DE MAYO

Congreso del 22. — 2. Intrigas del Cabildo. — 3. Protesta de los patriotas. — 4. Vacilaciones de Saavedra. — 5. Energía de Castelli. — 6. Agitación popular. — 7. Renuncia del virrey. — 8. La escarapela nacional. — 9. 25 de Mayo de 1810.

1. La Asamblea popular se reunió el día 22 de mayo en los altos del Cabildo, y desde el momento de su instalación pudo observarse que sus miembros estaban divididos en dos fracciones diametralmente opuestas en ideas, y resueltas ambas a hacer toda clase de esfuerzos para sacar triunfante su modo de pensar.

Unos querían la continuación del virrey, pero asociado a los principales funcionarios de la Audiencia; de esta opinión era el partido español, sosteniendo la fracción popular por intermedio de Saavedra, que: *consultada la salud del pueblo y en atención a las circunstancias, debía subrogarse el mando superior que ejercía el virrey en el Cabildo, interin se formaba la corporación o junta que debía ejercerla; cuya formación debía ser en el modo y forma que dispusiera el Cabildo y no quedase duda de que el pueblo era el que confería la autoridad o mando*<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Acta capitular del 22 de mayo.





Cabildo abierto : 21 de mayo de 1810.

La discusión fué sumamente laboriosa y apasionada; el partido español, por medio del obispo Lué y de los Dres. Caspe y Villota, se defendió desesperadamente; Villota, sobre todo, empleó tantos argumentos que quizá hubiera arrastrado a la Asamblea a votar por sus conclusiones, si el Dr. D. Juan José Paso<sup>1</sup>, en un discurso elocuentísimo, no hubiera demostrado la conveniencia y necesidad de despojar al virrey de la autoridad que ejercía.

El resultado de la votación fué favorable a los patriotas, resolviendo la Asamblea, de acuerdo con el voto de Saavedra, la cesación del virrey y la delegación de la autoridad suprema en el Cabildo.

Esta votación, que determinó el triunfo de los populares, concluyó a las doce de la noche.



D. Cornelio Saavedra.

<sup>1</sup> Don Juan José Paso, uno de los precursores de nuestra Independencia, nació en Buenos Aires. Graduóse en leyes, siendo uno de los fundadores de la *Sociedad de los Siete*. Formó parte de la Junta de 1810 y del primer triunvirato. Nombrado fiscal de la causa que se formó a los partidarios de Alvear, aconsejó el destierro de Rodríguez Peña, Vieytes, etc. Formó parte del Congreso de Tucumán, cuyo manifiesto le cupo la honra de redactar. Formó también parte del Consejo nombrado para asesorar al Sr. Ramos Mejía durante su breve gobierno. Retirado de la vida pública, murió obscuramente.



*Aquella fué la última hora de la dominación española en el Río de la Plata.*

2. Los españoles no se desalentaron por el fracaso sufrido en el Congreso popular, sino que trabajaron empeñosamente para desvirtuar la ventaja obtenida por los patriotas.

Lograron inclinar a su favor a los cabildantes, induciéndoles a proceder de una manera que eludía el cumplimiento de lo acordado en el Cabildo abierto de la víspera.

En efecto, el día 23 reunióse el Cabildo y resolvió no separar por completo al virrey, sino hacerle acompañar de varias personas que compartieran con él la autoridad suprema hasta la congregación de los diputados del virreinato.

3. Esto era lo que los españoles habían querido obtener y que no alcanzaron, debido a la actitud del partido patriota.

Al hacerse pública esta resolución del Cabildo, reuniéronse en la casa de Rodríguez Peña los jefes del partido patriota y resolvieron agitar la opinión para intimidar al Cabildo y hacerle detener en el camino de la reacción que patrocinaba, o bien para resistir por la fuerza sus decisiones si no cedía.

Al mismo tiempo se acordó que Saavedra y Belgrano, en nombre y representación del elemento popular, pasaran a conferenciar con el Cabildo, haciéndole saber lo que pasaba y pidiéndole acelerase la publicación de lo resuelto el 22 si se querían evitar trastornos graves, pues el pueblo estaba resuelto a no permitir que se burlara su voluntad.

El Cabildo contestó que la demora en la publicación de lo resuelto, era ocasionada por querer publicar a un mismo tiempo la destitución del virrey y la composición de la Junta que debía sucederle.

Esta Junta debía componerse de cuatro vocales, dos españoles y dos americanos y debía funcionar bajo la presidencia del virrey.

Los dos vocales americanos nombrados por el Cabildo, eran, precisamente, Belgrano y Saavedra, quienes declararon que, no solamente renunciaban los cargos que se quería conferirles, sino que rechazaban el resto de la Junta que en manera alguna podía inspirar confianza al pueblo.

El Cabildo, contrariado por estas declaraciones, resolvió ganar tiempo, y para prevenir desórdenes e inspirar confianza, mandó publicar la deposición del virrey, absteniéndose de hablar de la Junta.

La publicación fué hecha a última hora de la tarde, acompañando al funcionario que la pregonaba, una compañía de *Patricios*, mandada por D. Eustaquio Díaz Vélez.

El 24 volvió a reunirse el Cabildo, y para atenuar el mal efecto que sin duda produciría la designación de Cisneros para presidente de la Junta, nombró vocales de la misma a Saavedra y a Castelli; dió una amnistia por los sucesos del 22 y prometió la reunión inmediata de un Congreso general de diputados de las provincias, para que estableciera la forma de gobierno que creyera más conveniente.

4. Saavedra, que de todos los miembros del par-



tido patriota era el de ideas más conservadoras, pensó que estas concesiones debían satisfacer al pueblo y prometió su apoyo al Cabildo, que contando con él se apresuró a instalar la Junta.

5. Al circular esta noticia, los patriotas quedaron desconcertados; Saavedra era en aquellos momentos el hombre de más prestigio, y su concurso en favor del Cabildo se juzgaba de efecto decisivo; pero Chiclana, que al difundirse la nueva se hallaba en la plaza, lejos de dejarse vencer por el desaliento, se dirigió a un grupo de jóvenes, entre los que se encontraban French, Berutti, Melián y otros, comentando indignados el acto del Cabildo, y exclamó en alta voz: *¿Por qué hemos de dejar que quede el virrey? ¿Por qué?*<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Don Feliciano Chiclana alcanzó el grado de coronel en los ejércitos de la Patria; formó parte del primer triunvirato que reemplazó a la Junta elegida el 25 de Mayo de 1810; fué gobernador-intendente de Salta, y después de muchos servicios prestados a la Nación, murió en Buenos Aires, donde había nacido, el 17 de septiembre de 1826. En 1830 el gobierno decretó que se erigiese un monumento a su memoria, pero la ejecución no se llevó a cabo.

Don Domingo French siguió la carrera de las armas y llegó a general. Hizo la mayor parte de las campañas de la Independencia, mandando una división en el ejército del Perú.

Durante el gobierno de Pueyrredón fué desterrado. Tomó parte en la batalla de Cañada de la Cruz y a su muerte se le dedicó un monumento sepulcral.

Don José Melián, hizo sus primeras armas contra los ingleses y más tarde la campaña de Montevideo. Formó parte del célebre cuerpo de Granaderos a caballo y asistió a las batallas de Chacabuco, Cancha Rayada y Maypo. Murió en 1857.

Don Antonio Luis Berutti fué teniente-gobernador de Santa Fe y de Tucumán y prestó muchos servicios a su país. Como muchos otros patriotas murió en la obscuridad.

Estas palabras levantaron el espíritu de todos los que las oyeron, haciéndoles comprender que estaba en su mano evitar que fueran defraudadas la aspiración y el voto popular.

6. Desde aquel instante, al momentáneo abatimiento substituyó una resolución firme de vencer de grado o por fuerza, y poco a poco fuese formándose una poderosa aglomeración de vecinos que situados al pie de las Casas Capitulares pedían la anulación de la autoridad nuevamente creada.

Esta agitación se hizo extensiva a los cuarteles, creciendo de tal modo, que muy pronto pudo verse que solamente dos cuerpos, los *Dragones* y el *Fijo*, estaban dispuestos a sostener al virrey y a sus compañeros.

Mientras en la plaza hervía el pueblo, hallábanse reunidos en la casa de Rodríguez Peña los directores del partido popular, tratando de determinar la conducta que en aquellos momentos difíciles convenía observar.

Chiclana y los más jóvenes querían apelar inmediatamente a las armas, pero Rodríguez Peña, siempre prudente y sereno, sostenía que era preferible provocar una nueva renuncia de Cisneros.

Mientras estaban discutiendo cuál de estos dos temperamentos debía seguirse, llegó la noticia de que los *Patricios* querían salir a la calle y resolver la cuestión a balazos; entonces se mandó a Irigoyen, Moreno (D. Manuel) y a Chiclana para que fueran a contenerlos y les convencieran de que era conveniente esperar al día siguiente para ver qué re-



sultado obtenía la *Representación* que el vecindario elevaría al Cabildo, exigiendo el inmediato cumplimiento de lo resuelto en la Asamblea del 22.

Chiclana, que en casa de Rodríguez Peña sostenía la necesidad de acudir a la fuerza, fué el que más trabajó para contener la exaltación de los *Patricios*.

7. Este cambio en su modo de pensar era debido a la promesa que había hecho Saavedra de arrancar al virrey y demás miembros de la Junta su dimisión, si los patriotas suspendían todo proceder violento.

• Cisneros, a quien Saavedra hizo conocer el estado de la opinión, firmó su renuncia en unión de sus compañeros.

Cuando se supo que la Junta había dimitido, el entusiasmo popular no tuvo límites. Aquella noche nadie durmió en Buenos Aires, y durante ella redobló el partido patriota sus trabajos, convencido de que el día siguiente sería el más memorable de la historia patria.

8. El día 25 amaneció frío y lluvioso, a pesar de lo cual, desde las primeras horas de la mañana ocupaban la plaza numerosos grupos de patriotas armados de pistolas y estoques.

Estos grupos obedecían a French y a Berutti que, durante la noche, los habían reclutado y organizado, preparándolos para la lucha, si ésta sobreviniera provocada por el empecinamiento del Cabildo.

Éste se reunió temprano para considerar la re-

nuncia del virrey y de sus colegas, y para enterarse de la *Representación* del pueblo.

Mientras los cabildantes deliberaban, la muchedumbre que llenaba la plaza aumentaba por momentos, y French, para distinguir a los que le



Domingo French, inventor de la Escarapela Nacional.

obedecían, de los demás, imaginó darles un distintivo.

Entró en una de las tiendas de la Recova, y tomando algunas piezas de cinta celeste y blanca, que eran los colores usados por los *Patricios* en sus uniformes, y que desde las invasiones inglesas eran



los preferidos por los patriotas<sup>1</sup>, formó con ellas una multitud de lazos que fué distribuyendo entre sus compañeros, siendo Berutti el primero que lo ostentó en su sombrero.



Berutti, el primero que ostentó la Escarapela Nacional.

Esta inspiración de French fué el origen de la bandera nacional.

Entusiasmado el pueblo con su distintivo, se agolpó en las galerías de la Casa Capitular, y en-

<sup>1</sup> Las damas y señoritas mostraban su patriotismo y su adhesión a la causa americana, usando rebozos celestes ribeteados de blanco, y colocándose en el pecho ramitos de violetas y junquillos blancos. La juventud llamaba a estos ramitos *emblemas de la causa*.

vió una diputación de su seno, llevando a su frente a French y a Berutti, para exigir de viva voz a los cabildantes que se abstuvieran de intentar el mantenimiento de un poder ya caduco y despreciado por la opinión.

La autoridad municipal desoyó la petición de los patriotas y mandó llamar a los jefes de las tropas para que sofocaran lo que ellos llamaban *atentado faccioso*, pero los comandantes de cuerpo declararon: *que aun cuando quisieran obedecer al Cabildo, no podrian, pues sus tropas estaban por el pueblo*; manifestaron también que, a su juicio, sólo la deposición definitiva del virrey podría evitar mayores males.

Al mismo tiempo que así hablaban los jefes militares, sonaron en la puerta de la sala fuertes golpes acompañados de voces que decían: *El pueblo quiere saber de lo que se trata*.

El síndico Dr. Leiva rogó a D. Martín Rodríguez, uno de los jefes más populares, que saliera y calmase el tumulto.

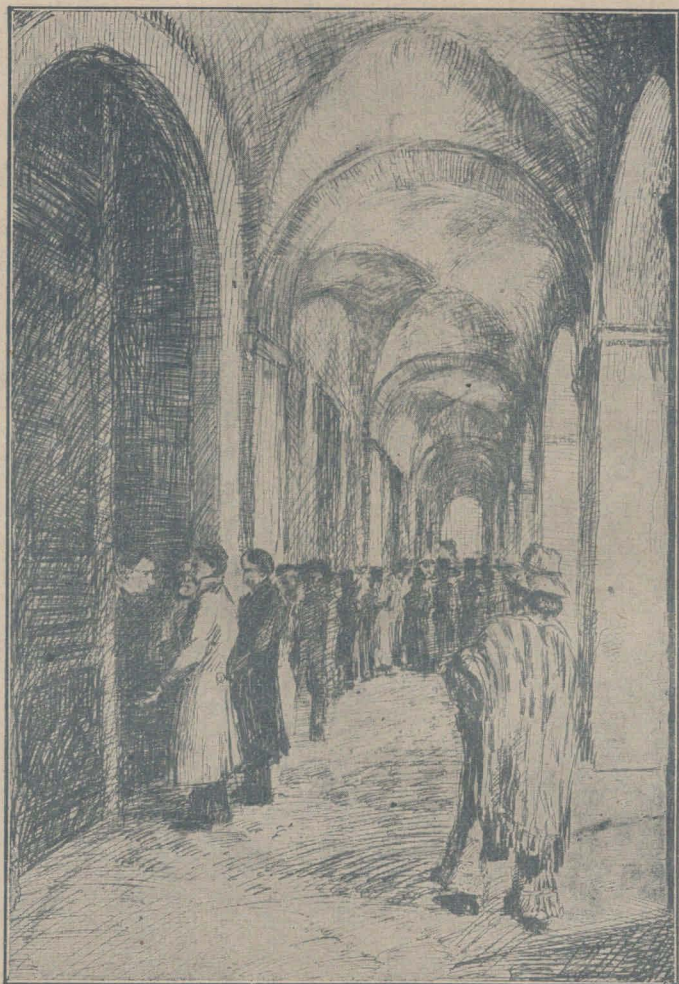
*Lo haré,—contestó Rodríguez,—si el Cabildo me autoriza a informar al pueblo que desiste de su empeño y que se separa de todo mando al virrey.*

Ante esta respuesta, y viendo que los golpes y gritos iban en aumento, los regidores se conformaron y accedieron.

Entonces salió Rodríguez al corredor, y dijo: *¡Paisanos: queda separado Cisneros, tengan un rato de paciencia que se va a tratar de lo demás!*

Disponíase el Cabildo a continuar la sesión, cuando





El pueblo quiere saber de qué se trata.

Berutti, comprendiendo que era necesario aprovechar el estado de desaliento en que se encontraban los regidores, para consolidar la victoria del pueblo, tomó una pluma y escribió varios nombres en un trozo de papel.

Lo que acababa de escribir era una lista de la futura junta revolucionaria, que fué aclamada por la multitud allí congregada, e impuesta al Cabildo, que no tuvo más remedio que aceptarla.

Con la proclamación de la Junta Gubernativa de las Provincias Unidas del Río de la Plata, quedó de hecho acabado para siempre el dominio español en estas regiones.

Es notable el acta en que el Cabildo dió consagración a la Revolución de Mayo<sup>1</sup>.

Esta acta puede considerarse una verdadera Constitución, puesto que no sólo consagraba la autoridad que creaba, sino que le imponía una manera determinada de obrar; de manera que, como dice un notable historiador<sup>2</sup>, *la revolución bajó de los corredores del Cabildo a la plaza con una ley escrita*.

4. El primer gobierno patrio, es decir, elegido por el pueblo argentino, fué la Junta instalada el 25 de Mayo de 1810, la cual estaba compuesta de las siguientes personas:

<sup>1</sup> Esta acta disponía que la Junta debía prestar juramento, mandar una expedición al interior, celar y responsabilizarse de la seguridad de los vecinos y de la tranquilidad pública, publicar todos los primeros de mes un estado de la hacienda pública y convocar un Congreso para resolver sobre la forma de gobierno. El mismo documento prohibía a la Junta ejercer el poder judicial, como asimismo poder imponer contribuciones o gravámenes a los vecinos sin acuerdo del Cabildo.

<sup>2</sup> El Sr. Pelliza.



Comandante D. Cornelio Saavedra, D. Manuel Alberti, coronel D. Miguel Azcuénaga, D. Juan José Castelli, D. Domingo Matheu, D. Juan Larrea y doctores Juan José Paso y Mariano Moreno <sup>1</sup>.

Saavedra fué nombrado presidente del nuevo gobierno y Moreno y Paso secretarios.

Esta Junta se instaló en el Fuerte, que estaba situado donde hoy está la Casa de Gobierno.

Su primera resolución fué comunicar lo sucedido a las provincias del interior, invitándolas a elegir por votación popular diputados para el Congreso que debía reunirse en Buenos Aires con el fin de organizar de un modo definitivo el gobierno del país.

<sup>1</sup> En enero de 1811 reemplazó a Alberti el Sr. Rodríguez Peña, y en diciembre del mismo año reemplazó Vieytes a Moreno, que había renunciado.



### ACCIÓN DE LOS PARTIDOS.—MARIANO MORENO

1. Demócratas y conservadores.—2. Célebre circular de Moreno.—3. Incorporación de los diputados del interior.—4. Muerte de Moreno.—5. Motín del 5 de abril.

1. Desde la instalación de la Junta, sus miembros se dividieron en dos partidos: el conservador, a cuyo frente estaba Saavedra; y el democrático, dirigido por Moreno.

Se distinguían estos dos partidos por la tendencia



resueltamente revolucionaria de los demócratas que querían cambiar fundamentalmente el modo de ser de la sociedad argentina borrando todo rastro de la dominación española, mientras que los conservadores creían que con la substitución del virrey por autoridades compuestas de americanos, debía considerarse terminada y conseguido el fin de la revolución.

2. Este distinto modo de apreciar los sucesos se hizo más profundo con motivo de un accidente que ocurrió en un banquete y baile ofrecido por los *Patricios* a Saavedra, para celebrar la participación que en el triunfo de Suipacha habían tenido algunas compañías de dicho cuerpo.

Durante la fiesta, un oficial llamado Duarte, dirigió un brindis a Saavedra, diciéndole: *Que la América esperaba impaciente que el coronel Saavedra tomase el cetro y la corona con el título de emperador.*

Moreno, cuando lo supo, hizo aprobar un decreto suprimiendo los honores de virrey que se daban al presidente de la Junta; en este decreto se decía: *Que ningún argentino, ni ebrio ni dormido, debía tener impresiones contra la libertad de su país.*

3. Los conservadores, contrariados por la preponderancia de Moreno, que con su talento subyugaba a sus colegas, resolvieron quebrar su influencia y lo consiguieron en la cuestión que se promovió sobre si debían o no incorporarse a la Junta los diputados de las provincias.

Este conflicto, que retardó durante mucho tiempo la constitución definitiva de la Nación, tuvo el siguiente origen:



El brindis de Duarte : 12 de noviembre de 1810.



En el acta que se labró el día 25 de Mayo, después del triunfo de los patriotas, se dispuso invitar a las provincias a que enviasen diputados para tratar *en Congreso general sobre la forma de gobierno* que debía darse al virreinato, pero dos días después, la Junta, en acuerdo privado, modificó los términos de la invitación, acordando que en la circular que se mandaría a las provincias, en vez de lo resuelto el 25, se les dijera *que se les llamaba a tomar parte en el gobierno del Estado*.

La Junta procedió así, considerando que en el interior tenían mayor arraigo las ideas realistas, siendo por lo tanto posible que la mayoría de los diputados fueran adictos al antiguo régimen, y que era en extremo peligroso crear un cuerpo soberano que no fuera decidido sostenedor de los principios proclamados por la Revolución.

Pronto se supo que el país entero respondía al nuevo orden de cosas y que, los diputados que venían eran patriotas.

Entonces se comprendió que había sido un error alterar el acta del 25, retardar la instalación del Congreso y crear un poder de veinte miembros, que forzosamente perdería su unidad y sería tardó y poco preciso en sus decisiones.

Era, pues, urgente salvar el yerro, y esto es lo que pretendía Moreno.

Con su habitual elocuencia y con muchas y poderosas razones, demostró que los diputados no podían ni debían formar otro poder que el legislativo; pero éstos, encabezados por el deán Fu-



Creación de la Sociedad Patriótica en el café de Marcos



nes<sup>1</sup>, representante por Córdoba, exigieron que se les diese participación en el gobierno, alegando que para esto y no para otra cosa habían sido llamados.

A pesar de su poderosa argumentación, no convenció Moreno a sus colegas, que, temerosos de que las provincias tomaran a mal su decisión si votaban de acuerdo con las ideas de aquél, permitieron que los diputados ingresaran en la Junta, que quedó así compuesta de diez y nueve personas.

4. Moreno comprendió que por el momento su presencia en el gobierno era inútil, y renunció.

Seis días después de haber presentado su dimisión recibió la orden de partir para Europa con objeto de obtener el apoyo de Inglaterra, para conseguir que España consintiera en reconocer la Independencia del país.

Moreno no pudo cumplir esta misión, pues falleció durante el viaje.

Antes de morir pidió perdón de sus faltas a sus enemigos y amigos, bendijo a su hijo, y declaró morir en la religión de Jesucristo.

<sup>1</sup> Nació en Córdoba en el año 1749, en cuya Universidad hizo sus primeros estudios, recibió la investidura sacerdotal y después el título de doctor. Más tarde fué nombrado canónigo de la Catedral de Córdoba, alcanzando la dignidad de deán. Desempeñó el puesto de rector de la Universidad cordobesa y fué nombrado después del movimiento de Mayo, diputado por su ciudad natal al Congreso que debía reunirse y que no se reunió. Fué de gran talento y escribió muchas obras, siendo la más notable la que tiene por título *Ensayo sobre la Historia civil de Buenos Aires, Tucumán y Paraguay*. Falleció el deán Funes en Buenos Aires el año 1830.

hizo dueño de Guamanga, Huanta y Jauja, y el 6 de diciembre dió a los realistas el golpe de gracia destrozando en Pasco el cuerpo de ejército que mandaba O'Reilly, irlandés al servicio de España.

3. Mientras Arenales operaba en la sierra, San Martín reembarcó el ejército tomando de nuevo tierra en Ancón, a ocho leguas de Lima, y Cochrane



El general Juan Antonio Álvarez de Arenales.

bloqueó el Callao apoderándose de *La Esmeralda*, hermosa y fuerte fragata de 44 cañones.

Esta serie de sucesos adversos para la causa española obligaron al virrey a evacuar la ciudad de Lima, que fué ocupada por el ejército unido el 9 de julio de 1821, quinto aniversario de la declaración de la Independencia argentina; el 21 del



mismo mes San Martín proclamaba solemnemente la emancipación del Perú, de cuyo Estado asumió, el 3 de agosto, el mando supremo, con el título de Protector, declarando que únicamente retendría en sus manos el poder, por el tiempo necesario de librar al Perú de sus enemigos.

4. El Protector se embarcó el 2 de julio de 1822 con rumbo a Guayaquil, con ánimo de conferenciar con Bolívar y ponerse de acuerdo con él para arrojar definitivamente a los españoles de la América del Sur, pero, no tuvo éxito.

Bolívar, que acababa de vencer a los españoles en la famosa batalla de Pichincha, cuya consecuencia fué la emancipación de la presidencia de Quito (Ecuador) y del virreinato de Nueva Granada no quiso compartir con el triunfador de Maipú, la gloria de aniquilar el poder español en el Perú.

San Martín, anteponiendo, como siempre lo hizo, el interés de América a todas las consideraciones de orden personal, volvió a Lima: renunció el poder y se embarcó para Chile, de donde pasó a su amada Mendoza, pensando concluir allí su vida cultivando una modestísima chacra que en la provincia poseía.

No pudo satisfacer este deseo: su destino le llevó a Europa a morir triste y obscuro.

---

ACCIÓN DE LOS CAUDILLOS  
GUERRA CON EL BRASIL. — CONSECUENCIAS  
DE LA GUERRA SOCIAL

1. Facundo Quiroga. — 2. Desconoce a Rivadavia. — 3. Batalla de Tala. — 4. Combate del Rincón. — 5. Los 33 orientales. — 6. Congreso de La Florida. — 7. Guerra con el Brasil. — 8. Ituzaingó. — 9. Victorias navales de Montevideo, Quilmes y el Juncal. — 10. Defensa de Carmen de Patagones.

1. El general D. Juan Facundo Quiroga, nativo de La Rioja, mostró desde su niñez ser discolo y cruel.

Habiéndole un día reprendido su maestro a causa de su conducta desordenada, Facundo le abofeteó, huyendo después de la escuela.

A los 16 años su padre le mandó a Buenos Aires con una cantidad de barriles de aguardiente; Quiroga vendió el aguardiente y las mulas que lo conducían, cuyo producto jugó y perdió.

No queriendo presentarse ante su padre, se hizo



D. Juan Facundo Quiroga.



soldado, obteniendo la licencia poco tiempo después de su enganche, debido a las influencias de su familia que consiguió volverlo a La Rioja.

Sus desórdenes y desafueros dieron causa a que se le encarcelase repetidas veces.

Deseoso de servir a la Revolución, dedicóse a recolectar caballos, que conducía al ejército auxiliar del Perú, haciéndose tan temible en Los Llanos, que no permitió que nadie auxiliara a la causa pública sino por su mano, ni que nadie entrara o saliera de su distrito sin permiso suyo.

Habiendo un día atacado a un oficial, llamado Dupuy, gobernador de San Luis, éste mandó una partida que lo aprisionó y lo metió en la cárcel con una barra de grillos.

En tales momentos se produjo la sublevación de los prisioneros españoles. En el barullo logró que le quitaran los grillos, y tomándolos en las manos salió a la calle, encabezando a la gente del pueblo en defensa de la autoridad y sin valerse de más arma que de sus grillos, con los que machacaba la cabeza de los españoles que se le ponían delante.

En recompensa de esta conducta, Monteagudo, juez de la causa, lo puso en libertad.

Elevado a la categoría de comandante general de las milicias de su provincia, se sirvió de ellas para labrarse la influencia que más tarde tuvo.

2. Cuando Rivadavia fué nombrado Presidente, hizo aprobar por los poderes públicos de su provincia, las siguientes disposiciones:

No reconocer a Rivadavia en su calidad de Pre-

sidente; declarar guerra a muerte a los que no fueran católicos apostólicos romanos; cerrar las comunicaciones con las demás provincias.

Para distinguir a sus milicias adoptó una bandera<sup>1</sup> cuyo emblema era una espada con la inscripción *¡Religión o muerte!*

3. Conocida la actitud de La Rioja, La Madrid, gobernador de Tucumán, que acataba la autoridad del Congreso y obedecía al Presidente Rivadavia, marchó contra Quiroga dispuesto a someterlo a la autoridad nacional.

El encuentro se efectuó en Tala, siendo vencidos los *congresistas* y herido su jefe.

4. A pesar de esta derrota, las fuerzas de Tucumán continuaron la guerra, y puestos de nuevo a las órdenes de La Madrid, combatieron otra vez en el Rincón contra las milicias riojanas unidas a las tropas de Ibarra, gobernador de Santiago, que tampoco reconocía al Congreso ni a Rivadavia.

La Madrid tenía casi asegurada la victoria, cuando una parte de su caballería se pasó a los federales, dándoles el trunfo.

Con esta batalla terminó por el momento la

<sup>1</sup> Durante la anarquía, los caudillos mostraron poco respeto a la bandera nacional. En Córdoba, la quemaron, y López y Ramírez inventaron dos para las provincias de Santa Fe y Entre Ríos. La de Santa Fe se componía de una faja blanca en el centro y dos celestes en los lados, horizontales las tres, y una encarnada que le cruzaba en bandas. La de Entre Ríos se componía de tres fajas horizontales, divididas en dos mitades en la parte contra asta; eran las de los extremos celestes y la del centro blanca, y en la otra mitad, punzó aquéllas, y el mismo centro.

Rozas hizo usar a su escuadra una bandera azul muy oscura con un sol punzó en el centro y cuatro bonetes del mismo color, uno en cada extremo.



guerra civil en el interior, quedando triunfantes los federales. Tucumán, que los había combatido, fué agobiada a contribuciones por Quiroga<sup>1</sup> y por Ibarra.

5. Los argentinos veían con desagrado la ocupación de la Banda Oriental por los brasileños y esperaban una ocasión propicia para hacerla cesar.

Los emigrados orientales también deseaban ver libre a su país y para lograrlo se pusieron de acuerdo con los *caballeros orientales*, sociedad secreta que funcionaba en Montevideo.

El resultado de todos estos trabajos fué la organización en Buenos Aires de la expedición de los 33 orientales, que al mando de Lavalleja desembarcaron en un lugar llamado Arenal Grande, dispuestos a morir en la lucha o a independizar a su Patria.

Como se había organizado en nuestro territorio, y habían recibido de los argentinos armas y municiones, el Brasil presentó una reclamación diplomática que no fué atendida por el gobernador Las Heras, quien, con algunos elementos recibidos del interior y en previsión de un probable conflicto, formó un ejército de observación que se situó en la costa entrerriana.

6. Mientras esto sucedía, los treinta y tres que habían engrosado notablemente sus filas vencían

<sup>1</sup> El general Quiroga fué asesinado en Barranca Yaco (Córdoba) cuando regresaba de Tucumán y Salta para Buenos Aires. Sus asesinos, mandados por el comandante Santos Pérez, obedecían a Reinafé, gobernador de Córdoba. Se cree que Reinafé mató a Quiroga obedeciendo a indicaciones de Rozas.



Desembarco de los 33 orientales



a los brasileños en el Rincón de las Gallinas y en Sarandí, y reunían un Congreso en La Florida que declaraba nula la incorporación de la Banda Oriental del Uruguay al Brasil y decretaba su incorporación a las Provincias Unidas del Río de la Plata.

7. Al tener noticia de esta declaración, el Congreso Argentino intimó al Emperador del Brasil que retirara sus tropas de aquella provincia; el Emperador, por toda contestación, declaró la guerra.

El Presidente Rivadavia puso el ejército al mando del general Alvear<sup>1</sup>, que concibió el atrevido proyecto de invadir el Brasil para obligar a los imperiales a evácuar el territorio uruguayo.

Realizada esta idea, se apoderó de Bagé, y ven-

<sup>1</sup> Don Carlos de Alvear, nació en Santo Angel de la Guarda (Misiones) el 4 de noviembre de 1789. Yendo con su familia para España, las naves que la conducían fueron atacadas por los ingleses, volando en el combate la que llevaba a bordo a la madre, hermanos y primos de D. Carlos. Volvió a Buenos Aires con el grado de alférez de carabineros reales y tomó inmediatamente parte en la revolución que elevó al segundo triunvirato. Nombrado jefe del ejército de la Banda Oriental en 1814, después de rendir a Montevideo, salió a campaña contra los artiguistas, destruyendo a Otorqués, pasando después de este triunfo a Buenos Aires a presentar las banderas tomadas a los españoles. Nombrado Director fué derribado por una revolución que le obligó a emigrar. En 1820 promovió un motín para apoderarse del mando, pero no hallando eco, se retiró a Santa Fe, donde se puso de acuerdo con López ayudándole a invadir su provincia natal. La *ley de olvido* le permitió volver a Buenos Aires, siendo nombrado ministro en el Perú y obteniendo de Bolívar la reincorporación a la República Argentina de la provincia de Tarija. Nombrado jefe del ejército que operaba contra el Brasil (1827) obtuvo las brillantes victorias de Ituzaingó y Cumacúá. Murió en Nueva York siendo representante argentino en los Estados Unidos. Sus restos fueron conducidos a Buenos Aires por el *Almirante Brown*.

ció a los enemigos en los combates de Bacacay y el Ombú.

Después de estos triunfos, fingió Alvear emprender la retirada, tratando por este medio de atraer a los imperialistas al llano, donde el general republicano pensaba compensar la inferioridad numérica de sus fuerzas con el empuje de su excelente caballería<sup>1</sup>.

En su retirada, abandonaba en el camino bagajes y papeles con datos falsos sobre el número y estado de las tropas que llevaba.

8. El marqués de Barbacena, jefe de los brasileños, engañado por la astucia de Alvear, le persiguió durante varios días.

Cuando Alvear se vió en las llanuras de Ituzaingó cesó en su simulada fuga y esperó a los imperiales.

El combate fué encarnizado, pues ni argentinos ni brasileños querían ceder el campo, pero las brillantes cargas de la caballería argentina, mandada por Paz, Lavalle, Brandzen, Olavarria y los orientales Oribe y Garzón, decidieron la victoria. Más de 1.200 brasileños quedaron en el campo, entre ellos el general Abreu; de los patriotas murieron el comandante Basares y el coronel Brandzen caído al romper un cuadro enemigo.

Los argentinos se apoderaron de todo el parque y bagajes del enemigo, de dos cañones, dos banderas y gran número de prisioneros.

<sup>1</sup> Constaba el ejército argentino de 7.000 hombres, entre ellos 3.000 orientales mandados por Lavalleja; el brasileño contaba con 9.000 soldados, 4.000 de ellos austriacos mandados por Wilhmen G. Bräum.





Batalla de Ituzaingó : 20 de febrero de 1827.

Esa victoria aseguró la libertad de la Banda Oriental.

9. Al empezar las hostilidades, el gobierno del Brasil, que disponía de una escuadra formidable<sup>1</sup>, creyó que el éxito de la guerra dependería de las operaciones navales, y ordenó a sus almirantes que bloquearan el Río de la Plata y destruyeran el comercio, privando así al erario público de la renta de Aduanas que constituía su principal entrada<sup>2</sup>.

También ordenó que una fuerte escuadra, que se denominó *tercera división imperial*, ocupara y recorriera los ríos interiores.

Con estas disposiciones se proponía conseguir tres objetos: destruir el comercio fluvial, incomunicar a la Capital con Entre Ríos y Corrientes, e impedir que Alvear, a quien pensaba derrotar, pudiera salvarse por la costa argentina.

El gobierno, dándose cuenta de lo peligroso de la situación, llamó a Brown y le confió una escuadrilla compuesta de algunos buques de comercio armados en guerra<sup>3</sup>, con los cuales, no sólo mantuvo en constante alarma a los brasileños, sino que alcanzó muchos y ruidosos triunfos, entre los que merecen ser recordados el de Montevideo, el de Quil-

<sup>1</sup> Tenía 80 buques, entre ellos uno de 70 cañones y diez entre corbetas y fragatas nuevas y bien armadas.—H. J. Carranza.—Operaciones navales de la República Argentina de 1813 a 1828.

<sup>2</sup> Tanta confianza tenían los brasileños en su inmenso poder naval, que el almirante Lobo, al establecer el bloqueo de Buenos Aires, declaró que *ni un pájaro* entraría.

<sup>3</sup> Dos bergantines, una corbeta, un queche y doce cañoneras.



mes y el del Juncal. Este último dió por resultado la destrucción de la flota brasileña de los ríos, apoderándose Brown de cinco buques y del almirante brasileño Jacinto Sena Pereyra que la mandaba.

En estos combates sobresalieron por su intrepidez los marinos argentinos Espora y Rosales.

10. No sólo en los ríos se dejaba sentir la acción de los brasileños; también, aunque con mal éxito, operaron en los mares del Sur.

Una escuadra compuesta de cuatro buques se presentó en el puerto de Carmen de Patagones, desembarcando 500 hombres que intentaron apoderarse de la población.

Al acercarse a ella, veintiún gauchos, mandados por el baquiano José Luis Molina, los recibieron a cañonazos, teniendo la suerte de matar a los primeros tiros al jefe de los invasores, James Shepherd, suceso que determinó la retirada de las tropas, que se internaron en un paional.

Entonces Molina y los suyos lo incendiaron por las cuatro puntas y en breve un anillo de fuego rodeó a los brasileños, que murieron allí casi todos.

Las cuatro naves fueron atacadas por el coronel Bynon con buques mercantes y corsarios; después de un breve combate se entregaron tres de ellas, estrellándose la cuarta contra las peñas de la costa.

Cuando en Buenos Aires se tuvo noticia de este triunfo, dispuso el gobierno que una parte de la escuadra saliera mar a fuera para reunirse con los buques capturados y formar con ellos una división que tendría por objeto atacar las costas brasileñas.

Brown, con cuatro buques, trató de realizar el pensamiento; pero al intentar salir del puerto fué atacado por 17 barcos de la armada imperial con los cuales combatió durante dos días, siendo herido de gravedad en el segundo.

Los argentinos perdieron en este combate el bergantín *Independencia*, pero los brasileños tuvieron siete buques muy mal tratados; dos de ellos, especialmente, quedaron inútiles para el servicio.



## GOBIERNO DE DORREGO

INDEPENDENCIA DE LA BANDA ORIENTAL—REVOLUCIÓN MILITAR  
ENCABEZADA POR LAVALLE — CONSECUENCIAS DEL FUSILAMIENTO  
DE DORREGO—EXPEDICIÓN DEL GENERAL PAZ AL INTERIOR  
QUIROGA Y PAZ—PRIMER GOBIERNO DE ROZAS

1. Gobierno de Dorrego.—2. Independencia de la Banda Oriental.—3. Sublevación de Lavalle.—4. Muerte de Dorrego.—5. Expedición de Lavalle al litoral.—6. Otra de Paz al interior.—7. Convenio de Cañuelas.—8. Primer gobierno de Rozas.—9. Campaña de Paz.—10. Liga del Norte y parte del Litoral.

1. Convocados por el Presidente provisional López los representantes de la Provincia de Buenos Aires, eligieron gobernador y capitán general de la Provincia al coronel Dorrego, jefe del partido autonomista porteño.

Por un decreto de la Junta de Representantes, el gobernador de Buenos Aires quedó encargado de todo lo concerniente a la guerra y a las relaciones exteriores.

Los caudillos del interior, que vieron el triunfo de sus ideas en la caída del Presidente y de la Constitución unitaria, proporcionaron a Dorrego los recursos que no habían querido dar a Rivadavia, de modo que el ejército de la Banda Oriental fué remontado hasta reunir 10.000 hombres.

2. Ya reforzado el ejército, y con el intento de debilitar al Brasil, celebró Dorrego un tratado con las tropas alemanas que guarnecían el estado de Santa Catalina, las que se comprometieron a proclamar la independencia de aquella provincia bajo la protección argentina.

El embajador inglés en Río Janeiro, que traslució estos trabajos de Dorrego, hizo ver al Brasil lo desastroso que para sus intereses podría ser la continuación de la guerra y ofreció su mediación, que fué aceptada.

Entonces propuso como medio de evitar continuos choques entre el Brasil y la Argentina, que no se agregase la Banda Oriental a ninguno de los dos Estados, sino que se declarase nación libre e independiente.

Aceptada esta idea, que conciliaba todas las voluntades, se firmó un tratado de paz entre las dos naciones beligerantes, cuyas tropas evacuaron el territorio oriental.

Los representantes del pueblo uruguayo se reunieron en Asamblea Constituyente en el pueblo de San José, procediendo a la instalación de un gobierno provisional, recayendo la elección en el general D. José Rondeau <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> El general Rondeau, nació en Buenos Aires el 4 de mayo de 1773. Entró en el ejército en 1793. Tomado prisionero por los ingleses en 1807, fué mandado a Inglaterra donde permaneció hasta la capitulación de Whitelocke, pasando después a España, donde sirvió contra los franceses. En 1810 volvió al Río de la Plata, afiliándose al partido patriota. Substituyó a Belgrano en el mando del ejército de la Banda Oriental poniendo el primer sitio a Montevideo. Vueltas las tropas argentinas al Estado Oriental, Rondeau obtuvo la victoria del Cerrito y puso por segunda vez



3. Los unitarios no estaban conformes con el fracaso de su política, y contando con el ejército del Brasil, se propusieron, de acuerdo con Paz y Lavalle, recuperar el poder por medio de una revolución.

Esperaron la llegada de la primera división que venía a recoger sus premios y sueldos atrasados para producir el movimiento, y el 1.º de diciembre de 1828, a las cuatro de la mañana, los regimientos que la componían aparecieron formados en la plaza de la Victoria con sus banderas desplegadas, declarando, por intermedio de Lavalle que las mandaba, caducada la autoridad del gobernador.

Sorprendido Dorrego, abandonó ocultamente la ciudad y se dirigió a la campaña con intención de reunir las milicias.

Entretanto, Lavalle convocó al pueblo en la capilla de San Roque para elegir autoridades, pero como no acudieron al atrio sino los vecinos de ideas unitarias, resultó electo gobernador el mismo.

4. Una vez elegido, delegó el mando en el al-

sitio a Montevideo. Cuando ya la plaza estaba a punto de rendirse, le reemplazó Alvear, de quien fué desde aquel momento enemigo. Nombrado jefe del ejército del Norte en substitución de San Martín que acababa de ser nombrado intendente de Cuyo, se negó a entregar el mando a Alvear y apoyó la sublevación de las Fontezuelas. Ganó los combates de Puente del Marqués y entró en Potosí, pero fué derrotado en Sipe-Sipe. Fué nombrado Director del Estado, después de la caída de Alvear y de la renuncia de Pueyrredón. Perdió la batalla de Cepeda contra López y Ramírez. Al declararse independiente la Banda Oriental, fué nombrado Director interino, puesto que renunció al poco tiempo. Murió en Montevideo el 18 de noviembre de 1845.



Sublevación de Lavalle : diciembre 1.º de 1828.



mirante Brown y salió a campaña contra Dorrego<sup>1</sup> a quien encontró en Navarro.

Las milicias cedieron fácilmente ante el empuje y organización de las tropas veteranas, y Dorrego, derrotado, se dirigió a pie, en compañía de su hermano, al campamento del coronel Pacheco, pero a su llegada las tropas se sublevaron, instigadas por el coronel D. Bernardino Escribano, quien aprisionó al gobernador y lo entregó a Lavalle, que ordenó fuese fusilado sin previo juicio dándole dos horas para arreglar sus asuntos.

El fusilamiento de Dorrego, sin juzgarle ni permitirle la defensa, fué un crimen político de fatales consecuencias, puesto que dió pretexto para la elevación de D. Juan Manuel de Rozas, de quien había dicho Dorrego: *que mientras él viviera, aquel gaucho pícaro no clavaría su asador en el Fuerte*, y que con la excusa de vengar al jefe del partido federal, preparó la tiranía que tanto pesó sobre

<sup>1</sup> Don Manuel Dorrego, nació en Buenos Aires el 11 de junio de 1787. En Chile, adonde había ido a estudiar Derecho, contribuyó al establecimiento del primer gobierno independiente. Vuelto a su Patria, se alistó en el ejército del Alto Perú, distinguiéndose en primera línea en Tucumán y Salta y en las retiradas que sucedieron a Vilcapugio y Ayohuma. Incorporado después al ejército oriental, recibió de Alvear el encargo de pacificar el país, agitado por Artigas. En esta campaña fué desgraciado, perdiendo la acción de los Guayabos, después de la cual el ejército argentino tuvo que abandonar el territorio oriental. Elevado Pueyrredón al poder, Dorrego le combatió rudamente en el periódico *La Crónica*, siendo deportado a los Estados Unidos. Vuelto del destierro tomó parte principal en los sucesos que se desarrollaban desde el año 20 a la caída de Rivadavia. Gobernador interino, trató de defender a la Provincia de la invasión que la trajo López unido con Alvear y Carrera, a los que venció en San Nicolás. Al caer Rivadavia fué elegido gobernador propietario, de cuyo puesto fué derribado por Lavalle el 1.º de diciembre de 1828.

el pueblo argentino y que tanta sangre y lágrimas le costó.

5. Muerto Dorrego, los unitarios creyeron asegurada para siempre su influencia en Buenos Aires y resolvieron cambiar todos los gobiernos de las provincias, que a excepción de los de Tucumán y Salta, pertenecían al partido federal, poniendo al frente de ellos a hombres que les fueran adictos.

Para realizar este intento resolvieron atacar simultáneamente a Bustos en Córdoba y a López en Santa Fe.

El general Paz, que acababa de llegar del Estado Oriental con la segunda división del ejército del Brasil, se encargó de la expedición del interior mientras que Lavalle, con la primera, tomaba sobre sí la empresa de dominar el litoral.

Al penetrar Lavalle en Santa Fe, la Comisión que allí se había reunido al disolverse la Asamblea Constituyente, reasumió la autoridad delegada en el gobernador de Buenos Aires, y declaró anárquico el movimiento de diciembre y crimen de alta traición el fusilamiento de Dorrego.

López, que no contaba con tropas de línea, no quiso chocar con los veteranos de Lavalle y se retiró al interior de su provincia, haciendo el vacío al rededor de su enemigo, que sólo venciendo grandes dificultades podía proporcionarse elementos de subsistencia y locomoción.

El general unitario, sin arredrarse ante la táctica de López, continuó la persecución que bien pronto tuvo que suspender por haberle llegado la noti-





Los últimos momentos de Dorrego.

cia de que Rozas, que había sublevado a su favor toda la campaña de Buenos Aires, acababa de destruir en las Vizcacheras a la división del coronel Rauch, que murió en el combate.

Lavalle, viéndose rodeado de enemigos, emprendió su retirada hostigado a su vez por López que, de perseguido se convirtió en perseguidor.

Al penetrar Lavalle en la provincia de Buenos Aires, Rozas y sus tropas se unieron a los montoneros de López, y ya reunidos, derrotaron a los unitarios en el Puente del Marqués, sobre el río Luján.

6. Después de esta acción, Lavalle se retiró a los Tapiales, punto cercano a la Capital. Pudiendo contar como él contaba con la guardia nacional de Buenos Aires, le hubiera sido fácil resistir con éxito; pero, ya fuera que estuviera arrepentido del paso que había dado, o bien que le faltara confianza, es el caso que prefirió hacer un convenio con Rozas, pacto que si bien acababa la guerra, dejaba en cambio la situación en manos del caudillo federal.

De acuerdo con este convenio renunció Lavalle el gobierno, convocándose al pueblo para que eligiese nuevos poderes, quedando entretanto la campaña bajo la autoridad de Rozas, que debía conservar la tranquilidad y garantizar la seguridad de sus habitantes.

En una entrevista que tuvieron en Cañuelas Rozas y Lavalle, arreglaron las listas de candidatos a representantes que debían hacer triunfar en la ciudad y en la campaña.



Rozas lo consiguió, no así Lavalle, que fué derrotado por sus propios amigos, que no estaban conformes con el pacto celebrado, que les dejaba entregado a Rozas sin garantías de ninguna especie.

Éste, al conocer los resultados de los comicios en la ciudad, se resintió con Lavalle, creyendo que faltaba a lo convenido, y exigió y obtuvo, la anulación de las elecciones.

Entonces los jefes del partido unitario emigraron dejando aislado a Lavalle, que al verse abandonado de los que le habían impulsado a la revolución, celebró una nueva conferencia con Rozas en Barracas, en la que acordaron nombrar gobernador provisional al general Viamonte.

Firmado este nuevo convenio, Lavalle se ausentó del país.

7. Durante el breve gobierno de Viamonte se reinstaló la Junta de Representantes disuelta por la revolución del 1.º de diciembre, la que eligió gobernador y capitán general de la provincia de Buenos Aires a Rozas, revistiéndole por ley previa, de *facultades extraordinarias PARA PODER PREVENIR los ataques que intentasen los anarquistas, y afianzar el orden y la tranquilidad pública.*

Del uso que de estas facultades hiciera, debía dar cuenta en la próxima Legislatura.

8. Mientras Lavalle realizaba su desgraciada campaña sobre Santa Fe, el general Paz llegó a Córdoba, de cuya ciudad se apoderó después de derrotar a Bustos, que le esperaba en San Roque.

Bustos, al verse derrotado, huyó a La Rioja, solicitando la ayuda de Quiroga, quien, en compañía de Aldao, invadió a Córdoba, dispuesto a reponer a Bustos en el gobierno.

Paz les salió al encuentro, batiéndolos completamente en La Tablada.



General Paz.

Quiroga, herido en su orgullo por la derrota, se retiró, volviendo algún tiempo después con fuerzas mucho más poderosas, deseoso de tomar la revancha; pero Paz compensó la inferioridad de sus fuerzas con su táctica, y deshizo a su adversario<sup>1</sup> en Oncativo.

<sup>1</sup> Los movimientos de Paz hicieron decir a Quiroga, que Paz le había vencido con *figuras de contradanza*.



Quiroga huyo a Buenos Aires y Aldao fué hecho prisionero.

9. Después de su triunfo, Paz colocó en todas las provincias autoridades unitarias y formó una liga para resistir a Rozas y a los caudillos del litoral.

Los representantes de las provincias de la liga se reunieron en Córdoba y celebraron un pacto en virtud del cual resolvieron crear, mientras el país no se constituyera regularmente, un poder militar provisional que se titularía *Jefe supremo y director de la guerra*. Este poder fué conferido a Paz<sup>1</sup>.

En contraposición a esta liga, Rozas, que deseaba destruir a Paz y restablecer los caudillos que aquél había derribado, negoció un acuerdo con los gobernadores de Entre Ríos y Santa Fe, al que se llamó *Pacto del Litoral*, en virtud del cual los firmantes se convenían *para hacer un ensayo con el fin de organizar a la nación bajo el sistema federal*. A este convenio se adhirió más tarde la provincia de Corrientes.

10. Al tener noticia de este tratado, invadió Paz la provincia de Santa Fe, y quizá, ayudado de su gran talento militar, hubiera vencido a Rozas y a sus aliados, si debido a una casualidad no hubiera sido hecho prisionero<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Las provincias signatarias de este convenio fueron: Córdoba, Tucumán, Salta, Catamarca, La Rioja, Santiago del Estero, Mendoza, San Luis y San Juan.

<sup>2</sup> El hecho ocurrió del modo siguiente: Paz se internó en un monte para reconocer de cerca las fuerzas enemigas. En su camino tropezó con una partida de soldados de López mandada por el capitán Esteban Acosta. Paz quiso huir, pero un montonero de apellido Zeballos boleó el caballo

Su captura cambió fundamentalmente los destinos del país; su ejército, desmoralizado por la pérdida de su jefe, se retiró, siendo al fin destruido y aniquilado en la sangrienta batalla de la Ciudadela de Tucumán.

Después de esta batalla se disolvió la *Liga del*



Juan Manuel de Rosas.

*Norte*, y volvieron a entronizarse los caudillos, cuyo gobierno fué desde aquel momento más tiránico y cruel que nunca.

11. A los dos días de nombrado, tomó Rosas posesión del gobierno. Uno de sus primeros actos fué pedir á los representantes la aprobación de su

y lo aprisionó. Una vez hecho prisionero fué entregado a Rosas, que lo tuvo encerrado en Luján varios años.



conducta política, como comandante de campaña desde el 1.º de diciembre.

Los representantes no sólo dieron la aprobación pedida, sino que le concedieron un sable de honor y una medalla de oro.

Además, por una ley especial se le declaró *Restaurador de las leyes e instituciones de la provincia de Buenos Aires*, y se le confirió el grado de brigadier general.

Rozas, que era sumamente cauteloso y que aprovechaba todas las ocasiones propicias para simular virtudes que no tenía, suplicó a los representantes que se limitasen a juzgar su conducta, añadiendo: "*que los servicios prestados por él hasta entonces, no le daban derecho a remuneraciones que no fuesen comunes a todos los que concurrieron al mismo resultado; que todas aquellas condecoraciones, si bien mostraban la liberalidad de los representantes, ERAN UN PASO PELIGROSO A LA LIBERTAD DEL PUEBLO, y un motivo quizá de justa zozobra, para los que no descendían a su conciencia; PORQUE ENSEÑABA LA HISTORIA, QUE LA PRODIGALIDAD DE LOS HONORES HABÍA EMPUJADO A MUCHOS HOMBRES PÚBLICOS HASTA EL ASIENTO DE LOS TIRANOS.*

Aprobada su conducta y después de haber celebrado con gran pompa los funerales y traslación de los restos de Dorrego, pasó a Santa Fe para concertar la *Liga del Litoral*.

12. Con motivo del triunfo obtenido por el ejército federal sobre las tropas de La Madrid en la Ciudadela de Tucumán, los representantes quisie-

ron demostrar su adhesión a Rozas, remitiéndole nuevamente los despachos de brigadier general, que esta vez fueron aceptados.

13. Durante este primer gobierno, Rozas, a pesar de habersele concedido el uso de las facultades extraordinarias, se mostró muy moderado en el ejercicio del poder, empleando su tiempo en aumentar su influencia personal y en crear un ejército que le era completamente adicto y con el cual ocupaba todos los puntos importantes de la campaña.

Cumplido el periodo por el que había sido nombrado, no quiso aceptar el mando que nuevamente se le ofrecía, pues estaba convencido de que dada la situación del país muy pronto le suplicarían que volviera a ejercer el poder, pudiendo entonces exigir que se lo dieran sin límites, que era como él lo ambicionaba.

Para fundar su negativa y al mismo tiempo para hacerse más popular entre la gente del campo y para conservar el mando de las tropas, concibió el proyecto, entonces verdaderamente atrevido, de hacer una expedición contra los indios del Sur, que mantenían siempre inseguras las fronteras y la propiedad de los ganaderos.

Viendo los representantes que definitivamente Rozas no quería volver al gobierno, nombraron para sucederle al general Balcarce.



## EXPEDICIÓN AL DESIERTO

GOBIERNO DE BALCARCE — TIRANÍA DE ROZAS — BLOQUEO  
FRANCÉS — CAMPAÑA Y MUERTE DE LAVALLE

1. Objeto de Rozas al idear la expedición al desierto.—2. Organización de las fuerzas.—3. Rozas es declarado héroe del desierto.—4. Gobierno de Balcarce.—5. Revolución de los restauradores.—6. Rozas dictador.—7. Sus primeras medidas.—8. Interviene en los asuntos orientales.—9. Levantamiento de Corrientes.—10. Pago Largo.—11. Expedición libertadora.—12. Quebracho Herrado.—13. Muerte de Lavalle.—14. Caaguazú.—15. Arroyo Grande.—16. Sitio de Montevideo.

1. Resuelta la expedición al desierto, fueron invitados a tomar parte en la empresa los gobernadores de las provincias que tenían fronteras con los indios.



Ibarra.

Al proceder así, Rozas tenía un doble objeto, militar el uno y político el otro.

El fin militar consistía en reunir fuerzas considerables que asegurasen el éxito de las operaciones; en cuanto al fin político, no era otro que el de presentar a Quiroga, Aldao, López e Ibarra, que con él imperaban en la República, uniendo sus elementos

para realizar una obra eminentemente civilizadora.

De este modo no sólo daba prestigio a la causa federal, sino a sus partidarios, a los que presentaba como sostenedores del bien público.

2. Dispuesto ya el ejército, que Rozas puso bajo las órdenes de Quiroga, emprendió la marcha dividido en tres cuerpos: el de la derecha, mandado por Ibarra, se componía de tropas de Cuyo; el del centro, formado por tropas de Córdoba, obedecía a Huidobro, y el de la izquierda, formado con los elementos de Buenos Aires, era regido por Rozas en persona.

La división del centro chocó la primera con los indios, destrozando, después de una encarnizada lucha de tres horas, a la tribu del cacique Yanquetruz y a sus aliados, en un lugar llamado Las Acolladeras.

Los indios tuvieron pérdidas inmensas, contándose entre los muertos a tres de los hijos de Yanquetruz.

Por su parte, Aldao, anticipándose a Rozas, llegó a las márgenes del Colorado, donde derrotó e hizo prisionero al cacique Barbón, quitándole 10.000 cabezas de ganado, 50 cautivos y más de 200.000 pesos en objetos de plata.

Entretanto Rozas atravesó el Colorado, avanzando hasta el Río Negro, y después de ocupar la isla de Choele-Choel se puso en comunicación con Aldao, que estaba acampado en las márgenes del Atuel.

3. La campaña terminó con éxito y valió a Rozas el título de *Héroe del Desierto*, que unió al ya popular de *Restaurador de las Leyes*.

4. El general Balcarce, que era un hombre honrado y patriota, y que profesaba las ideas federales de



buena fe, se rodeó de la parte sana de su partido, compuesta de hombres ilustrados que comprendían el peligro que para las libertades públicas envolvía el creciente poder de Rozas, cuyos ocultos manejos adivinaban.

Esta fracción trató de consolidar y poner a salvo el régimen representativo.

Rozas, apercibido de estos trabajos, trató, por medio de sus amigos, de conseguir que Balcarce los reprimiera, pero el gobernador se negó a hacer lo que, en su concepto, importaba un abuso de autoridad.



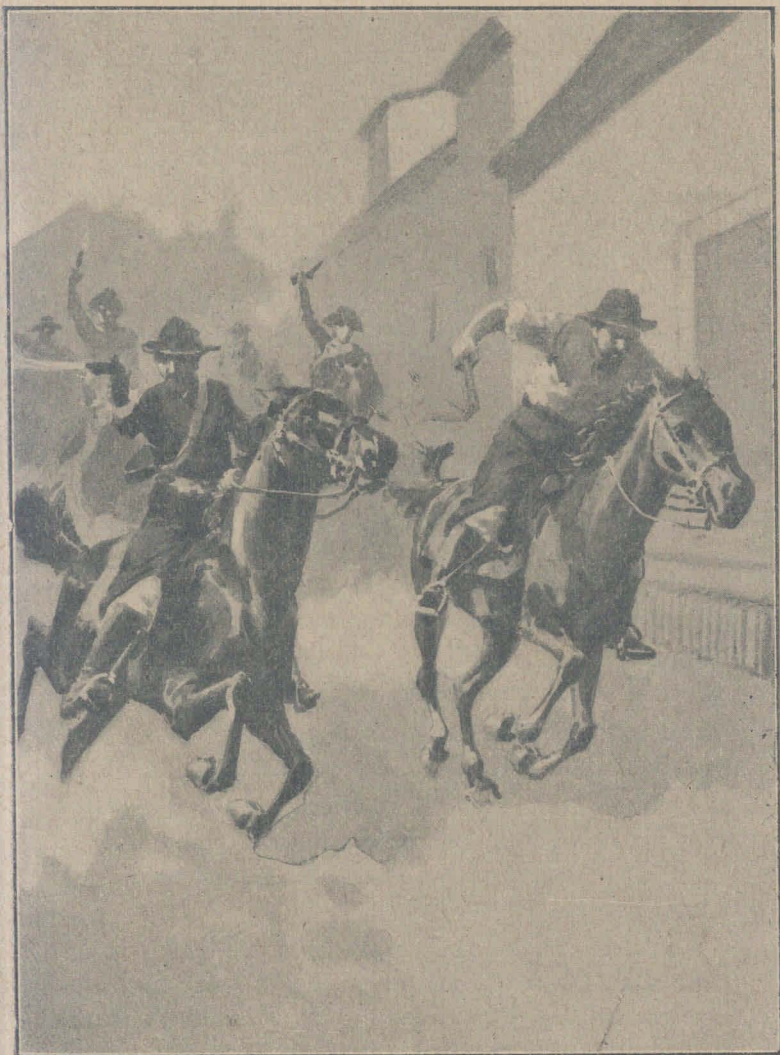
Nicolás Mariño, periodista.

5. Viendo que Balcarce no se dejaba imponer por el partido rozista, Nicolás Mariño, después tristemente célebre, fundó un periódico al que llamó *Restaurador de las Leyes*, desde cuyas columnas insultaba, no sólo al gobernador, sino a todos los que no

eran decididos partidarios del *Héroe del Desierto*.

Los desmanes del *Restaurador* dieron lugar a que se le acusase ante el Jurado, que le condenó por injuria y calumnia.

Entonces, la sociedad de los *Restauradores*, recientemente creada por los rozistas exaltados, aprovechando la circunstancia de ser uno mismo el título del diario y el que se daba Rozas, explotó la coincidencia, haciendo creer a la masa del pueblo que el condenado era Rozas mismo.



La caída de Balnearre : 11 de octubre de 1833.



Esta intriga produjo el levantamiento de todo el gauchaje de los alrededores de Buenos Aires, el que reunido bajo el nombre de *ejército restaurador*, sitió la ciudad de Buenos Aires, entrando al fin en ella, mandado por el general Pinedo.

Rozas, al tener noticia de estos hechos, los aprobó, acusando al gobierno de querer gobernar contra la voluntad del pueblo.

La Junta de Representantes que le era del todo adicta, depuso a Balcarce y nombró en su lugar a Viamonte.

La victoria de los restauradores abatió a la parte inteligente del partido federal y consagró el imperio de las turbas ignorantes que fueron el sostén de la tenebrosa administración de Rozas.

Terminado el breve período de Viamonte, la Sala de Representantes eligió al Restaurador de las Leyes quien en el acto elevó su renuncia.

Cuatro veces insistió la Sala en su nombramiento y otras tantas repitió su negativa el elegido.

Viendo que era imposible vencerla, la Cámara creyó conveniente elegir un pariente de Rozas.

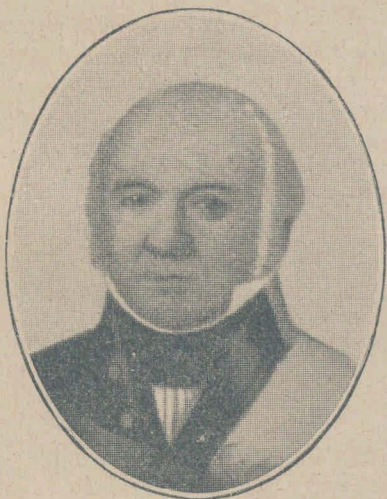
La elección recayó en D. Nicolás Anchorena, que renunció así que le fué comunicado el nombramiento; después se nombró al Sr. Terrero, que hizo lo mismo.

Convencidos los representantes de que por temor a Rozas nadie aceptaría el gobierno, nombraron en calidad de interino a D. Manuel V. Maza, el hombre más adicto de cuantos le rodeaban, de

modo que el verdadero gobernador venía a ser el taimado caudillo.

Maza ejerció el poder muy poco tiempo, pues al saberse que Quiroga había sido asesinado, renunció, declarando que HABÍA LLEGADO EL MOMENTO DE CONSTITUIR UN PODER FUERTE E INEXORABLE.

6. Los representantes volvieron a elegir a Rozas, depositando en sus manos LA SUMA PLENA DE TODOS LOS PODERES PÚBLICOS, con tres restricciones, que, en vez de disminuir, ampliaban las facultades que se le conferirían.



D. Manuel V. Maza.

Por la primera se le imponía conservar y defender la religión católica, y de ella se sirvió para perseguir al clero poco simpático a su poder. Por la segunda estaba obligado a defender la causa nacional de la federación, y en nombre de este precepto ensangrentó la República, cubriendo con el manto de una idea política sus instintos crueles. La tercera limitación disponía, que el ejercicio de las facultades extraordinarias duraría todo el tiempo que, a juicio del Dictador fuese indis-



pensable, restricción que equivalía a declarar vitalicia la dictadura.

A pesar de esta resolución, que esperaba y que astutamente había preparado, quiso Rozas que el voto de los representantes fuese confirmado por el pueblo en votación popular.

Cumplida esta exigencia, aceptó, creyendo que la confirmación del pueblo equivalía a hacer responsables de sus actos a los que con tanto empeño y con tantas facultades lo elevaban al poder.

7. Dos días después de haberse hecho cargo del gobierno, destituyó a todos los militares, empleados civiles, profesores, jueces y curas de parroquias que no eran federales netos, y exigió que los jóvenes que cursaban en la Universidad probaran su adhesión al régimen imperante, sin cuyo requisito no podían graduarse.

La juventud argentina no quiso someterse a esta imposición, y la mayor parte de los estudiantes prefirieron abandonar las aulas, antes de acatar una orden tan despótica y deprimente.

Estas medidas, que presentaban al tirano tal cual era, hicieron cundir el terror en la población. Todos los que habían sido destituidos o los que no tenían fama de ser federales probados, comprendieron que para ellos no había ya seguridad ni garantías, y la emigración empezó en grande escala, de tal manera, que era rara la familia que no tuviera alguno de sus miembros ausentes de la Patria.

8. La mayor parte de los que escapaban a la

naciente tiranía de Rozas se asilaban en la Banda Oriental, en cuyo Estado se disputaban el poder el partido *Blanco*, encabezado por Oribe, y el *Colorado*, cuyo jefe era Rivera<sup>1</sup>.

Rivera no molestó a los emigrados, no así Oribe que los persiguió, dando con su actitud motivo a que la mayor parte de ellos, con Lavalle a la cabeza, se alistaran en las filas riveristas.

Rozas, al tener conocimiento de la actitud de los emigrados se declaró partidario de Oribe, pero a pesar de los auxilios que le prestó, no pudo impedir que fuera derrotado en el Palmar.



Oribe.

Esta derrota obligó a Oribe a expatriarse, poniéndose al servicio de Rozas.

9. Rivera, una vez vencedor, ofreció su apoyo a los contrarios negociando un tratado de alianza con la provincia de Corrientes, que se levantó contra Rozas.

Rivera no acudió con los recursos que había prometido, y las milicias correntinas solas, no pudieron contrarrestar, a pesar de su valor y entu-

<sup>1</sup> Tomaron este nombre del color de las divisas que usaban. Los riveristas usaron la azul, pero viendo que la intemperie la destaña, volviéndola blanca como la de sus adversarios, adoptaron la colorada de Artigas.



siasmo, la superioridad de las tropas veteranas de la dictadura, mandadas por Echagüe, y fueron destrozadas en Pago Largo.

Mil trescientos soldados perecieron en el combate y ochocientos fueron asesinados después de rendidos <sup>1</sup>.



General Pascual Echagüe.

A su jefe, el heroico Jenaro Berón de Astrada, le cortaron una lonja de piel, con la que se fabricó una manea que fué ofrecida a Rozas en recuerdo del triunfo <sup>2</sup>.

10. Rozas había atropellado a varios súbditos franceses, lo que motivó una reclamación del ministro de Francia, que no fué atendida, sobreviniendo la guerra.

Los marinos franceses se apoderaron de Martín

<sup>1</sup> Berón de Astrada, al ver perdida la batalla, contestó a los que le invitaban a retirarse: *¡Seguid vosotros, yo he venido a triunfar o a morir!*

<sup>2</sup> Casi al mismo tiempo en que se produjo el movimiento de Corrientes, se descubrió en la capital una conjuración que tenía por objeto derribar a Rozas. Uno de los principales conjurados era el coronel D. Ramón Maza, hijo de D. Vicente, íntimo amigo y servidor del tirano, y en aquel entonces Presidente de la Sala de Representantes. Temiendo Rozas que el padre estuviera complicado en los trabajos descubiertos, le hizo asesinar en el mismo local de la Legislatura. Al día siguiente, su cadáver, junto con el de su hijo, fueron llevados al cementerio en uno de los carros de la basura. Poco tiempo después estalló una revolución contra Rozas en Dolores. Fué ahogada en sangre y muerto su jefe D. Pedro Castelli.

García y la entregaron a los emigrados que estaban en Montevideo, los que, en posesión de ella, le cambiaron su primitivo nombre por el de Isla de la Libertad.

Protegidos por los franceses, los unitarios formaron un pequeño ejército que, al mando de Lavalle, invadió a Entre Ríos y ganó la batalla de Yeruá,



General Juan Lavalle.

después de la cual pasó a Corrientes donde se le unieron los sobrevivientes de Pago Largo y otros elementos organizados por el gobernador D. Pedro Ferré, que no contento con estos sacrificios, mientras Lavalle peleaba, organizó un nuevo ejército que confió al general Paz, y que se tituló ejército de reserva.





Trabajado por Carlos Boyer

Mapa de la expedición de Lavalle.

Lavalle, después de engrosar sus fuerzas, volvió a Entre Ríos perdiendo las batallas de Don Gonzalo y Sauce Grande.

No pudiendo sostenerse frente a los ejércitos entrerrianos, pasó el Paraná, y por medio de una marcha rápida llegó a Merlo, donde permaneció cuatro días, esperando que se sublevara en su favor la ciudad o la campaña.

Viendo que nadie se movía se retiró a Santa Fe, pasando después a Córdoba donde fué alcanzado por Oribe, que lo derrotó en el Quebracho Herrado.

Después de esta batalla pretendió Lavalle buscar un refugio en las provincias del Norte, pero alcanzado nuevamente en Famaillá, vió desaparecer los restos de su ejército. En esta desgraciada acción perdió toda su artillería y se le dispersó la gente de a caballo, quedando prisionera toda la infantería.

Después de estas derrotas, viéndolo todo perdido, trató de asilarse en Bolivia, muriendo casualmente en Jujú<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> El general D. Juan Lavalle nació en Buenos Aires el 20 de octubre de 1797. A los 14 años ingresó en clase de cadete en los granaderos a caballo. A él le cupo el honor de iniciar los triunfos del ejército de los Andes, batiendo en Achupallas, con solos 25 granaderos a más de 150 realistas. Dió muestras de extraordinario arrojo en los combates de Canchallo y Jauja y cuando más tarde formó parte de la división que al mando de Santa Cruz envió San Martín a Guayaquil en socorro del mariscal Sucre, mostró a los colombianos lo que valían las tropas argentinas batiendo en Río Bamba, con 96 granaderos, a cuatro escuadrones enemigos, fuertes de 500 hombres. En la guerra del Brasil ganó el combate de Bacacay, mereciendo por su conducta en Ituzaingó ser nombrado general sobre el campo de batalla. Durante la tiranía de Rozas fué uno de los que con más tesón le combatieron. Murió de un modo casual en Jujú, el 9





Vivac del general Lavalle en Marín García 29 de julio de 1839.

11. Destruído el ejército de Lavalle, las tropas entrerrianas al mando de Echagüe penetraron en Corrientes; pero Paz, al frente del ejército de reserva, las destruyó en Caaguazú, tomándoles toda la artillería y más de 1.000 prisioneros.

Aprovechándose de la confusión de sus enemigos, Paz se posesionó de Entre Ríos, de cuya provincia fué declarado gobernador por la Legislatura.

En estas circunstancias, Ferré le reclamó las tropas correntinas alegando que le eran necesarias para apoyar a Rivera que, con 3.000 combatientes, había pasado el Uruguay.

Paz<sup>1</sup> se las entregó, quedándose con 500 hombres, la mayor parte prisioneros de Caaguazú, con

de octubre de 1841 Sus restos fueron llevados a Potosí, en cuya Catedral recibieron sepultura. Por subscripción pública, se le levantó una estatua, inaugurada en 1886.

El general D. José M. Paz, nació en Córdoba el 9 de septiembre de 1791. Cursaba Jurisprudencia cuando estalló la Revolución de Mayo. Entonces el joven Paz dejó los estudios por las armas, alistándose en las milicias provinciales organizadas por Pueyrredón. En 1812 se le cambió su despacho de capitán de milicias por el de teniente de caballería de línea. Acompañó a Pueyrredón en los sucesos que siguieron al desastre de Huaqui, y a las órdenes de Belgrano asistió a las batallas de Tucumán, Salta, Vilcapugio y Ayohuma. Sirviendo a las órdenes de Rondeau, recibió en Sipe Sipe una herida, de resultas de la cual perdió una mano. Hizo la campaña contra el Brasil a las órdenes de Alvear, siendo nombrado en Ituzaingó general sobre el campo de batalla. De regreso tomó parte en la revolución unitaria mandando la expedición al interior. Hecho prisionero, permaneció ocho años en poder de Rozas. Puesto en libertad tomó parte principal en las campañas contra el tirano. Dirigió la defensa de Montevideo, y más tarde la de Buenos Aires contra las tropas de la Confederación. Murió en Buenos Aires el 22 de octubre de 1854. Se le ha levantado una estatua en Córdoba.





Batalla de Gaaguazú ; 28 de noviembre de 1841.

los cuales salió a someter al coronel Crispín Velázquez, que no acataba su autoridad.

Al empezar la acción que se libró en Nogoyá, los soldados de Paz se pasaron al enemigo. Sin la obscuridad de la noche, que favoreció su fuga, el general hubiera caído prisionero de Velázquez.

El ejército correntino-oriental, mandado por Rivera, unido con las fuerzas del gobernador de Santa Fe, López, que había abandonado la causa rozista, fueron destruidas por Oribe en Arroyo Grande, perdiendo los unitarios, además de la artillería, unos 4.000 hombres entre muertos, heridos y prisioneros. Después de su triunfo las tropas de Oribe ensañáronse con los vencidos, 556 de los cuales fueron degollados y otros muertos a palos<sup>1</sup>.

12. La derrota de Arroyo Grande acabó por el momento con las tentativas unitarias en la República Argentina. Todos los contrarios de Rozas se refugiaron en Montevideo, a cuya ciudad puso sitio Oribe al mando de un poderoso ejército que se estrelló ante la energía de los defensores, hábilmente dirigidos por el general Paz.

El sitio de Montevideo duró nueve años, y debido a esta resistencia se pudo minar por medio de la prensa y de la diplomacia el inmenso poder de Rozas hasta lograr su destrucción<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Al coronel Henestroza, estando vivo aun, le cortaron las orejas y le rebanaron las carnes.

<sup>2</sup> En Montevideo se publicaron dos diarios redactados por los emigrados. *El Comercio del Plata*, redactado por Varela, y *El Nacional*, que escribía Rivera Indarte. Varela, especialmente, combatió a Rozas con tanta elevación y tanto talento, que el tirano, para escapar a sus censuras, indujo a Oribe que le hiciera asesinar.



13. Rozas fué un déspota cruel y sanguinario, que fundó su poder en el terror y la hipocresía.

Durante algunos años, con un disimulo sin ejemplo, fué preparándose el camino de la dictadura; y, sin embargo, siempre que se le confiaba algún cargo público aparentaba admitirlo como un sacrificio.

Simulaba un gran respeto por la ley, pero hacia de los legisladores dóciles instrumentos que expiaban su pensamiento y legalizaban con su voto sus más extravagantes caprichos.

No admitía procedimientos suaves de gobierno: para él, el gobernante no debía ser querido y respetado, sino temido.

Exigia a todos una obediencia ciega y sin límites, y creyéndose nacido para sujetarlo todo a su voluntad, invadió e intervino todas las ramas del poder público, sin que magistratura, clero o algún orden social o religioso le inspirara respeto.

Ni aun el derecho sagrado de defensa que las leyes de todos los países conceden a los criminales más grandes, fué respetado por él, y cientos de acusados perecieron sin ser oídos, alcanzando muchas veces la ira del tirano a los hombres que pretendían defenderlos<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> El Dr. Gamboa, tuvo el valor de defender a algunos complicados en el asesinato de Quiroga, y pidió permiso para publicar su defensa. Rozas le contestó: *Que sólo un atrevido, insolente, pícaro, impío, logista unitario, podía haber cometido el avance de interrumpir las altas y delicadas tareas del gobierno con tan inoportuna como atrevida solicitud*, y en castigo de haberlo hecho se le prohibía ejercer su profesión, *ni hacer escrito de ninguna laya por simple que fuese*, ni salir a una distancia mayor de veinte cuerdas de la



Una casa de familia asaltada por la Mazorca.



Ordenó que todos los documentos públicos y privados fueran encabezados por los lemas: ¡Viva la Federación! ¡Mueran los salvajes unitarios! ¡Loor eterno al Restaurador Rozas!

Estos mismos lemas se grababan en las monedas y se inscribían en la divisa colorada que todos, hombres y mujeres, tenían obligación de usar.

Las personas que no la usaban o que tenían en su casa alguna prenda o adorno azul o verde, tenían su vida en peligro.

Para sus enemigos no tuvo compasión ni piedad; los vencidos en el campo de batalla eran sacrificados unas veces a cuchillo y otras a golpes, imponiéndoseles antes los más atroces martirios.



Laprida.

Este rigor y crueldad aumentaban cuando se trataba de un jefe.

Al Dr. Laprida, que había presidido el Congreso de Tucumán y firmado el acta de Independencia, se le trató vilmente antes de asesinarle; Cubas, gobernador de Catamarca,

fué degollado juntamente con sus ministros, y al

plaza de la Victoria, bajo pena de ser paseado por las calles en un burro celeste y castigado según conviniera.

Si intentaba salir del país y era aprehendido, debía ser fusilado en el acto, allí donde fuera habido.

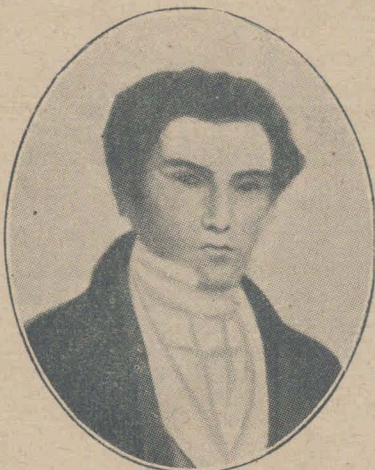
noble y caballeresco gobernador de Tucumán, Dr. Marco Avellaneda, se le decapitó y descuartizó, y su cabeza y miembros colocados en palos frente a la casa donde vivían su esposa y sus hijitos.

Durante su dominio la población fué diezmada; se puede decir que es el hombre que más sangre argentina ha hecho derramar.

Entregó Buenos Aires a los excesos de la *Sociedad Restauradora*, llamada también *La Mazorca*, que esparcía el terror y la desolación entre los habitantes, y muy especialmente entre las clases ilustradas, a las cuales el tirano se complacía en humillar.

Bastaba el más insignificante pretexto, la delación de un sirviente descontento de su patrón o algún motivo parecido, para que la familia delatada viera su domicilio asaltado por los mazorqueros, que destruían el mobiliaje, asesinando a los hombres y rapando y rebenqueando a las mujeres, muchas de las cuales murieron a consecuencia del susto o del mal trato recibido.

La infeliz familia que recibía la visita de la *Sociedad Restauradora*, quedaba aislada, sin deudos



Marco Avellaneda.



ni amigos, pues nadie se atrevía a prestarle auxilio o consuelo, por temor de correr la misma suerte.

A este aislamiento seguía la pérdida de los bienes, que eran confiscados, y de los cuales se apoderaba siempre algún buen federal <sup>1</sup>.

La mazorca quemó hombres vivos, asesinó personas de toda edad y sexo, y tales fueron sus excesos y brutalidades, que al fin se vió Rozas en la necesidad de refrenarla, fusilando a algunos de sus jefes.

<sup>1</sup> Autorizado por Rozas, el periodista Mariño, echó de la casa que habitaba y que era de su propiedad, a la señora de Regúlez y a su hija, despojándolas de cuanto tenían, y echándolas a empujones a la calle con el vestido que tenían puesto: Mariño se apoderó del dinero, muebles y alhajas de estas damas, que desaparecieron de Buenos Aires desde esa noche.

RIVERA INDARTE.—*Rozas y sus opositores.*

## LA JUVENTUD LIBERAL Y ROZAS

1. *Asociación de Mayo*. — 2. Esteban Echeverría. — 3. Juan B. Alberdi.  
4. Florencio Varela.

1. Además de la obstinada resistencia armada que le opuso constantemente acaudillada, por ciudadanos de gran prestigio y por la mayoría de los gloriosos soldados de la Independencia y del Brasil, Rozas tuvo que hacer frente a otra fuerza incontrastable: a los más altos y más brillantes representantes del pensamiento argentino que, salvo raras excepciones, le fueron completamente adversos.

Estos hombres superiores le combatieron ruda y eficazmente en la cátedra, en el libro, en el periódico, haciendo conocer de América el alma obscura del tirano, ya en prosa vibrante como la de Sarmiento y los Gutiérrez, ya en versos henchidos de noble ira y de robusta inspiración, como los de Mármol y Echeverría.

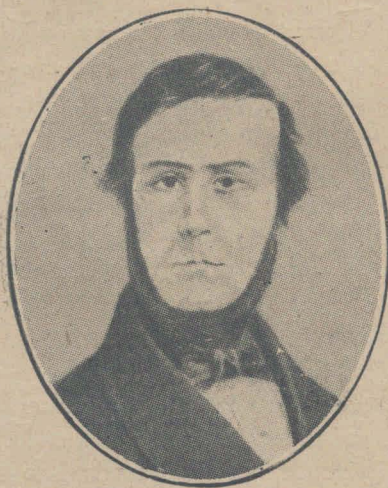
Lamas, Cané, los Varela, Rivera Indarte, Sarmiento, Vicente F. López, Carlos Tejedor, Mitre, Juan M. Gutiérrez, Mármol e infinitos otros, famosos más tarde, cuando desde las columnas de la prensa y desde las bancas del Parlamento contri-



buyeron con sus luces y ardiente patriotismo, a realizar la obra magna de la reconstrucción nacional, todos combatieron al tirano y socavaron al fin su ominoso poder.

De entre todos ellos, y dejando al insigne autor de *Facundo*, hubo tres que, por la grandeza y virtualidad de sus obras se destacaron sobre sus contemporáneos. Fueron éstos: D. Esteban Echeverría, Juan B. Alberdi y Florencio Varela.

2. Don Esteban Echeverría, el inspirado poeta,



Esteban Echeverría.

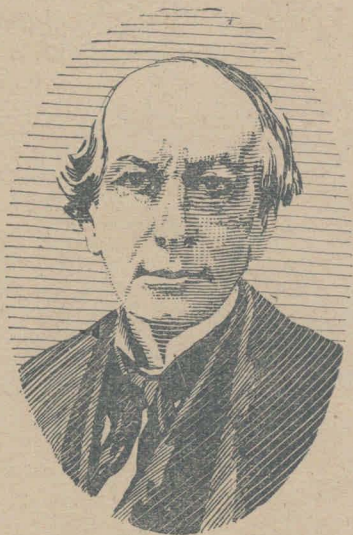
autor de *La Cautiva*, fué a la vez que un gran sociólogo un eximio maestro y guía de la juventud.

Organizó la *Asociación de Mayo* informada en el culto de las tradiciones de la Revolución argentina y en el más profundo y firme amor a la libertad, encerrando y concretando sus enseñanzas y doctrinas en el ad-

mirable libro el *Dogma Socialista*. La *Asociación de Mayo* no tardó en ser perseguida por Rozas y todos sus miembros emprendieron el camino del destierro, predicando y sosteniendo donde fuere que se hallasen el culto al derecho y a la libertad.

3. Don Juan B. Alberdi, fué el principal colaborador de Echeverría en la tarea de preparar los trabajos que dieron por resultado la instalación de la *Asociación de Mayo*.

Fué uno de los espíritus más profundos y brillantes de su tiempo: si no hubiera escrito más que sus *Bases y puntos de mira para la organización de la Confederación Argentina*, ya hubiera hecho lo bastante para su gloria, pues, este libre admirable, que tan poderosamente influyó en la generación que dictó la Constitución de 1853, basta para colocar a su autor entre los grandes constitucionalistas de ambas Américas.



Alberdi.

No quiso someterse a las humillantes imposiciones a que sujetaba el déspota a los jóvenes que aspiraban a obtener grados universitarios y pasó a Montevideo, donde se doctoró. Es suya la máxima que tanto se ha repetido después y que dice: *Gobernar es poblar*.

4. Florencio Varela, el famoso escritor de *El Comercio del Plata*, de Montevideo, fué el maestro



del periodismo a la moderna en las comarcas platenses.

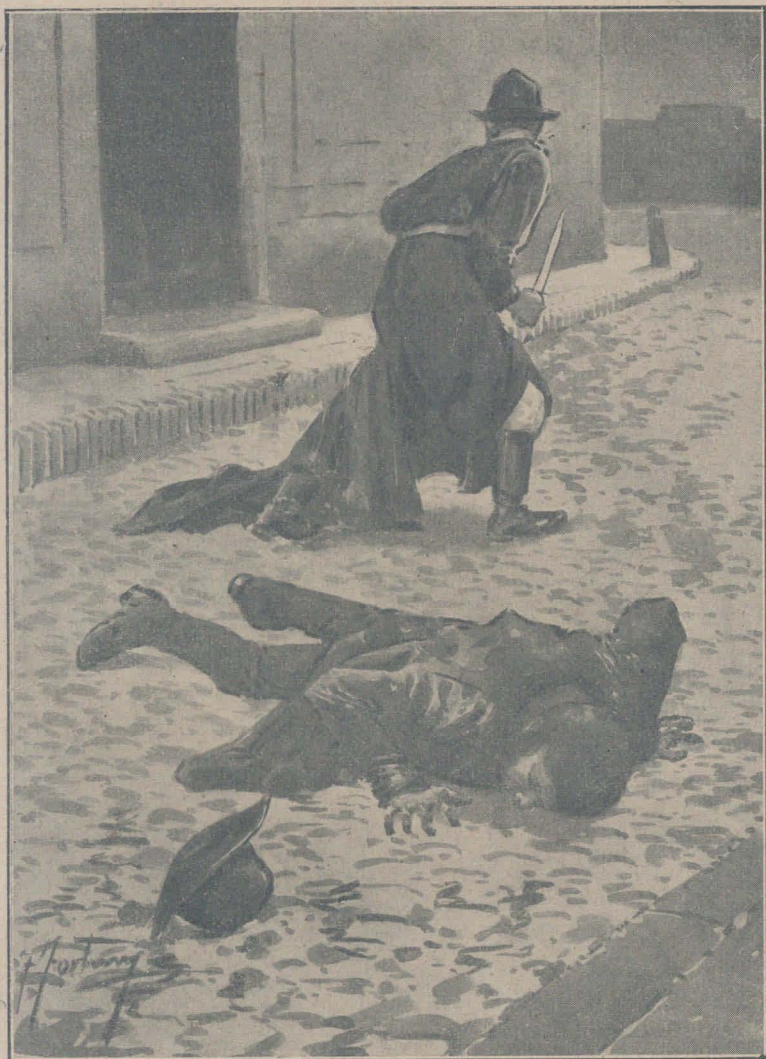
Su poderoso talento, su inmensa cultura y la elevación, claridad y entusiasmo con que defendía sus ideales de civilización y libertad, fueron dentro



Estanislao Varela.

y fuera del país la luz poderosa que puso al desnudo los horrores de la tiranía y la doblez y odiosas pasiones del tirano y de sus instrumentos.

Nadie como él trazó el proceso del que durante tantos años vejó, empobreció y costó torrentes de sangre a la desgraciada tierra argentina.



Asesinato de Florencio Varela : 20 de marzo de 1848.



Un criminal, salido de las filas del ejército de Oribe, introdujose en la ciudad y asesinó al gran ciudadano en el momento en que llegaba a la puerta de su hogar.

La tiranía apagó aquella voz poderosa, pero no pudo destruir la doctrina del gran maestro: una falange nutrida de entusiastas discípulos prosiguió la obra del gran escritor y del ardiente patriota.

---

## VIII

PRONUNCIAMIENTO CONTRA ROZAS  
CRUZADA LIBERTADORA DEL GENERAL URQUIZA

1. Urquiza.—2. Expediciones libertadoras.—3. Actitud de Urquiza.—4. Cesa de perseguir a los unitarios.—5. Alianza con el Brasil, la Banda Oriental y Corrientes.—6. Paso del Diamante.—7. Cáseros.

1. El general Urquiza<sup>1</sup>, uno de los más activos auxiliares de Rozas en las guerras contra los unitarios, era muy influyente en Entre Ríos y Corrientes.

<sup>1</sup> Nació el 18 de octubre de 1801, empezó su carrera sirviendo en la administración de su provincia bajo el gobierno del general Mansilla. En 1825 fué nombrado diputado provincial y sargento mayor de milicias. En 1830 figuraba en primera línea entre los hombres políticos de su provincia, y ocupó el puesto de secretario del general López Jordán (padre), hermano del caudillo Ramírez. En 1835 fué nombrado jefe político del departamento del Uruguay, concurriendo a las órdenes de Echagüe a las batallas de Pago Largo y Cagancha. Cuando Rozas chocó con Francia e Inglaterra, Urquiza se mantuvo a su lado, *pues no quería favorecer la introducción de naciones europeas* en los asuntos argentinos. A pesar de esta actitud, tenía el firme propósito de derribar al tirano, propósito que se vió obligado a dilatar por tres veces y que por fin realizó en 1851. Después de Pavón, no intervino en la política nacional. Fué nuevamente candidato a la presidencia para suceder al general Mitre, pero fué vencido por Sarmiento. Fué asesinado el 11 de abril de 1870 en su espléndida morada de San José.



Cuando después de la batalla de Arroyo Grande la guerra quedó circunscrita alrededor de Montevideo, Urquiza, en vez de imitar a otros jefes federales que sólo se ocupaban de oprimir y expropiar a sus gobernados, se dedicó con buena voluntad y acierto a reorganizar los servicios públicos de Entre Ríos, de cuya provincia era gobernador.

Una de las plagas de Entre Ríos, consistía en las numerosas bandas de foragidos que asolaban sus campos y que, amparados por el estado casi continuo de guerra en que durante varios años estuvo la provincia, sembraban la intranquilidad en las campañas, que se despoblaban rápidamente.

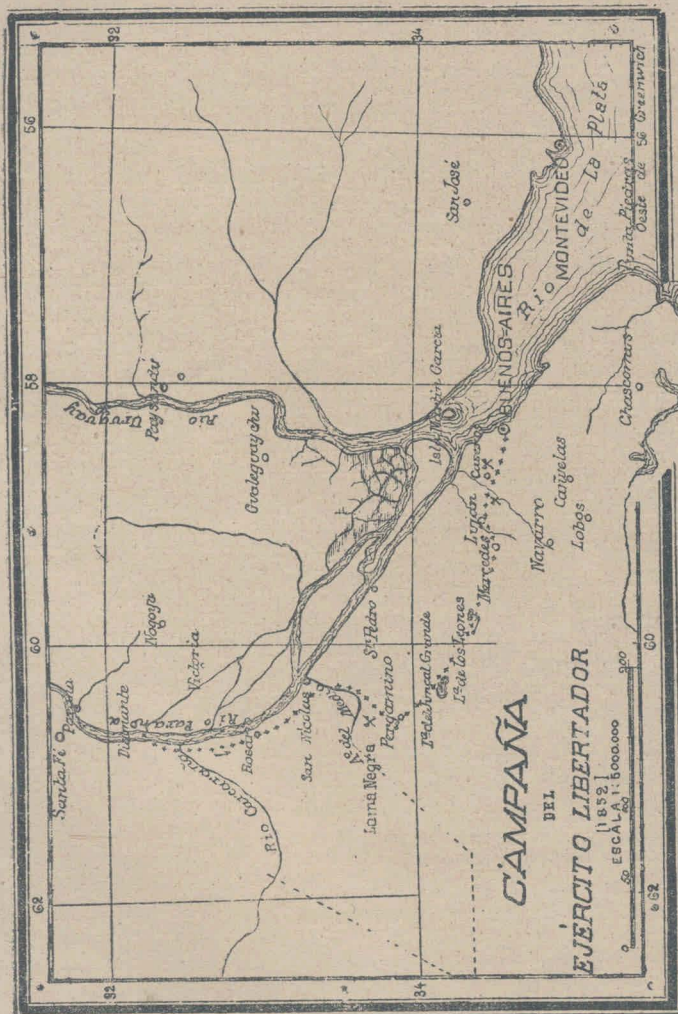


Urquiza.

Urquiza se propuso acabar con el bandidaje, empresa que la opinión pública juzgaba imposible, pero que realizó el gobernador a fuerza de severidad y perseverancia.

2. Urquiza cesó de perseguir a los unitarios, que pudieron vivir en Entre Ríos en paz y con seguridad, y deseoso de dar un fuerte impulso a la educación pública, fundó el histórico *Colegio del Uruguay*, al que ingresaron, para continuar sus estudios, los alumnos más distinguidos de las escuelas públicas departamentales.

Esta conducta desagradó a Rozas, enemigo siste-



Mapa de la campaña libertadora.



mático de todo lo que podía significar un progreso moral o intelectual.

Urquiza, que conocía este desagrado, trató de inutilizar al Dictador, antes de que aquél, con ayuda de sus aliados, lo derribase.

3. Como tenía respecto a la nación y a sus destinos, ideas mucho más nobles y elevadas que las del tirano, y disponía de un brillante ejército que le obedecía ciegamente, concertó una alianza con el Brasil, la Banda Oriental y la provincia de Corrientes, para destruir el poder absoluto de Rozas y devolver al pueblo argentino la libertad.

Una vez formada esta alianza, Urquiza pudo contar con la marina imperial para asegurar sus costas, quedando en disposición de obrar libremente con su ejército.

Entonces dió un decreto declarando que la provincia de Entre Ríos reasumía el ejercicio de las facultades inherentes a su territorial soberanía delegadas en el Excmo. señor gobernador de Buenos Aires, para el cultivo de las relaciones exteriores y dirección de los negocios de paz y de la guerra, y cambió el lema *¡Mueran los salvajes unitarios!* por el de *¡Viva la federación! ¡Mueran los enemigos de la organización nacional!*

4. Después dió una proclama a los pueblos incitándolos a desconocer al Dictador, y cruzando el Uruguay obligó a Oribe a levantar el sitio de Montevideo y a entregarle las tropas argentinas que había recibido de Rozas.

Realizada esta empresa, se dirigió al Diamante,



Sarmiento, comandante en Caseros.



punto de reunión del ejército aliado, del cual fué nombrado general en jefe.

Organizadas las tropas, Urquiza invadió la provincia de Buenos Aires, iniciando la campaña libertadora<sup>1</sup>.

Cuando Rozas tuvo conocimiento de la actitud de Urquiza se apresuró a lanzar sobre éste, por medio de sus diarios, los más tremendos ataques.

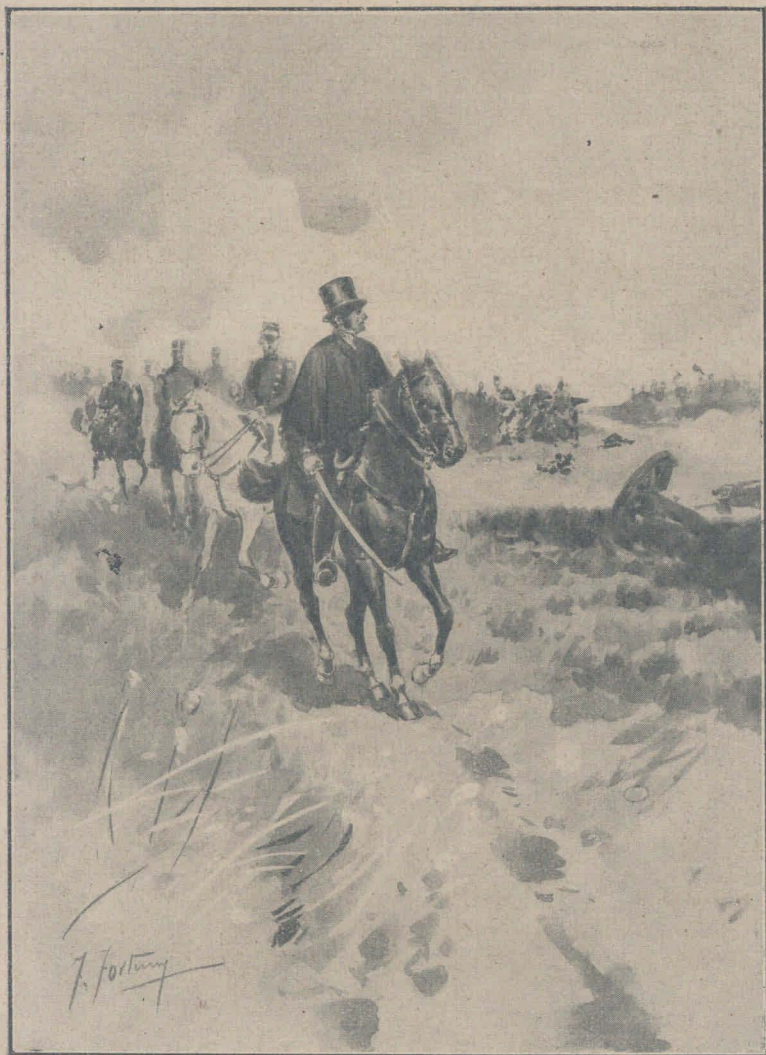
Para demostrar su desprecio y su odio al jefe del ejército libertador, hizo quemar en una de las plazas de Buenos Aires, la efigie de Urquiza vestida de celeste, y a dos milicianos que llevaban el apellido de Urquiza los hizo bautizar de nuevo, cambiando su primitivo nombre por el de Rozas.

5. Entretanto, el ejército libertador avanzaba a grandes marchas sobre la Capital, chocando al fin con las tropas rozistas en Caseros, lugar cercano al pueblo de San Martín.

La batalla, que se dió el 3 de febrero de 1852, terminó con la completa derrota de las tropas del Dictador.

Rozas, al ver deshecho su ejército, mandó su renuncia a la Sala de Representantes y se refugió a bordo de un buque inglés que lo condujo a Europa, donde murió abandonado de todos, perseguido por las remordimientos y por la execración de aquellos a quienes hizo desgraciados.

<sup>1</sup> El ejército aliado se componía de 8.500 entrerrianos, 4.500 de otras provincias, 3.000 brasileños, 1.500 orientales y 45 piezas de artillería.



Batalla de Caseros ; 3 de febrero de 1852.



A su muerte quisieron sus herederos celebrar honras fúnebres en su obsequio, pero el gobierno, ante la indignación pública, dió un decreto prohibiéndolas.

## CONSTITUCIÓN DE 1853—ORGANIZACIÓN DE LA REPÚBLICA

1. Acuerdo de San Nicolás.—2. Revolución del 11 de septiembre.—3. Separación de Buenos Aires de la Confederación.—4. Congreso de Santa Fe.—5. Constitución Nacional.—6. Pacto del 11 de noviembre.—7. Revolución de San Juan.—8. Fusilamiento de Abercain.—9. Protesta del gobernador de Buenos Aires.

1. Con la fuga de Rozas quedó la provincia de Buenos Aires sin autoridad suprema; siendo necesario proceder a su reorganización política, Urquiza nombró gobernador provisional al Dr. Vicente López, presidente del Tribunal Supremo de Justicia.

El nuevo gobernador convocó al pueblo a elecciones generales para elegir representantes, los que una vez reunidos proclamaron al Dr. López gobernador propietario.

Urquiza, que en su manifiesto había prometido constituir la República, convocó a los gobernadores de las provincias en San Nicolás de los Arroyos, para acordar los medios más adecuados para realizar aquel propósito.

Los gobernadores acudieron al llamamiento, y una vez reunidos, acordaron respetar y cumplir el *Acuerdo del Litoral* para organizar la República bajo



el sistema federativo; nombrar a Urquiza Director provisional de las Provincias Unidas; que en el término de dos meses se convocara un Congreso Na-



El Congreso Constituyente de Santa Fe (1853).

cional Constituyente en Santa Fe y que desde aquel momento quedaran suprimidas las aduanas interprovinciales.

Este pacto, conocido con el nombre de *Acuerdo de San Nicolás*, fué mal recibido en Buenos Aires donde se había formado un gran partido que quería anular la influencia de Urquiza, al que se acusaba de deslealtad a los principios proclamados por la revolución, suponiendo que sólo había derrocado a Rozas para ocupar su lugar.

La Junta de Representantes, cuyos miembros en casi su totalidad pertenecían a este partido, hizo graves cargos al gobernador López por haber firmado el Acuerdo, y éste, resentido, presentó la renuncia, que le fué aceptada, nombrándose para sustituirle, y en carácter de interino, al general Pinto.

2. Al conocer este suceso, Urquiza se presentó en Buenos Aires, disolvió la Junta, desterró a varios representantes y se hizo cargo del mando, delegándolo en el Dr. López, que renunció a los pocos días. Entonces lo reasumió Urquiza hasta que, debiendo pasar a Santa Fe para inaugurar las sesiones del Congreso Constituyente, lo delegó en el general Galán.

A los pocos días de ausentarse Urquiza, los generales Pirán y Madariaga se sublevaron contra Galán, el día 11 de septiembre de 1852.

El gobernador delegado, sin medios para resistir, abandonó su puesto, siendo substituido por el general Pinto, quien a su vez lo fué por el doctor Alsina.

Este movimiento ocasionó la separación de Buenos Aires del resto de la Nación.



El coronel Lagos y el Dr. Marcos Paz desconocieron a Alsina y siguieron la causa de la Asamblea Constituyente, levantando algunas fuerzas con las que llegaron a sitiar a Buenos Aires, pero faltos de elementos, no sólo tuvieron que levantar el sitio, sino que se vieron obligados a disolverse.



El Cabildo de la ciudad de Santa Fe, donde se sancionó la Constitución Nacional de 1853.

3. El Congreso convocado de conformidad con una de las bases aceptadas en el *Acuerdo de San Nicolás*, se reunió en Santa Fe, faltando únicamente los diputados de Buenos Aires.

El Congreso, después de laboriosos trabajos sancionó la Constitución del año 1853, teniendo por

modelo la de los Estados Unidos, y los precedentes históricos de las Provincias Unidas.

Esta Constitución, que es la que hoy nos rige, instituyó un gobierno federal en *unidad nacional*, es decir, la Nación como una, y con poder soberano sobre todo lo que es de interés común a todas las provincias.

Esta soberanía está distribuida en tres grandes poderes, el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial, independientes entre sí en sus funciones.

4. Promulgada la Constitución, fué elegido presidente el general Urquiza, instalándose las autoridades nacionales en el Paraná, declarada capital provisoria de la Nación, mientras no se pudieran instalar en Buenos Aires, a la que se reconocía el rango de Capital definitiva.

Establecidos los dos gobiernos, el provincial y el nacional, empezaron a hostilizarse.

El gobierno del Paraná ponía todo su empeño en atraer a la provincia separada, por la razón o por la fuerza, y Buenos Aires para evitar este último evento, promovía revoluciones en el interior, y ponía toda clase de obstáculos a la libre acción del gobierno confederado.

El gobierno del Paraná ideó un medio de perjudicar a Buenos Aires; este medio consistía en la habilitación del puerto del Rosario para efectuar la carga y descarga de los buques que penetrasen en el Paraná, cobrando los derechos de aduana con una rebaja considerable, a los buques que entrasen directamente al Rosario, y con un



gran recargo a los que hicieran operaciones con Buenos Aires o introdujesen mercaderías removidas en su puerto.

Con esta medida se buscaba obligar a Buenos Aires a aceptar la Constitución de Santa Fe, declarándose parte integrante de la Nación, si no quería perder la importancia comercial que le daba su situación de puerto único.

5. El Congreso Federal invitó al Estado de Buenos Aires a incorporarse a la Nación, bajo la base de una revisión de la Constitución recientemente sancionada, para modificar los artículos que no convenían a la provincia disidente.

El gobierno de Buenos Aires se negó a aceptar este temperamento.

El Congreso de la Confederación, ante esa negativa, autorizó al general Urquiza para que por medio de la fuerza consiguiera la integridad nacional.

Antes de empezar la lucha, el ministro norteamericano trató de arreglar pacíficamente la cuestión, pero su tentativa no tuvo éxito y la guerra estalló.

El ejército confederado y el de Buenos Aires se batieron en Cepeda, obteniendo Urquiza la victoria y retirándose el general Mitre, jefe del ejército porteño, a San Nicolás, donde se embarcó para la Capital.

Después de esta batalla, se iniciaron nuevas negociaciones, cuyo éxito facilitó la política templada y amigable del general Urquiza, que se mos-

tró dispuesto a hacer todo género de concesiones con tal que Buenos Aires se incorporase al régimen nacional.

El día 11 de noviembre de 1859 se celebró un pacto en San José de Flores en que se convino: que Buenos Aires se declaraba parte integrante de la Confederación y que aceptaba la Constitución Nacional, que debía ser revisada por una Convención provincial.

Se ajustaba también una amnistia y el desarme de ambas partes. Concluido el tratado de San José de Flores, Buenos Aires hizo la elección de sus diputados al Congreso del Paraná, pero como practicó la elección con arreglo a la ley provincial y no con sujeción a la nacional, la aceptación de estos diputados suscitó algunas dificultades.

Si el general Urquiza hubiera ejercido el poder probablemente estas dificultades se hubieran zanjado, pero el nuevo Presidente, D. Santiago Derqui, menos conciliador que su antecesor, nada hizo para evitar el conflicto.

6. Mientras se discutía si se incorporaban o no al Congreso los representantes de Buenos Aires, estalló en San Juan una revolución encabezada por D. Antonio Aberestain.



Derqui.

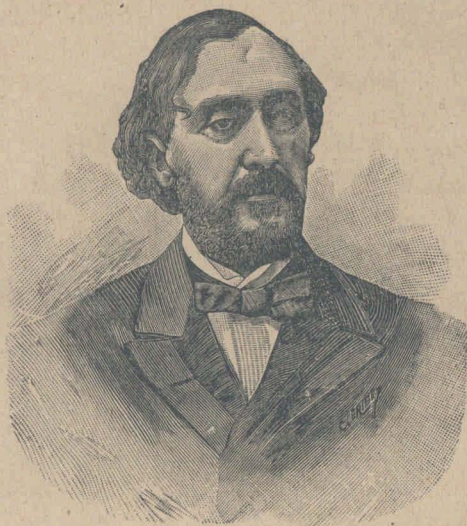


En el conflicto pereció asesinado el gobernador de la provincia, coronel Virasoro.

El Presidente Derqui intervino, Aberestain resistió la intervención, pero vencido en la sangrienta batalla del Pocito, fué fusilado sin ninguna forma de proceso y por la sola orden del interventor, coronel D. Juan Saa.

El gobernador de Buenos Aires, Mitre, protestó ante el gobierno nacional de la conducta del interventor, pero Derqui, lejos de aceptar la protesta aprobó el proceder de Saa, anuló el pacto del 11 de noviembre, y declaró intervenida la provincia de Buenos Aires.

---



## LAS PRESIDENCIAS CONSTITUCIONALES HECHOS CULMINANTES

### PRESIDENCIA DE MITRE

El 5 de octubre de 1862 el Congreso Argentino celebró sesión plena para verificar el escrutinio final y proclamar el nombre del ciudadano que debía ejercer la primera Presidencia de la República, de acuerdo con la Constitución de 1853, reformada en 1860.



Resultaron electos Presidente y Vicepresidente, respectivamente, el brigadier general D. Bartolomé Mitre y el Dr. D. Marcos Paz.

Todo estaba por organizar: la delimitación de las provincias, la apertura de caminos interprovinciales, el establecimiento de medios de vialidad, la organización de correos y telégrafos, etc.; todo lo emprendió el Presidente Mitre con decisión y éxito, no olvidando fomentar la emigración y la colonización del interior.

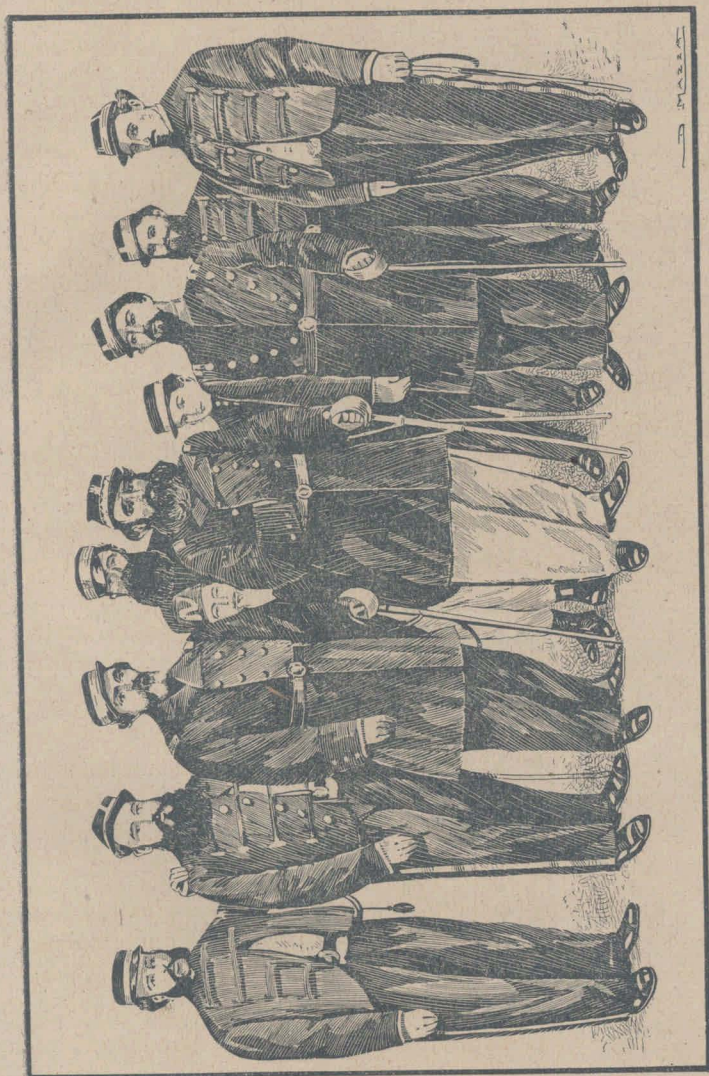
Hizo sentir el imperio de la ley al caudillo Peñaloza (*El Chacho*) que, acompañado y secundado por algunos montoneros de importancia secundaria, pretendían seguir sembrando el desorden en las provincias del interior.

El déspota del Paraguay, Solano López, que sin declaración de guerra agredió al Brasil, solicitó del Gobierno Argentino permitiera el libre paso por su territorio de las tropas paraguayas destinadas a invadir las provincias de Río Grande y Santa Catalina.

Rechazada dignamente la propuesta por el Presidente Mitre, el tirano declaró la guerra a nuestro país; dos vapores de guerra argentinos se vieron asaltados en Corrientes mientras que 3.000 soldados enemigos ocupaban la ciudad.

El ejército argentino, aliado a los brasileños y orientales, hizo una campaña brillante cubriéndose de gloria en las batallas de Yatay, Paso de la Patria, Estero Bellaco, Tuyuti, Boquerón y Curupaity.

López, Presidente del Paraguay, acorralado en



El general Mitre, cuando ejercia la presidencia.



las montañas, fué muerto en Aquidaban, cesando con su muerte la guerra.

La administración del general Mitre fué muy dificultosa, pues, además de atender a la dirección de la guerra, luchó con estrecheces económicas y con inconvenientes nacidos de la situación política de muchas provincias; pero consiguió asegurar el orden en todo el país.

---



PRESIDENCIA DE SARMIENTO

Al Presidente Mitre sucedió D. Domingo Faustino Sarmiento, a quien acompañó como Vice el doctor Adolfo Alsina, representante del partido Autonomista de Buenos Aires.

Por muchos conceptos debe considerarse la administración del Sr. Sarmiento, como una de las más progresistas e ilustradas que ha tenido el país.

Sarmiento tuvo que hacer frente a tres guerras.





Atentado contra el Presidente Sarmiento.

consecutivas en Entre Ríos, que le crearon grandes dificultades.

El día 11 de abril de 1870, el gobernador de Entre Ríos, general Urquiza, era asesinado en su palacio de San José, y a la vista de su familia, y acto continuo la Legislatura Provincial eligió gobernador de Entre Ríos al general Ricardo López Jordán, que en plena sesión asumió la responsabilidad del atentado.

El Presidente intervino, y después de una enérgica lucha, y de ser vencidos en Santa Rosa y Naembé, los jordanistas depusieron las armas.

Con escasos intervalos, el partido vencido renovó por dos veces la lucha, siendo al final de la tercera tentativa, definitivamente dominado.

La pasión política había llegado a un estado tal de exaltación, que el Presidente fué víctima de un atentado criminal llevado a cabo por dos hermanos de apellido Guerri.

Durante la administración de Sarmiento tomaron gran incremento la construcción de ferrocarriles y se difundió y mejoró la instrucción pública.

Realizóse la Exposición Nacional de Córdoba, se crearon en su forma moderna las Escuelas Militar y Naval, se adquirieron los primeros buques acorazados que poseyó el país y se promulgó el *Código Civil Argentino*, obra del gran jurisconsulto cordobés D. Dalmacio Vélez Sársfield, dió grande impulso a la inmigración y realizó inmenso número de mejoras políticas y económicas.



## PRESIDENCIAS POSTERIORES

1. Avellaneda.—2. Roca.—3. Juárez Celman.—4. Dr. Luis Sáenz Peña.  
Roca (segundo periodo).—6. Quintana—Dr. Roque Sáenz Peña.

Sucedióle en la Presidencia el Dr. Nicolás Avellaneda, cuyo gobierno fué sumamente accidentado: tuvo que hacer frente a una gran crisis económica que puso en situación difícilísima al gobierno, al comercio y a la industria.

Se creyó que la República no podría hacer frente a sus compromisos en el exterior, pero el Dr. Avellaneda, con un patriótico rasgo de gran político, declaró: *Que sostendría a toda costa el crédito nacional, ahorrando, si era preciso, sobre el hambre y la sed del pueblo argentino.*

Así lo hizo, afirmando y salvando, con su honrada actitud, el crédito de la Nación en el extranjero.

El hecho más importante de su gobierno fué la expedición al desierto, iniciada por el Dr. Alsina, y felizmente terminada por el general Roca, que dió seguridad a los campos y entregó a la colonización 15.000 leguas de excelentes terrenos.

El Dr. Avellaneda tuvo por sucesor al general Julio A. Roca. Los hechos más notables de su Presidencia fueron: el apoyo dado a la industria





nacional, el embellecimiento de Buenos Aires, iniciado por el activo Intendente D. Torcuato de Alvear y el notable impulso dado a la instrucción primaria.

En el orden político merecen recordarse el arreglo definitivo de la cuestión de límites con el Brasil y la federalización de Buenos Aires, declarada Capital definitiva de la Nación<sup>1</sup>.

2. El general Roca entregó en paz el mando al Dr. Juárez Celman, que fué muy combatido, y que renunció a raíz de la revolución del 90, llamada del Parque, haciéndose cargo del mando el Vicepresidente, Dr. Carlos Pellegrini.

Cuando terminó el período constitucional del Dr. Carlos Pellegrini, subió a la Presidencia el doctor D. Luis Sáenz Peña, que tampoco terminó el tiempo porque había sido elegido, sucediéndole el Dr. José Evaristo Uriburu.

Después del Dr. Uriburu, fué elegido Presidente por segunda vez el general Roca, que tuvo por sucesor al Dr. Manuel Quintana, que falleció a poco de haber tomado posesión de su cargo.

Sucedíole el Dr. D. José Figueroa Alcorta, bajo cuya administración celebró el pueblo argentino el Primer Centenario de su Independencia.

Al terminar su período de gobierno, el día 12 de octubre de 1910, tomó posesión el nuevo Presidente, Dr. Roque Sáenz Peña, ciudadano prestigioso por su talento y altas virtudes cívicas.

<sup>1</sup> Durante el gobierno de Roca tuvo efecto la fundación de la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, y se abrió la Exposición Continental.

El hecho culminante de su Presidencia fué la promulgación de la nueva *Ley Electoral*, unánimemente elogiada y aplaudida por la opinión.

El delicado estado de salud del Dr. Sáenz Peña le obligó, por dos ocasiones, a delegar el mando en el Vicepresidente, Dr. Victorino de la Plaza.

Durante el segundo de estos interinatos, la diplomacia argentina tuvo un lisonjero éxito, consiguiendo que la mediación de la República, unida a la del Brasil y Chile, fuese admitida para solucionar en paz el grave conflicto surgido entre México y los Estados Unidos.

Falleció el doctor Sáenz Peña, inesperadamente, el día 9 de agosto de 1914, en el preciso momento

en que se disponía a inaugurar la estatua de su estimado amigo y correligionario, el Dr. Carlos Pellegrini.

De acuerdo con los preceptos constitucionales, asumió el mando para terminar el periodo presidencial el Dr. Victorino de la Plaza.

Las elecciones presididas por este magistrado,



Victorino de la Plaza.



fueron libérrimas y elogiadas por todos los partidos que las aceptaron sin protesta alguna.

Salieron triunfantes de las urnas como Presi-



Hipólito Irigoyen.

dente el Dr. Hipólito Irigoyen, y como Vicepresidente el Dr. Pelagio Luna.

El Dr. Irigoyen tomó posesión de su elevado puesto el día 12 de Octubre de 1916.

## APÉNDICE

---





## ADVERTENCIA

El programa de Historia Nacional vigente en las escuelas comunes, no trata del Descubrimiento y conquista ni del Gobierno colonial, empezando en las Invasiones inglesas.

Para completar el libro, colocamos a manera de apéndice la parte de nuestra historia correspondiente al estudio de aquellos períodos.

J. M. A.





---

---

## INDIOS ABORÍGENES

### PRINCIPALES PUEBLOS INDÍGENAS<sup>1</sup>

Cuando los españoles iniciaron la conquista y colonización del actual territorio argentino habitaron en él numerosos pueblos indígenas, de diversos rasgos físicos y de muy diferente cultura.

Ocupaban la región montañosa<sup>2</sup> los *Diaguitas*; en la boscosa llanura chaqueña moraban los *Matacos* - *Mataguayos*, *Chorotes*, *Choronies*, *Guaycurúes Chiriguano*s; y en Entre Ríos, Corrientes, litoral de Santa Fe y Norte de Buenos Aires, y en el delta del Paraná, los *Timbúes*, *Corondas*, *Quiloazas* y *Mocoretás*; los *Guaraníes*, los *Charrúas*, los *Chanás* y los *Cuaingú*.

En la inmensa planicie pampeana<sup>3</sup> se extendían los *Querandíes*, los *Puenches* y los *Araucanos* y en la extrema región del Sur, y archipiélago magallánico los *Patagones*, *Onas* y *Yamaganes* o *Yahaganes*.

<sup>1</sup> Para escribir este capítulo, el autor ha tenido a la vista los trabajos de los señores Ambrossetti, Outes, Bruch y Gallardo.

<sup>2</sup> Actuales provincias de Jujuy, Catamarca, San Juan, La Rioja y Tucumán; parte Norte de la de Salta; la región Norte y la Oriental de Santiago del Estero; el centro y Norte de la de Córdoba; el Norte de la de San Luis y la gobernación de los Andes.

<sup>3</sup> Parte Oriental de Mendoza; Sur de San Luis, Córdoba y Santa Fe; la casi totalidad de la provincia de Buenos Aires, la gobernación de la Pampa, y la parte de la del Río Negro comprendido entre este río y el Colorado.



## II

## LOS DIAGUITAS

1. Residencia.—2. Lengua.—3. Cultura.—4. Alimentación.—5. Vestido.  
—6. Habitación.—7. Diversiones.—8. Industria y agricultura.—9.  
Religión.—10. Ceremonias fúnebres.—11. Organización.

1. Los *Diaguitas*<sup>1</sup> eran sedentarios; de regular estatura y buena presencia, pero tenían la cabeza deformada a consecuencia de la costumbre general de oprimir fuertemente a los niños la frente y la nuca.

Los descendientes más o menos directos de esa raza, presentan con frecuencia esta misma deformación.

2. Hablaban la lengua *Kaká*, desconocida al presente, por haberse perdido la gramática y vocabulario que de ella escribió el Padre Bárcena.



Habitante actual, mostrando la frente y la nuca achatadas. (Quilmes, provincia de Tucumán).

Esta lengua no es, como se ha creído, un dialecto del *quechua*, sino una lengua *autóctona*.

3. No conocían los *Diaguitas* la escritura; pero han dejado en las paredes de ciertas grutas y en

<sup>1</sup> Algunos historiadores han llamado Calchaquies a los Diaguitas, dando a toda la raza el nombre de una de las tribus en que se dividía.

piedras aisladas, unas veces pintadas y otras gra-



Pinturas en las paredes de la gruta de Carahuasi (provincia de Salta), según un dibujo publicado por el profesor Juan B. Ambrosetti.

badas a cincel, escenas o recuerdos de la vida familiar y nacional <sup>1</sup>.

4. La alimentación de estos indios era mixta; bastante complicada; además de la carne de gua-



Mujer actual pisando maíz en un mortero de madera (provincia de Jujúy).

naco comían maíz pisado y tostado; porotos, zapallos, las vainas del algarrobo blanco y los frutos del mistol, del piquillín, del molle y del chañar.

Consumían en abundancia la aloja, fabricada con el algarrobo, y se supone que tenían

<sup>1</sup> En la gruta de Carahuasi, en la provincia de Salta, se conserva una curiosa y complicada pintura hecha por los *Diaguitas*, que en opinión de arqueólogos muy distinguidos, representa la vuelta de la guerra de una tribu vencedora, trayendo prisioneras las mujeres del pueblo vencido, y en llamas los despojos tomados durante la campaña.



la costumbre de fumar, pues entre los objetos que les pertenecieron hallados por los arqueólogos, se encuentran pipas de piedra.



Pipa ornamentada de barro cocido (provincia de Catamarca).

usan hoy en las regiones que ellos habitaron. El color que de preferencia daban a estas telas era el amarillo, el rojo y el pardo y sus adornos en líneas rectas combinados con cierta gracia.

Usaban todos

la ojota o sandalia de cuero y gorras o casquetes de lana que a veces substituían por sombreros fabricados con las cestas de las larvas de unas curiosas mariposas que se criaban en los algarrobos.

6. Los *Diaguitas* habitaban en casas, a veces circulares, pero, más comúnmente de forma cuadrada o cuadrangular, fabricadas con piedras sobrepuestas y sin ningún cemento que las uniera,

5. Todos, hombres y mujeres, usaban una camisa sin mangas que les llegaba a la rodilla, y que obtenían tejiendo la lana del llama, del guanaco y de la vicuña, en los telares primitivos que aun se



Mujer actual tejiendo en su telar.

de puertas muy bajas y poco holgadas, que, según se supone, tenían marcos o dinteles de madera de cardón: lo que no se sabe a ciencia cierta es, cómo y de qué eran los techos.

En algunas colinas de acceso difícil, pero también en determinados valles, se ven aun las ruinas de muchas ciudades, que acusan una población muy numerosa y densa.



Casa de piedra en Cerro Pintado  
(provincia de Catamarca).

Se notan en ellas escasísimas calles, lo que ha hecho suponer que sus habitantes usaban como aceras y andenes los anchos muros de las edificaciones. Levantaban también vastas fortalezas donde se guarecían de los ataques de sus vecinos<sup>1</sup>.

7. Eran muy amigos de los adornos y usaban comúnmente diademas; discos que se colocaban sobre el pecho y sobre la frente, brazaletes en las muñecas y brazos, alfileres, prendedores y aros de cobre, de plata y de oro, según la categoría del que los usaba. Se pintaban o tatuaban el rostro y usaban gran número de amuletos, pues, como todos los pueblos indios, eran supersticiosos.

8. Muy industriosos, la variedad de instrumentos y objetos de uso doméstico que se han encontrado y se encuentran en los puntos por ellos

<sup>1</sup> Son famosas las ruinas de la gran fortaleza del *Pucará*, en la provincia de Catamarca.



ocupados, demuestran que sabían labrar la madera, la piedra y los metales, y que llevaron la alfarería a un alto grado de perfección: se conservan urnas mortuorias de mucho mérito no sólo



Urna funeraria de barro cocido y pintado (Quilmes, provincia de Tucumán).

por lo bien combinado de las pinturas, sino por la elegancia de las líneas. Denotan además el gusto artístico de este pueblo las obras esculpidas que de ellos nos quedan.

Excelentes agricultores, abrían canales, embalses y represas, para asegurar el riego regular de los campos.

9. Adoraban al Sol, al trueno y al relámpago, y eran también objeto de religioso culto, los árboles, los que adornaban con plumas.

Cuando alguno de ellos se enfermaba gravemente, los parientes y amigos íntimos hincaban flechas en el suelo y formaban un círculo para proteger al paciente contra la muerte.

10. Si fallecía, se quemaban en su honor hierbas olorosas y durante ocho días era velado el cadáver, realizándose en este tiempo, multitud de caprichosas ceremonias.

Al fin se le enterraba, casi siempre, en fosas profundas y rara vez en tinajas: los esqueletos que se encuentran dentro de éstos son, generalmente, de niños.

Cuando moría un *Diaguíta*, su hermano, si lo tenía, estaba obligado a casarse con la viuda: algunos tenían la costumbre de enterrar los muertos en el interior de sus casas; pero la mayoría los inhumaba en cementerios cercanos a las poblaciones.

11. No se sabe gran cosa de la organización social de estos pueblos; sólo se supone que sus jefes usaban como signo de autoridad alguno de los artísticos y bellos discos que los exploradores sacan frecuentemente de entre la tierra.

Belicosos en sumo grado, el estado de guerra entre tribu y tribu era frecuente y porfiado: usaban para combatir el arco y la flecha, la honda y el hacha.

Para defenderse si se veían asaltados, dejaban caer, laderas abajo, un verdadero alud de piedra de grueso tamaño, que causaba enorme destrozo entre sus agresores.

---



## III

## LOS MATACOS

1. Residencia. — 2. Rasgos distintivos. — 3. Idioma. — 4. Alimentación. — 5. Costumbres. — 6. Habitación. — 7. Vestidos. — 8. Industrias y ocupaciones. — 9. Familia. — 10. Religión. — 11. Artes. — 12. Ceremonias religiosas. — 13. Migraciones.

1. Los *Matacos* viven aún en ambas orillas de la parte superior de los ríos Bermejo y Pilcomayo: son nómades; muy desarrollados, de estatura hercúlea, rostro poco expresivo y primitivo, algo más regular y agradable en las mujeres.

2. Distinguense por su desidia y suciedad, condiciones que hacen de ellos los menos simpáticos de los pueblos chaqueños.

3. Su idioma, muy limitado de vocabulario, es duro y de pronunciación áspera e ingrata.

4. Se alimentan de los productos que les proporcionan la caza y la pesca; de maíz, que comen ligeramente trituado, cocido a veces y hervido otras: consumen también algunos frutos de



Indio Matakó.

los bosques y abusan de las bebidas fermentadas y hacen uso del tabaco.



Indio haciendo fuego.

5. Obtienen el fuego haciendo girar entre ambas manos, con suma rapidez, un cilindro de madera resinosa sobre otro pedazo de madera más blanda, colocado en sentido horizontal.

6. Habitan en agrupaciones accidentales; construyen sus cabañas con ramas clavadas en el suelo, atadas por la parte superior y cubiertas con haces de

paja; en la puerta plantan la lanza y el arco y las flechas del jefe de la familia.

Su menaje es muy primitivo; compónenlo algunas pieles que sirven de cama, unos cacharros de barro, redes y unas cuantas bolsas, en cuyo tejido se esmeran mucho.

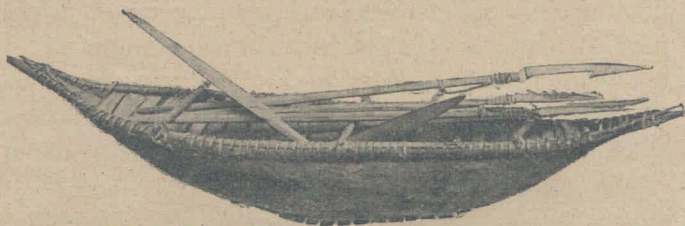
7. Hombres y mujeres se tatúan, pintándose en el rostro figuras geométricas combinando los colores negro, verde y rojo.

Cuando están en el corazón de los bosques, van completamente desnudos; pero, cuando sienten la aproximación del hombre civilizado, se enrollan una manta alrededor de la cintura y usan también una camisa corta con mangas hasta el antebrazo.



8. Tejen la lana de las escasas ovejas que poseen, en telares primitivos y sirviéndose de una pala para apretar la trama, pues no conocen la lanzadera.

Fabrican también algunas piezas de alfarería y



Canoa de madera.

canoas, que obtienen ahuecando el tronco de algún árbol corpulento.

Usan pocos utensilios, compuestos de conchas afiladas de mariscos de los ríos, sirviéndose de los dientes de tigre como punzones y perforadores, y y se afeitan la barba, muy pobre y rala, con mandíbulas de palometa, empleadas como navajas.

Los hombres cazan, pescan y hacen la guerra; las mujeres hacen todos los trabajos domésticos incluso las escasas labores agrícolas que exige la siembra del maíz.

9. No se sabe cómo se constituye entre ellos la familia; el único dato cierto que se tiene es que los hijos son exclusivamente educados por la madre, mientras dura su infancia.

10. Tampoco se tienen ideas concretas respecto de sus creencias; sábese, sin embargo, que veneran a los espíritus malos que están encerrados

dentro de la tierra y que, si logran introducirse en el cuerpo de algún mortal le hacen sufrir crueles tormentos: también celebran ceremonias religiosas en honor de la luna.

11. No se les conoce manifestación alguna de índole artística ni científica; la medicina, practicada por los hechiceros, se reduce a unas cuantas prácticas sumamente groseras: gritos, saltos, succiones e incisiones en el estómago.

12. Cuando muere uno de ellos se le deposita en fosa bastante profunda que se cubre con ramas; al cabo de un tiempo se la rellena de tierra o se quema el esqueleto; también se acostumbra a envolver al muerto en una red, colocándolo entre las ramas de un árbol.

En uno y otro caso, se deja junto al cadáver una tinaja con agua.

13. Son sumamente belicosos y no sólo consiguieron tener a raya a los conquistadores, sino que durante muchos años resistieron los esfuerzos que para someterlos hicieron los gobiernos independientes.

13. La guerra es entre ellos casi continua, con-



Red y bolsa de fibras de chaguar  
(Matacos),



sistiendo en la sorpresa de una tribu por otra; los vencedores incendian las chozas de los vencidos; se apoderan de sus escasos bienes, sacrifican a todos los adultos varones y llevan cautivas a las mujeres y a los niños.

Usan como armas la flecha y el arco, la lanza y la macana.

15. Cuando emigran o cambian de residencia, andan siempre a pie, cargando sus útiles; no usan de los animales como medios de transporte.

---

## IV

## LOS CHOROTES

1. Razas generales. — 2. Alimentación. — 3. Vestidos y adornos. — 4. Juegos. — 5. Artes. — 6. Religión y ceremonias fúnebres. — 7. Organización social. — 8. Costumbres.

1. Todo cuanto se ha dicho de los *Matacos*, conviene a los *Chorotes*, pues la semejanza entre ambos pueblos es muy estrecha.

Son también muy robustos y de buena estatura; pero su rostro, que expresa una gran fiereza, es menos desagradable que el de los *Matacos*.

2. Se alimentan de lo que pescan y cazan, y de frutas silvestres, especialmente de las del chaguar, planta que tienen en mucha estima, y cuyas fibras tejen: también las utilizan para fabricar redes.



Habitaciones chorotes.

Sus habitaciones, construidas con ramas y paja, son achatadas y de forma semiesférica.



Usan poco de las bebidas fermentadas, pero bastante del tabaco, que fuman en pipas de madera.

3. En el bosque andan desnudos, pero, suelen envolverse el cuerpo en mantas que les llegan al tobillo; los chicos no van nunca vestidos.

Se colocan en la frente bandas de cuero de aves, en las que insertan plumas de avestruz y de pájaros de brillante plumaje; pero el adorno predi-

lecto de los hombres consiste en introducirse en el lóbulo de la oreja un cilindro de madera, tan grande, que a veces les llega al hombro.

Los hombres se pintan la cara y las mujeres se *tatúan* con el auxilio de espinas de tuna.

4. Lo que no sucede con los *Matacos*, se conocen algunos de sus juegos; uno de ellos consiste en arrojar al aire pedazos

de madera de forma especial los que al caer deben quedar en posición determinada; juegan también a la pelota, que manejan con pala.

5. Su instinto artístico parece ser mayor que el de los *Matacos*, como lo demuestran los adornos geométricos con que hermosean sus mantas y las calabazas.

6. Creen en los espíritus buenos y malos; y para alejar a estos últimos, arman fuertes alborotos.



Tipo chorote.

gritando y haciendo sonar tambores y matracas de madera.

Entierran a sus muertos sentados, y colocan junto a ellos dos cacharros con agua y comida; los supervivientes bailan alrededor de la fosa, danzas funerarias.

7. Cada agrupación tiene un cacique, que depende a su vez de un gran jefe que los dirige a todos, y que goza de mucha influencia y consideración.

8. Las mujeres desempeñan los trabajos más duros y pesados; los hombres sólo cazan, pescan y guerrear.

La medicina, como entre los *Matacos* sucede, la ejercen los hechiceros, que emplean en sus curaciones los mismos medios: gritos, contorsiones y succiones.

En todo lo demás, su modo de vivir es igual a sus vecinos y parientes los *Matacos*.

## V

### LOS TOBAS

1. Rasgos generales. — 2. Alimentación y habitación. — 3. Vestidos y adornos. — 4. Industria. — 5. Religión. — 6. Matrimonio. — 7. Bárbara costumbre. — 8. Organización social. — 9. Armas.

1. Los *Tobas*, que aun son en el día muy numerosos, se distinguen por su gran estatura, lo recio de su cuerpo, y la adusta expresión de fiereza de su rostro.

Fueron y continúan siendo los más belicosos de



los chaqueños, y aun en el día son los únicos que se atreven a resistir frente a frente a las tropas nacionales.

Tienen en sus usos, costumbres, y creencias, muchísimas semejanzas y puntos de contacto con las tribus vecinas, pero deben señalarse algunas peculiaridades que les distinguen de aquéllas.

2. Cuando están en el bosque, se nutren de lo que cazan o pescan y de los frutos silvestres que la selva proporciona en abundancia.



Mujer Toba con la cara tatuada.

No obstante, se sirven también para su alimentación del escaso ganado que poseen.

Sus chozas, que son circulares, se construyen con ramas clavadas en el suelo, atadas por la parte superior y cubiertas de ramaje y paja.

Construyen también una especie de toldos, con dos filas paralelas de horcones, que unen por medio de grandes

ramas tendidas transversalmente.

3. Los hombres se ciñen alrededor del cuerpo una manta de lana de oveja, teñida de vivos colores; cuando el frío aprieta, una parte libre de esta manta se cruza y sujeta sobre el pecho y la espalda, por medio de pedazos de madera

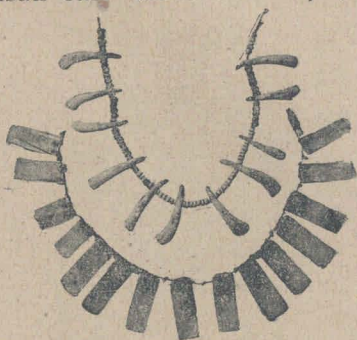
aguzados y que se emplean como si fueran grandes alfilerones.

En el invierno visten sacos de cueros de nutria, de un largo variable.

Las mujeres hacen, exclusivamente de pieles de nutria, sus vestidos, que son semejantes a los usados por los hombres.

El modo de llevar el pelo, es diverso en los dos sexos: las mujeres lo usan casi cortado al rape; mientras que los hombres lo conservan en trenzas que anudan de varios modos.

Se adornan poniéndose al cuello sartas de pedazos de conchas y mariscos de los ríos, a



Collares de rectángulos de concha, y de dientes (Tobas).



Alfarería (Tobas).

veces ovalados y otras cuadrangulares.

4. Su industria es muy limitada: concrétese a la construcción de sus armas y de algunos instrumentos de piedra y hueso, a tejer sus vestidos y a la fabricación de piezas de alfarería poco notables.

5. Creen, como los *Matacos* y los *Chorotes* en un espíritu malo y en otro bueno, con los cuales



están en relación por medio del sacerdote, médico y hechicero, que, como sus colegas de las demás tribus, pretende curar a fuerza de saltos, gritos y contorsiones y de hacer sufrir mil herejías a los enfermos.

6. Se casan mediante el consentimiento mutuo de los dos novios, y después que el varón se somete a pruebas tan ridículas y cómicas como la de estar entonando una canción plañidera y monótona, a veces por espacio de un día entero.

7. Tienen la bárbara costumbre de enterrar vivos a los viejos, cuando, a su juicio, tardan demasiado en morir.

8. Obedecen a un cacique, cuya influencia, muy grande en tiempo de guerra, es muy débil durante la paz: se le elige entre los más experimentados y valientes.

9. Como todos los indios, usaban y usan aún, en sus luchas, el arco y la flecha; pero cuando pueden proporcionarse armas de fuego, aprenden, en poco tiempo, a servirse de ellas con mucha destreza.

## VI

### LOS CHIRIGUANOS

1. Razas generales. — 2. Alimentación. — 3. Habitaciones. — 4. Vestidos. — 5. Útiles de que se sirven. — 6. Religión. — 7. Organización. — 8. Manifestaciones artísticas. — 9. Fiestas.

1. Los *Chiriguano*s son de menor talla que los *Tobas*, simpáticos, bien formados y muy limpios; hablan un dialecto de origen guaraní.

2. Se alimentan principalmente de maíz cocido, pescado de los ríos, carne de cuervo, tapir y pecarí; consumen en abundancia la *chicha*.

Obtienen el fuego, como todos los indios chagueños, frotando dos trozos de madera.

3. Sus habitaciones tienen mucho parecido con los ranchos ordinarios de nuestras campañas; afectan la forma de un rectángulo, con las paredes hechas de ramas y el techo cubierto de paja, con una gujero circular para dar paso al humo.

Sus muebles son escasos; pocas sillas muy primitivas, una cama de caña y objetos de alfarería, especialmente unos tinajones donde hacen y guardan la *chicha*.

4. En los bosques los hombres andan desnudos; pero cuando se acercan a lugares habitados por gente blanca, se arrollan un lienzo a la cintura, y hasta algunos usan prendas a la europea; las mujeres visten largas camisas sin mangas, que las tapan del cuello al tobillo.



Hombre Chiriguano, con el *tembetá* en el labio inferior.



Usan el pelo largo, sujeto con una vincha, y los hombres se adornan con el *tembetá*, que se incrustan en el labio inferior, se pintan los pies, la cara y el cuerpo.

5. Pescan con anzuelo; cazan con ayuda del arco y de la flecha y haciendo uso de trampas; son agricultores y cultivan el terreno con ayuda de palas de madera que ellos mismos fabrican; poseen animales domésticos: perros, vacas, caballos, etc.

6. Creen en un espíritu bueno que ha creado el Mundo y cuanto contiene y que está en pugna con otro parecido a él, y en multitud de espíritus tutelares unos malignos, otros buenos.

Sus sacerdotes, como estos espíritus, son buenos y malos y ejercen la medicina, usando los mismos groseros medios empleados por sus colegas de las tribus vecinas.

Al morir uno de ellos, se le entierra colocado en cuclillas dentro de alguno de los tinajones que usan para conservar la chicha.

7. Obedecen a sus caciques, cargo que es generalmente hereditario.

Son de gran bravura y sumamente belicosos; se sirven del arco, la flecha y la lanza; para combatir emplean unos trajes de cuero y otros corazas tejidas con fibras muy resistentes o de piel de buey.

Los hombres cazan, pescan y guerrear; tienen sobre la mujer, encargada de todos los trabajos domésticos, una autoridad absoluta.

Los niños son bien tratados; y cuando los varones llegan a la edad requerida, se les impone el *tembetá*, lo que da lugar a una gran fiesta.

8. De pocas aficiones artísticas, sus fiestas consisten en reuniones a las que invitan a los pueblos vecinos y en las que durante varios días se consume la chicha profusamente.

## VII

### PUEBLOS QUE HABITARON LAS MÁRGENES DE LOS GRANDES RÍOS

1. Rasgos generales. — 2. Guaraníes, Timbúes, Corondas, etc. — 3. Chanás-beguaes. — 4. Minuanes. — 5. Charrúas. — 6. Cayungás.

1. Los *Guaraníes*, los *Chanás-beguaes*, así como los *Timbúes*, los *Corondas*, *Quiloazas* y *Mocoretás* lo mismo que los *Mepenes*, *Agaces* y *Payaguás* son pueblos en la actualidad desaparecidos por completo.

En ciertas localidades, como son Campana, Obligado y Goya, se han encontrado huellas y rastros de ellos y de sus industrias, y es a favor de estos restos que se han podido obtener las pocas noticias que de ellos se tienen.

Eran todos de elevada estatura y bien formados, se cubrían la cintura con un pedazo de género; se pintaban, y solían usar como adorno dos pequeñas estrellas de piedra, incrustadas a ambos lados de la nariz.

Ahucaban grandes canoas en los troncos de los árboles: fueron belicosos sobre toda ponderación e hicieron guerra a muerte a los conquistadores.



y a los primeros colonos. Manteníanse con el producto de la caza y de la pesca: usaban en sus combates del arco y de la flecha.

2. De los *Guaraníes*, un día tan numerosos, nada se sabe fijamente: sólo por tradición se tiene conocimiento de su gran fiereza y que los jesuitas los utilizaron para sus construcciones misioneras.

De los *Timbúes*, *Corondas*, *Quiloazas* y *Moco-relás*, se tiene conocimiento de que eran pescadores y cazadores; que se cubrían de la cintura a las rodillas con un pedazo de lienzo; que se incrustaban en ambos lados de la nariz estrellitas de piedra y que construían largas canoas.

De los *Mepenes* se sabe que eran eminentemente canoeros; de los *Agaces* los conquistadores han transmitido noticias de su belicosidad, de lo aventajado de su estatura, de su habilidad como canoeros, y de que se cubrían del mismo modo que los *Timbúes*, *Corondas*, etc.; menos aun se sabe de los *Payaguás*.

3. Los *Chanás-beguaes*, habitantes del Delta, usaban una especie de gorras hechas con la piel de la cabeza del yaguareté, a la cual dejaban los dientes como adorno: servíanse de la piel de esta fiera, como vestido, arrollándola alrededor del cuerpo.

4. De los *Minuanes* no queda otra cosa que el nombre: su idioma, como el de casi todos los pueblos nombrados, se ha perdido del todo.

5. Los *Charrúas*, esencialmente nómades, pasaron de la Banda Oriental a nuestro territorio; eran menos altos que los indios de nuestra región cos-

teña; de cabeza grande y cara alargada; su coloración la más oscura de los autóctonos sudamericanos.

Los hombres iban completamente desnudos: sólo cuando el frío era muy intenso, usaban un saco de cuero sin cuello ni mangas; pero las mujeres vestían en toda estación una manta arrollada alrededor de la cintura. Se mantenían de la caza y de la pesca y obtenían el fuego por el conocido procedimiento de frotar dos trozos de madera distintos.

Las habitaciones eran toldos compuestos de una armazón de ramas cubierta de pieles; construíanlas en las márgenes de los ríos, arroyos o lagunas.

Muy diestros en el manejo del arco, de la lanza y de las boleadoras, fueron de una belicosidad irreducible.

Su industria fué muy simple, reducida a la fabricación de objetos de barro y de hueso; sus alfarerías aparecen adornadas con toscos dibujos geométricos.

Nada se sabe de sus ideas religiosas; en cuanto a sus ritos funerarios tiénense mayores noticias.



Un Charrúa.



Cuando un *Charrúa* moría, su caballo era sacrificado encima de su sepultura; y los miembros de la familia se sometían a las más bárbaras torturas.

A veces se cortaban una falange de un dedo o se hincaban el hierro de la lanza del muerto en diversas partes del cuerpo; los hijos se clavaban en los brazos astillas de madera dura y solían permanecer enterrados en el suelo durante una noche entera.

También están extinguidos en la actualidad, habiéndose igualmente perdido su idioma<sup>1</sup>.

Los *Charrúas* correntinos vivieron en el interior e inmediaciones de la laguna *Iberá*.

6. Los *Cayungás* viven aun en las misiones argentinas de Corpus y San Ignacio; son de mediana estatura y de brazos bien proporcionados; pero sus piernas son en cambio bastante débiles.

Tienen el cabello muy largo, pero escasa y mala la barba.

Se alimentan principalmente de maíz triturado que comen asado o hervido, comen poco pescado, pero en abundancia la carne del tapir, del chancho salvaje y del venado, que consumen asada.

Comen también harina de palma y los frutos del caraguatá, pindó, mandioca, guaimbé, etc.; pero no usan ni conocen las bebidas fermentadas: son bastante fumadores.

<sup>1</sup> Los últimos *Charrúas* que quedaban fueron atraídos en 1832 a una emboscada en el lugar llamado la Boca del Tigre, en la costa del Guay. por el general Fructuoso Rivera, y allí fueron sacrificados casi todos. Se dió por pretexto de esa matanza la necesidad de tranquilizar a los habitantes de la campaña oriental, de los cuales eran los *Charrúas* terror, plaga y azote.

Viven a veces en una especie de toldos o ramadas, pero generalmente en ranchos, cuyas paredes son de troncos hincados verticalmente en el suelo, asegurados con cañas transversalmente colocadas y sujetas con lianas.

Usan dos fogones; uno en el interior de la habitación y otro cercano a su ingreso, que utilizan para cocinar, y junto a la puerta se ve siempre invariablemente un gran mortero de madera dura para pisar el maíz.

Duermen en camas de hojas de palma, hacen uso de hamacas colgadas de los techos, que son a dos aguas, construídas con fuertes ramas cubiertas de paja y hojarasca; junto al hogar se ven colgados el arco y las flechas que utiliza el dueño de la casa en sus cacerías.

Las mujeres visten una especie de *chiripá*, se pintan la cara de negro, rojo, etc., usan collares de semillas y aros de cuentas y pulseras de pluma; los hombres llevan un trozo de género arrollado a la cintura y una *vincha* para sujetarse el pelo: usan el *tembetá*, pieza cilíndrica de madera o resina, que va introducida en el labio inferior.

Llevan en un zurrón de cuero colgado debajo del brazo izquierdo anzuelos para pescar, los útiles para encender el fuego, alambres, clavos, carretes de hilo, piolines, etc., cada cosa envuelta en un trapo o en chalas de maíz.

Tejen e hilan el algodón y otras fibras; hacen variados objetos de cerámica y trabajan la madera, haciendo con ella guitarras, violines, morteros, etcétera.



Son hábiles cesteros y sombrereros, para lo cual utilizan las hojas de palma y las cañas de tacuarembó, como también las cortezas de ciertos árboles, especialmente la del *guaimbé*.

Todas estas obras van adornadas de figuras geométricas, más o menos regulares, en negro siempre.

Son estos indios bastante afectos a la danza, la que consiste en una serie de saltos dados con los pies juntos, ya a la derecha, ya a la izquierda.



Cesta tejida (Cainguás).



Sombrero de paja tejida.

Las mujeres y los hombres cantan mientras el baile dura, ellas emiten las notas agudas y ellos las graves.

Usan pocos instrumentos de música: violines y guitarras rudimentarias, flautas de caña, tambores y calabazas con granos de maíz dentro.

Green los *Cainguás* en un Dios o espíritu bueno que los protege, y sus caciques son los intermedios entre aquél y los mortales; cuando un indi-

viduo de la tribu muere, su alma va a unirse al espíritu bueno, pero a veces se convierte en un animal del bosque.

Los matrimonios se celebran previo permiso del cacique, y cuando el hombre ha construido su rancho y ha sembrado su campo.

Son de índole mansa y quieren mucho a los niños, a los que fabrican toscos juguetes y les pintan el rostro.

## VIII

### LOS QUERANDÍES

1. Algunos de sus rasgos. — 2. Sus habitaciones. — 3. Industrias. — 4. Una ceremonia fúnebre.

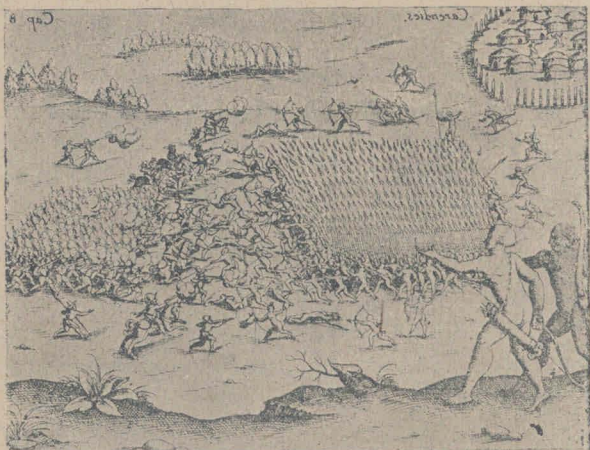
1. Escasas noticias se tienen de los *Querandies*, hoy completamente extinguidos: se sabe que fueron hombres de gran talla, muy belicosos y valientes, que guerrearón continuamente y sin tregua con los conquistadores.

2. Vivían en toldos fabricados con estacas y pieles, en agrupaciones a veces considerables, y acerca de su modo de vestir sólo se tiene el dato de que, hombres y mujeres se arrollaban un pedazo de tejido a la cintura.

3. En Santa Fe, en las márgenes del Salado, en las Palmas y Carapachay, en las proximidades del Paraná de las Palmas y en muchos otros de los sitios que habitaron, se han encontrado restos de su industria: alfarerías adornadas con dibujos geo-



métricos, hachas y cuchillos de piedra, esferas pulidas de igual materia para las boleadoras, arma en sus manos muy terrible.



Combate entre los Querandies y los españoles, según un grabado del siglo xvi.

4. Nada de cierto se sabe de su manera de constituir la familia, y referente a sus ritos funerarios sólo se tiene conocimiento de que cuando moría uno de ellos, sus parientes se cortaban una falange de alguno de sus dedos.

---

## IX

## LOS PUELCHES

1. Rasgos generales. — 2. Su extinción. — 3. Un resto de su arte.

1. Los *Puelches* están también casi completamente extinguidos: sólo un pequeño número de ellos se encuentra a lo largo del río Negro, en la colonia Valcheta, y confundidos con la peonada de algún establecimiento ganadero de la comarca.



Hombre mestizo de Puelche  
y Araucano.

Sus caracteres físicos son: alta estatura, musculatura desarrollada y vigorosa, cara redonda y facciones angulosas.

Su idioma, no estudiado aún, parece ser muy semejante al patagón, aun cuando se sabe que usaban el sistema de numeración de los *Quechuas*.

Sus caracteres físicos tienen una gran similitud con los correspondientes a los *Patagones*; también era semejante su alimentación, modo de obtener fuego y de vestir, sus aptitudes artísticas e industriales, habitaciones, costumbres y organización social.



2. Su extinción se debe, no sólo a la continua lucha sostenida por esta raza, primero contra los conquistadores y después contra los gobiernos independientes, sino a los estragos causados entre ellos por el abuso de las bebidas alcohólicas.

3. Se supone que son obra suya las pinturas encontradas en Curu-Malal y en otras sierras de la provincia de Buenos Aires.

## X

### LOS PATAGONES

1. Algunos de sus rasgos notables. — 2. Alimentación. — 3. Costumbres y habitación. — 4. Vestidos. — 5. Industria. — 6. Arte y diversiones. — 7. Algunas costumbres. — 8. Religión y ceremonias fúnebres. — 9. Matrimonio. — 10. Crianza de los niños.

1. Los *Patagones* han constituido y constituyen aún, por su elevada estatura y el magnífico desarrollo de su musculatura, una de las más hermosas razas humanas que hayan existido. Su idioma, bastante extenso, es rico en palabras elementales y pobre en vocablos que expresen ideas abstractas.

2. Se alimentan principalmente de carne de guanaco, avestruz, liebre y armadillo, de algunos mariscos y de bayas de algarrobo y semillas de quino.

Comen crudos o semicocidos sus alimentos e ignoran el uso de las bebidas fermentadas, aun cuando en la actualidad, los pocos que viven

hagan uso de una combinación de zumo de diversas frutas.

3. Fuman en pipas de piedra y también de madera.

En una misma choza viven varias familias; para levantar sus viviendas clavan tres o más líneas paralelas de estacas que van disminuyendo de altura, del frente al fondo, cubriendo esta armazón con pieles de guanaco fuertemente cosidas, con el pelo indistintamente hacia el exterior o el interior de la tienda o toldo.

El interior está dividido por medio de mamparas de cuero, en tantos compartimientos cuantas son las familias que viven en ella.

El menaje de estas chozas es muy simple: pieles extendidas en el suelo, que sirven de lecho, algunos cacharros de barro y unos cuantos utensilios como cuchillos, raspadores y perforadores.

Para beber el agua se sirven de conchas de mariscos.

4. Visten los dos sexos, con muy poca diferencia: las mujeres usan una especie de camisa que les llega del cuello a la cintura, y los hombres un pedazo de cuero alrededor de la cintura; encima se colocan un gran manto de pieles de gua-



Hombre Patagón.



naco cosidas con tendones, con el pelo hacia dentro.

La parte externa se pinta con dibujos de colores, y es la que se presenta a la vista; los hombres usan este manto atado a la cintura, de modo que pueden dejar caer la mitad superior.



Mujer Patagón.

Se peinan con una escobilla de raíces y se sujetan el pelo con una *vincha* de lana.

Usaban antiguamente como calzado tamangos de piel, rellenos de paja; después empezaron a usar la bota de potro.

Adornábanse con brazaletes y collares de piedrezuelas recogidas cerca del mar o de alguna corriente de agua, o bien de huesecillos; pero después em-

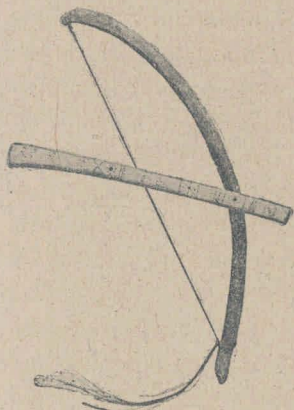
pezaron a ostentar, hombres y mujeres, objetos de plata, aros, anillos, alfileres, etc.

5. Como todas las tribus nómades, tienen por ocupación principal la caza, y su industria se limita a la fabricación de unos cuantos instrumentos de piedra (cuchillos, raspadores, etc.), y a la construcción de sencillas alfarerías.

6. Tienen cierto instinto artístico para combinar las líneas y los colores, como puede verse en las orlas de las alfarerías, y, sobre todo, en los adornos de sus mantos.

Se sirven, como instrumento músico, del arco

araucano, uno de cuyos extremos se sujeta en la boca, mientras que el otro se sostiene con la mano izquierda, en tanto que con la derecha se pasa por la cuerda cerdosa que sujeta los dos extremos del arco, un hueso bien pulimentado.



Arco musical.



Indígena vestido a la europea, tocando el arco musical.

El sonido más o menos perceptible que se obtiene, resulta bastante monótono.

7. Tienen los *Araucanos* mucha afición al baile, imitativo casi siempre, y conocen una especie de representaciones pantomímicas. Como otros pueblos primitivos, desconocedores del alfabeto, han pintado en las rocas aisladas y en las grutas, composiciones recordativas y simbólicas. Los niños juegan imitando la caza del avestruz y del guanaco, y tienen juguetes rudimentarios.

Poseen los *Araucanos* como animal doméstico una raza de perros que no sólo les ayudan a cazar, sino a transportar sus toldos.



8. Creían en la existencia de un ser bueno que gobernaba el cielo, pero que no tenía poder sobre los hombres, y luego en otra deidad a la vez buena y mala, con poder directo sobre los humanos.

Tenía, además, cada familia o grupo de ellas un Dios tutelar, al cual rendía culto un sacerdote.



Habitación Patagón ( gobernación de Santa Cruz ).

Las ceremonias religiosas las celebraban tiempo atrás en las cumbres de los cerros; luego en el interior de una tienda; hoy los sentimientos religiosos de estos indios están muy amortiguados.

Antiguamente, cuando un *Patagón* moría, se le colocaba con las piernas encogidas, de manera que las rodillas tocasen al pecho y los brazos se doblaban hacia arriba hasta que las manos tocaban los hombros.

En esta forma era transportado el cadáver a la cumbre de un cerro y depositado simplemente en el suelo, cubriéndosele después con piedras y gui-

jarros que venían a formar una especie de mon-tículo.

Por excepción se enterraba en las cavernas y en los médanos de la costa.

Hoy los modernos *Patagones* entierran a sus muertos en fosas que cubren de ramaje y que rodean a veces con los cueros de los caballos sacrificados en el acto del entierro.

Queman también todas las prendas que compusieron el ajuar del difunto.

9. Los *Patagones* se casan cuando han demostrado ser diestros en la caza y en la guerra; el matrimonio se realiza por compra de la novia, que hace el pretendiente al padre de aquélla.

10. Los niños recién nacidos son fuertemente fajados sobre una tabla y así los tienen durante varios meses; después los [sacan y los conducen sobre las espaldas hasta que empiezan a caminar.

Cuando van de viaje, los colocan en una cuna hecha de cañas, adaptable a la grupa del caballo.

## XI

### LOS ONAS

1. Rasgos principales. — 2. Vestidos. — 3. No tienen habitaciones. — 4. — Costumbres. — 5. Industrias. — 6. Ocupaciones. — 7. La familia.

1. Los *Onas* hablan un lenguaje muy parecido al de los *Patagones*: como éstos, son los *Onas* de alta estatura, de notable desarrollo y de figura hermosa.



Sus facciones son muy duras y muy angulosas.

2. Visten hombres y mujeres, una piel de guanaco tendida sobre la espalda; los hombres llevan un triángulo de igual piel colocado sobre la frente y atado a la nuca con tendones del mismo animal. Se envuelven los pies con una especie de abarcas que hacen también con cuero de guanaco.



Hombre Ona.

Se adornan de trenzados de igual materia, teñidos de rojo, y que colocan en el cuello, muñecas y tobillos.

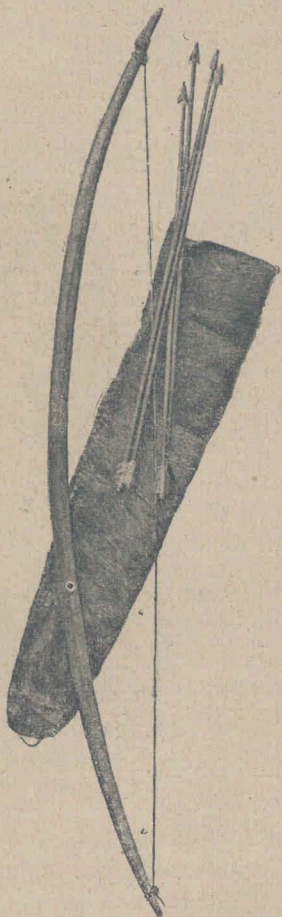
3. Son nómades por excelencia y no fabrican habitaciones; duermen al raso, apiñados todos los

individuos de una familia, sin más protección que una cortina de piel de guanaco que tienden, sostenida por una fila de estacas, del lado que sopla el viento.

4. Comen carne de guanaco, de zorro, de zorrino, ratón y de algunos pájaros, y hongos marinos y pescados muy abundantes en la costa, alimentos que devoran semicrudos.

Obtienen el fuego por medio de dos pedazos de hierro que, al chocar, producen chispas que incendian montones de musgo y hongos secos y pequeñas ramas o astillas de madera, material precioso para ellos y que llevan siempre consigo en un zurrón de cuero.

5. Su industria es limitadísima; reduce a la fabricación de arcos y flechas, con punta de vidrio o de huesos afilados, y de cuchillos que hacen con los aros de los barriles que el mar arroja a la playa, y a veces con restos de cepillos de carpintero, despojos también de algún naufragio,



Arco, flechas con punta de vidrio.



y en la mayoría de las veces, hechos de valvas de mariscos, de cuya materia se hacen también los raspadores.

6. Persiguen los guanacos a la carrera o bien se emboscan para sorprenderlos, y no tienen otro animal doméstico que el perro.

7. No se tienen noticias precisas de su modo de constituir la familia, criar los niños y enterrar a los muertos; pero, por lo que dicen algunos viajeros en sus relatos, parece que en tales ceremonias proceden poco más o menos como los *Patagones*.

## XII

### LOS YAMANAS

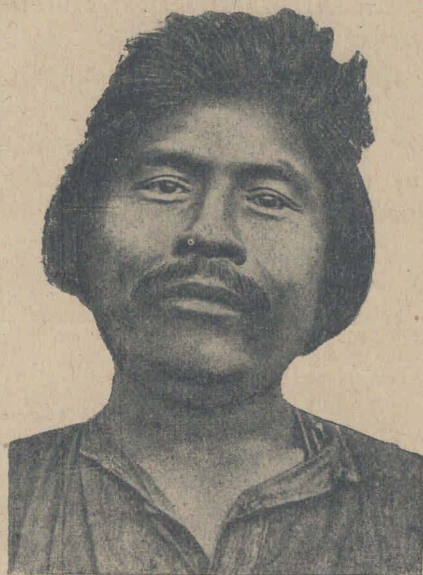
1. Rasgos principales. — 2. Alimentación. — 3. Habitaciones. — 4. Vestidos y adornos. — 5. Industria. — 6. Juegos. — 7. Religión. — 8. Matrimonio. — 9. Ceremonias fúnebres.

1. Estos indios, de pequeña estatura y facciones muy desagradables, constituyen uno de los pueblos más desgraciados de la Tierra por la vida azarosa y precaria que llevan.

Viven especialmente a lo largo de la costa fueguina y en los canales de los archipiélagos chilenos australes.

El idioma de los *Yamanas*, sin parentesco con el de los demás pueblos indígenas del Sur es riquísimo, pues su vocabulario consta de más de 30.000 palabras.

2. Como los *Onas*, comen mariscos, pescados, aves acuáticas y terrestres, carne de guanaco y de ratón, más la de la foca, que cazan por medio de arpones,\* internándose en el mar en las ligeras y



Hombre Yamana

curiosas canoas que fabrican con cortezas de hayas cosidas con barbas de ballena.

Consumen también los hongos, que en ingentes cantidades crecen sobre los troncos de los árboles; los alimentos de origen animal cómenlos ligeramente asados, obtienen el fuego de idéntico modo que los *Onas*.

3. Viven en chozas semiesféricas que construyen



con ramas encorvadas y entrelazadas, sobre las cuales colocan ramaje seco y una gran capa de manojos de hierba. En la parte superior de estas viviendas hay un pequeño agujero que da salida



Habitación Yamana, con una mujer y su hijo.

al humo del fogón que arde en el interior de la choza, de puerta estrecha y muy baja.

4. Ni hombres ni mujeres usan ordinariamente traje alguno; y sólo por excepción hay individuos que resguardan su cuerpo con una piel de foca o con trapos provenientes de algún naufragio.

Se arreglan el cabello como los *Onas*, con peines de raíces, y se adornan con sartas hechas de fragmentos de huesos, y se pintan el rostro y el cuerpo, cada uno con dibujos y combinaciones diferentes.

5. Fabrican puntas de arpones, canoas, pequeñas cestas y baldes de cortezas sujetos con tendones, raspadores y escoplos que, como las puntas de arpón, se hacen de hueso.

6. No tienen otros juegos que la lucha y la pelota ;

y no conocen ni la música ni el canto, ni tienen instrumento musical alguno.

7. No demuestran poseer sentimientos religiosos; sin embargo, el médico hechicero es entre ellos, como entre todos los indios, un personaje de importancia.

Cuando va a visitar a los enfermos se pone un traje muy grotesco de corteza de árbol, con grandes plumajes en la cabeza y el cuello; y toda su ciencia se reduce a gritos, contorsiones, paseos y saltos alrededor del enfermo.

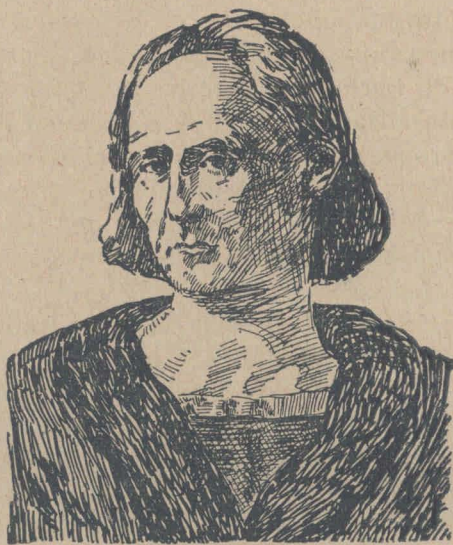
8. El matrimonio se verifica por la entrega que hace el padre de la mujer, al más fuerte y bravo de los pretendientes; los niños, como generalmente sucede entre los indios, son bien tratados.

Entierran a sus muertos en las proximidades del lugar en que vivieron, por más que a veces se quema el cadáver en el bosque.

Los parientes del difunto demuestran su dolor, cortándose la cara con trozos de concha afilada; queman la choza mortuoria y regalan todos los objetos que pertenecieron al extinto.

Su único medio de transporte es la canoa, donde se acomoda una familia entera y dentro de la cual encienden fuego si les conviene.





## II

## CRISTÓBAL COLÓN

## NOTICIAS BIOGRÁFICAS. — SUS GRANDES VIAJES

1. Juventud de Colón.—2. Colón en la Rábida.—3. Capitulaciones de Santa Fe.—4. Martín Alonso Pinzón.—5. Las naves colombinas.—6. Salida de Palos.—7. Descubrimiento de América.—8. Toma de posesión de las tierras descubiertas.—9. Tierras descubiertas.—10. Segundo viaje.—11. Tercer viaje.—12. Cuarto viaje.—13. Muerte de Colón.

1 Cristóbal Colón, natural de la ciudad de *Génova*, en *Italia*, navegó desde muy joven, tomando parte en algunas expediciones que en aquel tiempo fueron consideradas atrevidas y peligrosas en extremo <sup>1</sup>, llevándole su afición a los viajes a *Lis-*

<sup>1</sup> En una de éstas llegó hasta la isla llamada de Thule, punto el más septentrional alcanzado por los navegantes de la época. Thule estaba situado en uno de los dos archipiélagos de Shetland o de Feroe, no se sabe fijamente en cuál.

*boa*, centro en aquel entonces, de las grandes empresas marítimas. En dicha ciudad conoció a la familia de Bartolomé Perestrello, italiano como él, pero naturalizado portugués, que había hecho varias travesías importantes y realizado la colonización de *Porto Santo*<sup>2</sup> en tiempo del príncipe don Enrique de Portugal, el *Navegante*, llamado así por sus grandes conocimientos náuticos y decidida afición a las cosas de mar.

Colón casó con una hija de Perestrello, y a la muerte de su suegro heredó los papeles y mapas que habían pertenecido a aquél, y más tarde los de su cuñado Pedro Correa<sup>3</sup>.

La lectura y examen de estos documentos, así como la impresión que en su ánimo causaron las afirmaciones corrientes de existir tierras lejanas mucho más allá de las islas Canarias, Azores y del Cabo Verde, así como las opiniones de Pablo Toscanelli, gran cosmógrafo de la época, inspiraron a Colón la idea de que, siendo la tierra redonda como él creía, era posible llegar a las *Indias*, navegando siempre en dirección al Oeste.

Portugal, a quien Colón pidió elementos para realizar un viaje de acuerdo con su pensamiento, no lo atendió por cuyo motivo pasó a España.

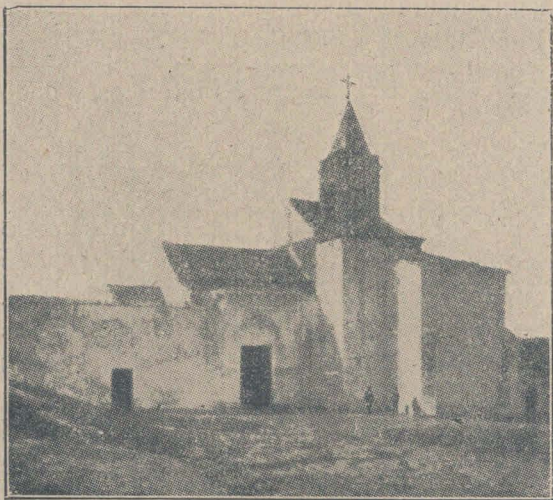
2. La casualidad le trajo a un convento de franciscanos de la Rábida, cercano a Huelva, con cuyo prior, Juan Pérez, trabó conversación, y por cuyo intermedio conoció al notable astrónomo fray An-

<sup>2</sup> Una de las dos islas principales que forman el archipiélago de *Madeira* en Africa.

<sup>3</sup> Esposo de Inés Perestrello, hija de Bartolomé, y hermana de doña Felipa, mujer de Colón.



tonio de Marchena y al médico del vecino pueblo de Palos de Moguer, García Hernández, que desde el primer momento se mostraron partidarios entusiastas de los proyectos de Colón.



La Rabida: Vista del Convento.

Por intermedio de fray Juan Pérez, el futuro descubridor consiguió la protección de personajes muy importantes en la Corte<sup>1</sup>, con cuya ayuda pudo ser recibido y escuchado por los Reyes Católicos.

Aun cuando Isabel I se sintió atraída desde el

<sup>1</sup> Contábanse entre los principales el poderoso duque de Medinaceli, don Luis de la Cerda; don Pedro González de Mendoza, cardenal don Alonso de Quintanilla, contador mayor del Reino (ministro de Hacienda); la marquesa de Moya, camarera mayor de la reina, y dama de altísimo talento y vasta ilustración; fray Diego de Deza, arzobispo de Sevilla; Juan Cabrero, el hombre de confianza del rey; Gaspar Grino, secretario de la soberana, y doña Juana Velázquez de la Torre, aya del príncipe heredero don Juan. Estos personajes, no sólo contrapesaron sino que vencieron la influencia poderosa del confesor de los reyes fray Hernando de Talavera, opositor decidido a los planes colombianos.

primer momento por la grandeza del proyecto, las circunstancias porque alravesaba el reino la obligaron a dilatar por algunos años la realización de la empresa <sup>1</sup>.

3. Al fin, cuando Colón, ya desalentado por tan prolongada demora se disponía a dejar la Corte, la reina le llamó y firmó con él unas *capitulaciones* <sup>2</sup> en las que, en virtud de las cuales, entre otras garantías y honores se daba a Colón el título de almirante del mar Océano, y se le nombraba a él y a sus descendientes virrey y gobernador de todas las tierras e islas que descubriera.

Colón, provisto de una autorización real, se presentó en Palos de Moguer, donde debía armar y tripular dos carabelas.



Isabel la Católica, constante protectora de Colón.

<sup>1</sup> Los Reyes Católicos estaban empeñados en llevar a cabo la conquista, del reino moro de Granada, para realizar así el deseo y aspiración nacional de los españoles, que consistía en arrojar de la península a los árabes que habían dominado en ella, durante varios siglos.

<sup>2</sup> *Capitulaciones* equivale a decir contrato. Las celebradas entre Colón y la reina Isabel, se firmaron en Santa Fe, junto a Granada, el 17 de abril de 1492.



4. Para realizar la empresa encontró un entusiasta colaborador en Martín Alonso Pinzón, prestigioso marino de la localidad, que no sólo empleó toda su influencia en preparar con la mayor premura el armamento de las dos naves a que se refería la disposición real, sino que armó por su cuenta una tercera.

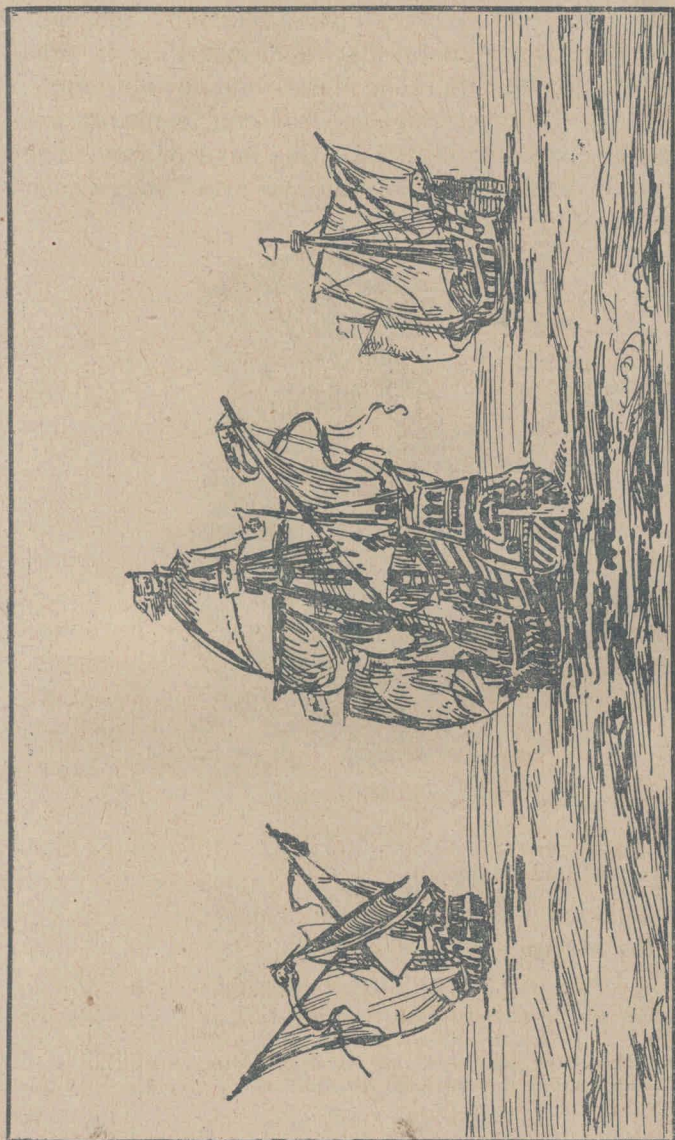


Fernando el Católico.

Indujo además a sus hermanos Francisco, Martín y Vicente Yáñez, a que formaran parte de la expedición, ejemplo que siguieron otros experimentados marineros.

5. Estas tres naves, que se llamaban *Santa María*, *Niña* y *Pinta*<sup>1</sup> fueron tripuladas con voluntarios

<sup>1</sup> Fueron éstos, además de los hermanos Pinzón, uno de los cuales se contó entre los descubridores del Brasil, el célebre Juan de la Cosa



Las Carabelas colombinas.



andaluces, y cántabros, entre los cuales hubo algunos que, por su eiencia o sus empresas han pasado a la historia.

6. El día 3 de agosto de 1492, tuvo efecto la partida; Colón, en la lancha de la *Santa María*, que era la capitana, recibió la bendición de su amigo fray Juan Pérez, con quien hubo confesado, mientras que el vecindario en masa despedía a los expedicionarios, con los tres acostumbrados gritos de: ¡buen viaje!

Lo largo de la navegación inquietaba a los marineros que, en más de una ocasión se mostraron recelosos y desanimados, temiendo no poder volver a sus hogares.

Colón disipaba estos malos momentos a fuerza de explicaciones muy convincentes y entusiasmándoles con la descripción de la gloria que sobre todos reportaría la realización de la empresa en que estaban empeñados: adoptó, además, la precaución de ocultar la verdadera distancia recorrida.

Por fin, las señales de que la tierra estaba próxima se manifestaron claramente; espesas bandadas de aves terrestres revolotearon alrededor de las naves y unos marineros recogieron un trozo de madera labrada.

cántabro, explorador del golfo de Uraba, práctico en la navegación de las costas de África, Flandes e Irlanda, y autor de un antiquísimo mapa de América, considerado hoy un monumento geográfico; y los Niño, que junto con los Guerra, Ojeda y Lepe, exploraron y dieron a conocer las costas de la América Central.

La nave *Santa María* era directamente mandada por Colón; la *Pinta*, iba al mando de Martín Alonso Pinzón y la *Niña*, la menor de todas era comandada por su hermano Vicente Yañez.

7. El día 11 de octubre la sonda tocaba el fondo del mar, circunstancia que obligó al almirante a disponer que las naves navegasen con grandes precauciones.

A las diez de la noche, Colón, que escudriñaba ansiosamente el horizonte divisó una luz, pero te-



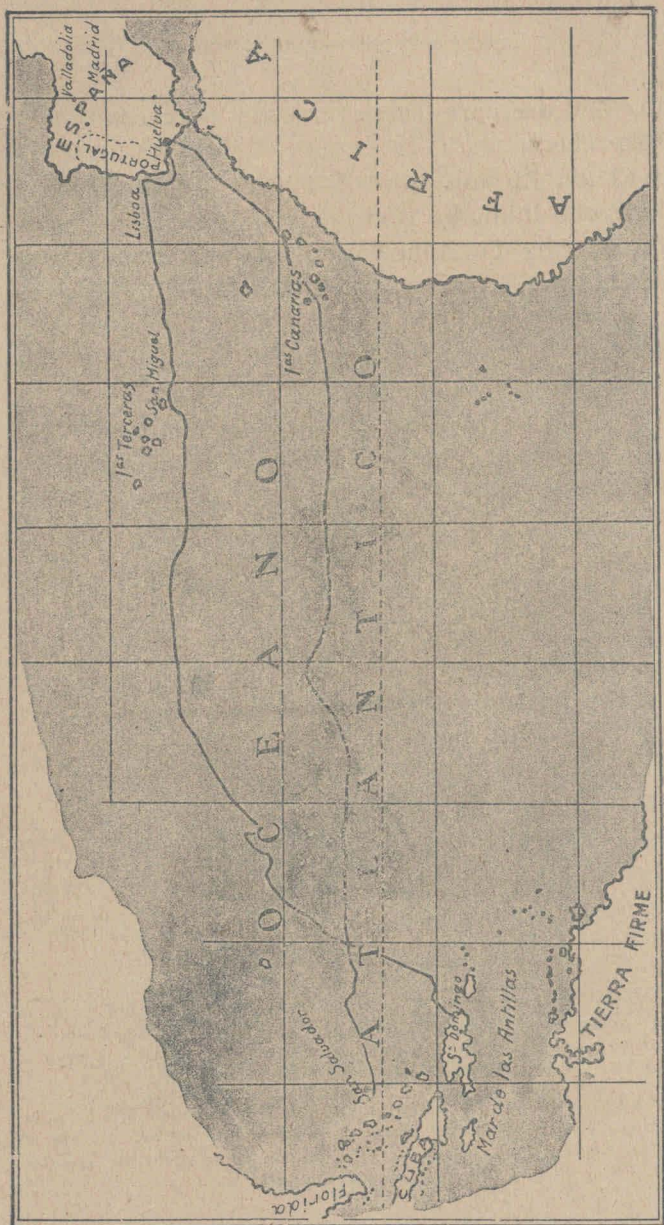
Colón y Pedro Gutiérrez.

miendo engañarse consultó a dos marinos que cerca de él estaban, los que también la vieron<sup>1</sup>.

Desde aquel momento, Colón creyó realizado el sueño de toda su vida y esperaba impaciente la

<sup>1</sup> Fueron estos marinos, Pedro Gutiérrez y Rodrigo Sánchez de Segovia, este último, inspector o veedor de la Armada.





Ruta de Colón

luz del día para cerciorarse de la verdad de su sospecha.

El día 12, aun entre dos luces, un marinero de la *Pinta* llamado Rodrigo de Triana, que estaba de guardia en aquel momento, dió el grito de ¡Tierra!

A este grito, todos examinaron las lejanías, y descubrieron, como a dos leguas de distancia, una costa baja y prolongada.

Aquella tierra americana, la primera que contemplaron ojos europeos, era una de las islas que forman el archipiélago de las *Lucayas* o de *Bahamá*, a la que sus habitantes llamaban *Guanahani*.<sup>1</sup>

8. El DOCE DE OCTUBRE DE 1492, sesenta y nueve días después de iniciado el viaje, al salir el sol, desembarcaron Colón y sus compañeros; y el almirante, después de dar gracias a Dios, puesto de rodillas en tierra, y con lágrimas de gratitud en los ojos, tomó posesión de la isla, a la que dió el nombre de *San Salvador*.

9. Cuando hubo reconocido prolijamente el grupo de las *Lucayas*, y descubierto las dos siendo islas de Cuba y Haití<sup>2</sup>, Colón regresó a España, siendo recibido con solemnidad y pompa, por los Reyes Católicos en la ciudad de Barcelona.

<sup>1</sup> Rodolfo Cronau afirma que *Guanahani* es la isla que hoy se llama *Walling-Island* y W. Irving, sostiene que fué la que tiene por nombre *Cat Island* (isla del Gato). A pesar de lo asegurado por estos dos autores, no se sabe con certeza, en cuál de las *Lucayas* desembarcó Colón.

<sup>2</sup> A la isla de Haití, le dió el nombre de la *Española* y a la de Cuba la llamó *Juana* en honor de la princesa heredera del trono — madre que fué del emperador Carlos I en España y V en Alemania, conocida en la historia con el nombre de doña *Juana la Loca*.





Desembarco de Colón.

10. En el segundo viaje se llevó a cabo el descubrimiento de las *Pequeñas Antillas*, de la *Jamaica* y *Puerto Rico* y la fundación, en la de Haití, de la *Isabela*, primera población fundada por los descubridores, y que fué la capital de todos los países hasta entonces descubiertos.

Al regresar de este viaje, fué recibido con tibieza: al ver llegar a los expedicionarios enfermos y desalentados, sin traer consigo las fabulosas riquezas que todos habían soñado, el entusiasmo de los españoles decayó bastante.

Afortunadamente para Colón, la gran reina Isabel no pensaba como el pueblo; sabía que, sino tesoros, daría el descubrimiento gloria inmortal a su patria y a su reinado y recibió a Colón con alegría, prodigándole indudables muestras de amistad y estima.

11. Al realizar el tercer viaje de exploración, después de reconocer la isla de la Trinidad y de visitar detenidamente la costa de *Cumaná*, llegó el almirante a la *Española (Haití)* que encontró anarquizada.

Colón, que no era tan buen gobernante como fué insigne navegante, no pudo o no supo dominar la situación, llegando el desorden y el tumulto a tal extremo, que los reyes resolvieron enviar un comisionado especial, provisto de plenos poderes para que oyendo a todos, hiciera justicia y castigase a quien lo mereciese.

Fué este comisionado el comendador don Francisco de Bobadilla, sujeto de altas prendas, pero de genio tan rígido como autoritario.



Suspendió en el mando a Colón, y lo envió a España preso, junto con sus hermanos, acto que afectó mucho a la reina, que lo calificó de *grande descortesía*.

12. Absuelto y reintegrado en su autoridad y honores, y a pesar de sus años (tenía 66), aun volvió Colón al mundo que había descubierto.

Esta última expedición fué muy accidentada y azarosa: las borrascas averiaron seriamente sus buques; en la *Jamaica* sufrió una tempestad deshecha, y pasó grandes privaciones, viendo morir a muchos de sus compañeros.

Al regresar de este poco afortunado viaje, supo la muerte de su protectora la reina, y este golpe aumentó su desaliento y sus tristezas.

El rey le recibió con mucho agasajo; pero el almirante ya no volvió a América.

13. Murió en Valladolid, donde se había retirado, el día 20 de mayo de 1506.

Colón es una de las más altas y nobles figuras que registra la Historia Humana, merecedor de la inmensa gloria que envuelve su nombre, y digno del respeto y admiración de todos los pueblos<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> El continente que habitamos debería llamarse *Colombia*; pero correspondió la gloria de darle nombre a *Américo Vespuccio*, cuyos méritos no pueden ser comparados a los de Colón.

Tomó parte en varias expediciones a los países nuevos y publicó las relaciones de estas empresas, en las que abultaba sus merecimientos y aminoraba los ajenos.

En 1509, se publicó en Estrasburgo (Alemania) una obra de Cosmografía, cuyo autor propuso dar el nombre de *América* a los países descubiertos por Colón, parecer que se divulgó y aceptó rápidamente, a pesar de la oposición de los historiadores españoles que deseaban conservarles el de *Indias*.

## III

## DON JUAN DÍAZ DE SOLÍS

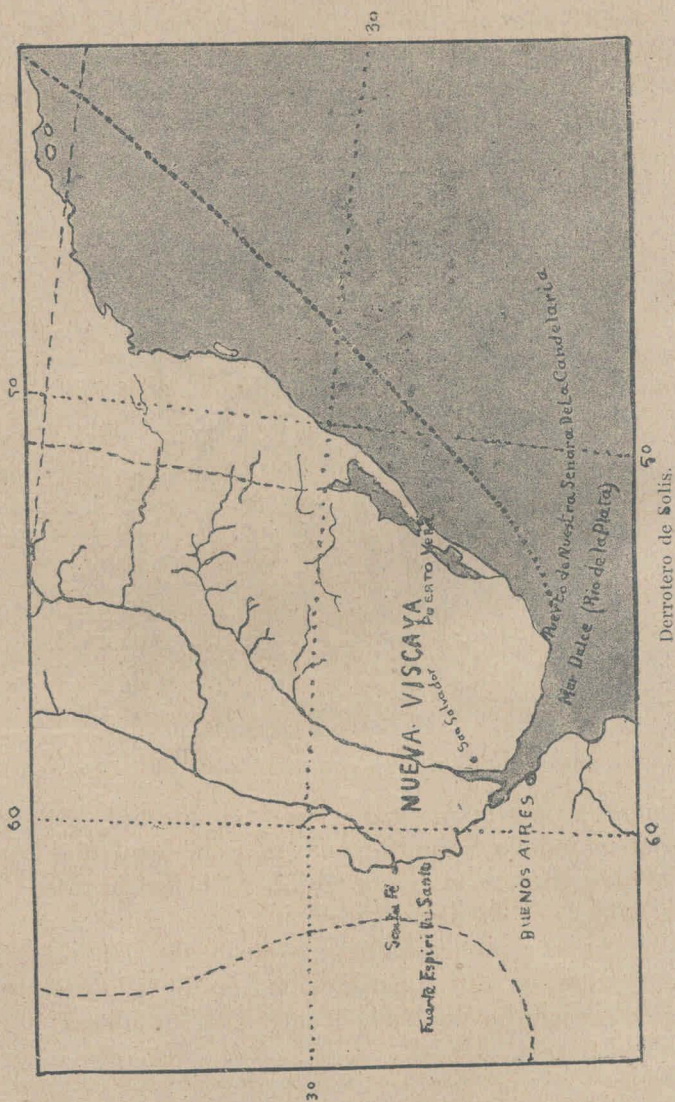
- a. Don Juan Díaz de Solís. — 2. Sale en busca de la comunicación entre el Atlántico y el Pacífico. — 3. Descubrimiento del Río de la Plata. — 4. Su exploración. — 5. Muerte de Solís. — 6. Regreso de la expedición.

1. Don Juan Díaz de Solís, piloto mayor de Castilla, natural de *Lebrija* y vecino de la villa de *Lepe*, descubrió el gran río que hoy se llama de la *Plata*, y al que, su descubridor, llamó *Mar Dulce*.

Solís había hecho en 1508, y en compañía de Vicente Yáñez Pinzón, un viaje de exploración a las costas de *Paria* e isla de *Guanajá*, golfo de *Honduras* y costa Nordeste de la península de *Yucatán*; era, pues, un marino experimentado y conocedor de cuanto se refería a la navegación y a las tierras nuevamente descubiertas: tanto, que el historiador Herrera le llamó *el más excelente hombre de su tiempo en su arte*.

Atendiendo a estas circunstancias, el rey Fernando el Católico, regente de Castilla por incapacidad de su hija doña Juana llamada *la Loca*, le encomendó que buscara el paso que se suponía debía haber entre el Atlántico y el océano Pacífico, llamado también mar del Sur, descubierto por





Vasco Núñez de Balboa, desde las cumbres de las montañas de Darien el 20 de septiembre de 1513.

Solis, de orden del rey, preparó en el puerto de Lepe tres carabelas, cuya única decoración o adorno era una cruz ante la cual se rezaba diaria-



Vasco Núñez de Balboa, descubridor del Océano Pacífico.

mente el *Padre nuestro*, y los sábados la *Salve*; la que mandaba Solis llevaba un gran farol que era el que, durante la noche guiaba a las otras dos, el camino que debían seguir<sup>1</sup>.

2. Estas embarcaciones salieron de Lepe el 12 de junio de 1515, dirigiéndose a Sevilla, donde permanecieron ancladas frente a la antigua *Torre*

<sup>1</sup> Aun yendo sacerdotes a bordo, no se celebraba, en las naves, en aquellos tiempos, el sacrificio de la misa, por cuanto el brusco movimiento de aquellas y la violencia de los golpes de mar, lo impedían.



del Oro (que aun existe), hasta que la Casa de Contratación hubo comprado las agujas de marear, astrolabios y ballestillas y se terminaron los últimos aprestos: de Sevilla descendieron hasta Sanlúcar de Barrameda, de cuyo fondeadero de Bonanza partieron para su arriesgada empresa el día 8 de octubre de 1515, tocando en Lepé para dar el adiós a sus familias, pues, tanto Solís como la mayoría de los tripulantes eran vecinos de allí.

La expedición, después de refrescar sus provisiones en las islas *Canarias*, llegó sin contratiempo a las costas del Brasil, reconociendo los cabos de San Roque, San Agustín, los islotes y arrecifes de *Abre el Ojo* (llamado hoy, por contracción *Abrolhos*) y penetrando por fin en la bahía de *Rio de Janeiro*, para surtirse de agua y viveres.

Zarparon de nuevo a fines de diciembre, pasando el día 25 del propio mes por el cabo *Navidad* (hoy *Ponta dos Castelhanos*) para llegar tres días después al puerto de *Santos*.

3. Costearon luego la *Cananea* y de allí hicieron rumbo a la isla de Plata, a la que Gabotto puso más tarde el nombre de *Santa Catalina*, que hoy conserva, entrando el 20 de enero de 1516 en el río que dió fama imperecedera, pues en tal fecha avistaron los expedicionarios la isla llamada hoy de *Lobos*, y que entonces llevó el nombre de *San Sebastián de Cádiz*.

Avistaron después las islas que llamamos hoy de Flores, y el 2 de febrero entraron en el puerto que nombraron *Nuestra Señora de la Candelaria* que es el actual de *Montevideo*, según ciertos his-

toriadores, y el de *Maldonado* en concepto de otros.

Solis tomó posesión por los reyes de *Castilla* del territorio que tenía a la vista *erigiendo una cruz, tañendo las trompetas y cortando árboles y ramas*, cumpliendo así las instrucciones que al partir le fueron dadas.

4. Solis, que había creído que el inmenso brazo de agua que iba navegando pudiera ser el pasaje que buscaba, pero observando que a medida que avanzaba perdían las aguas su natural gusto salado, comprendió que se hallaba en un río de proporciones desconocidas, al cual dió el nombre de *Mar Dulce*, atendiendo a su prodigiosa anchura.

No queriendo Solis exponer a todos sus buques, internándolos en aguas poco profundas y desconocidas, dejó fondeados los dos mayores al abrigo de la isla de San Gabriel y él con una pequeña carabela remontó el río, visitando la isla de *Martín García*, nombre que se le dió en recuerdo del oficial repostero de la carabela, que allí fué enterrado. ☪

Siguiendo aguas arriba y al llegar a un lugar cercano al que es hoy *Martín Chico*, notó que muchos indios estaban viendo pasar la nave, y que, *por señas ofrecían lo que tenían*, poniéndolo en el suelo.

5. Entonces resolvió Solis bajar a tierra, lo que efectuó en compañía de Alarcón, Marquina y seis soldados.

Los indios, cuando vieron a los castellanos alejados de la orilla, les acometieron rodeándolos y matando a casi todos ellos, sin que pudieran estor-



bar la catástrofe, los disparos de artillería que desde la nave hicieron los compañeros del infortunado explorador.

Durante mucho tiempo se ha supuesto que los matadores de Solís fueron los *Charrúas*; hoy, se tiene por cierto que no fueron ellos sino los *Guaraníes* los autores de la matanza.

De los acompañantes de Solís, sólo el grumete Francisco del Puerto escapó con vida.

Los expedicionarios que quedaron a bordo, al ver muerto a Solís, regresaron a donde habían quedado las otras naves, decidiendo volver a Castilla.

6. Marcharon a las órdenes de Francisco Torres, segundo de la armada, pero con mala fortuna, pues al llegar a la isla de Santa Catalina, uno de los buques se perdió en el lugar que, aun hoy, se llama *Ponta dos Naufragados*, quedando en la costa continental frente a este punto, algunos náufragos que perecieron, menos dos que encontró Gaboto.

No se sabe el día exacto de su llegada a Sevilla, pero, se tiene por muy probable, que fué el 14 de enero de 1516.

En Castilla se llamó *Río de Solís* al descubierto por este navegante, hasta que *Gaboto*, sin razón ni motivo, le dió el de *Río de la Plata*, que hoy lleva.



## IV

## HERNANDO DE MAGALLANES

1. Hernando de Magallanes.—2. Salida de la expedición descubridora.—3. Disensiones con el veedor de la armada.—4. Descubrimiento del cerro de Montevideo.—5. Descubrimiento del Uruguay.—6. Sublevación de Cartagena.—7. Descubrimiento del río Santa Cruz.—8. Cruel castigo de Cartagena y Sánchez de la Reina.—9. Descubrimiento del estrecho de Magallanes.—10. Muerte de Magallanes.—11. La vuelta al Mundo.

1. Hernando de Magallanes nació en Oporto <sup>1</sup> el año 1470, y fué hijo de una familia noble de las llamadas de *cota y armas*.

Era de pequeña estatura, pero de constitución fuerte, resuelto y de gran valor.

Sirvió a su patria en la *India*, asistiendo a la toma de *Mambaja*, y de *Quiloa*: durante la conquista de

<sup>1</sup> Hay quien afirma que nació en *Villa de Sabroso*, en la provincia de *Tras-os-montes*, mientras otros suponen que vió la luz en *Piqueiro*, en la *Extremadura* portuguesa.



*Malaca*, salvó al general don Diego López de Sequeira y a las tripulaciones de sus buques de ser asesinados por los malayos.

Sirvió también a las órdenes del gran descubridor portugués Alfonso de Alburquerque, y en *Africa*, portándose bravamente en la batalla de *Azanur*, donde recibió el lanzazo que le dejó cojo por el resto de su vida.

Vuelto a *Portugal* se le nombró hidalgo escudero: como la pensión que percibía era muy corta y no estaba en relación con los servicios prestados, reclamó al rey, quien rechazó la justa demanda.

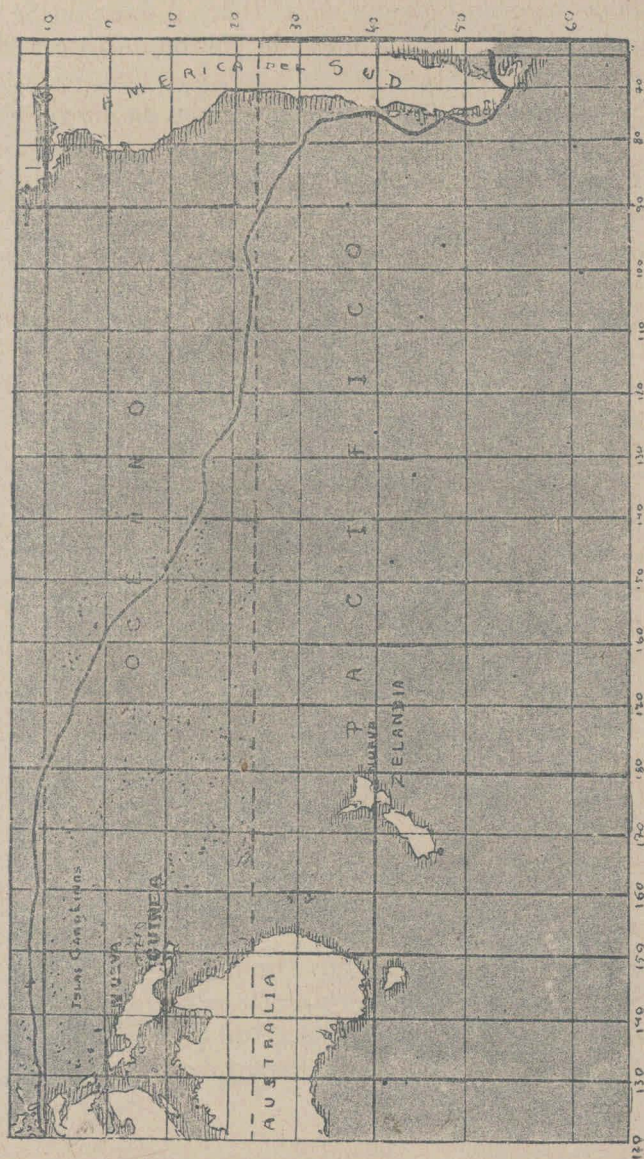
Herido en su dignidad, resolvió *Magallanes* renunciar la nacionalidad portuguesa y pasar a Castilla para ofrecer sus servicios al emperador don Carlos I a quien prometió descubrir un nuevo camino para llegar a las islas *Molucas*.

A pesar de que los empleados de la *Casa de Contratación* de Sevilla elevaron al emperador una serie de reparos al propósito de aceptar la propuesta de *Magallanes*, Carlos I declaró que estaba resuelto a que se realizara la expedición, y ordenó que se invirtieran las cantidades necesarias para que se aprestase la armada a vistas, contentamiento y parecer de *Magallanes*.

2. Terminados todos los preparativos para la sa-



Emperador Carlos I.



Ruta de Magallanes a través del Océano Pacífico.



lida de la escuadra, recibió Magallanes, nombrado capitán general de ella, el estandarte real, que se custodiaba en la iglesia de *Santa María de la Victoria de Triana*, y el 10 de agosto de 1519 zarparon de Sevilla cinco naves: la *Trinidad*, que era la capitana; la *San Antonio*, mandada por Juan de Cartagena; la *Concepción*, a cargo de Gaspar de Quesada; la *Victoria* y la *Santiago*, que tenían respectivamente por capitanes a Luis de Mendoza y a Juan Serrano; formaban la tripulación 265 hombres, entre los que había<sup>6</sup> castellanos, vascos, portugueses, italianos y algún inglés y griego.

Dirigiéronse a *Sanlúcar*, donde permanecieron hasta el 20 de septiembre, en cuya fecha se dieron a la mar aquellas minúsculas embarcaciones, la mayor de las cuales sólo tenía 180 toneladas, es decir, el grandor de uno de los buquecillos de vela que hacen el comercio costeño en nuestros ríos, y que, en mapas casi imaginarios y aparatos imperfectos, iban a realizar un viaje portentoso, que hoy sólo realizan naves de miles de toneladas, con máquinas de vapor y con mapas e instrumentos perfectos.

3. Pasadas las islas Canarias empezaron a manifestarse profundas divergencias entre Magallanes y Juan de Cartagena que, además de capitán de la *San Antonio*, era veedor general de la armada.

El capitán general puso término a estas disputas mandando prender a Cartagena, poniéndolo de piés en un cepo.

4. El día 8 de diciembre avistaron los expedicionarios las costas del Brasil; el 10 de enero de 1520

llegaron al cabo de *Santa María*; divisaron después el *Cerro de Montevideo* al que llamaron *Monte-vide*, y el 16 del propio mes, penetraron en el *Plata*, donde renovaron la aguada e hicieron mucha pesca. Desde las inmediaciones del actual puerto de la *Colonia*, la *Santiago* fué mandada a lo largo de la costa para ver si *había paso* (el que Magallanes buscaba para penetrar en el Pacífico y llegar a las Molucas).

5. Juan Serrano reconoció las islas que se llaman hoy de *Martín García*, *Sali* y *Juncal*, y descubrió el *Uruguay*, que remontó hasta las proximidades del pueblo que lleva el nombre de *Fray-Bentos* (Villa Independencia).

6. Magallanes continuó navegando en dirección Sudoeste, teniendo, a medida que adelantaba, tiempo más duro y temporales tan grandes que las naves se dispersaban, permaneciendo alejadas unas de otras por tres y hasta por cuatro días.

El 31 de mayo, entraron los buques en el puerto de *San Julián* con intento de invernar en él; cuando algunos de los capitanes de las naves supieron la determinación del general de pasar allí el invierno, le manifestaron: que no habiendo esperanza ni indicio de encontrar el extremo de aquella tierra inhospitalaria, ni el estrecho que se buscaba, debían volver atrás; pero Magallanes les contestó: *que estaba resuelto a morir o a cumplir lo que al rey había prometido*.

En la noche del 1.º de abril, Domingo de Ramos, Luis de Mendoza, Gaspar de Quesada y Juan de Cartagena a quien aquellos pusieron en liber-



tad, se sublevaron con las naves *Concepción* y la *Victoria*, consiguiendo apoderarse por sorpresa de la *San Antonio*.

Entonces, viéndose dueños de tres embarcaciones, mandaron decir al general: que si se resolvía a retroceder, todos volverían a obedecer sus órdenes; pero, que si no les complacía lo abandonarían.

Magallanes, a fuerza de valor y astucia, dominó rápidamente a los amotinados: Mendoza fué asesinado y Quesada murió degollado.

7. Apenas realizados estos castigos, ordenó Magallanes a la carabela *Santiago* que navegase cincuenta leguas al Sur, a lo largo de la costa: partió la pequeñísima nave; descubrió el río *Santa Cruz*, y se perdió en sus cercanías; volviendo por tierra, sus tripulantes milagrosamente salvados, a *San Julián*, donde llegaron casi muertos de hambre y de frío.

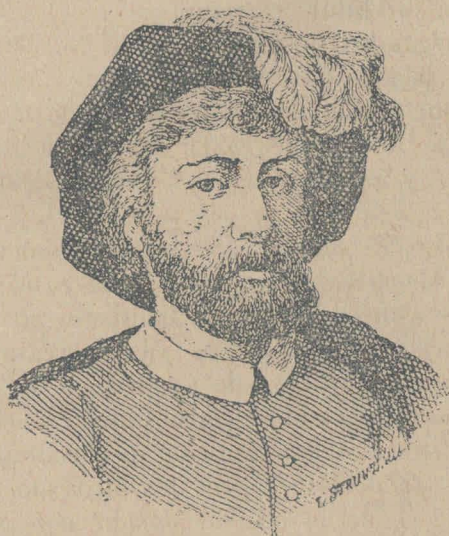
8. Aun se detuvo la armada sesenta días en aquel puerto, continuando su camino el 24 de agosto de 1520: pero antes de partir, desembarcó y abandonó cruelmente en aquel desierto a Juan de Cartagena y al clérigo Pedro Sánchez de la Reina, también instigador de la revuelta, sin dejarles más que un cesto de galleta y unas botellas de vino.

9. La armada siguió viaje costearo las cercanas tierras hasta el 21 de octubre que dobló el cabo de las Vírgenes, hallando tras aquél una bahía ancha y profunda que después de explorada resultó ser la entrada del estrecho tan anhelosamente buscado.

Internada en él, permaneció la armada en sus

Visitaron sucesivamente *Mindanao* y *Borneo*, llegando por fin a las islas de *Mare* y *Tidore* dos de las deseadas *Molucas*: allí cargaron a satisfacción las dos naves, pero, al ponerse en marcha notaron en la *Trinidad* una vía de agua que la privaba de navegar.

Acordóse entonces que la *Victoria*, al mando de Juan Sebastián Elcano partiese sola, llevando las



Sebastián Elcano.

cartas de los reyes de las *Molucas* en las que se reconocían vasallos de Carlos I. La *Victoria*, vieja, carcomidos sus fondos, averiados sus aparejos y casi podridas las velas, con sesenta tripulantes debilitados y enfermos en su mayoría, emprendió viaje de retorno por el *Cabo de Buena Esperanza*.

La travesía fué cruel; escasos de viveres, com-



bañidos por las tormentas, diezmados por las enfermedades y la miseria, el día 6 de septiembre de 1522, entraba la *Victoria* en Sanlúcar de Barrameda, devolviendo Elcano el estandarte real que con tanta solemnidad fué confiado al desgraciado Magallanes.

De los cinco bajeles que partieron de Sevilla, sólo uno regresó y de los 239 hombres que los tripulaban únicamente 18 sobrevivieron, después de un viaje que duró tres años, de haber atravesado cuatro veces la equinoccial y de haber recorrido 14.000 leguas.

El monarca ennobleció a Elcano dándole escudo de armas cuya lema era: PRIMUS ME CIRCUMDISTE.— *Tú eres el primero que me rodeaste.*



## V

## SEBASTIÁN GABOTTO Y DIEGO GARCÍA

## EXPLORACIÓN DE LOS RÍOS PARANÁ Y URUGUAY

## I

1. Sebastián Gabotto. — 2. Pretende hacer una expedición a las islas de la Especiería. — 3. Encuentro de Gabotto y Francisco del Puerto. — 4. Exploración del Paraná. — 5. El Fuerte de Sancti-Spiritus. — 6. Exploración de los ríos Paraguay y Bermejo. — 7. Desgraciado combate con los *Agaces*.

1. Cuando Carlos I tuvo conocimiento de la muerte



de Solís, nombró, para desempeñar el puesto de piloto mayor del reino, que aquél ocupara, a Sebastián Gabotto, marino de sólida fama que, pretendiendo buscar por el Norte un paso que le permitiera llegar a las islas de la Especiería (Molucas) había hecho, protegido por el pabellón inglés, algunos descubrimientos en la América del Norte.

La llegada a Sevilla de la *Victoria*, portadora de un rico cargamento de productos de las Molucas, y las relaciones que hacían de su viaje los escasos compañeros de Magallanes, que realizaron por primera vez la circunnavegación del Globo, renovaron el amor a las empresas y viajes a los países nuevamente descubiertos o conquistados.

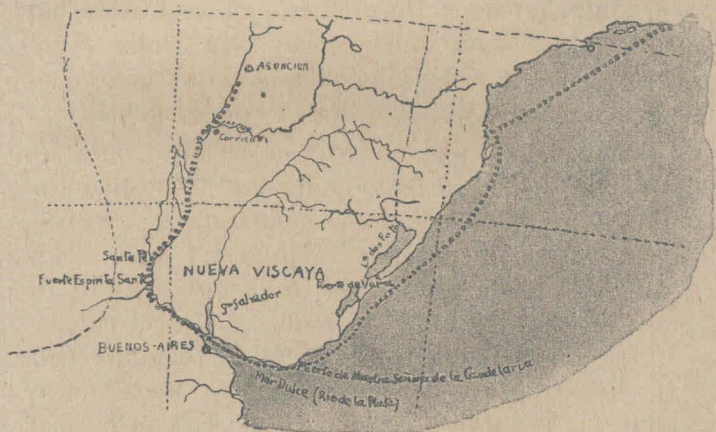
2. Uno de los que obtuvieron permiso para seguir las huellas de Magallanes fué Sebastián Gabotto, quien, al mando de las cuatro naves, *Victoria*, *Santa María del Espinar*, *Trinidad* y la llamada *Portuguesa* o de *Fernando de Esquivel*, salió de Sanlúcar el 3 de abril de 1526.

Iban con Gabotto Martín Méndez, segundo de la expedición, que había acompañado a Magallanes y vuelto en la *Victoria* con del Cano; Gregorio Caro, capitán de la *Santa María del Espinar*; Francisco Rojas, que lo era de la *Trinidad*, y Miguel de Rifos que mandaba la *Portuguesa*; Alonso de Santa Cruz, después célebre cosmógrafo, Alvar y Juan Núñez de Balboa, hermano de Vasco, célebre descubridor del Pacífico, y otros hidalgos y gentiles hombres.

El número de expedicionarios formaba un total de 210 individuos.

3. Gabotto se dirigió a las Canarias y después a las costas del Brasil; recalando en el célebre cabo de San Agustín, donde, permaneciendo allí dos días, obligáronle los vientos y los temporales a retroceder a Pernambuco, donde se detuvo tres meses.

Renovado el viaje, veinte días después de la salida de Pernambuco, se detuvo en la isla a que puso el nombre de *Santa Catalina*, en honor de su esposa Doña Catalina Medrano; en dicha isla recibió la visita de Enrique Montes y Melchor Ra-



Mapa de la ruta de Gabotto.

mirez, desertores de la expedición de Solís, quienes, con sus seductoras narraciones y exageradas noticias acerca de la riqueza de las tierras bañadas por el mar Dulce, indujeron a Gabotto a abandonar su primitiva ruta.

Antes de salir de Santa Catalina se estrelló la *Victoria* en unos bajos llamados hoy *das Pescadinhas*.



Para reemplazarla ordenó Gabotto la construcción de una galeota, circunstancia que prolongó por cerca de tres meses la permanencia de la expedición en la isla.

Como durante este tiempo estallaran hondas disensiones entre el general de la armada y Rojas, Méndez y Rodas, Gabotto al darse de nuevo a la vela, les dejó abandonados en aquel lugar triste y desierto.

En el lugar donde fueron dejados aquellos infelices, se levantó más tarde una ciudad que aun lleva el nombre de *Nossa Senhora do Desterro*,

Seis días después de salir de Santa Catalina (21 de febrero de 1527) avistaron los castellanos el cabo de Santa María; con muchos trabajos remontó el mar Dulce hasta la isla de San Gabriel, fondeando el 6 de abril en un lugar que llamaron San Lázaro, donde levantó un pequeño fuerte <sup>1</sup>.

Allí, por intermedio de los lenguas (intérpretes) supieron que andaba por aquellos parajes Francisco del Puerto, aquel grumete que habiendo bajado a tierra con Solís fué el único que salvó la vida; Gabotto lo hizo buscar, no tardando en hablar con aquél.

4. Como Gabotto manifestase deseos de explorar el Paraná, del Puerto le hizo saber que las naves mayores no podrían remontarlo a causa de los bajíos y escollos de que estaba sembrado.

Quedaron, pues, al abrigo de la isla de San Gabriel la *Santa María del Espinar* y la *Trinidad*, y

<sup>1</sup> San Lázaro, según el plano levantado por Alonso de Santa Cruz, es una de las inflexiones de la costa que quedan arriba de la *Punta Gorda* (República del Uruguay).

Gabotto, después de dejar en *San Lázaro* una guardia de doce hombres para custodiar *la mucha hacienda que allí quedaba*, con la galeota construida en Santa Catalina y la nao portuguesa penetró en el Uruguay hasta la boca del San Salvador, donde fundó un fuerte que fué el primer establecimiento español en el Río de la Plata; luego remontó el Paraná, al que penetró por el brazo llamado hoy del Bravo, levantando en la confluencia del río Coronda con el Carcarañá el fuerte de *Sancti-Spiritus*, de donde despachó un buque a recoger a los soldados que dejara en San Lázaro.

5. En Sancti-Spiritus le visitaron los caciques comarcanos en actitud amistosa y pacífica: por ellos supo que de la otra parte de la sierra se hallaba el mar con tanto empeño buscado.

Gabotto entonces mandó exploradores para que buscasen el camino de la sierra; pero, los hombres despachados con este objeto, regresaron, poco tiempo después, trayendo la noticia de que: "en más de cuarenta leguas no había ni poblaciones ni agua."

El jefe de la expedición imaginó entonces que, para llegar al mar Pacífico o del Sur, el mejor y más breve camino era navegar Paraná arriba y tomar después otro río que, según los indios, desembocaba en aquél y que se llamaba el *Paraguay*.

6. Dejó en Sancti-Spiritus 130 soldados al mando del capitán Gregorio Caro y penetró aguas arriba (23 de diciembre de 1527) hasta encontrar una





isla a la que puso por nombre *Año Nuevo*<sup>1</sup>, pasando de allí al sitio donde moraban los indios *Mepens*, entre los ríos Corrientes y Santa Lucía y de aquél a otro que llamaron *Santa Ana*, y que hoy tiene por nombre *Itati*, poblado por indios buenos y hospitalarios, cuyo cacique, Yaguarón, les proporcionó en gran cantidad *abatis*, calabazas, patatas, raíces de mandioca y panes hechos de aquella raíz.

Yaguarón y demás mayores de la tierra, sus indios y otros que moraban en las cercanías, usaban zarcillos y diversos adornos de oro y plata, metales que les venían, según manifestaron, de los indios *Chanduls*, establecidos a unas ochenta leguas Paraguay arriba.

Gabotto resolvió ir a la comarca nombrada: salió de Itati, y a los tres días (31 de mayo de 1528) llegó a la boca del Paraguay, que remontó inmediatamente en un bergantín hasta encontrar la boca del río *Ipitá*, que en guaraní significa *agua colorada* y que era el actual *Bermejo*.

7. De allí hizo tomar delantera, en la menor de las embarcaciones, al teniente Miguel Rifos, con treinta hombres, con encargo de avanzar hasta llegar a la región de los *Agaces*, a los que suponía poseedores de mucho oro y plata: con ellos debía celebrar paces y trabar amistad permaneciendo en el país en espera de la galera que conducía a Gabotto.

Pero los *Agaces* recibieron en son de guerra a

<sup>1</sup> Ya no existe esta isla. — Durante mucho tiempo se llamó *de los Pájaros*.



los castellanos, matando a Rifos, al tesorero Gonzalo Núñez de Balboa, hermano del descubridor del Pacífico y a 18 o 20 españoles más.

Gabotto<sup>1</sup>, desalentado por este descalabro, regresó a Sancti-Spiritus que encontró destruido y quemado por los indios: entonces resolvió regresar a España.

## II

1. Diego García. — 2. Su expedición al Río de la Plata. — 3. Su encuentro con Gabotto. — 4. Retorno de ambos a España.

1. Cinco meses después de celebradas las capitulaciones entre el emperador Carlos I y Gabotto, el jefe de la Casa de Contratación de la Coruña don Fernando de Andrada y don Cristóbal de Haro celebraron un convenio con Diego García, vecino de Moguer, en virtud del cual este último se comprometió a partir en el próximo mes de septiembre con el fin aparente de hacer descubrimientos “en las partes del mar Océano donde otros no hubieran descubierto”; pero, con el propósito real de continuar en el mar Dulce, la empresa iniciada por Solís.

2. Diego García, que fué *maestre*<sup>2</sup> de una de las

<sup>1</sup> A la destrucción de Sancti-Spiritus se refiere la leyenda de Lucía Miranda. Supónese que de Lucía, esposa de Sebastián Hurtado, se enamoró Mangoré, jefe o cacique de los *Timbúes*, y que, para apoderarse de ella, asaltó e incendió el fuerte. Muerto Mangoré en el asalto, quedó Lucía en poder del hermano de aquél, llamado Siripó.

Hurtado, esposo de Lucía, que anhelaba recobrar a su esposa, logró llegar hasta ella; pero, descubierto por los indios fué muerto a flechazos, juntamente con Lucía.

<sup>2</sup> Maestre era el segundo jefe de un buque de alta mar.

carabelas de aquél, y uno de los que, con Magallanes, descubrió el paso entre el Atlántico y el Pacífico y que siguiendo a Elcano dió la vuelta al Mundo, partió de la Coruña el 15 de enero de 1526, al mando de una carabela de 80 toneladas, dos bergantines, uno de ellos desmontado, y un patache, con la categoría de capitán general de la armada.

Tomó primeramente rumbo a Canarias, y después tocó sucesivamente en las de Cabo Verde y Buena Vista, llegando a San Vicente (bahía de Santos), en la costa del Brasil, a principios de enero de 1527.

En San Vicente se aprovisionó y ajustó un contrato con el portugués Gonzalo da Costa para conducir esclavos a España, comprometiéndose el portugués a acompañar a García al río de Solís, en calidad de intérprete.

García llegó, no se sabe bien, si en octubre o en noviembre de 1527 al cabo de Santa Maria, de donde se dirigió a unas islas que debieron ser las que forman el grupo situado frente a la Colonia: en una de ellas, probablemente la de San Gabriel, armó el bergantín que había traído de España en piezas, y carenó el otro.

3. Penetró después río adentro, y como hallase dos embarcaciones de Gabotto, regresó a San Gabriel donde despachó una nave para España con la noticia de que "Sebastián Gabotto estaba en estas regiones, para donde no había sido enviado"; esta embarcación condujo a España los esclavos de da Costa, y recogió a Francisco Rojas, único sobreviviente de los tres abandonados por Gabotto en



Santa Catalina; pues Méndez y Rodas se ahogaron al intentar llegar al confluente en una canoa.

Hecho esto, se internó de nuevo en el río de Solís, llegando a Sancti-Spiritus, y allí intimó a Rodrigo Caro "que se fuera de aquella conquista porque no era suya". Caro le hizo presente que estaba en aquel fuerte por el rey y por Sebastián Gabotto.

Entonces García determinó avistarse con Gabotto, lo que se efectuó en la isla de *Toropí*, en el Paraná, entre Goya y Bella Vista: como no lograran ponerse de acuerdo, pues cada uno de los dos jefes pretendía que el otro abandonase el país, García partió al otro día de celebrarse la entrevista, y Gabotto siguió tras aquél a despachar para España una carabela y en ella a sus amigos Hernando Calderón y Jorge Barlow, para defender ante los tribunales su causa.

García regresó a España en un galeón llamado *Nuestra Señora del Rosario*, y Gabotto en la *Santa María del Espinar*; el resultado del proceso que le promovieron por una parte García, y por otra Rojas, la madre e hijos de Méndez, no le fué favorable.

---

## VI

## DON PEDRO DE MENDOZA

EL PRIMER ADELANTADO. — FUNDACIÓN  
DE BUENOS AIRES. — AYOLAS.

## I

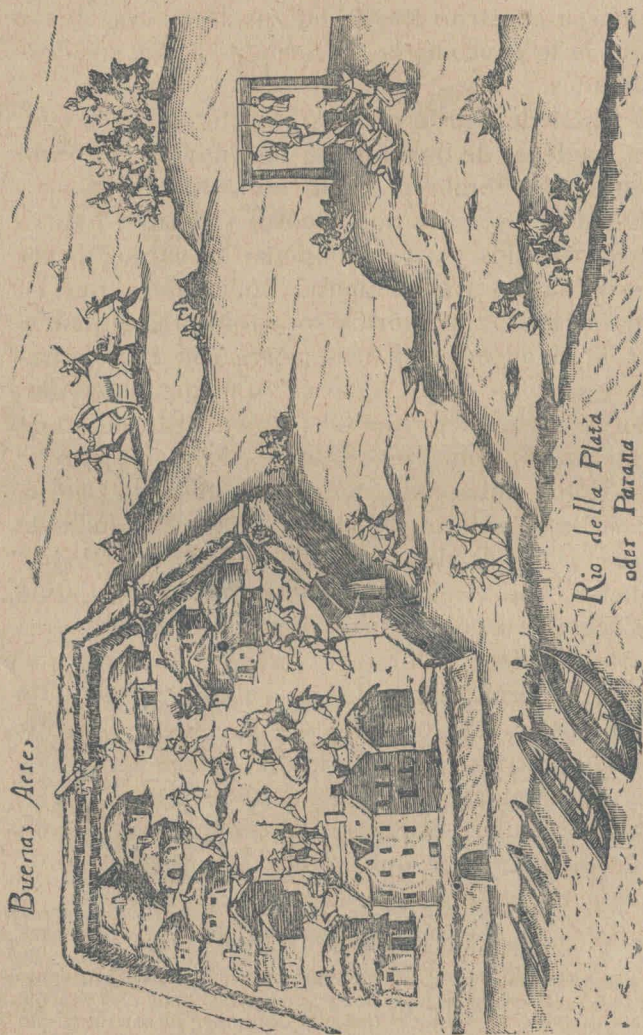
(FUNDACIÓN DE LA ASUNCIÓN)

1. Don Pedro de Mendoza. — 2. Su expedición colonizadora. — 3. Asesinato de Juan de Osorio. — 4. Llega la expedición al Río de la Plata. — 5. Primera fundación de Buenos Aires. — 6. Combate desgraciado con los *Querandíes*. — 7. Ayolas explora los ríos interiores y funda la Candelaria. — 8. Traslado de Mendoza a Corpus Christi. — 9. Expedición de Ayolas al Chaco. — 10. Muerte de Mendoza. — 11. Fundación de la Asunción.

1. Don Pedro de Mendoza, caballero de ilustre linaje y gentilhombre del emperador Carlos I, fué autorizado por aquel monarca para conquistar y poblar las provincias del Río de la Plata y penetrar por ellas, tierra adentro hasta llegar a la mar del Sur, donde tendría 200 leguas de costa bajo su gobierno, desde el límite de la confiada a Almagro hacia el estrecho de Magallanes.

Mendoza, a cambio de tal privilegio, debía traer, a su costa, mil hombres, en dos viajes, mantenimientos para un año, cien caballos y yeguas, con





Buenos Aires

Rio de la Plata  
oder Parana

Primera fundación de Buenos Aires.

las armas y artillería necesarias; quedaba obligado además, a construir tres fortalezas de piedra, de las cuales se le concedía la tenencia para sí y sus descendientes.

2. El 24 de agosto de 1535, partieron de Sevilla para Sanlúcar de Barrameda, once naves<sup>1</sup> llevando a bordo 808 hombres, 40 de los cuales formaban el Estado Mayor de don Pedro, y 30 que habían sido designados para desempeñar los cargos de regidores en las tres primeras poblaciones que se fundaran en los territorios sometidos a la jurisdicción de Mendoza; a éstos se agregaron 150 alemanes procedentes de Amberes, uno de los cuales, Ulderico Schmídel, fué el primer historiador de nuestro país; ocho sacerdotes y varias mujeres.

Entre los embarcados figuraban: Juan de Osorio, jefe de la infantería; Alonso de Cabrera, Juan de Ayolas, Diego de Mendoza, hermano de don Pedro, Francisco Ruiz Galán, Sancho del Campo, Felipe de Cáceres, Diego de Abreu, Juan de Salazar, Gonzalo de Mendoza y Domingo Martínez de Irala, que alcanzaron gran notoriedad durante y después de la conquista; venían también, entre los expedicionarios, Diego García, que discutió a Gabotto el derecho de explorar y colonizar el país, Melchor Ramírez, compañero de Solís y de Gabotto, y Gonzalo da Costa, intérprete que había sido de la expedición de Diego García.

Esta flota, la más poderosa de cuantas ha-

<sup>1</sup> Eran estas naves, la *Magdalena*, de 200 toneladas, la mayor de todas, en la que iba Mendoza; los galeones el *Santantón*, la *Anunciada* y la *Trinidad*; y las carabelas *Santa Catalina* y la *Concepción*; un patache y cuatro barcos menores, uno de ellos perteneciente a Alonso de Cabrera.



bían salido de España para tierras americanas, dejó el puerto de Sanlúcar el día 24 de agosto, dirigiéndose a las islas Canarias, donde se le incorporaron tres naves más, y tres compañías de soldados que organizaron los capitanes Miguel López Gallego, conquistador de Tenerife, y Francisco Benítez; con estos refuerzos, las tropas expedicionarias alcanzaron a reunir 1.500 hombres <sup>1</sup>.

La escuadra dejó las Canarias el 5 de octubre de 1535, tocando sucesivamente en las islas del Cabo Verde y Fernando Noronha, llegando a Río de Janeiro a fines de noviembre, tres meses después de la salida de Sanlúcar <sup>2</sup>.

3. En Río de Janeiro, Mendoza hizo matar a Juan de Osorio, maestre general de campo <sup>3</sup> de la expedición; Osorio era un mozo de 25 años, valiente, diestro y animoso que gozaba entre sus camaradas de gran prestigio: tomando por motivo algunas indiscreciones cometidas por él, Mendoza le procesó sin oírle y le condenó a muerte.

Terminado el proceso, el Adelantado hizo llamar a Osorio, quien se presentó al capitán general elegantemente vestido y sin más armas que una daga en el cinto.

Al tirar de la gorra para hacer su acatamiento a Mendoza, fué asido de los brazos por Ayolas y

<sup>1</sup> El señor Madero, en su *Historia del Puerto de Buenos Aires*, declara exagerada la suma de 2.000 y 2.500 soldados atribuida por algunos historiadores a la expedición de Mendoza, y demuestra que, dada la escasa capacidad de los buques, era imposible que pudieran conducir tantos hombres, más los bastimentos, armas caballos, etc.

<sup>2</sup> Antes de salir la escuadra de Canarias, murió en la isla de la Gomeira, Diego García.

<sup>3</sup> Maestre general de campo era un jefe a quien se confiaba el mando superior de las tropas.

Galar de Medrano, quienes le intimaron se diera preso; algunos de los presentes quisieron intervenir en favor del prisionero, pero Mendoza impuso silencio a todos y desoyó los ruegos.

Osorio preguntó por qué se le prendía; y, como oyese que se le acusaba de desleal y traidor, replicó: *Nunca yo lo fui y nunca lo seré a don Pedro de Mendoza.*

Apenas dichas estas palabras, le sacó Ayolas la daga que llevaba al cinto y con ella le dió de puñaladas, ayudado por Galar de Medrano, capitán de la guardia de Mendoza y de un oficial subalterno llamado Jerónimo Ternero.

La injusta muerte de Osorio produjo entre los expedicionarios indignación y tristeza, haciendo perder a Mendoza la escasa popularidad de que gozaba: al saberla, el hermano del capitán general, don Diego, exclamó: *Plegue a Dios que la falta de este hombre y su muerte, no sea causa de la perdición de todos.*

La trágica suerte de Mendoza y de Ayolas y de Medrano bien pudo hacer suponer que el espíritu vengador de Osorio les perseguía: el Adelantado mismo debió echar muy de menos a su víctima; cuando hallándose enfermo y al recibir la noticia del combate en que perecieron su hermano y sus tres sobrinos, se lamentó en presencia de Ayolas y de otros oficiales, de *no hallar otro Osorio entre vosotros.*

4. La expedición penetró en el Río de la Plata a principio del mes de enero de 1536 fondeando frente a la isla de San Gabriel: quiso Mendoza ex-



plorar el territorio de la banda oriental, pero no pudo realizar su propósito debido a la agresiva actitud de los *Charrúas*, que le hostilizaron duramente siempre que intentó desembarcar.



Un soldado de la conquista.

5. Resolvió, al fin, reconocer la costa occidental, misión que encargó a su hermano don Diego, y, en vista de los informes de aquél, cambió de fondeadero, y en marzo de 1536, según se cree, empezó la construcción de una muralla de tierra apisonada, dentro de cuyo recinto levantaron los españoles sus chozas de barro y paja: tal fué el origen de la

ciudad de Buenos Aires<sup>1</sup>: de los cien caballos y ye-

<sup>1</sup> Dos orígenes se asignan al nombre de la actual capital de la Nación Argentina; se supone que proviene de haber dicho el capitán Sancho del Campo en el momento de desembarcar: ¡Qué buenos aires son los de este país!; mientras que otros, probablemente con más acierto, lo hacen derivar del de la Virgen del Buen Aire.



La Virgen del Buen Aire.

guas embarcados en España, sólo 72 llegaron al Plata; los demás perecieron en el camino.

Los *Querandies*, habitantes del país, atraídos por la novedad, visitaron en gran número a los recién llegados, trayéndoles, como obsequio, en abun-



dancia caza y pesca. Pero, a los pocos días, ya satisfecha su curiosidad, cesaron las visitas y el suministro de provisiones.

6. Mendoza envió al juez Juan Pavón y a tres soldados para obligar a los indios a reanudar la entrega de viveres, pero los emisarios regresaron maltratados y sin haber conseguido su objeto: entonces, para escarmentarles, ordenó el Adelantado a don Diego, su hermano, que con trescientos infantes y algunos jinetes, saliese en busca de los indios y los sometiese.

Vinieron a las manos indígenas y españoles el día de *Corpus Christi*, en las cercanías de una laguna próxima a la estancia de los *Remedios*, en el partido de Lomas de Zamora; el

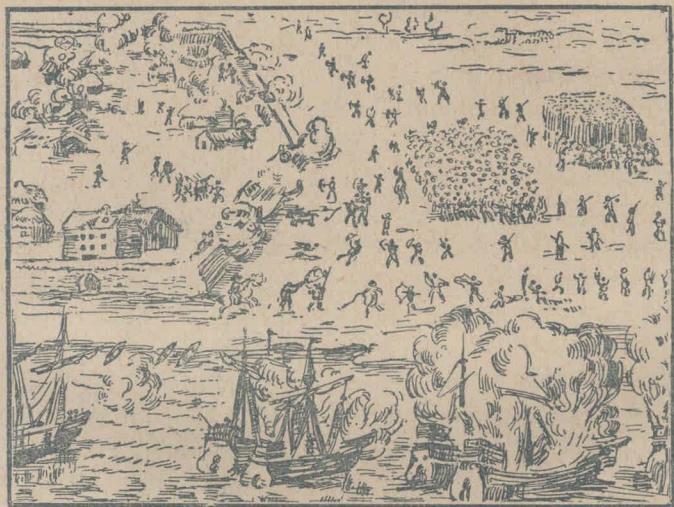


Un guerrero indio.—Época de la conquista.

combate fué empeñadísimo y de resultado fatal para

os conquistadores que después de él quedaron muy quebrantados, sin recursos y sin saber de dónde sacarlos. Murieron en la lucha el hermano del Adelantado, don Diego, sus sobrinos don Pedro Bernárdez, don Pedro Afán de Rivera, don Pedro de Luxán y veintisiete soldados.

Dispuso entonces el Adelantado, que el capitán Gonzalo de Mendoza con la carabela *Santa Cata-*



Los Querandíes atacan a Buenos Aires.

lina llegase a las costas del Brasil en busca de vituallas y que con igual objeto, Ayolas, con tres bergantines y 200 hombres remontase el Paraná, debiendo volver a los cuarenta días con provisiones y noticias acerca del estado y población de las tierras que visitare.

7. Ayolas remontó el gran río y llegó a la co-



marca habitada por los *Timbúes*, que le recibieron fraternalmente, proporcionándole en abundancia maíz, mandioca y otros comestibles.

Seducido el capitán por la fertilidad de la comarca y el buen natural de sus habitantes, fundó, cerca del lugar donde hoy se levanta la ciudad del Rosario de Santa Fe, un real o fuerte que llamó de *Corpus Christi*<sup>1</sup>, donde dejó una guarnición de 100 hombres, mientras que él, con los restantes, volvía a Buenos Aires, que encontró muy apurada y casi en ruinas a consecuencia del ataque que le llevaron 23.000 *Querandies* y *Charrúas* el día 24 de junio de 1536, festividad de San Juan Bautista.

8. Al recibir el Adelantado las buenas noticias que acerca de los *Timbúes* y de la bondad del territorio por ellos ocupado trajo Ayolas, nombró a este jefe su teniente general para que le substituyese en el mando, para el caso en que muriese o tuviera que regresar a España.

Luego, dejó en Buenos Aires 160 hombres al mando del capitán don Juan Romero para que guardase la población y los cuatro buques mayores anclados en el Riachuelo<sup>2</sup>, y él, con Ayolas y el resto de las fuerzas traídas de España (unos 700 hombres) se trasladó a *Corpus Christi*, cuyo nombre cambió por el de *Buena Esperanza*, y de

<sup>1</sup> Dióle este nombre, según la mayoría de los historiadores, en celebración de la festividad del día; pero hay otros que suponen que fué en recordación del combate donde perdió la vida don Diego de Mendoza.

<sup>2</sup> La *Magdalena*, el *Santantón*, la *Anunciada* y la *Trinidad*

allí despachó a Ayolas con 400 soldados para que tratase de llegar al Perú cumpliendo así una de las condiciones del convenio celebrado con el emperador.

9. Así que Ayolas penetró en el río Paraguay, vióse obligado a sostener fuertes combates con los obstinados y belicosos *Agaces* a los que logró someter, imponiéndoles la paz.

El 15 de septiembre de aquel año, tomó por asalto el campo atrincherado que los *Guaranies* tenían establecido en el lugar llamado *Lambaré*, sitio sagrado por los indios, que tributaban religioso culto a una gran serpiente que vivía resguardada en una especie de santuario edificado en el centro del campo.

Como se le había ordenado que fundase una población que pudiera servirle de centro y punto de apoyo para operar en el interior y de seguro puerto para los navíos y refuerzos que le serían enviados, Ayolas echó los cimientos de la *Candelaria*, cuya situación era poco más o menos la que tuvo más tarde la *Villa Occidental*, dejando en ella al después famoso Domingo Martínez de Irala, con 200 soldados para que custodiase las naves y le aguardase allí cuatro meses.

Hecho esto, avanzó por tierra en dirección al Perú; atravesó bosques y ríos, llegando, según se supone, a las fronteras de Santa Cruz de la Sierra y de Chiquitos, regresando a la *Candelaria* donde ya no encontró a Irala; desamparado en una comarca desierta y hostil, fué, con todos sus compañeros, exterminado por los indios.



10. Mientras Ayolas se internaba en el Chaco, Mendoza, cada vez más abatido por las enfermedades, determinó regresar a España: al llegar a Buenos Aires y antes de embarcarse, envió a Gonzalo de Mendoza (ya vuelto de su expedición al Brasil) y a Juan de Salazar con 140 hombres y tres pequeñas embarcaciones, en auxilio de Ayolas.

Tomada esta disposición, designó a Francisco Ruiz Galán para que gobernase en *Buenos Aires* y *Corpus Christi* hasta el regreso de Ayolas, para quien dejó escritas detalladas instrucciones; partió en la nao *Magdalena* que iba escoltada por la *Santantón*, de la cual era comandante Sancho del Campo, el mismo que se supone dió nombre a *Buenos Aires*.

El día 23 de junio de 1537 falleció el Adelantado, siendo sepultado en el mar.

11. Gonzalo de Mendoza y Juan de Salazar se unieron a Irala en la *Candelaria*, de cuyo punto se mandaron partidas en busca de Ayolas, del que no tuvieron noticia alguna.

Viendo la inutilidad de sus esfuerzos, Espinosa y Mendoza convencieron a Irala de que lo más conveniente era regresar a *Corpus Christi*, teniendo en cuenta que el plazo señalado por Ayolas para que se le esperase ya había fenecido.

Al descender aguas abajo, observó Mendoza que cercano a *Lambaré* había un lugar que, por su admirable situación geográfica, tenía ventajas especiales para puerto comercial sobre el imaginario al Perú; en consecuencia, resolvió permanecer allí y levantar un fuerte, mientras Salazar seguía viaje

para Corpus Christi y Buenos Aires en busca de re-fuerzos y nuevos elementos.

Empezó la construcción de la fortaleza el día 15 de agosto de 1537, y atendiendo al santo del día, la llamó *La Asunción*, que es el nombre de la ciudad capital del Paraguay.

## II

1. Famosa cédula de Carlos I. — 2. Primer gobierno de Irala. — 3. Alva. Núñez Cabeza de Vaca, Adelantado del Río de la Plata. — 4. Leales y tumultuarios; revolución contra Cabeza de Vaca. — 5. Segunda elección popular de Irala. — 6. Disturbios en la Asunción. — 7. El rey confirma la elección de Irala. — 8. Muerte de Irala.

1. Muerto Ayolas, representante de Mendoza, reunieronse los colonos y designaron a Irala para que asumiera el mando mientras el rey, avisado de lo sucedido, resolviera lo conveniente.

Poco después de esta elección, llegó al país el *Veedor de fundaciones*, Alonso de Cabrera, siendo portador de una real cédula en la que se ordenaba: que en caso de muerte del Adelantado o de la persona a quien aquél hubiese dejado por su teniente, se juntaran los colonos y eligieran quien les gobernase, mientras el rey nombraba nuevo Adelantado.

Esta cédula, confirmada después, y que puede considerarse como la primera ley constitucional de la colonia, fué firmada en Valladolid al 12 de septiembre de 1537.



2. Viendo Cabrera que Irala había sido elegido de acuerdo con lo ordenado en la cédula de que había sido portador, lo confirmó en su puesto, dedicándose después a estudiar el estado de la colonia del cual informó al rey por intermedio de Felipe de Cáceres.

Irala hizo un buen gobierno; organizó el Cabildo y edificó un templo donde se celebraron desde aquel momento, los oficios divinos; estableció las *encomiendas*, adjudicando a cada conquistador un cierto número de indios que aquél hacía trabajar en su provecho, sin tener otras obligaciones para con sus encomendados que alimentarles y hacerles conocer la doctrina cristiana.

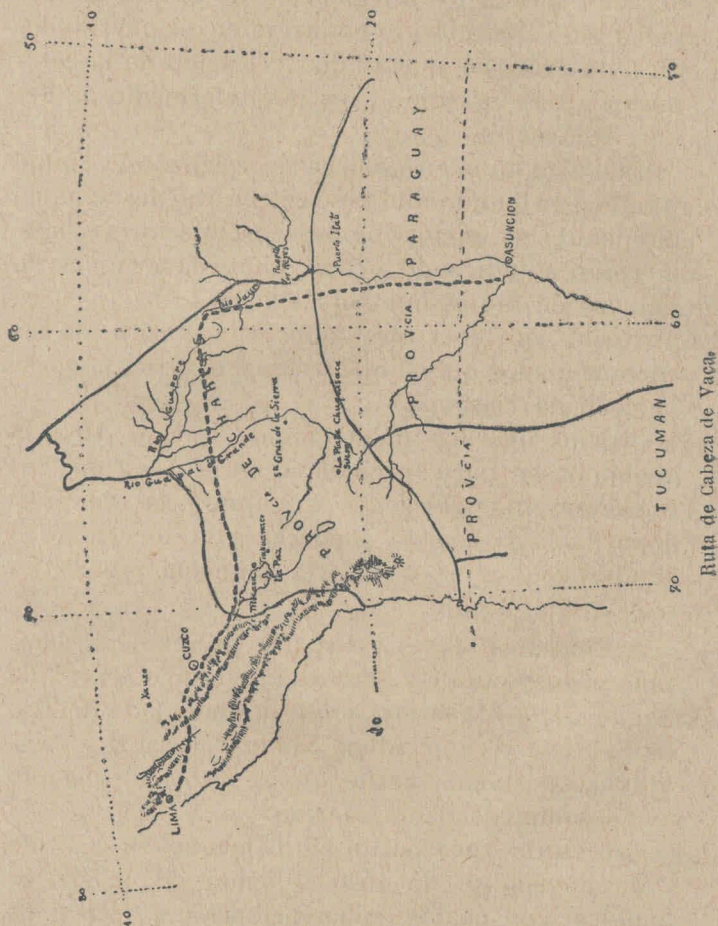
Ordenó que los habitantes de Buenos Aires la abandonasen para avecindarse en la *Asunción*; los bonaerenses resistieron a cumplir la orden; y como Irala se hiciera obedecer a la fuerza, hubo algunos que, antes de ir a la *Asunción* prefirieron irse a San Vicente.

3. Llegado Cáceres a España, presentó al soberano el informe de Cabrera: impuesto Carlos I de lo que decía el *veedor*, nombró Adelantado del Río de la Plata a don Alvar Núñez Cabeza de Vaca, militar de mucho mérito, que se había distinguido en la conquista de la *Florida*.

Cabeza de Vaca partió para Buenos Aires el día 2 de noviembre de 1540, saliendo del puerto de Sanlúcar con cuatro embarcaciones que traían 400 soldados con 46 caballos.

Formaban parte de la expedición Riquelme de Guzmán, sobrino del Adelantado; Rui Diaz Melga-

rejo, Francisco Ortiz de Vergara, Martín Suárez de Toledo y Ñuflo de Chaves.



Cabeza de Vaca, después de una accidentada navegación, arribó a la *Cananea*, de donde pasó a la



isla de *Santa Catalina*, posesionándose de ella por la Corona de Castilla.

En este punto dividió sus fuerzas, pues creyendo que aun subsistía la población de *Buenos Aires*, envió a ella a Felipe de Cáceres con 170 hombres, víveres y los cuatro buques, mientras él con el resto de los expedicionarios emprendía por tierra viaje al *Paraguay*, llegando a su destino sin perder ni un solo hombre.

Ya en la *Asunción*, encontró Cabeza de Vaca desunidos a los colonos, maltratados a los indios, menospreciadas y en desuso las leyes del soberano.

Para restablecer el orden, refrenó con mano fuerte los abusos, obligó a los encomenderos a tratar a los indios con benignidad y justicia, y destituyó a los empleados faltos de probidad, substituyéndolos por oficiales de los que con él vinieran.

Quiso repoblar *Buenos Aires*, designio que no pudo realizar, combatió a los *Agaces* y mandó a Irala, a quien nombró su teniente, a explorar el *Alto Paraguay*.

Irala desempeñó cumplidamente su misión: llegó hasta el puerto de los *Reyes* y regresó a la *Asunción* a dar cuenta de su viaje.

Después del regreso de Irala, Alvar Núñez trató de ponerse en contacto con el Perú, llevando consigo 400 soldados escogidos y 1.200 indios amigos.

Consiguió llegar hasta la provincia de *Chiquitos*, pero las enfermedades, la falta de agua y la hostilidad de los habitantes de las comarcas que reco-

rió, le obligaron a retroceder después de haber perdido la mitad de su gente.

4. La rigidez de carácter del Adelantado y la severidad con que trató de restablecer el imperio de la ley y el respeto a la autoridad, descontentaron a la mayoría de los españoles; los descontentos, secretamente movidos por Irala, se amotinaron acaudillados por Ñuflo de Chaves, Cáceres, Martín Suárez de Toledo y el veedor Cabrera, prendieron al Adelantado y restablecieron en el mando a Irala.

Esta sedición acabó de separar a los habitantes de la *Asunción*, que desde aquel momento se titularon *Leales* o *Tumultuarios*, según eran partidarios de Cabeza de Vaca o de Irala.

Después de dos meses de prisión, Cabeza de Vaca fué enviado a España para ser juzgado allí: la Corte, mal dispuesta en contra suya, por las calumniosas acusaciones que se le habían hecho, le desterró a *África*; pero el Consejo de Indias, ante el cual apeló Cabeza de Vaca de la sentencia, no sólo le absolvió, después de oírle, sino que le otorgó una pensión y le dió otro empleo.

5. Dueño Irala por segunda vez del mando, se mostró gran organizador y gobernante previsor y prudente: sosegó los partidos, lo que consiguió casando cuatro de sus hijas con Riquelme de Guzmán, Vergara, Gonzalo de Mendoza y Pedro de Segura, jefes principales de los descontentos: hijo de Riquelme y de su esposa Úrsula, fué el primer historiador criollo, Rui Díaz de Guzmán.

Apaciguados los ánimos, dejó Irala en su representación al capitán don Francisco de Mendoza y



se dirigió al Perú, ansioso de establecer la comunicación entre aquel país y el Río de la Plata.

Llegado a la frontera peruana, mandó a Ñuflo de Chaves y a tres oficiales más para que pasaran a Lima a solicitar del Presidente La Gasca, la confirmación de su nombramiento: no quiso pasar personalmente a entenderse con La Gasca, temeroso de que aquél, enterado de su conducta poco clara con Alvar Núñez, le prendiese y procesase.

Apenas puestos en camino los cuatro emisarios y su escolta, los soldados que con Irala quedaron, resentidos porque no les llevaban al *país del oro*, que así llamaban al Perú, se sublevaron contra él y le quitaron el mando, poniendo en su lugar a don Francisco de Mendoza, bajo cuya dirección emprendieron el regreso a la *Asunción*.

Antes de llegar a la ciudad, tuvieron noticia de que los adversarios de Irala se habían adueñado del poder, y, temiendo por su propia seguridad, convinieron en ponerse de nuevo a las órdenes de aquél.

6. Durante la ausencia de Irala habían ocurrido graves sucesos en la *Asunción*; viendo Francisco de Mendoza que de ningún lado venían noticias de la expedición, solicitó del vecindario reunido en Cabildo abierto, que le confirmara en la autoridad, que interinamente ejercía, cosa que no consigió, pues fué elegido gobernador Diego de Abreu.

Irritado Mendoza, que era muy orgulloso, por el desaire que había recibido, quiso anular la elección levantándose en armas: poco afortunado, fué vencido, preso y decapitado por orden de Abreu.

La presencia de Irala devolvió la tranquilidad y el orden a la ciudad, sin embargo; Abreu no quiso reconocerle y le combatió por la fuerza.

Derrotado, tuvo que refugiarse en los bosques, donde fué alcanzado y muerto por una de las partidas que le perseguían.

7. Por fin recibió Irala la confirmación real de su nombramiento, que le trajo el primer obispo del Paraguay, don Pedro de Latorre.

Deseoso de contener las correrías de los portugueses, que pasaban la frontera para aprisionar indios que vendían después como esclavos, hizo una expedición a lo que entonces se llamaba la Guaira y fundó, durante ella, la villa de *Ontiveros*, junto al *Salto Grande del Paraná*, población que, trasladada más tarde a tres leguas de su primitivo asiento, tomó el nombre de *Ciudad Real*, y fué, por muchos años, capital de la región.

8. Después de realizada esta empresa, murió Irala, sentido aun de sus enemigos, que no podían desconocer sus grandes cualidades de político, militar y administrador que le adornaban.

---



## VII

## JUAN DE GARAY

FUNDACIÓN DE BUENOS AIRES  
Y OTRAS CIUDADES.—ORTIZ DE ZÁRATE.—VERA Y ARAGÓN

## I

1. Gonzalo de Mendoza y Francisco Ortiz de Vergara. — 2. Nombramiento de Ortiz de Zárate. — 3. Disturbios en la Asunción. — 4. Garay funda la ciudad de Santa Fe. — 5. Ortiz de Zárate se hace cargo del gobierno. — 6. Garay<sup>a</sup> vence a los *Charruás* en San Salvador. — 7. Muerte de Ortiz de Zárate. — 8. Don Juan de Torres Vera y Aragón nombra teniente suyo a Garay. — 9. Sublevación de Oberá. — 10. Reedificación de Buenos Aires. — 11. El patrono y el escudo de Buenos Aires. — 12. Revolución de los siete jefes. — 13. Expedición al Sur. — 14. Muerte de Garay.

1. Irala, al sentirse morir, usó de la facultad que le había concedido el rey, de nombrar la persona que debía sucederle interinamente en el mando, hasta que el soberano nombrase nuevo Adelantado; designando al efecto a don Gonzalo de Mendoza, uno de sus yernos, quien falleció un año y nueve meses después de haberse hecho cargo del gobierno.

Entonces los colonos, de acuerdo con el texto de la cédula real traída por el veedor Cabrera, reuniéronse en la iglesia de la Encarnación y nombraron gobernador, capitán general y justicia

mayor de las provincias del Río de la Plata, a otro yerno de Irala, el capitán don Francisco Ortiz de Vergara.

Vergara tuvo que hacer frente a una insurrección general de los indios, sublevados contra sus *encomenderos*; este movimiento de los indígenas que, momentáneamente, puso en peligro la seguridad de los españoles, fué completamente sofocado por Vergara en la sangrienta batalla de *Acáai*, librada el día 2 de mayo de 1560.

2. Después de este suceso, el gobernador, aconsejado por el obispo Latorre, pasó a Lima para obtener del virrey del Perú la confirmación del voto popular que le había llevado al poder: el virrey, lejos de conceder lo que Vergara solicitaba, nombró Adelantado del Río de la Plata, a un protegido suyo, llamado don Juan Ortiz de Zárate, caballero muy rico, oidor de la Audiencia de Lima, quien debía pasar a España y obtener la confirmación real de su nombramiento.

3. Zárate, antes de partir, nombró teniente suyo a Felipe de Cáceres, y alguacil mayor a su sobrino don Juan de Garay, éste, que vino con su tío al Perú cuando sólo tenía catorce años, al llegar en compañía de Cáceres, a la Asunción, frisaba ya en los cuarenta.

Cáceres y el obispo se enemistaron muy pronto promoviendo graves disturbios entre los colonos que, cansados de tantos alborotos, depusieron a Cáceres y pusieron en su lugar a Martín Suárez de Toledo.



Éste tomó la providencia de mandar a su antecesor a España para que fuera juzgado allí, yendo en el mismo buque el obispo, encargado de sostener ante la Corte la acusación formulada contra Cáceres.

4. Dió custodia a esta nave otra mandada por Garay, quien, una vez cumplido su cometido remontó el Paraná, y con 9 españoles y 75 criollos fundó, el 6 de julio de 1573, la ciudad a que puso por nombre *Santa Fe de la Vera Cruz*, reconociendo después en diversas ocasiones las costas y delta contiguos al pueblo recién fundado, para precaver las agresiones de los indios comarcanos.

En uno de estos reconocimientos, según afirma el arcediano Barco de Centenera, ocurrió un bello y poético episodio que de ser cierto, probaría que los indios de aquella región no carecían de sentimientos puros y elevados.

Un soldado de Garay, llamado Carballo, penetró en un bosque donde halló al cacique Yanduballo que guardaba el sueño de su prometida esposa Liropeya.

Lanzóse el cristiano sobre el indio, quien, más ágil y fuerte que su adversario, no sólo evitó sus golpes, sino que logró derribarle.

Iba a herirle, cuando Liropeya, despertada por el ruido de la lucha, pidió a Yanduballo que dejase al castellano, a lo que el indio accedió, tendiendo al vencido la mano para que se levantara; pero éste, cruel y vengativo, aprovechando el descuido del cacique le acometió de nuevo, dándole

muerte, y luego ordenó a la que le salvó la vida que le siguiese.

Liropeya, ocultando su dolor, respondió que le obedecería dócilmente si consentía en abrir una fosa para enterrar a Yanduballo: el castellano accedió al deseo de la india, y para trabajar con más libertad, se desprendió de la espada.

Entonces, la dolorida mujer se arrojó sobre el arma y traspasóse con ella, diciendo al traidor: *Cuando termines la de Yanduballo, abre otra fosa para mí.*

Los habitantes de Santa Fe arrastraron, durante largos años, una existencia azarosa y llena de peligros; los *Abipones* primero, y después varias tribus confederadas les hostilizaron obstinadamente talando los cultivos y destruyendo las chacras.

“Llegó a tal punto la desesperada situación de los vecinos de la ciudad, que, hasta para ir al templo tenían que ir preparados para el combate, oyendo misa desde la puerta de la iglesia, teniendo los caballos de la rienda, prontos a repeler las invasiones que, día a día les llevaban sus encarnizados enemigos”<sup>1</sup>.

5. Ortiz de Zárate, ya confirmado en su empleo por el rey, llegó al Río de la Plata en noviembre de 1573, con cinco buques, en los que venían hasta trescientos hombres y cincuenta mujeres entre solteras y casadas.

La escuadra ancló en *San Gabriel*, siendo sus tripulantes hostilizados desde el primer momento por los *Charrúas*, que derrotaron al Adelantado en

<sup>1</sup> *Sinopsis histórica de la Provincia de Santa Fe*, por don Ramón Lassaga.



un recio combate, en el que perecieron cien españoles.

Este revés obligó a Zárate a retirarse a Martín García, donde se le reunió Garay con algunos arcabuceros y unos pocos jinetes.

6. Garay vengó la derrota del Adelantado en San Gabriel, destruyendo a los *Charrúas* en San Salvador; la batalla, muy reñida, fué fatal a los indígenas, que perdieron 200 hombres, entre ellos los caciques *Zapicán*, *Abayuba*, *Taboba*, *Magalona* y otros.

Durante la pelea, Garay corrió gran peligro, pues resultó herido y perdió el caballo.

7. Para conmemorar esta victoria, fundó Zárate la ciudad fortificada de *San Salvador*<sup>1</sup>, en el lugar ocupado por las ruinas del fuerte de aquel nombre, fundado 47 años antes por Gabotto.

Dejó en ella una guarnición de 60 hombres mandada por el teniente Alonso Quirós, y él, con Garay y el resto de las fuerzas se trasladó a la Asunción; también en recuerdo de su país nativo, dió el nombre de *Nueva Vizcaya* al país comprendido entre el Paraná y el mar, hasta entonces llamado Tape o Mbiazá.

Ortiz de Zárate no supo entenderse con sus gobernados y murió al año de haber llegado, malquerido de todos y sin haber hecho nada para ilustrar su nombre.

Designó heredero suyo, de acuerdo con el privilegio que le habia concedido el monarca, al que

<sup>1</sup> La ciudad de San Salvador, fundada en 1574, fué abandonada tres años después de su fundación (1577) a causa de los continuos ataques de los *Charrúas*.

casase con una hija suya llamada doña Juana, que residía en Charcas.

8. Fué éste el oidor de aquella ciudad, don Juan de Torres Vera y Aragón, que no pudiendo tomar posesión inmediata del Adelantazgo, delegó el mando en don Juan de Garay, a quien nombró su teniente.

Garay, al encargarse del gobierno, trató de asegurar la ocupación permanente del territorio, creando poblaciones que, enlazándose con las ya existentes, imposibilitaran las correrías de los salvajes.

Fundó, con tal objeto, Villa Rica del Espíritu Santo, de cuyas ruinas se encuentran aún restos en las márgenes del Ibay y Santiago de Jerez, en las orillas del río Mboleley, al Norte del Paraguay.

9. Ocupado se hallaba en estas fundaciones, cuando un cacique llamado *Oberá*, palabra que en guaraní significa *resplandor*, anunció que Dios le había encargado de redimir a los hombres de su raza.

Propalaba que dependía de su voluntad servirse de los rayos del cielo, del fuego del infierno y de todas las fuerzas destructoras de la Naturaleza si lo juzgaba necesario para cumplir su misión; atribuía igual misterioso poder a su hijo *Guizaró*, que le acompañaba como teniente o segundo.

Rodeaba siempre a *Oberá* una corte de mujeres que le tributaban honores como a una divinidad: tribus enteras se sometían a sus órdenes, y, en poco tiempo, dispuso de una multitud de adherentes que marchaban tras del redentor cantando himnos de alabanza, dispuestos a consumir la destrucción de todos los españoles.



Garay, que se dió cuenta del inmenso peligro que amenazaba a los conquistadores, procedió con ejemplar decisión y rapidez, y en los primeros meses del año 1579, cayó sobre los sublevados, destruyéndolos después de una sangrienta y porfiada resistencia.

Al ver la batalla perdida, *Guizaró* se dió muerte



Juan de Garay.

clavándose una flecha en el corazón, muriendo *Oberá* de un modo no menos trágico.

10. Dominado el alzamiento de los indios, trató de dar cumplimiento al compromiso contraído por Zárate, y, por consiguiente, por Vera y Aragón,

que le sucedió en el gobierno, de erigir una ciudad en una de las orillas del Plata.

Garay ideó emplazar la nueva población en el mismo lugar donde Mendoza echó los cimientos de Buenos Aires; pero él, como Álgar Núñez en 1544 y Cáceres en 1570 y 1572, debió luchar con la resistencia de los habitantes de la *Asunción* en quienes perduraba la memoria de los padecimientos y miserias sufridos por los compañeros del primer Adelantado, desde 1536, fecha de la primera fundación de la hoy capital de la Nación Argentina hasta 1541, en que, por disposición de Irala, fué despoblada y abandonada.

Garay, con su entereza y prestigio personal consiguió la ayuda voluntaria de 63 hombres, a los que acompañó una animosa mujer asunceña, llamada Ana Díaz: de estos 64 repobladores, 11 eran españoles y 52 criollos.

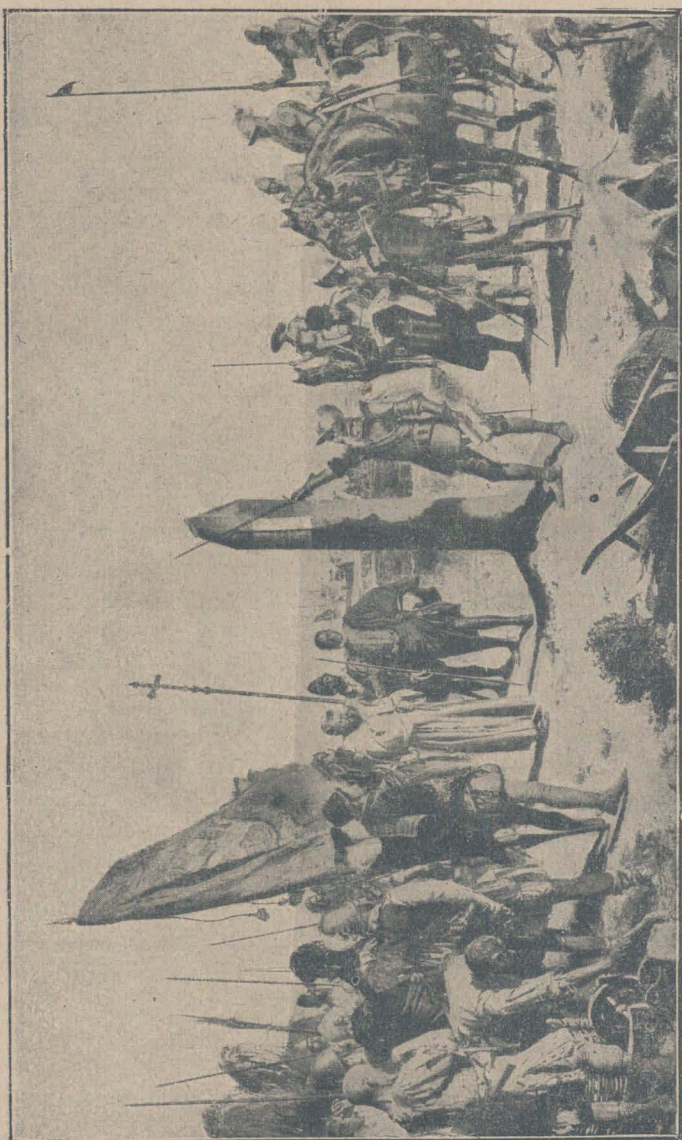
Con ellos, el día 11 de junio de 1580, festividad de San Bartolomé, fundó Garay la nueva ciudad de la Trinidad y Puerto de Santa María de Buenos Aires.

Tres días después fue nombrado Juan Fernández de Enciso, procurador de la ciudad y el 17 de octubre del propio año, dió el fundador un auto para repartir a los pobladores *sitios de casas, cuadradas por defuera de la ciudad para sus indios<sup>1</sup> de servicio, rozas<sup>2</sup> para sus labores y heredades, y, asimismo estancias para sus ganados y*

<sup>1</sup> El 28 de marzo de 1582, firmó Garay ante el escribano Pedro Fernández el acta de repartimiento entre los vecinos de Buenos Aires. de 600 indios, con sus capitanejos.

<sup>2</sup> Llámase rozas.





Repoblación de Buenos Aires.

*labranzas, y para huertas y otras cosas útiles y necesarias.*

11. El 20 de octubre el Cabildo designó patrono de la ciudad a San Martín, acordándose que para solemnizar la fiesta “el regidor más antiguo de cada año debía sacar el estandarte real.”

En igual fecha, y por igual autoridad se adoptó el siguiente blasón y escudo de armas de la ciudad: “Un águila negra pintada al natural con su corona en la cabeza con cuatro hijos debajo demostrando que los cria, con una cruz colorada sangrienta que salga de la mano derecha y suba más alta que la corona, que semeje la dicha cruz a la de Calatrava, y la cual esté sobre campo blanco.”

Intentaron los indios acometer la nueva población como habían atacado la primitiva; pero Garay, informado del intento, esperóles en lugar favorable y los derrotó completamente: después de este combate, los *Querandies* no inquietaron más a los colonos.

12. Mientras estaba Garay llevando a cabo la reedificación de *Buenos Aires* estalló en Santa Fe la famosa revolución de los criollos, llamada también de los *siete jefes*, por ser éste el número de los caudillos que la prepararon y dirigieron.

Llamábanse estos siete precursores de la libertad argentina Lázaro de Venialbo, Pedro Gallegos, Diego Ruiz, Francisco Villalta, Rodrigo Mosquera, Diego de Leiva y Ruiz Romero.

Los revolucionarios pretendían ejercer el derecho de nombrar las autoridades que debían “go-



[illegible]

Plano de Buenos Aires, trazado por Garay.

bernar lo propio": iniciaron el movimiento encarcelando al teniente gobernador Simón Jacques y al alcalde Olivera y a todos los españoles que desempeñaban puestos públicos y después convocaron al vecindario, que eligió como primera autoridad civil a Cristóbal de Arévalo, y como jefe militar (maestre de campo) a Venialbo.

Una vez elegidos éstos, los revolucionarios declararon "que no prestarían obediencia al rey de España ni a sus representantes" y por bando leído en la plaza, se ordenó que en perentorio término salieran desterrados de Santa Fe *todos los nacidos en España con sus mujeres y muebles, porque no tenían derecho a poseer la tierra sino los que habían nacido en ella: o la habían conquistado con su valor y sacrificios.*

Desgraciadamente los revolucionarios santafecinos no supieron mantenerse unidos: Arévalo y Venialbo sostenían continuamente discusiones acerca de las atribuciones que a cada uno correspondía, favoreciendo con tal conducta la contrarrevolución que realizaron los partidarios del rey.

Venialbo, Pedro Gallegos y Leiva y Diego Ruiz fueron muertos individualmente estando en sus casas; Romero, malherido, fué ajusticiado, y Mosquera y Villalta, que lograron escapar a Santiago, fueron presos y ahorcados por el licenciado Lerma, gobernador de aquella ciudad.

La revolución de Santa Fe merece ser recordada, pues sus autores trataron de hacer prevalecer el mismo principio de la soberanía popular,



que siglos más tarde hizo triunfar la Revolución de Mayo de 1810.

13. Puesta Buenos Aires a seguro de las agresiones de los indios y restablecido el sosiego entre los pobladores criollos y mestizos, hizo Garay una expedición a los territorios del Sur, pasando las caídas orientales de la sierra del Tandil para llegar a Punta Mogotes.<sup>1</sup>

14. Vuelto a Buenos Aires se dirigía de nuevo a Santa Fe, para disponer lo necesario para establecer un camino seguro entre la Argentina y el Perú, cuando habiendo bajado a dormir a tierra, fué muerto con sus compañeros por los indios *Querandies*.

Garay, por su carácter franco y leal así como por sus condiciones de gran militar y hábil político, hacen de él una bella y luminosa figura histórica: Garay, Irala y Hernandarias de Saavedra, son, sin disputa, las personalidades más nobles y salientes de la conquista.

No se sabe exactamente en qué día y mes fué sacrificado el reedificador de Buenos Aires; pero se tiene por seguro que fué a mediados del año 1584, a los 55 años de edad.

<sup>1</sup> En abril de 1578, dos años antes de la segunda fundación, llegó al Río de la Plata el célebre corsario inglés Francisco Drake, cuyas piraterías en la América del Sur le hicieron famoso.

Estuvo con sus tres naves unos meses en nuestro río, partiendo después hacia el Sur, donde embocó el estrecho de Magallanes penetrando en el Pacífico.

Cinco años después, Eduardo Fenton, a quien acompañaba un sobrino de Drake penetró también en el Plata, siendo hechos ambos prisioneros por los *Charruás*.

Lograron evadirse llegando a la Asunción, donde estuvieron reclusos hasta ser remitidos al Perú.

## II

4. Don Juan de Torres Navarrete,— 2. Expedición al Chaco y fundación de la Concepción.— 3. Fundación de Corrientes.— 4. Renuncia de Vera y Aragón.— 5. Fundaciones hechas por los conquistadores procedentes de Chile y el Perú.— 6. Santiago del Estero, Mendoza y San Juan.— 7. Córdoba, San Luis, Tucumán, Salta y La Rioja.— 8. Jujú y Catamarca.

1. Cuando Vera y Aragón supo la muerte de Garay, envió desde Charcas a su primo don Juan de Torres Navarrete, para que se hiciera cargo del gobierno: Navarrete llegó a la Asunción en abril de 1584.

2. Poco después vino al país, un sobrino de Vera y Aragón llamado Alonso de Vera (*el Tupi*)<sup>1</sup> con una pequeña fuerza compuesta casi totalmente de españoles, con el intento de tomar posesión del Chaco.

Al efecto, fundó el 14 de abril de 1585 la ciudad de la *Concepción*, a orillas del río *Bermejo*, repartiendo entre los fundadores los indios *Abipenes* que moraban en la vecindad.

La ciudad fundada por Alonso de Vera tuvo corta existencia: hostilizada sin tregua por las tribus chaqueñas, fué abandonada y despoblada en 1632.

3. Poco tiempo después (3 de abril de 1588) el mismo don Alonso con un escaso número de sol-

<sup>1</sup> Llamábanle así, para distinguirlo de un primo suyo de igual nombre, al que se le daba el apodo de *Cura de perro*, a causa de su mal gesto



dados españoles, en su mayoría, fundó la ciudad de *San Juan de Vera de las Siete Corrientes*.

A este suceso va unido el recuerdo de una tradición muy bella: la del *Milagro de la cruz*.

Cuando se hubo determinado el sitio en que debía levantarse la población, lugar llamado entonces Arazatí, los conquistadores construyeron con postes y ramaje una especie de fuerte, en cuya puerta erigieron una gran cruz de *urunday*.

Los indios, en número que se supone era de 6.000 atacaron con tenacidad por repetidas veces, siendo siempre repelidos por los fundadores que a pesar de su escaso número, hacían frente victoriosamente a sus agresores.

Los atacantes, sorprendidos, atribuyeron la extraordinaria firmeza de los hombres blancos a hechicería; y, como supusieran que el talismán estaba en la cruz, resolvieron quemarla.

En vano lo intentaron, amontonaban alrededor de ella enormes cantidades de leña que se consumía rápida sin causar lesión en la cruz, hasta que, al renovar una vez más su intento los indios, un rayo mató al que intentaba encender la leña nuevamente amontonada.

La cruz, objeto de gran veneración de parte de los correntinos, se conserva todavía.

4. Por fin, muchos años después de haber sido nombrado, Vera y Aragón se hizo cargo de su gobierno.

Pretendió, injustamente, apoderarse de todos los caballos cimarrones que en grandes bandadas recorrían la Pampa y que, por especial concesión,

eran propiedad de los vecinos de Buenos Aires quienes, en defensa de sus derechos desconocidos acudieron en queja a la Audiencia de Charcas, que les dió la razón, prohibiendo además al demandado que adjudicara las tenencias de su gobierno a sus parientes.

Resentido Vera y Aragón por un fallo que creía lesivo para su dignidad, renunció el mando retirándose a España.

5. El país que forma hoy la Nación Argentina pobláronlo tres corrientes conquistadoras: 1.º los españoles venidos por mar directamente de España con Mendoza y Zárate. 2.º los procedentes del Perú, por Humahuaca, con Diego de Rojas en 1542 y con Juan Núñez de Prado en 1549; y 3.º los que en 1560 atravesaron los Andes, pasando de Chile a nuestro territorio de Cuyo, mandados por Francisco de Aguirre y Pedro del Castillo.

6. Las fundaciones hechas por los conquistadores procedentes del Perú y de Chile, fueron las siguientes:

*Santiago del Estero*, por Cristóbal de Aguirre en 1553; *Mendoza*, cuyos cimientos echó don Pedro del Castillo, el 2 de marzo de 1561, dándole tal nombre en honor del gobernador de Chile, don García Hurtado de Mendoza.

Don Martín Ruiz de Gamboa el día 24 de junio de 1562, dió principio a la edificación de *San Juan de la Frontera*<sup>1</sup> ciudad que un año después, trasladó a su actual sitio don Juan Jufré.

7. Don Jerónimo Luis de Cabrera, encargado de fundar poblaciones en el territorio, hoy argentino,

<sup>1</sup> *San Juan* por el santo del día; *de la Frontera* por serlo del Inca.



hasta encontrar el *Paraná* y el *Plata*, para conseguir que el Perú comunicase con España, sin necesidad de pasar el estrecho de Magallanes, fundó a *Córdoba la Llana*, el 6 de julio de 1565, y don Martín Oñez de Loyola fundó a *San Luis de la Punta de los Venados*, en 1526.

*San Miguel de Tucumán* debe su origen a don Diego de Villarroel, sobrino de Aguirre, fundador de Santiago del Estero. Se abrieron los cimientos de Tucumán<sup>1</sup> el día 29 de agosto de 1565, siendo trasladada la población veinte años después a su sitio actual.

El 16 de abril de 1582, don Hernando de Lerma edificó la ciudad de Lerma en el valle de *Salta*<sup>2</sup>, en la comarca llamada por los indios *Samallau*; esta fundación fué hecha para acortar la distancia entre Tucumán y los mercados peruanos.

La ciudad de *Todos los Santos, de la Nueva Rioja*, tiene por fundador a don Juan Ramírez de Velasco, que la levantó el día 20 de mayo de 1591.

8. *Catamarca* debe su fundación a don Fernando

<sup>1</sup> Sobre el significado del nombre de *Tucumán*, se han dado diversas versiones: los cronistas primitivos lo hacen derivar del de *Tucumanhoo*, cacique que gobernaba en la región donde se asentó la ciudad; el doctor López dice que proviene de dos palabras quechuas, *tucuk* y *human* que quiere decir *gobierno del Sur*. El doctor Avellaneda supone que *Tucumán* se deriva de *tucú*, luciérnaga, y de *mant*, lado, de donde *Tucumán* vendría a ser *país* de las luciérnagas; por su parte el doctor Groussac, lo hace provenir de *útcu*, algodón y *mant*, lo que daría como significado del vocablo *Tucumán*, país del algodón.

<sup>2</sup> Los conquistadores, para mayor seguridad, abrieron anchas zanjas alrededor del fuerte y de sus moradas, gritando a los indios que a ellas se acercaban; ¡Salta! salta, si te atreves. Estas palabras, repetidas con frecuencia debieron herir el espíritu de los indios, quienes, para designar a la nueva población para ellos aun sin nombre, decían: ¡Salta! ¡Salta!

Mate de Luna, que abrió sus cimientos el día 5 de julio de 1682<sup>1</sup> y *Jujúy* tiene por fundador a don Francisco de Algarañaz<sup>2</sup>.

## VIII

### HERNANDARIAS

#### SU GOBIERNO PROGRESISTA. — EL VISITADOR ALFARO. — LAS MISIONES.

##### I

1. Hernandarias de Saavedra. — 2. Su primer gobierno. — 3. Segundo gobierno. — 4. Ordenanzas de Alfaro. — 5. La primera escuela pública. — 6. Último gobierno de Hernandarias. — 7. El gobernador patriota.

1. Hernando Arias de Saavedra, comúnmente llamado Hernandarias, nació en la *Asunción* en 1561, de familia nobilísima<sup>3</sup>.

Empezó a prestar servicios militares a los quince años de edad, sirviendo a las órdenes de Gonzalo de Abreu y del licenciado Hernando de Lerma, fundador de Salta.

Cuando Garay, después de repoblar a Buenos Aires, marchó tierra adentro hasta las caídas de

<sup>1</sup> *Catamarca* viene de las palabras quechuas, *cata*, falda de la montaña y *cala*, que equivale a fuerte.

<sup>2</sup> De dos palabras quechuas, *Huk-huy*, que quiere decir *bajada*.

<sup>3</sup> Era hijo de don Martín Suárez de Toledo y de doña Mencía, hija del Adelantado don Juan de Sanabria, estando emparentado con las familias conquistadoras de más nota, como las de Trejo, Melgarejo y los descendientes de Irala; fué hermano del célebre obispo de Córdoba fray Hernando de Trejo, y, a los 21 años casó con doña Jerónima, hija de Garay.



la sierra del Tandil, Hernandarias le acompañó, y hallándose en Santa Fe cuando Alonso de Vera pasó por aquella ciudad, en camino para el Bermejo, con el propósito de fundar en sus orillas la ciudad de la *Concepción*, Hernandarias se incorporó a la expedición, permaneciendo en aquella ciudad dos años, "haciendo descubrimientos y sosteniendo combates en aquellos campos cenagosos, donde ensordeció."

Se mostró tan valiente y sereno en estas campañas, que cuando Juan de Torres de Vera decidió la fundación de *Las Siete Corrientes* quiso que Hernandarias le acompañase: una vez levantada la ciudad, quedó, durante un año, al cuidado de aquél, dejando este puesto temporalmente para ir a la Asunción por asuntos de servicio.

Supo que a poco de irse, los indios habían atacado a Corrientes: a pesar de estar enfermo regresó a la población asaltada, castigando duramente a los salvajes, haciendo lo mismo con las tribus *Payaguás* que habían llevado un ataque violentísimo a la *Concepción* sobre el Bermejo.

En 1590, cuando Vera y Aragón, disgustado por la resolución de la Audiencia de Charcas, prohibiéndole dar las tenencias de gobierno a sus parientes, dimitió, los vecinos de la Asunción, haciendo uso del antiguo privilegio de que gozaban, le nombraron interinamente teniente del gobernador.

2. Durante su primer periodo de mando<sup>1</sup> cele-

<sup>1</sup> Hernandarias ocupó tres veces el gobierno: la 1.<sup>a</sup> por elección popular en substitución de Vera y Aragón; la 2.<sup>a</sup> también por elección del pueblo, en reemplazo interino de Ramírez de Velazco; y la 3.<sup>a</sup> nombrado por el virrey del Perú y confirmado en propiedad por el rey.





que tomasen oficio: continuó las obras de la Catedral e hizo una expedición contra los *Guaicurúes*, que amenazaban la población.

A fines de 1593 llegó a la ciudad de Buenos Aires don Fernando de Zárate, comisionado por el virrey del Perú para defender el río de la Plata de los corsarios ingleses mandados por Ricardo Hawkins; desde la ciudad repoblada por Garay, pidió auxilio a Hernandarias para batir a los británicos, diligente en extremo, a pesar de no tener a mano más que una barcaza. Hernandarias se embarcó con 30 soldados y los pertrechos que a su costa pudo reunir.

Afortunadamente, no tuvo necesidad de combatir, pues Hawkins y sus compañeros se perdieron en la costa del Brasil.

3. Cuando ocupó por segunda vez la tenencia de gobierno, hizo una expedición contra los indios de la Pampa que, en posesión ya del caballo, hacían grandes correrías asolando las estancias y chacras de la campaña de Buenos Aires, llevándose cautivas a las familias que las poblaban.

Hernandarias los persiguió tenazmente internándose en el desierto más de 200 leguas, a cuya distancia fué cercado y hecho prisionero por los *Pampas*: consiguió evadirse e incorporarse de nuevo a los suyos, atacando nuevamente a los indios que, esta vez, sufrieron una total derrota.

Rematada esta expedición hizo otra al Chaco fronterizo de Santa Fe; estableciendo misiones jesuíticas hasta los confines del Paraguay (*Guairá*) y el Brasil (*Santa Cruz*).

Los encomenderos querían que los indios sometidos en esta expedición fueran cedidos, pero Hernandarias se opuso obstinadamente; entonces los colonos se dirigieron en queja al Consejo de Indias acusándole de perjudicar sus intereses retirando de la tierra el trabajo servil de los indios, sin que hubiera trabajadores libres que los reemplazaran.

4. El Consejo de Indias se ocupó del asunto, y considerando su importancia, nombró juez visitador al oidor de la Audiencia de Charcas, don Francisco de Alfaro, magistrado recto e incorruptible para que *informase de la verdad de las cosas y reformase todo lo que fuera abuso y tiranía en el trato que se daba a los indios y en el empleo que se hacía de ellos para los trabajos de la tierra.*

Y para que el juez tuviera libertad completa y pudiera tomar las providencias necesarias con entera independencia, se retiró el gobierno a Hernandarias, viniendo de España para substituirle don Diego Marín de Negrón.

Alfaro cumplió rectamente su misión, y, después de escuchar a todos, de recibir muchos y minuciosos informes, redactó sus célebres ordenanzas aboliendo la servidumbre personal impuesta a los indios, se reglamentó el número de los que podían ser encomendados a una sola persona y el impuesto que debía satisfacer cada indio, autorizándoles para pagarlo en efectivo, en productos o en trabajo personal. También se prohibía emplearlos como bestias de carga y que se hicieran cacerías de ellos.



Al publicarse estas ordenanzas, Hernandarias, para dar ejemplo, renunció a todas sus encomiendas y mandó pagar jornal a sus indios.

5. Durante este segundo período de gobierno se estableció en Buenos Aires la primera escuela pública bajo la dirección de don Francisco Victoria<sup>1</sup> y se acercó en la misma ciudad el primer médico, que fué el doctor don Manuel Alvarez.

También por aquella época unos flamencos establecieron el primer molino de viento.

6. Al hacerse cargo Hernandarias, por tercera vez, ya en propiedad del mando, pidió al rey, en una razonada memoria, la división del vasto gobierno del *Paraguay*, a fin de que los nuevos gobernadores pudieran atender mejor al dominio y defensa de los territorios ocupados por los indios y al fomento del puerto de Buenos Aires, cuya importancia era cada día mayor.

El rey accedió a lo solicitado, creando en noviembre de 1617 los gobiernos del *Rio de la Plata* y del *Paraguay* o *Guayrá*.

<sup>1</sup> A Victoria sucedió en 1608 don Felipe Arias Mansilla, y a éste, dos años después, don Alejandro Zendin. En 1613, don Juan Cardoso Pardo se ofreció al Cabildo y fué aceptado para enseñar a leer y a escribir a los muchachos de la ciudad, cobrando un peso mensual para enseñar a escribir; medio para enseñar a leer, y peso y medio para enseñar a escribir y contar. No podía tener más de treinta alumnos. A Victoria se le había autorizado a cobrar un peso mensual por la enseñanza de lectura y catecismo, y dos por la de escritura.

Fué también durante el segundo gobierno de Hernandarias, que el Cabildo de Buenos Aires, a propuesta del regidor del Cerro, prohibió a los abogados Diego Fernández de Andrade, de Santiago del Estero; José de Fuensalida, de Córdoba, y Gabriel Sánchez de Ojeda, de Chile, que vieran a residir en la ciudad si no tenían especial autorización del rey o de la Real Audiencia.

Después de conseguir esta gran reforma Hernandarias se retiró a Santa Fe, ciudad de su predilección, donde tenía muchas amistades y numerosos bienes; muriendo en ella en 1634.

7. Hernandarias, a quien se ha llamado *el gobernador patriota*, fué de todos los gobernantes que tuvo el país, hasta que él ejerció el mando, el de espíritu más elevado, liberal y progresista.

Hablando de él al rey, el procurador general de estas provincias don Pedro Hurtado de Mendoza, decía: *que se le nombraba gobernador efectivo. Hernandarias habia de hacer las cosas más grandes que jamás se hubiesen hecho en estas provincias.*

## II.

### 1. Las misiones jesuíticas. — 2. Su organización.

1. En 1615, recibió Hernandarias órdenes del rey para que, sin pérdida de tiempo, despachase misioneros para proseguir la conversión de los indios de la provincia de *Guayrá*.

Para cumplir esta misión fueron elegidos dos jesuitas italianos, los Padres José Cataldini y Simón Mazeta, que inmediatamente después de ser designados emprendieron viaje a *Villa Rica*, extendiendo sus trabajos por todas las tierras adyacentes a ambas orillas del *Paraná*, logrando fundar diez reducciones en los fértiles valles del *Paraná Pané* y del *Ibay*.

2. Los jesuitas dieron a sus misiones una organización muy sencilla y curiosa; en cada reducción





ARTE  
DE LA LENGUA GUARANI  
POR EL P. ANTONIO RUIZ  
DE  
*Montoya*  
DE LA COMPAÑIA  
DE  
JESUS

Con los Escolios Anotaciones  
y *Apendices*

DEL P. PAULO RESTIVO

de la misma Compañia

*Sacados de los papeles*

DEL P. SIMON BANDINI

*y de otros.*

En el Pueblo de S. MARIA la Mayor.

El AÑO de el Señor MDC CXXIV

Facsimil de un impreso en las Misiones.

había cuatro sacerdotes que la administraban: el *Rector* que la gobernaba, el *Doctrinero* que enseñaba la religión y hacía de maestro de escuela, el *Dispensero* que recibía los frutos cosechados y atendía al mantenimiento de los indios, y el *Coadjutor* que ayudaba al *Rector* en sus funciones y tenía obligación de saber con perfección el idioma guaraní.

Todos los Padres administradores de las reduc-



Indios saliendo para el trabajo.

ciones dependían del *Superior de las Misiones*, residente en la Candelaria, situada poco más o menos donde se levanta hoy la ciudad de Posadas.

Las disposiciones del rector de cada reducción eran hechas cumplir por un Cabildo compuesto de indios, nombrados por los misioneros.

Los rectores resolvían todos los casos con suma



benignidad; pero no permitían nunca apelación de sus sentencias ante ningún otro tribunal,

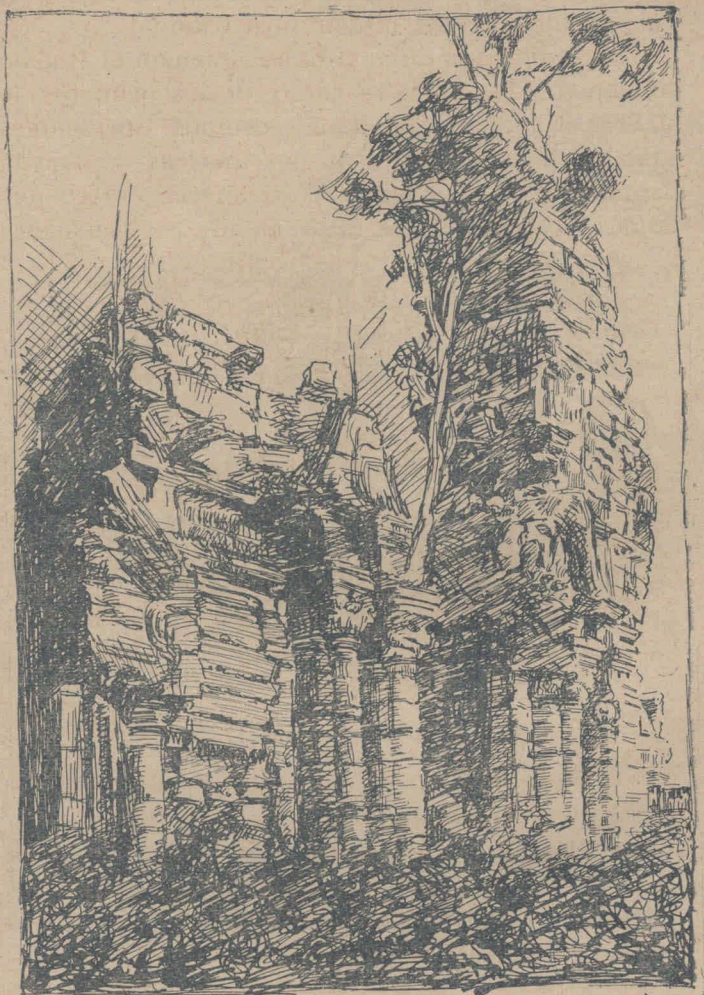
Los indios, hombres y mujeres, tenían el trabajo reglamentado, corría a cargo de los primeros la labranza y el cultivo de los campos, operaciones que se hacían al son de las músicas y bajo la protección de la Virgen, cuya imagen era conducida en procesión al lugar donde se trabajaba:



Indios paseando la imagen de la Virgen.

las mujeres hilaban, tejían y desempeñaban todos los quehaceres domésticos.

Ni unos ni otros percibían el producto de su trabajo: las cosechas eran entregadas íntegras al *Dispensero*, quien, después de sacar lo necesario para la siembra y el sustento de la población, enviaba el resto a la *Candelaria*, de donde era remitido a Europa, ingresando su producto en el tesoro de la orden.



Ruinas de la portada del Colegio de San Ignacio.



Tampoco podían los indios obrar conforme a su deseo, sino del modo que les era impuesto: su modo de vestir, las horas de comer, trabajar y descansar, la manera de presentarse en el templo, todo estaba reglamentado y se ejecutaba mediante señales convenidas.

Este sistema de gobierno jesuítico, si bien era preferible al de los encomenderos, porque suprimió los malos tratos que los españoles daban a los indios, tampoco hizo nada para la elevación moral de los indígenas: a fuerza de ser tratados como niños grandes, los indios vieron anulado el intento de libertad, sin que una cultura racional y apropiada levantara en ellos la facultad de obrar libremente y por propia inspiración.

### III

#### EL SISTEMA COLONIAL

1. Autoridades coloniales. — 2. Virreyes. — 3. Capitanes generales. — 4. Audiencias. — 5. Cabildos. — 6. Consejo de Indias. — 7. Casa de Contratación. — 8. Las leyes de Indias.

1. Para el gobierno de sus colonias americanas, había creado el rey de España varios organismos y autoridades, residentes, unas en la Península y otras en América,

En América residían los virreyes, capitanes generales y gobernadores; las Audiencias, los Consulados y los Cabildos.

2. Los virreyes, cuyo poder era inmenso, ejercían la autoridad civil y militar dentro del territorio

sometido a su jurisdicción, tenían derecho a nombrar y proveer en propiedad altos empleos y con carácter interino los que debían ser llenados directamente por el monarca.

Era también de incumbencia de los virreyes, mantener relaciones políticas con los encargados de gobernar las posesiones americanas de otros Estados y con los jefes de las escuadras extranjeras que visitasen el territorio de su mando.

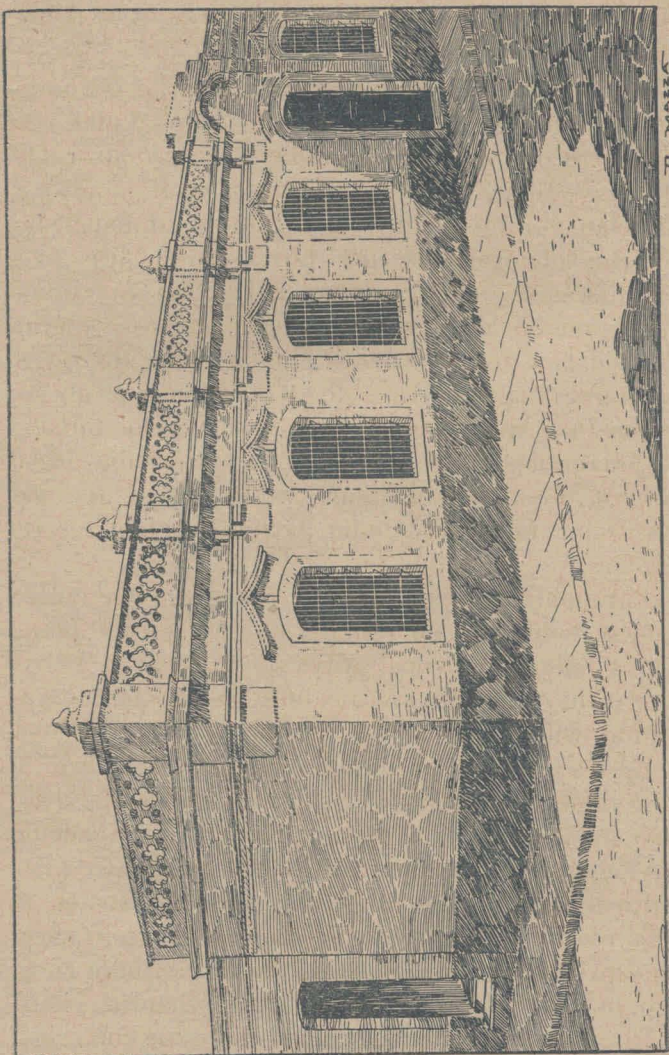
No tenían un periodo fijo de ejercicio, dependiendo su conservación en el mando, de la voluntad real: a fin de conservar íntegra su independencia, asegurando así su imparcialidad, les estaba prohibido casarse en el país de su mando, ser padrinos, asistir a bodas o entierros, ni tener otra propiedad que cuatro esclavos, quedando sujetos, al final de su gobierno, a un juicio de residencia para responder y dar cuenta de sus actos.

3. Los capitanes generales tenían un poder análogo al de los virreyes, aun cuando un poco más restringido; los gobernadores administraban una parte o fracción del territorio de un virreinato o de una capitania general.

4. Las Audiencias eran los tribunales superiores de justicia, cuyas sentencias sólo en ciertos casos podían ser apeladas ante el Consejo de Indias.

Vigilaban a los tribunales inferiores, resolvían las diferencias que se suscitaban entre las autoridades de distinto fuero, asesoraban a los virreyes en los casos dificultosos y tenían el privilegio, cuando uno de aquellos altos funcionarios moría, de





La Virreina Vieja. — Palacio donde murió el virrey.

sucedarle en el mando, mientras llegaba el reemplazante nombrado por el rey.

5. Los Cabildos o Ayuntamientos eran corporaciones que existían en las villas y ciudades. Su misión no se limitaba a cuidar del aseo y ornato de las poblaciones como algunos han supuesto; ejercían por medio de sus alcaldes, funciones judiciales análogas a las que hoy están encargadas a los jueces de paz, cuidaban del gobierno político y económico de sus respectivos pueblos, y eran depositarios de las órdenes emanadas de los reyes.

Cuando llegaba alguna de estas órdenes, se abrían las cédulas que las contenían, el alcalde las tomaba levantándolas con ambas manos más arriba de su cabeza, besábalas después y declaraba que las obedecía; igual ceremonia hacían después los regidores.

Componíanse los Cabildos de *regidores*, empleo que se compraba en remate público y que podía ser vitalicio: Buenos Aires nombraba el 1.º de enero de cada año los alcaldes de primero y segundo voto.

En los Cabildos predominaba el elemento criollo y eran unas autoridades eminentemente populares, que mantenían a raya y atajaban los desmanes de los poderes políticos y militares.

En las invasiones inglesas, notoriamente en la segunda, fué el Cabildo de Buenos Aires, factor, sino primordial, a lo menos muy importante en la organización de la defensa y de la victoria.

Llamábanse Consulados o tribunales de comercio, las corporaciones cuyos miembros eran designados



por los comerciantes del lugar donde tenían su asiento: proponían al rey todo lo que consideraban conveniente para el fomento de la industria y del comercio en la comarca donde ejercían jurisdicción.

Podían tener fondos propios y aplicarlos a objetos útiles.

6. En España residían el Consejo de Indias y la Casa de Contratación.

El *Consejo de Indias* se componía de funcionarios que habiendo ocupado cargos importantes en el Nuevo Mundo, estaban habilitados para aconsejar, con conocimiento de causa, lo que más conviniera hacer para gobernar los países americanos con prudencia y espíritu de justicia.

Juzgaban en definitiva en los asuntos fallados por las Audiencias americanas; proponían el nombramiento de todos los altos empleados así civiles como militares o judiciales, y examinaban todos los documentos públicos reservados que de América les enviaban a España.

7. Durante el gobierno colonial, no tenían todos los buques españoles el derecho de comerciar libremente con los puertos americanos; sólo podían hacerlo los que obtenían permiso de la *Casa de Contratación de Sevilla*<sup>1</sup>, que inspeccionaba todo lo que tenía relación con el comercio de España y América, indicando las clases de mercancías y la calidad que de ellas podían introducirse en las colonias, así como las que podían embarcarse de retorno.

<sup>1</sup> El emperador Carlos V (I en España) creó una segunda Casa de Contratación en la Coruña.

Los buques que obtenían licencia de la *Casa de Contratación* se llamaban *buques de registro*, y se les daba tal nombre porque su tonelaje, armamento y denominación quedaban consignados en los registros de la *Casa*, la que fijaba sus salidas, rutas y escalas.

Las naves extranjeras tenían prohibición absoluta de hacer operaciones comerciales y de penetrar en los pueblos de las colonias dependientes de España.

8. Todas las leyes, decretos y providencias de los reyes, dictadas para el regular y adecuado regimien- to de los países americanos, forman una colección de códigos llamados *Leyes de Indias*.

Fueron dictadas con un loable espíritu de justicia. Si hubieran sido obedecidas y aplicadas debidamente, los americanos hubieran gozado durante la dominación española de una existencia más tranquila y feliz.

Desgraciadamente, los encargados de aplicarla con fidelidad no sólo no lo hicieron, sino que, amparados por la distancia, las falseaban.



## IX

## DON BRUNO MAURICIO DE ZAVALA

## CUESTIÓN DE LÍMITES—DON PEDRO DE CEVALLOS

## I

1. Creación de la gobernación del Río de la Plata. — 2. Primeros gobernadores. — 3. Don Bruno Mauricio de Zavala. — 4. Fundación de Montevideo. — 5. Otros hechos notables de su gobierno. — 6. Los Comuneros del Paraguay. — 7. Fin del gobierno de Zavala.

1. Cuando el rey de España, siguiendo los consejos de Hernandarias dividió el extenso gobierno del Paraguay en dos, el del *Río de la Plata* y el del *Guayrá*, señaló como jurisdicción del primero el territorio de las actuales provincias de *Buenos Aires*, *Santa Fe* y *Entre Ríos*, más los de los que son hoy gobernación de *Misiones* y *República Oriental del Uruguay*.

El resto de la antigua provincia del *Paraguay*, formó el territorio de la gobernación de la *Guayrá*<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> El resto del actual territorio argentino, formaba en aquella época dos gobiernos: el de *Tucumán* y el de *Cuyo*.

El primero, que dependía del virreinato del *Perú*, comprendía el territorio de las actuales provincias de *Tucumán*, *Catamarca*, *Rioja*, *Salta*, *Jujuy* y *Santiago del Estero*; el de *Cuyo*, dependiente de la capitania general de Chile, comprendía las actuales provincias de *Mendoza*, *San Juan* y *San Luis*.

2. El primer gobernador del Río de la Plata fué don Diego de Góngora; de él y de casi la totalidad de los que le sucedieron nada puede decirse porque muy poco hicieron: algunos pasaron todo el tiempo de su gobierno en mezquinas competencias con las autoridades eclesiásticas.

Sólo son merecedores de ser recordados don Francisco de Céspedes, que fundó la villa de *Santo Domingo de Soriano*, primera población creada por los españoles en la Banda Oriental y don Pedro Ruiz de Baigorri que infringió, en bien de los habitantes de Buenos Aires, las leyes restrictivas de comercio vigentes entonces, permitiendo a muchos buques holandeses e ingleses la venta de sus cargamentos y el embarque de 300.000 cueros vacunos, motivo por el cual fué destituido por el rey.



Don Bruno Mauricio de Zavala.

3. El gobernador que merece ser recordado con aplauso es don Bruno Mauricio de Zavala, vasco de origen, militar valeroso que se había distinguido en las guerras de Flandes y en otras campañas, en una de las cuales perdió el brazo derecho.

Era Zavala de valor probado, con excelentes condiciones de gobierno, carácter justiciero y resuelto, de maneras agradables y aspecto imponente.

Una de las cuestiones que principalmente ocu-



paron su atención fué la de acabar con el contrabando que, en grande escala, practicaban los portugueses establecidos en la Colonia.

4. Zavala fué duro con los contrabandistas: confiscó cuanto introducían, y les persiguió tenazmente quemando las barracas que tenían establecidas a lo largo de la costa oriental, y, para contener el cauteloso avance de los portugueses que, poco a poco y a la callada iban ocupando tierras pertenecientes a la Corona de España, fundó la ciudad de *San Felipe y Santiago de Montevideo* el día 24 de diciembre de 1726, con siete familias traídas de Buenos Aires, que sumaban en junto 37 individuos<sup>1</sup>: entre estas siete familias se contaba la del soldado Juan Antonio Artigas, natural de Zaragoza, abuelo del célebre caudillo don José Gervasio, y a quien Zavala confió el mando de la compañía de *corazas españolas*, creada para la defensa de la nueva ciudad.

5. Antes de hacer esta fundación, expulsó del territorio oriental al temible pirata francés Moreau, quien, con más de cien hombres bien armados se había establecido en Rocha.

Puso término, por medio de una hábil negociación, a las insurrecciones de los *Charrúas*, que tenían en continuo peligro a los montevidéanos.

6. También le tocó a Zavala sofocar la formidable revolución de los *Comuneros del Paraguay*, promovida por el juez de Charcas don José de

<sup>1</sup> El primer poblador de Montevideo fué en realidad Jorge Burgués, que, con su familia, compuesta de cinco personas de ambos sexos, se hallaba establecido desde 1724, en *La Aguada*, donde tenía una casucha de piedra rodeada de huertas y arboledas.

Antequera. Las fuerzas que acompañaban a Zavala en la campaña contra los *comuneros*, compo-  
níanse de indios de Misiones, que resultaron ser  
excelentes soldados.

7. Nombrado presidente de Chile y elevado al  
rango de teniente general, no pudo Zavala hacerse  
cargo de su nuevo puesto, pues falleció en el  
pueblo de Santa Rosa, cerca de Santa Fe, al re-  
gresar del Paraguay donde había ido para refre-  
nar a los paraguayos, insurreccionados por se-  
gunda vez.

## II

1. Bula de Alejandro VI. — 2. Tratado de Tordesillas. — 3. Dilaciones de  
los portugueses. — 4. Fundación de La Colonia. — 5. El gobernador de  
Buenos Aires, desaloja a los portugueses de la plaza. — 6. Devolución  
de La Colonia a los portugueses. — 7. Guerra entre España y Portugal.

1. A medida que las naciones cristianas hacían  
descubrimientos, acudían al Papa, a quien consi-  
deraban soberano de los países ocupados por los  
infieles, para que, mediante una declaración pú-  
blica, les asegurase la posesión de las tierras des-  
cubiertas.

Siguiendo esta costumbre, los españoles en 1493  
pidieron al Papa Alejandro VI que declarase el  
derecho de España a poseer y gobernar, no sólo  
los países descubiertos hasta aquel momento, sino,  
los que en lo sucesivo descubrieran.

El Papa accedió a lo solicitado y publicó una



Bula<sup>1</sup> en la que declaraba que pertenecían a España todas las tierras descubiertas o por descubrir, que quedaran al Oeste de una línea que corriendo de polo a polo, pasara a cien leguas de las islas Azores y del Cabo Verde, quedando para Portugal, todas las que quedasen al Este de dicha línea.

2. Un año después de publicarse la declaración pontificia, se reunieron los representantes de España y Portugal, en una población llamada Tordesillas, y convinieron en que la línea ideada por el Papa, que debía llamarse *de concordia*, no pasaría a 100, sino a 370 leguas de las islas de Cabo Verde.

Firmado este tratado, no volvieron las dos potencias a ocuparse del asunto, hasta que los continuos avances de los portugueses en los territorios españoles obligaron a éstos a pedir que se hiciera la delimitación de fronteras.

3. Pero como los portugueses jamás pensaron en cumplir lo pactado en Tordesillas, pues sabían que, de hacerlo, tendrían que devolver muchos territorios que indebidamente ocupaban, siempre hallaban medio de aplazar la operación, y cuando ya no podían dilatarla por más tiempo, presentaban documentos y mapas alterados, embrollando de tal modo la cuestión, que cada día se hacía más difícil resolverla.

4. El gobernador de Río Janeiro, don Manuel de

<sup>1</sup> Bula, así se llamaban los sellos que usaban los reyes y emperadores en sus escritos de alguna importancia. Los Sumos Pontífices usaron, desde muy antiguo estos sellos en sus escritos, los cuales, por esta razón se llamaron y siguen llamándose *bulas*.

Lobo penetró sigilosamente en el Río de la Plata y fundó, frente a la isla de San Gabriel, un establecimiento al que dió el nombre de Colonia del Sacramento.

5. Cuando el gobernador de Buenos Aires, que lo era don José de Garro, tuvo conocimiento de ello, intimó a Lobo la orden de retirarse, y como no fuera obedecido, envió al coronel Vera y Mujica con fuerzas milicianas de Buenos Aires, Santa Fe, Corrientes y Misiones, para hacer cumplir su mandato.

Vera y Mujica tomó La Colonia a viva fuerza, haciendo prisionero a Lobo y a toda la guarnición.

6. España, que en aquel entonces estaba muy quebrantada por las prolongadas guerras que había sostenido durante varios años con las principales naciones de Europa, necesitaba de la paz para reponerse y no quiso sostener una nueva contienda con Portugal, por lo que convino en devolverle La Colonia, con la condición, sin otra limitación que la de no poder avanzar fuera de sus murallas, hasta que comisionados de ambas naciones hubieran determinado los límites de las posesiones pertenecientes a las dos Coronas.

7. Poco después de estos sucesos, sobrevino una nueva guerra en Europa; y como Portugal se alió con los adversarios de España, el gobernador de Buenos Aires, que lo era entonces don Alonso J. Valdés Inclán, dispuso que el coronel don Baltasar Garcíá Ros, con un ejército de indios misioneros atacase y tomase La Colonia.

No tuvieron los españoles necesidad de combatir,



pues los portugueses se retiraron de La Colonia antes de que Ros se presentase ante sus muros.

Cuando se restableció la paz entre españoles y lusitanos, estos últimos, aprovechándose del descuido con que el gobierno de Madrid trataba las cosas de América, consiguieron que, una vez más se les devolviera la disputada población, que desde aquel momento se convirtió en un nido de *contrabandistas* <sup>1</sup>.

### III

1. Cautelosa política de los portugueses. — 2. Tratado de permuta. — 3. Guerra guaranítica. — 4. Anulación del tratado de permuta. — 5. La Colonia del Sacramento cae de nuevo en poder de los españoles. — 6. Marcha victoriosa de Cevallos. — 7. Expulsión de los jesuitas. — 8. Gobierno de Vértiz.

1. A pesar de que siempre conseguían la devolución de La Colonia, los portugueses comprendían que, con el creciente progreso de Buenos Aires y de Montevideo, muy pronto les sería imposible retener la plaza que, contra todo derecho, mantenían en su poder.

2. Valiéndose de la circunstancia de haber contraído matrimonio el rey de España Fernando VI con una princesa de la Casa de Portugal, negociaron con mucho secreto un tratado llamado de *permuta*, en virtud del cual los portugueses cedían a Espa-

<sup>1</sup> La palabra *Bando*, equivale a *ley*, *decreto* o *edicto*. Obrar *contrabando*, es obrar de un modo contrario a un *decreto*, *ley* o *edicto*; pero el uso ha limitado el sentido de esta palabra al acto de introducir o sacar mercancías en, o de una región eludiendo el cumplimiento de las leyes o reglamentos de aduanas.

ña La Colonia a cambio de los territorios de Santa Cruz y Río Grande, hasta las fronteras del Paraguay y de las misiones orientales del Uruguay con los pobladores en ellos establecidos.

3. Firmado este tratado, vino de España para hacerlo cumplir, el marqués de Valdelirios: los indios, cuando supieron la suerte que les esperaba, suplicaron, en vano, que no se cumpliese lo convenido entre ambas naciones.

Cuando se convencieron de que eran inútiles los ruegos, tomaron las armas para defender su vida y sus hogares.

Durante cerca de tres años los *Guaraníes* lucharon como héroes contra las tropas unidas de Portugal y España; pero, vencidos en los sangrientos combates de *Caybuté* y *Churieby*, tuvieron que someterse a sus vencedores.

Hubo, sin embargo, pueblos que, como San Luis y San Miguel, cuyos moradores, antes de entregarlos, prefirieron destruirlos por medio del fuego.

4. La duración de la lucha llamó la atención del rey de España que, sospechando que pudiera haber sido sorprendido en su buena fe, mandó a don Pedro de Cevallos para que, estudiando la cuestión sobre el terreno, suspendiese los efectos del tratado, si, en su concepto, resultaba perjudicial para España.

Cevallos comprendió al punto que el pacto era una monstruosidad y lo declaró en suspenso, dando cuenta de su resolución al rey.

Mientras este informe llegaba a España, murió don Fernando VI y subió al trono su hermano don Carlos III, que anuló el tratado; devolvió La Co-





de La Colonia una vez más; poco después de conquistada la plaza, presentóse ante sus muros con intención de recobrarla, una escuadra angloportuguesa mandada por el capitán inglés Mac-Namasa.

Esta escuadra fué rechazada con pérdida del navío almirante *Lord-Clive*, y muerte del jefe de la expedición.

6. Después de este triunfo, marchó Cevallos a Río Grande, tomando las fortalezas de Santa Teresa y San Miguel, situadas en territorio oriental, y estaba a punto de posesionarse de todo Río Grande, cuando llegó noticia de haberse concertado la paz, en virtud de la cual volvió a los portugueses La Colonia, quedando para España ambas orillas del Río Grande y la costa del Yacuy. Durante este primer gobierno de Cevallos, se estableció una línea de *paquetes* bimensuales entre Buenos Aires y la Coruña.

7. Cevallos fué reemplazado por don Francisco de Paula Buccarelli, que vino de España con encargo de expulsar de las misiones a los jesuitas, cuyo inmenso poder les había hecho sospechosos a la Corona.

Los jesuitas fueron aprisionados en un mismo día y hora en las misiones y en los gobiernos del Paraguay, Tucumán y Buenos Aires, y embarcados para Europa.

Sus bienes fueron confiscados y en las misiones les reemplazaron frailes franciscanos, mercedarios y dominicos; pero los indios al ver partir a sus doctrineros se dispersaron volviendo a sus bosques.

8. A Buccarelli sucedió el mejicano don Juan José



de Vértiz, hombre de mucha probidad, de claro talento y de ideas liberales y muy progresistas.

En el local ocupado por el Colegio de los jesuitas estableció los *Reales Estudios*, con clases de filosofía, latín y teología, poniendo a su frente al canónigo don Juan Baltasar Maciel, sacerdote santafecino que, por su gran saber y altas virtudes, fué una gloria del clero argentino durante la época colonial.

Vértiz tuvo conocimiento de que los ingleses habían establecido en las islas Malvinas una estación a la que dieron el nombre de *Puerto Egmont*, y ordenó que fueran desalojados.

Los portugueses creyeron que a consecuencia del desalojo de Puerto Egmont iba a estallar la guerra entre Inglaterra y España, y desentendiéndose de las protestas de Vértiz y de los pactos concertados con España, penetraron con grandes fuerzas en los dominios de la Corona española, ocupando la ciudad de Río Grande.

Vértiz, que sólo tenía escasas tropas para resistir al poderoso ejército portugués al que auxiliaba una fortísima escuadra, no quiso exponerse a un desastre: dió cuenta al rey y se mantuvo a la defensiva.

---

## X

## EL VIRREINATO

1. Creación del virreinato.—2. Incorporación definitiva de La Colonia al dominio español.—3. Iniciativas de Cevallos.—4. El virrey Vértiz.—5. Estado de Buenos Aires al hacerse cargo del gobierno el nuevo virrey.—6. Progresista gobierno de Vértiz.—7. Fin de su gobierno.

1. Carlos III, al recibir los informes de Vértiz, comprendió que era indispensable fortalecer el poder y el prestigio de España en el codiciado Río de la Plata, y para ello, estableció el virreinato del mismo nombre.

Nombró por primer virrey a don Pedro de Cevallos, que vino a hacerse cargo de su alto puesto al frente de un ejército de 9.000 hombres de tropas veteranas y de una escuadra de 118 buques entre transportes y naves de combate.

2. Cevallos se apoderó fácilmente de las fortalezas de Santa Catalina y La Colonia y se preparaba a marchar sobre Río Grande, cuando, junto con el nombramiento de capitán general de los ejércitos reales, recibió la noticia de haberse concertado la paz entre las dos naciones beligerantes.

En virtud del tratado que siguió a la cesación de hostilidades, quedaron por España La Colonia y las misiones del Uruguay, devolviéndose a Por-



tugal, Santa Catalina y Río Grande que conservó para siempre.

3. La cédula creando el virreinato de Buenos Aires (8 de agosto de 1776) dispuso que éste se formara con los gobiernos del Río de la Plata, del Paraguay y Tucumán, la presidencia de Charcas y los territorios de Cuyo, que hasta entonces habían dependido del reino de Chile; región inmensa en la que se extienden hoy cuatro naciones independientes: la *Argentina*, el *Paraguay*, *Bolivia* y la *República Oriental del Uruguay*,

4. Terminada la guerra, Cevallos se dedicó a la organización del virreinato: indicó al rey la necesidad de establecer una Audiencia en Buenos Aires y de dividir el territorio de su mando en ocho intendencias, y reclamó para estas regiones el derecho de comerciar libremente con España y sus colonias.

5. Retiróse a España después de varios años de gobierno, sucediéndole don Juan José de Vértiz, hombre modelo, notable, "no sólo por las inspiraciones siempre benéficas con que gobernó, sino por el acierto con que eligió sus colaboradores, seleccionados entre los hombres más honestos e independientes del país<sup>1</sup>.

6. Cuando Vértiz asumió el poder, Buenos Aires carecía de establecimientos de educación y de beneficencia, como también de policía: sus calles eran impracticables durante la mayor parte del año, llenas de zanjones y pantanos; las aguas que

<sup>1</sup> Labardén, Basavilbaso y Maciel americanos todos, fueron los hombres de confianza del gran virrey.

venían del Oeste, antes de desembocar en el río, formaban dos arroyos profundos que, con frecuencia incomunicaban los dos barrios, Sur y Norte, en que se dividía la ciudad, dándose el caso de que las familias habitantes en la misma cuadra no podían pasar de una acera a la opuesta, si no



Juan José de Vértiz.

tendían puentes de tablas. Las carretas quedaban empantanadas en ellas hasta semanas enteras, y sólo a favor de quince o veinte yuntas de bueyes lograban salir del atascamiento.

Donde se levanta actualmente el Banco de la Nación, había en tiempos de Vértiz un medroso espacio desierto llamado el *Hueco de las Ánimas*,



al cual nadie osaba acercarse al anochecer, a causa de las tétricas escenas que en concepto general ocurrían en él; las basuras eran arrojadas a la calle, siendo tantas y en tal calidad las sabandijas que engendraban, que rara era la semana que transcurría sin que se hiciera una función de iglesia para pedir a los santos protección contra ellas.

Los artesanos todos, carpinteros, herreros, carreteros, etc., sacaban sus utensilios y herramientas a la calle, convirtiéndolas en talleres y dificultando el tránsito a personas y a vehículos.

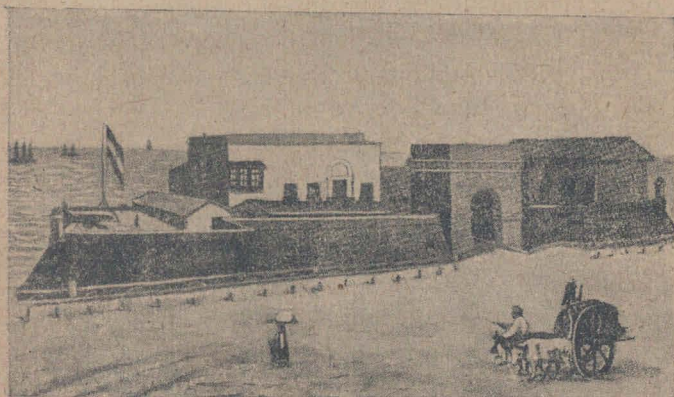
7. Vértiz corrigió estas malas costumbres, y venciendo no pocas resistencias higienizó y hermoseó a Buenos Aires, haciéndola digna del rango de capital del virreinato a que acababa de elevarse.

Estableció el alumbrado; hizo empedrar algunas calles céntricas (las que hoy se llaman de Perú y Florida y de San Martín y Bolívar); dictó reglamentos de policía, nombrando comisarios de barrio que los hicieran cumplir; fundó el Protomedicato, origen de nuestra Escuela de Medicina; creó el Teatro, el Asilo de Mendigos y las Casas de Expósitos y de Corrección.

Hizo allanar y plantar de ombúes un paseo a orillas del río (donde hoy está el de Julio), construyó las fincas que hasta hace poco albergaran la Biblioteca Pública, el Museo de Historia Natural y la Casa Central del Colegio Nacional.

Trajo de Córdoba la imprenta que allí poseyeran los jesuitas y proyectó la creación de una Universidad y un Colegio de estudios superiores.

Organizó las expediciones que, al mando de los pilotos Villarino y Biedma exploraron la Patagonia, llegando el primero de ellos, después de explorar el río Negro hasta Choele-Choel, y fundando el último el pueblo del Carmen de Patagones. Tócame dominar la formidable sublevación de los indios peruanos, mandadas por Tupac-Amarú, a



El Fuerte de Buenos Aires.

los que derrotó por completo en la batalla de la Tinta.<sup>1</sup>

En su tiempo se llevó a cabo la división del virreinato en ocho Intendencias<sup>2</sup>, que fueron: las de Buenos Aires, Córdoba y Salta en el actual territorio argentino; la Paz, Chuquisaca, Cochabamba

<sup>1</sup> En esta batalla mandaba las tropas del rey don Gabriel Avilés, que más tarde fué virrey del Río de la Plata. Tupac-Amarú y todos los miembros de su familia fueron antes de ser muertos, sometidos a dolorosos tormentos.

<sup>2</sup> Las Intendencias, creadas con la mayor intención, no dieron resultado; sólo sirvieron para complicar la administración sin beneficio para los colonos.





Mapa de los territorios del virreinato.

y Potosí, en lo que es hoy Bolivia, y la del Paraguay; Montevideo quedó como una dependencia inmediata del virrey.

8. Cuando después de cinco años de gobierno Vértiz pidió al rey permiso para retirarse, no sólo le fué acordado, sino que se le eximió del acostumbrado juicio de residencia, *por considerársele SUPERIOR A TODO REPROCHE.*

---

#### NOTICIA SOBRE LOS SUCESOES DE VÉRTIZ

A Vértiz le sucedió en el mando el marqués de Loreto, hombre de carácter intachable e iracundo, pero recto y honradísimo.

Empleó el tiempo de su gobierno en combatir las expoliaciones y robos de los empleados poco escrupulosos que, como el administrador de la Aduana y el mismo intendente don Francisco de P. Sanz, servíanse de sus empleos para levantar grandes fortunas.

Loreto consiguió que llegasen a oídos del rey los malos manejos de aquellos funcionarios y que a pesar de los poderosos protectores que en la Corte tenían, fueran reprimidas sus punibles acciones.

Sostuvo también el virrey ruidosas competencias con el obispo de Buenos Aires, que pretendía arrogarse facultades que, según Loreto, eran propias de la Corona.



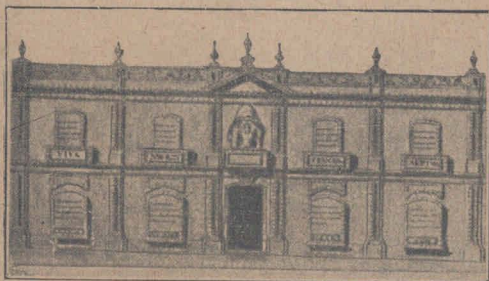


Una tertulia durante la Época Colonial.

Antes de dejar el mando, tocóle al marqués la grata misión de instalar la Real Audiencia Pretorial de la Capital del Virreinato.

Reemplazó a Loreto en el mando el teniente general don Nicolás de Arredondo, que se interesó mucho por el fomento de los intereses comerciales, así como por el progreso de Buenos Aires.

A su iniciativa se debe la instalación del Con-



Consulado de Buenos Aires.

sulado, corporación que era a la vez Tribunal de Comercio y Junta de Fomento de la ciudad: fué su primer secretario el joven doctor Manuel Belgrano.

A Arredondo sucedió en el mando don Pedro Melo de Portugal y Villena, hombre de escaso valer, timorato y devoto en extremo, que pasó por el gobierno sin dejar rastro, cosa que también puede decirse de Olaguer y Feliu y del mariscal don Gabriel de Avilés: este último, en tiempo de Vértiz, mandó las tropas que dominaron la formidable insurrección acaudillada por el desgraciado Tupac-Amarú.



Durante el gobierno de don Joaquín del Pino se hicieron en Buenos Aires los primeros ensayos periodísticos con la publicación del *Telégrafo Mercantil, Rural, Político, Económico e Historiógrafo del Río de la Plata*, redactado por un militar retirado, llamado don Francisco Cabello.

Este señor, más petulante e indiscreto que hábil y entendido, publicó, en uno de los primeros números del *Telégrafo*, un artículo que fué justamente tachado de ofensivo para las señoras porteñas.

Tal fué el escándalo y bullicio que el tal artículo causó, que las autoridades suprimieron el periódico, al que siguió la publicación del *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio*, dirigido por don Hipólito Vieytes y en



Don Hipólito Vieytes.

el cual colaboraron muchos y distinguidos jóvenes del país.

Fué el *Semanario*, por la seriedad e interés de sus escritos, así como por la cultura y altas prendas de sus redactores, un elemento de cultura que influyó poderosamente en el progreso del país.

